



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

**PALABRAS CLAVE Y PALABRAS TESTIGO EN LAS *COPLAS*  
*DEL AMOR FELIZ DEL CANCIONERO FOLKLÓRICO DE*  
*MÉXICO: UN ANÁLISIS DE LEXICOLOGÍA SOCIAL.***

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA

MARÍA ANDREA FERNÁNDEZ SEPÚLVEDA

DIRECTORA:

DRA. MARÍA ANGELES SOLER ARECHALDE

MÉXICO, D.F., CIUDAD UNIVERSITARIA, FEBRERO 2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para Roberto y Laura,*

*mis padres.*

*In memoriam. En vida.*

*El agradecimiento es la parte principal de un hombre de bien.*

*-Francisco de Quevedo-*

**Agradecemos profundamente:**

A la Dra. María Angeles Soler Arechalde: maestra inigualable, “mamá postiza”, y faro de guía, por poner el corazón tanto como yo en este proyecto.

A Laura, mi madre, sin cuyo apoyo y amor cotidianos nada hubiera sido posible.

A Roberto mi padre, vivo a cada instante, luz y palabra en movimiento.

A Paula, mi hermanita, porque me ha cuidado como una madre y comprendido como sólo una hermana.

A Alejandro Mancilla por su apoyo constante en el largo camino de este proyecto, particularmente en las áreas de estadística, logística y el desarrollo y aplicación de herramientas tecnológicas de las que se vale este proyecto.

A la Dra. Margit Frenk por proporcionarnos los listados originales con todas las palabras del *Cancionero Folklórico de México* que fueron muy útiles para este trabajo.

*Hace falta que la lingüística “recobre” un rostro humano.*

*-Mario Wandruszka-*

*La palabra es sociedad y la sociedad es palabra.*

## ÍNDICE

A. INTRODUCCIÓN.....	1
B. PALABRAS CLAVE Y PALABRAS TESTIGO EN LAS COPLAS DEL AMOR FELIZ DEL CANCIONERO FOLKLÓRICO DE MÉXICO: UN ANÁLISIS DE LEXICOLOGÍA SOCIAL.....	5
1. Objeto de estudio .....	5
1.1. Lexicología social: la relación de la lexicología con otras ciencias humanas y de la cultura .....	5
1.2. Lírica popular y cultura.....	10
2. Descripción del método y limitaciones del estudio .....	18
3. Descripción del corpus .....	38
4. Análisis estadístico .....	44
4.1. Los sustantivos .....	50
4.2. Los adjetivos .....	56
4.3. Los verbos.....	58
5. Análisis sociológico: La cultura del amor en México .....	66
5.1. Las civilizaciones prehispánicas: flores y colibríes .....	66
5.2. Roles de género y cultura amorosa en México .....	72
5.2.1. Las mujeres.....	74
5.2.1.1. De casa del padre a casa del marido .....	74
5.2.1.2. Hogar, ¿dulce hogar? .....	75
5.2.2. Los hombres: el conquistador, el proveedor y el jefe.....	76
5.2.3. Las relaciones amorosas.....	77
5.2.3.1. Sexualidad: “tú por quedarte quieta” .....	81
5.2.3.2. Las guerras .....	82
5.2.3.3. La violencia.....	85
6. Delimitación de las palabras clave y las palabras testigo. Intersecciones entre el análisis estadístico y la perspectiva sociológica: las palabras clave y las palabras testigo en las Coplas del amor feliz.....	87
6.1. Los sustantivos .....	88
6.2. Los adjetivos .....	92
6.3. Los verbos.....	94

7. Las palabras clave y las palabras testigo en las Coplas del Amor Feliz: enfoque cualitativo .....	99
7.1. Algunas notas sobre la morfología del léxico de las <i>Coplas del amor feliz</i> .....	99
7.1.1. La derivación: prefijación y sufijación .....	99
7.1.2. La composición .....	99
7.1.3. Las formas lexicalizadas .....	100
7.1.4. Los tiempos y modos verbales .....	100
7.1.5. Las perífrasis obligativas.....	101
7.1.6. Las formas no estándar .....	101
7.1.7. Tipos y variación .....	101
7.2. Análisis semántico .....	101
7.2.1. <i>Amor, pasión, cariño y querer 1</i> .....	102
7.2.2. <i>Hombre, mujer, amante y amada</i> .....	104
7.2.3. <i>Vida, muerte, morir, vivir y matar.</i> .....	105
7.2.4. <i>Alegría, dolor, gozar y padecer.</i> .....	106
7.2.5. <i>Hermosura: bonito, lindo, hermoso y bello</i> .....	108
7.2.6. <i>Corazón y alma</i> .....	109
7.2.7. <i>Flor, rosa y cortar</i> .....	110
7.2.8. <i>Cielo, tierra, ángel y gloria</i> .....	112
7.2.9. <i>Ojos y ver</i> .....	114
7.2.10. <i>Boca, beso y besar</i> .....	115
7.2.11. <i>Día, sol, noche, luna, mañana y amanecer</i> .....	116
7.2.12. <i>Jardín y pájaro</i> .....	118
7.2.13. <i>Madre y padre</i> .....	119
7.2.14. <i>Casa: puerta y ventana. Salir, bajar, abrir y bailar</i> .....	120
7.2.15. <i>Agua, mar y río</i> .....	121
7.2.16. <i>Paloma, azucena, blanco y gavián</i> .....	122
7.2.17. <i>Cara, cuerpo, brazos, manos y casarse</i> .....	124
7.2.18. <i>Prenda y niña. Querido, bueno y divino</i> .....	125
7.2.19. <i>Oro y perlas</i> .....	127
7.2.20. <i>Viento y limón</i> .....	128
7.2.21. <i>Morena, chica, chaparra y grande</i> .....	129
7.2.22. <i>India y china. Pobre</i> .....	131

7.2.23. <i>Dos y tres</i> .....	132
7.2.24. <i>Verde, azul y colorado</i> .....	134
7.2.25. <i>Dulce e ingrata</i> .....	136
7.2.26. <i>Otro y solo</i> .....	136
7.2.27. <i>Ser y parecer</i> .....	137
7.2.28. <i>Amar, querer 2, saber, corresponder, conocer y amante</i> .....	138
7.2.29. <i>Sentir y pensar</i> .....	142
7.2.30. <i>Decir: pedir y dar; mandar, hablar, escribir, jurar y oír. Palabra y carta</i> .....	143
7.2.31. <i>Ir, venir, llevar y caballo</i> .....	150
7.2.32. <i>Tener, dejar, quitar y perder. Dueño y dueña</i> .....	152
7.2.33. <i>Olvidar y acordarse. Llorar</i> .....	155
7.2.34. <i>Comprar y robar</i> .....	157
7.2.35. <i>Deber</i> .....	158
7.2.36. <i>Dios</i> .....	159
8. De los campos semánticos a las esferas semánticas .....	162
8.1. Consideraciones teóricas .....	162
8.2. Esferas semánticas principales de las Coplas del amor feliz: hacia la estructuración de un inventario léxico .....	174
9. Análisis de los resultados. El léxico de las <i>Coplas del amor feliz</i> y la cultura del amor en México .....	184
C. CONCLUSIONES .....	190
Anexo 1 .....	196
Anexo 2 .....	197
Anexo 3 .....	198
Anexo 4 .....	199
Anexo 5 .....	200
Anexo 6 .....	207
Anexo 7 .....	256
D. Fuentes citadas.....	257



## A. INTRODUCCIÓN

Al cortar un girasol  
se me rodeó una ramita;  
¿qué cosa será el amor (chaparrita de mi vida),  
que hasta el sueño se me quita?

[2123]

¿Qué es el amor? Filósofos, artistas, psicólogos, sociólogos, pensadores, y cada hombre y mujer en la Tierra se ha hecho alguna vez esta pregunta. Ante la imposibilidad de una respuesta tuvimos que formularnos una pregunta más concreta: ¿Cuál es la visión del amor “feliz” en la cultura mexicana? El amor como experiencia cultural encuentra su voz en la lírica popular, en el cantar de todos los días, en las palabras del hombre sencillo. Son estas palabras las que nos proponemos analizar. El *Cancionero Folklórico de México* fue el corpus ideal para estos fines. Organizado y completo, nos presenta las coplas más representativas sobre el “amor feliz” en nuestra cultura.

Hay otra gran pregunta en esta tesis, ni más ni menos importante que la anterior: ¿Cómo estudiar el léxico para que nos revele datos significativos sobre la cultura? ¿Cómo poner orden en el aparente caos de las palabras? El lector podrá encontrar aquí una propuesta.

Esta propuesta es la lexicología social basada en la del lingüista francés Georges Matoré. La lexicología como ciencia social que utiliza el material lingüístico que son las palabras (Matoré, 1953: XXIII) con la finalidad de encontrar en ellas una explicación de los hechos de sociedad. ¿Qué es la lexicología social? La respuesta se encuentra en el apartado 1.1. Nosotros la concebimos como una rama de la lingüística a caballo entre la lingüística y la sociología. Como podrá ver el lector esta ciencia se nutre de las más diversas fuentes: de la sociología, por supuesto, pero también de la historia, de la psicología, de la semántica y la semiótica. He ahí su complejidad y su riqueza.

Lexicólogos y semantistas encontrarán en este trabajo un método nuevo y bastante funcional para estudiar el léxico en pequeños universos de discurso. Quienes gusten de la sociología encontrarán en esta tesis amplios momentos de regocijo. Los lingüistas con aficiones por la morfología encontrarán un guiño a nuevos temas en el

apartado 7.1. Los apasionados de la historia hallarán datos de historia de la vida cotidiana sobre las relaciones amorosas en México. A los estudiosos de las letras les ofrecemos una pequeña porción de lírica popular mexicana desmenuzada con cuidado y lista para su goce.

En el primer capítulo explicaremos la maquinaria detrás de la lírica popular. ¿De dónde vienen nuestras ingeniosas coplillas? ¿Quién las creó? ¿Cómo están conformadas? ¿Por qué tienen elementos que se repiten? Ofrecemos una breve y sintética respuesta a estas preguntas en el apartado 1.2. En este apartado aparece el magnífico autor colectivo, el cantor que *dice* por su comunidad, y cuyo léxico nos proponemos estudiar. Ofrecemos ahí una primera mirada a su léxico y hablaremos de esas frases tan conocidas que cualquiera de nuestra cultura podría recitarlas, los clichés; de por qué conviven *huarache* y *zacate* junto a *fementido* y *turgente*; hablaremos de los *quiriquiús* y las onomatopeyas; de por qué nuestros amantes *devisan* y *namoran* y no *divisan* y *enamoran*; de *chilpancingueñitas* y *yatipecas*, de *guadalajereños*, *zacatuleños* y demás personajes que habitan nuestro México.

Una primera aproximación al cómo estudiar el léxico en relación con la sociedad se presenta en el capítulo 2. Este método se basa en *palabras clave*, que representan ideales culturales y *palabras testigo* que los concretan. Con base en el método de Georges Matoré hicimos ajustes y matices, para crear criterios claros sobre cómo estudiar ese todo, aparentemente caótico pero fascinante, que es el léxico de una comunidad. Este método toma su sustento teórico del de Matoré y de los estudios anteriores y se propone un método novedoso, uno que intersecta la estadística, la lingüística y el estudio de la cultura para encontrar datos relevantes sobre las visiones culturales y sociales. La explicación amplia y los principios de este método se encuentran en el capítulo 2.

En el capítulo 3 presentamos las palabras a las que les dedicaremos el resto de la tesis: los sustantivos, verbos y adjetivos de las *Coplas del amor feliz*... Como ya mencionamos el *Cancionero* resultó el corpus ideal para nuestros fines por su cantor que habla por toda la comunidad y por la manera perfectamente sistemática y precisa con que la Dra. Margit Frenk (y su equipo) organizaron estas coplas que facilitó la tarea. La Doctora Frenk se dio a la labor de recopilar las coplas más importantes de nuestra lírica popular y agruparlas en grandes temas, del que nosotros elegimos el tomo 1, las *Coplas del amor feliz*, y en subtemas que sirvieron de directrices importantes, sobre

todo la división entre lo que el cantor dice a la amada, lo que dice a los otros de la amada y lo que dice de las mujeres. Nosotros tratamos de aprovechar este tomo al máximo y creamos una base de datos electrónica en la que las palabras se muestran con su categoría gramatical, el número de copla en que aparecen y en qué verso de esta copla se encuentran. El cómo está conformado el corpus se encuentra en el capítulo 3.

En el capítulo 4 ponemos en práctica el método y hacemos hablar a los números. Presentamos los porcentajes correspondientes a cuántos sustantivos, adjetivos y verbos registramos; cuánto representan con base en el total de coplas y remitimos a los Anexos 1, 2 y 3. En el Anexo 5 tendremos los listados de las palabras más frecuentes que en el capítulo 4 ya separamos, con base en un primer criterio de *abstracto* y *concreto* para las palabras clave de las palabras testigo. Encontraremos, también, en este capítulo un primer bosquejo de lo que las palabras de altas frecuencias revelan sobre el ideal cultural del amor feliz. Además el lector encontrará en este capítulo la explicación del *Contador Léxico Personalizado*, herramienta tecnológica que nos vimos necesitados de co-crear para poder tener datos estadísticos más precisos que se muestran en el anexo 4.

En el capítulo 5 haremos el análisis sociológico sobre la cultura del amor en México. Comenzaremos hablando de la época prehispánica y sus ritos y símbolos amorosos; después hablaremos de los roles de género en nuestra cultura, de las relaciones amorosas, de cómo se establecían y se consumaban, de la sexualidad, de la influencia de las guerras en los ritos amorosos y de la violencia.

En el capítulo 6 delimitamos, finalmente cuáles serán las palabras clave y las palabras testigo de nuestro estudio: la *hermosura*, el *amar* o *querer*, el *gozar* y *padecer*, la relación de los *dos* comienzan a tomar forma en la *morena*, en el *decir*, en la *canción* y en el *acordarse*, en el *mandar* o *corresponder*. Explicamos aquí, también, porque nos tuvimos que despedir de ciertas palabras, por qué sí o por qué no elegimos ciertas palabras como clave o como testigo. Estas palabras se analizan a profundidad en su significación en el capítulo 7.

El capítulo 7 se divide en dos apartados. En el primero hacemos algunas notas sobre los aspectos morfológicos más relevantes del léxico de las *Coplas*...En el segundo, presentamos un análisis semántico sintetizado de las palabras clave y las palabras testigo. El apartado 7.2 es el de los símbolos, de la semántica, de estudiar nuestras palabras clave y testigo en todos los niveles y de todos los modos que nos fueron posibles. Es el apartado en el que develamos las palabras y descubrimos sus

significaciones más profundas. La aparente simplicidad de nuestras coplas se torna en una avasallante cantidad de significaciones en este apartado. Aquí también comienza a perfilarse que las palabras no se pueden estudiar aisladas, ya en este capítulo los subcapítulos se presentan con base en relaciones semánticas básicas porque si no sería imposible ahondar en el significado.

En el capítulo 8 se responde a las preguntas: ¿Se puede poner un orden en el léxico? ¿Para qué intentar descifrar las asociaciones entre palabras? ¿Cómo se hace? En el capítulo 9 entablamos un diálogo con los principales teóricos que han hablado sobre la estructuración del léxico, discutimos estas teorías y llegamos a nuestra propia formulación de las “esferas semánticas”. En los Anexos 6 y 7 pusimos esta teoría en práctica y creamos un sistema para organizar las palabras clave y testigo. En el capítulo 8 se muestran aún más significaciones que van develando las relaciones entre las palabras.

Finalmente, en el capítulo 9 analizamos los resultados de todo el trabajo anterior. En este capítulo se contrasta la realidad del hombre, la mujer y sus relaciones con el ideal de la *mujer-ángel* y el *hombre-amante*; y comprobamos la importancia del estudio de los hechos sociales para estudiar los hechos léxicos y del léxico para explicar la sociedad. Es aquí donde la lexicología social muestra su producto final... Comencemos.

## **B. PALABRAS CLAVE Y PALABRAS TESTIGO EN LAS COPLAS DEL AMOR FELIZ DEL CANCIONERO FOLKLÓRICO DE MÉXICO: UN ANÁLISIS DE LEXICOLOGÍA SOCIAL**

### **1. Objeto de estudio**

#### **1.1. Lexicología social: la relación de la lexicología con otras ciencias humanas y de la cultura**

El método en el que está basada esta tesis es el que propone el lingüista francés Georges Matoré en su libro *La méthode en lexicologie*. Para comenzar, hemos de explicar el concepto que tiene el autor de la lexicología y al que parcialmente nos subscribiremos para el análisis que se hace en esta tesis, y hemos de hacer las precisiones necesarias en los puntos en los que no concordamos con el autor.

Georges Matoré propone a los lexicólogos un método que permita estudiar los hechos de vocabulario con la finalidad, explica él, de que los lexicólogos no repitan los errores de sus predecesores por ausencia de un trabajo metodológico de fondo (Matoré, 1953: 15). Este método tiene detrás un propio concepto de los sentidos (significados) de las palabras con relación a los aspectos extralingüísticos de la cultura<sup>1</sup> (XXIII) y, lo más importante, un propio y novedoso concepto de la lexicología: para Matoré “los estudios del vocabulario se definen según una concepción nueva, como una explicación de los hechos de sociedad” (V) y la lexicología se define como una “disciplina sociológica que utiliza el material lingüístico que son las palabras” (XXIII), que más que atender a las funciones en el habla (cognoscitiva, emotiva, fática, metalingüística) [...] debe estar fundada en lo social del lenguaje (XXXI) que “podría contribuir a entender, partiendo del estudio de las palabras, el proceso de las evoluciones sociales” (VI) y “gracias a la cual [...] podrían ser diseñadas las líneas directrices de la Weltanschauung [Filosofía de la vida] de una época y un grupo dados” (XXXI). La finalidad de esta disciplina sería entonces explicar una sociedad partiendo del estudio del vocabulario (50). A esta disciplina la llama “lexicología social”. Nosotros no creemos que los significados dependan únicamente de los aspectos extralingüísticos, aunque concordamos con Matoré en que los determinan en gran medida y no podemos pensar una lexicología que se desentienda de ellos.

---

<sup>1</sup>Tomaremos la definición de Paul Henle de cultura como todos los modos de vida creados históricamente ya sean explícitos o implícitos, racionales o irracionales, que existen en un tiempo determinado [y un lugar, añadiríamos nosotros] que sirven como directrices potenciales del comportamiento humano en un grupo. (Henle, “Language...” en Hammond, 1975:400)

Matoré concibe a la lexicología como una disciplina, a la vez autónoma y relacionada con otras ciencias. En primer lugar, la considera autónoma debido a la especificidad de su objeto de estudio, especificidad que se prueba por “el carácter extremadamente móvil del vocabulario que se opone al estatismo relativo de la sintaxis y de la fonética” (XXIII) y porque, las variaciones sociales, que son consideradas como situadas aparte del objeto de estudio de la lingüística son el objeto mismo de estudio de esta disciplina (50). En segundo lugar, considera que:

...Ocupa, pues, una situación particular entre la lingüística y la sociología. Situación difícil ya que impone una documentación múltiple: disciplina sintética, la lexicología debe tomar sus materiales de la historia de la civilización, de la lingüística, de la historia económica, etc., etc. Situación privilegiada también ya [...] <<que es posible encontrar explicaciones fecundas, ver aproximaciones que escapan a los trabajadores de especialidades separadas>>” (*Science et philosophie d’après la doctrine d’E. Meyerson*, p. 192 en Matoré, 1953: 50.).

En tercer lugar, considera a la lexicología en estrecha relación con otras ciencias, en particular con la historia, la sociología y la psicología social (Matoré, 1953:50). Es más, no admite la autonomía de la lingüística (autonomía explicitada por Saussure cuando dice que “la lingüística misma tiene como objeto único y verdadero la lengua contemplada en ella y por ella” en Saussure, Ferdinand de, 1945: 364) justamente por la relación estrecha que mantiene con otras ciencias y que Matoré muestra en un diagrama como un traslape de la lexicología con las ciencias arriba mencionadas. Reproduzco a continuación dicho esquema (Matoré, 1953: 51):

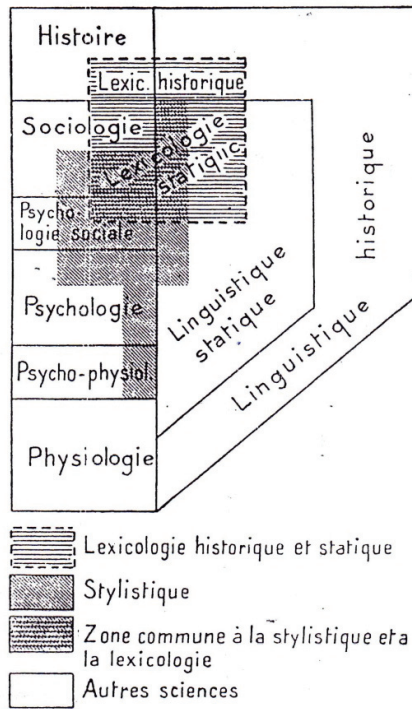


Fig. 1.

1. *Variété* (1), p. 217.

Sin estar totalmente de acuerdo con Matoré en que la lingüística no es una ciencia autónoma, sí concordamos en que la lexicología es una rama de la lingüística que está en estrecha relación con otras ciencias o disciplinas. Nos vemos forzados a ahondar en estas relaciones ya que son ellas en las que basamos también nuestro método. Veamos lo que nos dice Matoré.

En cuanto a la relación lexicología-historia nos dice que “la lexicología debe utilizar las enseñanzas de la historia. No de [...] <<historias-batallas>> sino de la historia económica, de la de las costumbres y, sobre todo, de los trabajos de reseña histórica” (48-49) y que el punto de vista de ambas ciencias es el mismo pues “ambas consideran una época dada como un fenómeno total que uno puede comprender como una *síntesis significativa*” (49). Además, “los materiales aportados por estas diferentes disciplinas [históricas] serán utilizados para establecer las hipótesis de trabajo que precederán las búsquedas sobre el vocabulario y permitirán particularmente determinar con probabilidad las etapas de la historia del léxico cuyo establecimiento es una de las tareas importantes de nuestros estudios” (49). Coincidimos con Matoré en que la

lexicología debe utilizar el material de la historia (y de otras disciplinas, como veremos más adelante) para explicar los hechos de vocabulario y que es importante situar el momento histórico en que determinados fenómenos del vocabulario a estudiar están ocurriendo; sin embargo, diferimos en que, en el método, sea anterior la lectura de los textos históricos que la recopilación del corpus de vocabulario con el que se ha de trabajar ya que pensamos que esto, de cierta manera, “predispone” al lingüista a ver cosas que no están en sí en la lengua y le resta precisión y objetividad a la ciencia.

La relación lexicología-sociología es la que parece cobrar más importancia en *La méthode en lexicologie*. El hecho de que la lingüística es una ciencia social fue subrayado muchas veces por la escuela sociológica, desde Saussure, en particular por Meillet (y se sigue afirmando por algunos estudiosos) quien decía que el cambio lingüístico está vinculado siempre al cambio social. Matoré lo matiza y dice que esto solamente es cierto en el léxico pues “el vocabulario constituye [...] un elemento móvil, sometido a las menores variaciones del medio social” (49). No podemos más que estar de acuerdo en esto. Dice, además, que ambas ciencias están estrechamente relacionadas porque “la lexicología tiene por objeto, como la sociología, el estudio de los hechos sociales y utilizará, cada vez que pueda, la aportación de su predecesora” (49). Por lo tanto, lexicología social y sociología, tendrían el mismo objeto de estudio pero diferirían en el punto de vista, ya que:

La lexicología no considera los hechos sociales ni como cosas en sí, extrañas para el individuo, ni como una proliferación de conciencias particulares. Para ella, los hechos sociales tienen el aspecto de cosas, pero son cosas vistas y sentidas, comprendidas por hombres. Contempla, pues, las realidades sociológicas cuyo vocabulario es el reflejo, a la vez, *objetivamente*, como realidades independientes del individuo, y *subjetivamente*, en función de seres que viven en un medio concreto, en ciertas condiciones sociales, económicas, políticas y estéticas, etc. (92).

Debemos aquí hacer una precisión: la diferenciación que hace Matoré del punto de vista de ambas ciencias la hace pensando en la sociología durkheimiana, que concibe los hechos sociales como exteriores al individuo, y es a esto a lo que Matoré se opone. Sin embargo, queda una segunda precisión por hacer: sin negar que lexicología y sociología son ciencias estrechamente relacionadas y que se traslapan en algunos puntos y, concordando con Matoré en que la lexicología es una ciencia social, sí debemos diferir en que el objeto de estudio de ambas es el mismo, ya que, mientras la lexicología social debe estudiar el vocabulario (partiendo de la sociedad y como reflejo de esta) apoyándose en los hechos sociológicos, la sociología debe estudiar a las sociedades



humanas, en dado caso, apoyándose en el vocabulario y, aunque la diferencia es sutil, es importante hacerla.

Desde la sociología contempla Matoré al vocabulario como un todo orgánico (tema en el que ahondaremos al hablar en el capítulo 8 de las esferas semánticas) y dice que: “Pensamos desde Hegel que entre los diferentes fenómenos de una época existe una conexión profunda: todo se sujeta en una sociedad y [...] un vocabulario constituye un todo orgánico. Emitimos la hipótesis de que en un conjunto lexicológico la cantidad de energía es constante y que toda modificación de detalle acarrea repercusiones en el organismo entero” (89-90).

En las relaciones entre la lexicología y la psicología social no ahonda Matoré, quedan sólo referidas en el diagrama antes mencionado. Sin embargo, no es muy difícil deducir que, muy en boga a mediados del siglo XX, Matoré la consideraba importante pues esta disciplina estudia al hombre en relación con su entorno y es, a su vez, una disciplina a caballo entre la sociología y la psicología.

Una distinción muy interesante es la que hace Matoré entre lexicología y semántica. “La lexicología debe ser distinguida de la semántica que, estudiando los valores *sucesivos* de las palabras consideradas *individualmente*, es una disciplina que pertenece a la lingüística histórica, mientras que la lexicología es, ya lo veremos, una disciplina sociológica, que contempla los *grupos de palabras* considerados estáticamente desde el punto de vista *nocional*” (13). Esta distinción puede fácilmente ser comprendida si tomamos en cuenta que en la época en la que escribe Matoré, la semántica, efectivamente, sólo se había ocupado de la evolución del significado de las palabras y que sólo se empezó a considerar a la palabra en su relación con otras justo a mediados del siglo XX, momento en que escribe el autor. La semántica en esa época sí estaba abocada a estudiar el significado de las palabras pero, posteriormente, con los avances de la gramática generativa se observó que era posible el estudio del significado de todas las unidades lingüísticas susceptibles de tenerlo, incluso de unidades superiores a la palabra. Sin embargo, no creemos que sea esta la distinción entre lexicología y semántica sino la de que, mientras que la lexicología estudia el vocabulario de una lengua tanto desde el punto de vista de la forma como del significado la semántica estudia el significado de todas las unidades lingüísticas susceptibles de tenerlo. En esta tesis, como hemos de aclarar más adelante, nos concentramos básicamente en el significado de las palabras pero, en caso necesario, trabajamos también con frases

hechas, fórmulas o clichés cuyo significado no es el mismo que el que tendrían sus partes independientemente.

Finalmente, es importante explicar la distinción que hace Matoré entre lexicología y estilística. Nos dice “No siempre distinguimos el *vocabulario*, que es el bien común de los <<usuarios>> de una misma época y una misma región, y el *estilo*, que es la utilización de una lengua por un individuo con fines estéticos” (10). Nos encontramos aquí con una encrucijada. Las coplas del *Cancionero Folklórico de México* ocupan una situación particular a este respecto porque, si bien, tienen una finalidad estética y un *estilo*, como el autor es colectivo y las crea y recrea el pueblo, son una buena muestra de cómo los <<usuarios>> utilizan el vocabulario y de cómo este refleja una visión cultural.

Hemos de mencionar finalmente, el trasfondo ideológico de esta nueva ciencia: “Hace falta, como lo ha dicho excelentemente Mario Wandruszka, que la lingüística recobre un <<rostro humano>>” (XIV). No podríamos estar más de acuerdo con esta afirmación.

En conclusión, en esta tesis, sí nos apegaremos al concepto de lexicología social como “disciplina sociológica que utiliza el material lingüístico que son las palabras” (XXIII) pero no como disciplina autónoma de la lingüística ni separada de la lexicología general, sino más bien como un enfoque lexicológico particular que concibe a la lexicología como disciplina que se alimenta de otras ciencias para explicar los hechos de vocabulario y que, a su vez, utiliza el vocabulario para explicar las concepciones o visiones que tiene una sociedad determinada respecto de cierto tema.

## **1.2. Lírica popular y cultura**

Existen muchas disertaciones y tesis diferentes sobre lo que es folklore, lírica folklórica, poesía popular o lírica tradicional. No es éste, en nuestra opinión, el espacio para abarcarlas, sin embargo, debemos partir de un cierto concepto de lírica popular pues es el objeto de nuestro estudio. Tomaremos la definición que nos da Margit Frenk de lírica popular, justamente, en el prólogo del *Cancionero Folklórico de México*. Lírica popular o poesía folklórica es:

Un modo de poetizar, o más exactamente, un conjunto de modos de poetizar, que pertenece al saber de una comunidad y se transmite por el espacio y por el tiempo, a veces a lo largo de muchos siglos. Estos tres aspectos —un caudal de recursos poéticos, que es conocido y empleado por muchos y que se transmite durante largo tiempo—

pueden resumirse en el término *tradición poética popular* o, siguiendo a Sergio Baldi, en el de *escuela poética popular* (Frenk, 1975: xxii).

¿Cuáles son las características más importantes de este tipo de poesía?

Para empezar, podemos decir que, en la mayoría de los casos, la poesía popular es casi siempre anónima o, más bien, de autor colectivo. Sin embargo, en la formación del corpus del *CFM*, nos explica Margit Frenk que “Las estrofas de tipo tradicional que llevan la firma de un autor figuran, en nuestro cancionero junto a las anónimas y con el mismo derecho” (xxii). Magis nos explica que podemos hablar de arte colectivo en el caso de la poesía popular, pues las coplas no sólo son “patrimonio de una comunidad”, una comunidad cuyos rasgos sociológicos trataremos de entrecruzar con los de su poesía, sino que, esta misma comunidad aprueba ciertos recursos poéticos que “condicionan la creación individual” (Magis, 1969: 10). Es decir, entre la autoría colectiva y la individual hay una relación que consiste en que, ciertos cantores, respetando la tradición del género y los recursos sancionados por la comunidad, hacen modificaciones con su “voz personal” y estas renovaciones se depuran, eliminando los elementos que le resulten extraños a la comunidad y, finalmente, adoptándose como patrimonio común (22). En la opinión de Carlos Magis esto es lo que permite el vigor y el enriquecimiento de la poesía popular: “Vale decir que la tensión entre el respeto por los moldes heredados y la tentación de remozarlos, es definitivamente el principio vital de la poesía folklórica” (22).

Una característica primordial de la lírica popular es que “vive en variantes”, es decir, que como su autor es colectivo y se transmite de generación en generación, va cambiando. Para Margit Frenk las variantes son “cada una de las discrepancias verbales que diferencian una versión de otra o de otras” (Frenk, 1975: xxvii) o, según Carlos Magis “la diferencia textual concreta que nos da una nueva versión” (Magis, 1969: 27) y que genera versiones, es decir, “cada una de las manifestaciones diferentes de una misma copla o canción” (27). Sin embargo, distinguir si ciertas coplas son variantes de un mismo “texto base” o son coplas distintas no es tan sencillo. El criterio que se siguió en el *CFM* fue que eran versiones de una sola copla aquellas que “tuvieran “un contenido y una intención básicamente iguales” [...] [y que además tuvieran] *el mismo número de versos, la misma estructura métrica y la misma rima*” (Frenk, 1975: xxxi).

En el *CFM* lo que se presenta es un “texto base”<sup>2</sup> elegido entre las diferentes versiones y, como nota a pie, el aparato de variantes que no tomaremos en cuenta en esta tesis.

Es importante destacar que una de las características fundamentales de esta poesía es la movilidad y relativa independencia de sus estrofas, a las que se llama coplas, que podemos definir como “el complejo temático-formal que tiene un carácter de unidad poética mínima” (Magis, 1969: 27) y que serán, en realidad, nuestro objeto de estudio pues es así como está conformado el *CFM*, no mediante canciones completas<sup>3</sup>. Es decir, que “*Canción* significará [...] la serie de coplas enlazadas mediante un hilo temático (cuento, motivo o tópico), ciertos engarces formales (reiteraciones, encadenamientos, frases estereotipadas, etc.), o unidas habitualmente por una misma melodía” (27). La independencia o movilidad de las estrofas radica en que una misma copla puede aparecer en distintas canciones.

La forma de estas coplas (que conforman las canciones) es, generalmente, la de la cuarteta octosilábica, que es también la forma más común de la lírica popular hispánica. En estas cuartetos los dos primeros versos conforman una unidad de significado y, los dos últimos, otra. Los dos primeros versos suelen ser un “cliché” (término que explicaremos posteriormente) y los dos segundos la verdadera sustancia de la copla o “bien se expresa en la primera parte la opinión de la gente (“Dicen que...”), para rebatirla en la segunda; o el amante declara al principio una añoranza (“Quisiera ser...”) y después su finalidad (“para...”)” (Frenk, 1975: xxiv). Nos dice Yvette Jiménez de Báez que esta forma, la de la cuarteta octosilábica, es la que, en nuestra cultura, se encontró más adecuada para la expresión y transmisión del “saber popular” (Jiménez de Báez, 1969: 12).

El modo de expresión de estas coplas ha sido analizado por los estudiosos y hay una serie de términos especializados en relación con esto que hemos de dejar claros pues los utilizaremos a lo largo de este estudio. Carlos Magis propone la teoría de que las canciones folklóricas se desarrollan en niveles que serían, más o menos, los siguientes: *asunto* > *tema* > *subtema* (*tema menor*). Por ejemplo: *amor* > *efectos del amor* > *dolores que la pasión provoca*. Veremos cómo cada uno de los términos que

---

<sup>2</sup>Se eligió como texto base aquél con “más rasgos en común con el mayor número de versiones [...] [o] que reflejara en forma más fiel la tradición folklórica [o] de la que se tuvieran datos más completos [o] la consignada en fecha más temprana [o] la versión más satisfactoria desde el punto de su congruencia interna y/o de su perfección expresiva” (Frenk, 1975: xxxv). Estos criterios se presentan de manera que, si las coplas no cumplen el primer criterio se siga el segundo y, de ahí en adelante.

<sup>3</sup> Aunque un elegido número de canciones completas se presentan en el tomo 5 del *CFM*.

explicaremos va en un grado de menor a mayor fijación. Los temas menores son los *motivos* que se definen como: “Temas menores que se estereotipan en cuanto a lo que llamamos modo de experiencia, pero conservan su frescura y agilidad en cuanto al modo de expresión, es decir en cuanto a composiciones que pueden elegir libremente sus propios argumentos y sus propios recursos expresivos” (Magis, 1969: 27). Siguen, en grado de fijación y, por decirlo así, de especificidad, los *tópicos* que son:

La fijación de alguna de las múltiples realizaciones del motivo [...] la cristalización de todo un complejo temático expresivo (32). Por último encontramos los *clichés* que “en el repertorio de formas estereotipadas, algunos casos pueden llegar a un grado de lexicalización y de estatismo más avanzado que el del tópico [...] El resultado de esta ajustada estereotipia, esta cristalización perfecta de una solución locutiva de un verso, es lo que llamo *cliché*” (36)

La diferencia fundamental entre un tópico y un cliché es la independencia de este último, es decir: “[el tópico] es un complejo estable y los elementos textuales idénticos quedan como enquistados en el todo. En cambio el cliché se comporta como un unidad autónoma que no se presenta únicamente en coplas de un mismo ciclo [...] sino que resulta una frase, una fórmula de introducción, o un verso de remate que se emancipa, y puede entrar en la composición de los textos más diferentes” (36-37). Como veremos, por el grado de lexicalización que pueden llegar a alcanzar algunos de estos tópicos o clichés, hemos decidido, en algunos casos, estudiarlos como una sola unidad de significado en la que la suma de las partes no es equivalente al todo. Tal es el caso, en nuestro corpus, de ciertas fórmulas introductorias como “Del cielo cayó...” y “Por debajo de la arena...”.

En cuanto a su léxico, que es particularmente lo que nos interesa, podemos ver como herencia de la tradición hispánica y de la *escuela culta*, el afán de “elevar” la poesía:

Tenemos en muchas coplas un vocabulario que quiere ser literario, que aspira a levantarse muy por encima del léxico común y corriente; se habla entonces de “martirio”, de “dulce sueño”, de “tu fisionomía”, de las “entrañas del alma”, con peligro de resbalar hacia lo que muchos sentimos como cursi [...]. Pero en otras encontramos un vocabulario nada presuntuoso, que quiere —y sí hay en esto una voluntad artística, no un mero dejarse ir— apegarse a una manera normal de hablar; o bien una expresión que extrema deliberadamente la nota rústica o la plebeya: “Como que te hago una seña,/como que te chiflo y sales,/como que vas a traer leña:/ tú no eres guaje, ya sabes”. Y nuevamente hay aquí un sinnúmero de modalidades intermedias” (Frenk, 1975: xxv).

Pongamos un ejemplo de nuestro corpus sobre como en las *Coplas del amor feliz*...se pueden encontrar tanto palabras que buscan darle a la poesía un estilo culto,

cuanto coplas sencillas con un estilo totalmente oral que en ocasiones, incluso raya en lo vulgar. Veamos un ejemplo del primer caso:

No salgas, niña, a la calle,  
porque el viento fementido,  
jugando con tu vestido,  
puede dibujar tu talle;  
no hay quien de amor no desmaye  
al ver que en tus formas bellas  
se manifiestan las huellas  
que el pudor ocultar debe,  
y sólo el viento se atreve  
a entretenerse con ellas.  
[157]<sup>4</sup>

En esta copla, encontramos cultismos como *fementido* y un estilo que busca ser (o es herencia) de los Siglos de Oro españoles. Estas coplas conviven, en nuestro corpus, con otras del tipo de:

Quisiera ser espinita  
de tu florido huizache,  
pa darte una espinadita  
en ese pie sin huarache.  
[826a]

Como vemos, en esta copla podemos encontrar mexicanismos (*huizache* y *huarache*), una intención simple, y el uso del diminutivo, muy mexicano y muy propio del habla oral en *espinadita*.

Señalar el origen de lo que hoy conocemos como lírica popular es fundamental para nuestro estudio. Yvette Jiménez de Baéz nos habla de una *escuela culta* que es el origen común de estas canciones, lo cual es evidente por las analogías temáticas y rítmicas entre la poesía popular actual y la de los siglos XV a XVII. Esta poesía de origen culto fue infiltrándose poco a poco en el pueblo y difundiéndose fácilmente debido a que llevaba consigo el prestigio de la clase culta hasta que el pueblo la hizo enteramente suya. (Jiménez de Baéz, 1969: 10-11). Muchos motivos y tópicos de esta poesía (analogías léxicas y temáticas) siguen vivos en la lírica popular contemporánea como se irá viendo en el cuerpo del estudio. Respecto del origen de esta poesía nos explica muy claramente Carlos Magis:

Una rápida ojeada a la lírica popular que corre actualmente por los países del mundo hispánico muestra inmediatamente un estrecho parentesco: coincidencias textuales,

---

<sup>4</sup>Como todas las coplas que citamos son del tomo 1 *Coplas del amor feliz* del *Cancionero Folklórico de México* sólo mencionaremos entre corchetes el número de copla.

analogías temáticas, comunidad de recursos poéticos, recurrencia de formas métricas. Tantas afinidades son claro indicio de un origen común y de un desarrollo paralelo. (Magis, 1969: 9)

Este origen común comienza en el Renacimiento con una “escuela popularizante” conformada por hombres cultos del siglo XV que sentían un particular interés por la poesía popular. Estos poetas incorporaron a su literatura los elementos folklóricos hasta formar una nueva escuela poética. Esta nueva escuela reelaboró los temas, mezclando los antiguos con los nuevos y fijó determinadas estructuras métricas. Esta nueva poesía volvió al pueblo, quien se identificaba con sus elementos folklóricos y referencia a vivencias populares y, a su vez, por otros medios, la fueron llenando de cultismos y elementos conceptistas de la “poesía de cancionero”. Finalmente (aunque con la poesía popular no hay un *finalmente* pues continúa viva y variando) esta poesía conservó algunos elementos cultos, algunos de la “escuela popularizante” y creó algunos nuevos y propios. (9)

Entre los aportes concretos de la poesía culta se pueden reconocer: a) el acusado conceptismo que es la base de buena parte de los procedimientos característicos del género (reiteraciones, paralelismos, antítesis, encadenamientos, juegos de palabras, etc.); b) el gusto por locuciones consagradas poéticamente (frases sobre situaciones espaciales o temporales, formas alocutivas, designaciones del ser amado, etc.); c) el uso frecuente de elementos impresivos (exclamaciones, vocativos, preguntas retóricas, etc.); d) la importancia estructural y expresiva del estribillo; e) el vocabulario sensiblemente aristocrático. De las tendencias incoadas en el Siglo de Oro, la lírica folklórica moderna ha consolidado la inclinación a la regularidad métrica, la preferencia por la cuarteta y la seguidilla, y la adhesión a un cuadro típico — aunque no necesariamente cerrado— de temas y de motivos propios. Como rasgo original es evidente que la lírica popular de nuestros días ha desarrollado una lengua propia en la cual tienen, a diferencia de la antigua lírica de tipo tradicional, singular importancia tanto la imagen propiamente dicha, como la metáfora y el símbolo. (10)

Un ejemplo del conceptismo que menciona el autor lo encontramos en la siguiente copla:

Si dudas de mi constancia  
porque a veces yo no te hablo,  
con la lengua de mis ojos  
hablo más cuanto más callo.

[286]

Este origen común así como los rasgos que aún comparten las distintas poesías populares de los diferentes países que pertenecen a lo que podríamos llamar la “hispanidad” es fundamental para nuestro estudio pues, aunque tratemos de afirmar que estamos estudiando el léxico en relación con la cultura *en México*, en realidad, nos encontraremos con que, en muchas ocasiones, la información o las conclusiones a las

que llegaremos con base en dicha información son válidas para toda la “hispanidad”. Por otro lado, nos atrevemos a afirmar que son mexicanas por el proceso de adaptación a los rasgos locales y porque el pueblo mexicano las ha adoptado como suyas lo cual es claro en su léxico, como veremos un poco más adelante.

Es importante señalar otra precisión respecto del léxico de las coplas del *CFM*: encontramos una serie de palabras que podríamos calificar de mexicanismos o americanismos: *acamaya, ahogador, cabrona, camaronear, capire, capulín, chapulín, cempoatzúchil, contesta (respuesta), coscolino, cuete, cuitlacoche, enyerbar, garambullo, gringa, guacamaya, güero, jacal, jarana, jilotear, jinetear, huachinango, huapango, huarache, huipil, hutilacoche, huizache, inconoso, querreque, marchante, morocho, pitaya, revolver, súchil, tecuanillita, tixtlequita, toloache, zacate y zopilote*<sup>5</sup>, algunas palabras en lengua indígena (*chunga, shunca, tuch*), algunos gentilicios propios de nuestro país: *amusgueña, chilpancingueña, coculense, cruceña, guadalajereño, huasteco, jarocho, michoacana, nayarita, poblana, salinera, sanluisteca, surianita, tamaulipeco, taxqueña, tampiqueña, tapatío, tehuano, tuxpeño, yatipeca, veracruzano, zacatuleño* así como algunos vulgarismos o regionalismos: *afigurar, afusilar, alborar, amejorar, arcada (arqueada) arrebosar, devisar, emprestar, naguas, ñublar (nublar), namorar(enamorar),regoliar, resolanear, silvaje, solivianar, truje, varear (variar), vigüela*, algunas palabras con sufijos y prefijos propios de México, tales como los diminutivos de los que hablaremos en el pequeño apartado de morfología o como *retellevar*, que forman parte del lenguaje folklórico con el que se desarrollan las *Coplas del amor feliz*. Por supuesto, la mayoría de estos elementos, en los que predominan los sustantivos o adjetivos y en mucha menor cantidad los verbos, se refieren a la flora o fauna mexicana o a elementos de la vida cotidiana en nuestra cultura, lo cual nos demuestra que la tradición ha sido adoptada y adaptada a México y su cultura.

Encontramos también algunas onomatopeyas: *cacaraquear, currucucú, fiu* (silbido), *quiriquiquí, jajaja* o palabras cuyo único sentido es rítmico: *ariles, leré y loró, surundaca, surundeque, surundé y upa*.

Esta lírica popular se encuentra en constante tensión entre dos fuerzas: la de la conservación de sus orígenes y la de la renovación:

---

<sup>5</sup>Todas las palabras mencionadas están señaladas en el DRAE como americanismos o mexicanismos o han sido explicadas en el *Glosario del CFM* como palabras que describen flora, fauna o situaciones propias de la cultura mexicana.



No cabe duda que existe una fuerza interior que pone coto a los arranques de originalidad. Pero también se nota que bajo los conservadores cánones se agita una dinámica vigencia; eludir lo puramente mecánico, dar nueva mirada a los moldes viejos. Creo que no me equivoco cuando advierto que la lírica folklórica manifiesta de continuo una fuerte tensión entre el apego a las formas heredadas y el deseo de remozarlas [...] En este juego de “tradicción y originalidad” hay mucho de imprevisto. (12).

¿Cómo se da esta renovación? Por lo general consiste en decir las cosas de modo diferente, lo cual puede llevar a un cambio intrascendente o a uno que sí afecte de manera sustancial el contenido de la copla (13-16). En esta renovación, como ya vimos, se pone en juego la tensión entre la originalidad y la tradición. Uno de los procedimientos más frecuentes en la renovación es el juego con algunos “lugares comunes”, es decir “un conjunto de procedimientos poéticos heredados que muestran, al mismo tiempo, una especial estereotipia y una difusión general y amplia, y que los cantores populares suelen combinar a su antojo” (29).

Las características mencionadas anteriormente son las principales de la poesía o lírica popular ya que, aunque el tema es muy amplio, lo único que nos proponemos es dar un panorama general del objeto de nuestro estudio.

## 2. Descripción del método y limitaciones del estudio

Partimos en esta tesis de los trabajos que propone el lingüista francés Georges Matoré, principalmente el que expone en su libro *La méthode en lexicologie*, para crear un nuevo método que nos permita hacer un análisis del vocabulario con la finalidad de descubrir aspectos relevantes de la cultura. Hemos primero de describir el método de Matoré para después explicar cuáles son las adaptaciones y precisiones que consideramos necesarias y el método nuevo que se siguió.

Lo primero que tenemos que decir es que el mismo autor reconoce que su método está sujeto a cambios y se muestra flexible al respecto de estos: “En el método que encontrará aquí, de ningún modo se presentan los principios de manera dogmática” (Matoré, 1953: VII). Es decir, el mismo autor deja abierta a futuros investigadores la posibilidad de mejorar o ampliar el método propuesto, no obstante con un requisito: “El enfoque propuesto es válido; será enmendado sólo por estudios realizados partiendo de hechos y no tratando de justificar puntos de vista preconcebidos incluso si estos puntos de vista son avalados por ilustres patrocinios” (XXVI). Requisito este, con el que cumplimos ya que, sin carecer de un sustento teórico y de una investigación bibliográfica sólida, lo que pretendemos no es justificar ninguna teoría sino llegar a conclusiones a partir de la aplicación de un método a los datos del corpus.

Sin embargo, plantea, es necesario un método para analizar los datos léxicos: “Aunque un método debe estar fundado en informaciones numerosas y precisas y los conocimientos en lexicología aún tienen algunas lagunas temibles ¿cómo, sin método, utilizar los materiales que podríamos recopilar?” (VII). Este método, finalmente, lo que busca es ser eficaz y útil a los lexicólogos: “No es lo verídico de una teoría lo que importa sino su eficacia [...] Pido ser juzgado en virtud de este criterio de utilidad” (VII).

El método se presenta como la formalización de datos lingüísticos concretos que el autor encontró, antes de plantear el sistema, en su libro *Le vocabulaire et la société sous Louis-Philippe*, más que como una obra nacida de reflexiones abstractas. (XVII). Nosotros pensamos que, efectivamente, al enfrentarnos a ciertos datos léxicos precisamos de un método que se adapte a las necesidades del análisis que queremos realizar, método que, sin duda, debe estar sustentado por una base teórica y algunos principios sólidos como los expuestos en el punto 1.1. y que puede llevar, no sólo a algunas reflexiones abstractas sobre lexicología, sino, sobre todo, a una propuesta

metodológica para futuros estudios, que a su vez reformularán este método con base en las necesidades de los datos lingüísticos a los que se enfrenten.

El autor establece cuatro requisitos para la aplicación de su método, veamos cuáles son:

1. Comprender las palabras que estudiamos sin que esto suponga un problema (VI). Cumplimos con este requisito pues las palabras a analizar se encuentran en nuestra lengua materna y, además, disponemos de diccionarios y otras herramientas (la más significativa es el glosario de “Voces y construcciones regionales y de cultura rural”, cuya autora es la Dra. María Angeles Soler y que se encuentra en el último tomo del Cancionero Folklórico de México) donde consultar las distintas acepciones y significaciones de las palabras.

2. Disponer de textos serios sobre la historia, la vida económica, el derecho y las costumbres de la época sobre la que trabajaremos (VI). Veremos en los capítulos subsiguientes que sí se dispone de textos válidos para la realización del análisis.

3. Fundar el estudio del vocabulario sobre las realidades del léxico (XXVIII). En este punto se refiere a la crítica que le hace a Von Wartburg, quien realiza para sus análisis divisiones en el tiempo basadas en la historia cronológica (fechas de reinados, de revoluciones), mientras que Matoré opina que los cortes no deben estar efectuados en función de la historia económica y social. Más que dividir el léxico por la historia podríamos dividir la historia por los cambios que el léxico refleja. (XXVIII). Nos encontramos en este punto con la primera de las precisiones importantes que diferencian nuestro estudio del de Matoré. Como expondremos más adelante, uno de los aspectos del método propuesto por el autor es el de dividir la historia en generaciones basadas en los cambios léxicos que reflejan cambios en la sociedad. Consideramos esta idea sumamente discutible ya que es bien sabido que el cambio social es más rápido que el cambio en la lengua, tal es el caso, por ejemplo, de la palabra *átomo* que etimológicamente significa “indivisible” y, que, aunque seguimos usando, en la realidad social los científicos ya han encontrado que el átomo es una unidad divisible<sup>6</sup>. De cualquier manera, el corpus con el que trabajamos, como ya expusimos, abarca aproximadamente 60 años de la historia de México y nuestra finalidad no es encontrar evoluciones en la sociedad sino solamente basarnos en el léxico para descubrir la visión que se tiene, en la época señalada, del amor en México. Por lo tanto, podemos

---

<sup>6</sup>Cfr. Ullmann, [1962] 1991: 225.

considerar descartado este requisito. Cabe aquí hacer una aclaración, las coplas NO se compusieron en esta época, son herencia de una larga tradición, son ideales de una cultura que se han ido moviendo y reformulando a través del tiempo. Sin embargo, si estos ideales hubieran cambiado tanto, la canción lo hubiera hecho también.

Debemos dejar claro que nosotros no buscamos que el léxico refleje la realidad social de la época, es decir, no buscamos que las palabras de las *Coplas del amor feliz* nos digan cómo eran las relaciones amorosas en el periodo de tiempo en que trabajamos, sino como era la visión, el ideal, lo que se creía en la sociedad sobre las relaciones amorosas felices, que puede distar mucho de lo que se llevaba a la práctica en la realidad. Ahondaremos en este punto al hablar de la definición de *palabra clave*. Este ideal lo contrastaremos con la realidad sociológica pero los datos sociológicos no provienen del léxico sino de estudios de ciencias sociales.

4. Tratar a la palabra como una unidad de significado y no como una unidad morfológica, es decir, considerar palabra a una unidad de significado aunque esté compuesta por más de un elemento. (41). Para empezar debemos decir que el autor aclara, desde el principio, que “es evidente que la noción de palabra no es clara [...] Pero es cómoda y no había necesidad, a mi parecer, de dividir la unidad léxica” (XVIII). Tal como el autor, tomaremos, para empezar, una noción “intuitiva” de palabra, que todos los hablantes distinguimos aunque no podamos definirla. En este sentido se concibe a la palabra como una unidad de significado y, por lo tanto, podemos incluir algunas expresiones como frases hechas, fórmulas o clichés y construcciones compuestas como una sola palabra o unidad de significado pues las partes que la conforman no nos dan el mismo sentido que el todo. Tal es el caso, principalmente, de los apelativos a la amada (por ejemplo, “*chinita de mis amores*”) o de algunas palabras compuestas como “*Rosa de Castilla*”. Por lo tanto, queda cubierto este requisito.

Debemos dejar claro que el autor adopta la distinción establecida por Hjelmslev de *clasificaciones cerradas* (palabras-instrumentos) como los afijos y las desinencias y *clasificaciones abiertas* que comprenden principalmente los sustantivos, los verbos y los adjetivos calificativos. Esto, para distinguir que la lexicología no se ocupa del estudio de las clasificaciones cerradas sino abiertas. (XXII).

Evidentemente, en esta tesis no estudiaremos los afijos ni las desinencias pues son partes de una palabra y estamos tratando con unidades de significado que parten de lo que los hablantes entendemos intuitivamente como palabra y que, como ya vimos,

pueden llegar a ser unidades como las frases. Esta dicotomía se remonta a la que hace Aristóteles de palabras *autosemánticas*, es decir, con significado en sí mismas, y palabras *sinsemánticas*, es decir, que sólo tienen significado cuando se encuentran en un contexto con otras palabras (Ullmann, [1962] 1991: 51). Nosotros nos basaremos en la distinción que hace Ullmann de *palabras forma* y de *palabras plenas*: las *palabras plenas* son aquellas que tienen significado aunque aparezcan aisladas y las *palabras forma* carecen de significado independiente pues son elementos gramaticales que sirven para formar el significado en un contexto de frase (51), como ya explicaremos, nuestro corpus sólo se compone de *palabras plenas*, específicamente de sustantivos, verbos y adjetivos.

Este método ofrece, según su autor, algunos problemas y algunas ventajas. Ya hablaremos nosotros, posteriormente, de los problemas que encontramos desde nuestro punto de vista. Las ventajas de este método son dos, según su autor: en primer lugar, la de ser aplicable eficazmente a todas las zonas del léxico y no sólo a las zonas privilegiadas que se habían estudiado con anterioridad (como el campo de los colores o del parentesco) (Matoré, 1953: XVII); en segundo lugar él cree que un estudio del vocabulario con uno del medio social crean un método que escapa a los reproches del método de la lingüística marxista y de la lingüística tradicional (92); es decir, en el caso de la primera, el de sólo tomar en cuenta la historia económica y, en el de la segunda, el de no tomar en cuenta el factor social. Para poder valorar estas ventajas en su justa medida, debemos tomar en cuenta el momento en que escribe al autor, momento en que, en efecto su método era novedoso y resolvía los problemas que él plantea. El inconveniente que el autor le encuentra a su propio método se basa en la relación que, como él sostiene, mantienen la lexicología y la historia, y se refiere a la dificultad de concebir los hechos históricos como un conjunto de relaciones simultáneas entre los hechos que los componen y no de manera lineal, como un desarrollo (52). Este problema, nosotros lo encontramos resuelto porque, a diferencia del autor, no buscamos encontrar evoluciones sociales, ni generaciones léxicas, sino que nuestro estudio es sincrónico: limitamos nuestro análisis a un periodo relativamente corto de tiempo y lo que buscamos es lo que nos puede decir el vocabulario de la visión que se tenía en la época sobre la cultura del amor en México. Sin embargo, tenemos que estar de acuerdo con el autor cuando afirma que “es imposible separar la palabra del factor *tiempo* porque es imposible aislar un elemento de las operaciones que lo produjeron [...] La

palabra que empleamos ha sido pronunciada con valores diferentes por las generaciones que nos precedieron. La palabra tiene un pasado. *La palabra se acuerda*” (55). Veremos, en capítulos subsiguientes, cómo hay palabras de nuestro corpus cuyo significado “social” se remonta, incluso, a la época prehispánica, lo cual, cabe aclarar, no hace de nuestro estudio uno de carácter diacrónico.

Ahondemos, entonces, en la idea que tiene Matoré sobre las “generaciones”. Uno de los pasos de su método es, justamente, el de realizar cortes en el tiempo y en el espacio con base en los cambios del léxico: “Tratemos, pues, de determinar en la materia de nuestro estudio las etapas racionales. Sería inadmisibile introducir clasificaciones arbitrarias por la historia política. Es poco probable, *a priori*, que la fecha de la muerte de un rey o de la firma de un tratado coincida con un etapa del léxico” (56) ¿Qué hacer entonces? Nos dice el autor que hasta que nuestros trabajos no nos permitan determinar las fechas importantes en la historia del léxico, deberemos apoyarnos en los datos que nos dan las obras sobre la lengua, la historia económica, la historia de las costumbres y la filosofía de la historia. Con estas fechas como referencia, trataremos de dividir de modo regular la materia de los estudios lexicológicos con la ayuda de la *idea de generación*. (57) ¿Qué son estas generaciones? El autor nos explica que la evolución del léxico es comparable a lo que los naturalistas llaman *mutaciones bruscas*:

Cada día nacen niños y mueren viejos, pero no es cada día que conceptos o palabras nacen o mueren. Todo pasa como si, en fechas relativamente regulares y por razones complejas (influencia del medio, la existencia de seres excepcionales, etc.) una *generación privilegiada* vuelve a discutir bruscamente, accediendo a la vida social, las representaciones colectivas de la generación precedente (58).

Estas generaciones se dan, supuestamente, cada 30 a 36 años y es, entonces, cuando hay cambios en el léxico<sup>7</sup>. No ahondaremos en esta idea porque, como aclaramos antes, no concierne a nuestro estudio la idea de “generación”, sino que solamente la exponemos para que se entienda con claridad el método en que nos basamos. Llegaremos a ello posteriormente, pero la idea es encontrar, una vez realizados los cortes en el tiempo y, estudiando cada época de manera estática, en estas generaciones, las palabras que las caracterizan.

---

<sup>7</sup>Esta idea de generación se usa frecuentemente en sociolingüística. Es posible que la idea de establecer generaciones cada 30 años tenga que ver con el ciclo de vida humano “promedio” en que cada 30 años nacen nuevas generaciones que renuevan el léxico.

¿Qué es la palabra para Georges Matoré? Como ya dijimos, el autor afirma que “Es evidente que la noción de palabra no es clara [...] pero es cómoda y no había necesidad, a mi parecer, de dividir la unidad lexical” (XVIII). El autor dedica una buena parte de su estudio a tratar el tema de qué es la palabra según distintos puntos de vista (psicológico, fonético, semántico, desde la adquisición del lenguaje, etc.) pero lo importante es que concluye que: “Como lo dice Saussure: <<la palabra, a pesar de la dificultad que se tiene para definirla, es un límite que se impone el espíritu, algo central en el mecanismo de la lengua>>” (23)<sup>8</sup>. Es importante señalar que para Matoré: “la palabra tiene una existencia social: es en primer lugar un hecho social” (23) y las palabras “son el reflejo de un estadio de sociedad” (43). En todos los puntos anteriores estamos de acuerdo y nos quedaremos, como ya vimos, con esa noción de palabra. Sin embargo, diferimos en la afirmación de que “En realidad la correspondencia [entre significado y significante] no es ni natural ni arbitraria, es social” (23). Esta afirmación es cierta en el sentido en que, es a causa de una convención social que se atribuye a un significado determinado significante. Sin embargo, no creemos que sea esto a lo que se refiere el autor sino a una causa directamente sociológica de por qué los conceptos reciben un nombre. No podemos negar que, en ocasiones, a un significante se le atribuye determinado significado por alguna causa social o histórica pero tampoco podemos afirmar que esto ocurra, tajantemente, en todas las palabras.

El autor reconoce el carácter heterogéneo del léxico (XXIX) pero para él, esta heterogeneidad no significa caos: “Si los hechos lexicológicos tienen la apariencia de indeterminación, no es más que una apariencia. No hay allí azar, sino, como en todas las ciencias humanas, el embrollo de causas múltiples” (13). Es por esto que al léxico no se le han podido aplicar eficientemente los métodos que han sido tan exitosos en otros niveles de la lengua, porque debe considerarse una ciencia humana y, en nuestra opinión, hacerse de un método propio para su estudio.

Para Georges Matoré el estudio lexicológico “no estará fundado sobre palabras aisladas, sino sobre conjuntos, sobre organismos lexicológicos.” (VI) porque “la palabra [...] no está aislada en la conciencia. Forma parte de un contexto de frase que, en parte, le determina; también está ligada a otras palabras que se le parecen, ya sea por la forma

---

<sup>8</sup>La pregunta sobre qué es la palabra la han abordado distintos autores que van desde Aristóteles hasta Ullmann, Andrés Bello, Sechehaye, Lenz, Barrenechea y Lara Ramos (por mencionar algunos) sin llegar a ninguna conclusión certera, por lo que nos quedaremos con la noción intuitiva de palabra.

o el sonido, ya sea por el sentido” (63)<sup>9</sup>. Sin embargo, como él lo dice, tratar de descifrar cómo están asociadas en nuestra mente las palabras podría llevar a la formación de asociaciones muy subjetivas, por lo que él propone que estas asociaciones se basen en aproximaciones de naturaleza sociológica (63). Debemos dejar claro, a partir de este punto, que existe una gran diferencia al trabajar con el vocabulario en su totalidad, como lo pretende Matoré, que al trabajar con una sección muy precisa de este, como lo haremos nosotros, porque trabajar una sola sección del léxico en un determinado momento del tiempo y del espacio nos permite más fácilmente determinar los campos semánticos<sup>10</sup> con los que trabajaremos y las asociaciones serán solamente aquellas que se den dentro del universo del discurso que estudiemos y no nos remontamos a una tarea titánica como es organizar el vocabulario de toda una sociedad.

El autor nos explica que, para formar campos semánticos, hay 3 tipos distintos de asociaciones: las intrínsecas a la lengua, ya sean morfológicas o semánticas; las vinculadas a una sociedad determinada (que están en estrecha relación con las asociaciones semánticas por el concepto de palabra que ya vimos que se plantea) y las vinculadas a un determinado individuo (XXVI-XXVII). Queda claro el primer tipo de asociación: asociamos palabras cuya forma se parece. En cuanto al segundo punto nos dice que: “La mayoría de estas asociaciones son vinculadas a una sociedad determinada”; pone como ejemplo que en el mundo occidental se asociarán los términos *canto, ópera, melodía, tesitura*, etc. mientras que las palabras correspondientes a estas palabras occidentales son desconocidas e intraducibles en sociedades como las de África u Oceanía, donde el canto es un ejercicio ritual que se relaciona con la magia. (XXVII). Estamos de acuerdo en que en el establecimiento de los “campos semánticos” (ya discutiremos este término en el capítulo 8) deberá ser con base en las asociaciones

---

<sup>9</sup>Al respecto nos dice Saussure: “Los grupos formados por asociación mental no se limitan a relacionar los dominios que presentan algo de común; el espíritu capta también la naturaleza de las relaciones que los atan en cada caso y crea con ellas tantas series asociativas como relaciones diversas haya. Así en *enseignement, enseigner, enseignons*, etc. (*enseñanza, enseñar, enseñemos*). hay un elemento común a todos los términos, el radical; pero la palabra *enseignement* (o *enseñanza*) se puede hallar implicada en una serie basada en otro elemento común, el sufijo (cfr. *enseignement, armement, changement*, etc; *enseñanza, templanza, tardanza*, etc.); la asociación puede basarse también en la mera analogía de los significados (*enseñanza, instrucción, aprendizaje, educación*, etc.), o, al contrario, en la simple comunidad de las imágenes acústicas (por ejemplo *enseignement* y *justement*, o bien *enseñanza* y *lanza*. Por consiguiente, tan pronto hay comunidad doble de sentido y de la forma, como comunidad de forma o de sentido solamente. Una palabra cualquiera puede siempre evocar todo lo que sea susceptibles de estarle asociado de un modo o de otro” (Saussure, 1967 [1945]: 211-212).

<sup>10</sup>Nosotros trabajaremos con una definición propia de *esferas semánticas*, pero, hasta no plantearla hablaremos de *campos semánticos*.



establecidas en nuestra cultura. No creemos, sin embargo, que estas palabras sean intraducibles: esta es una idea superada hace tiempo por antropólogos y lingüistas ya que, en caso de que los hablantes de determinada cultura se vean en la necesidad de nombrar estos conceptos encontrarán la forma de hacerlo, ya sea mediante préstamos, neologismos, etc. La tercera categoría se refiere al estilo individual de escritores o hablantes: “a asociaciones que se forman en diferentes niveles en el psiquismo de un individuo (si están de acuerdo con ciertas tendencias del medio social, competen a un <<estilo de época>>) [por ejemplo] en *La Caída* de Camus los temas del *agua*, de la *horizontalidad*, del *proceso*, son expresados de una forma obsesiva, constantemente son asociados” (XXVII). En cuanto a esta categoría, como el autor de nuestro corpus es colectivo, las asociaciones corresponderían más bien, como señala el autor, a las tendencias del medio social en el momento que se está estudiando, y de tal manera se han hecho. Matoré señala que las asociaciones pueden llegar a ser subjetivas o de carácter afectivo y que se presentan a manera de un “halo” que rodea a la palabra. Nosotros concebimos los campos de manera distinta como una red de asociaciones en torno a un concepto central, asociaciones que pueden darse ya sea por la forma o por el significado pero concibiendo el significado no sólo en el nivel referencial, sino emotivo, pragmático, poético (y, por tanto, simbólico) o social ya que así lo exige el objetivo de nuestro análisis. Sin embargo, al aplicar nuestra noción de esferas semánticas, como se podrá ver en el capítulo 8, sólo tomaremos las relaciones de significado.

“Es en vano querer asignar a la palabra un sitio *fijo* en la estructuración del léxico<sup>11</sup>; cada término de una lengua pertenece a varios registros que, según el caso, se aíslan o se interpenetran y ocupan un sitio diferente dentro de sistemas jerárquicos autónomos o complementarios” (XXIX). Pone el autor el ejemplo de la palabra *taburete* que, en el siglo XVII podía ser asociada a varios campos: el de la *etiqueta mundana*, el de los *muebles* y el de la noción de *comodidad*. Como ya veremos más adelante, cuando nos hemos encontrado con palabras que, por sus distintas acepciones o asociaciones posibles pueden ser asignadas a más de un “campo” nosotros lo hemos resuelto repitiendo la misma palabra en los distintos campos a los que puede suscribirse.

---

<sup>11</sup>La idea de que las palabras ocupan un sitio fijo dentro de una estructuración homogénea ha sido criticada, a partir de Trier, por, prácticamente, todos los investigadores que han trabajado el tema de campos lingüísticos o semánticos pues estas situaciones sólo se dan en campos privilegiados del léxico como es el caso del de las nociones intelectuales que estudia Trier.

Matoré destaca que no hay que dejar de lado las asociaciones de carácter sociológico. Los campos se agrupan según el peso sociológico:

No hay que, en lexicología, ser engañados por la semejanza o la no semejanza externa de los elementos [...] un campo lexicológico puede contener palabras que, a primera vista, parecen no tener nada en común. Es el parentesco sociológico de los elementos el que sólo importa y que podrá ser establecido sólo cuando la época haya sido estudiada, es decir, después de escrutinios considerables” (65).

Estas asociaciones tienen la finalidad de exponer hechos sociales: “No se trata, en cuadros pesadamente elaborados, de oponerle *perro* a *perra* y a *cachorro*, sino de anotar, como lo muestra Hjemlev que el perro es, de acuerdo a las sociedad, un animal útil, adorado y despreciado, etc., esto, añadámoslo, haciendo figurar el perro en los <<campos>> de la caza, de la casa, de las prohibiciones, etc.” (XXII). No creemos que los campos se agrupen exclusivamente con base en el peso sociológico, en ocasiones las asociaciones se dan con base en el sentido meramente referencial, pero, en efecto, hemos tomado en cuenta las asociaciones de tipo sociológico o, mejor dicho, cultural, al formar nuestros campos; por ejemplo, en nuestra cultura la idea de ‘vida y muerte’ está estrechamente relacionada con el concepto ‘Dios’, y de tal manera se muestra en los campos.

Finalmente, el autor reconoce la interrelación que hay entre los distintos campos y que, como veremos, es fundamental en el tema que estudiamos: “Las diferentes palabras que constituyen un *campo*, repercuten, por una parte entre sí y, por otra, los unos sobre los otros [campos]: el estudio de cada elemento aislado es inoperante” (65). También nosotros encontramos que todas las palabras de un campo se relacionan con otras y que todos los campos se relacionan, al menos, con otro que es el “campo principal”, en nuestro caso, por ejemplo el campo de la “Hermosura” se relaciona con el de “Naturaleza”, “La amada” y el “Erotismo”, por mencionar algunos y está, a su vez, subordinado al “campo principal” que es “El amor”. Ello es fundamental en el tema que estudiamos pues las asociaciones que se forman nos revelan algo sobre la visión del amor en nuestra cultura.

El autor tiene un concepto de la clasificación del vocabulario que es importante mencionar, no sólo para explicar su método, sino el nuestro. Nos dice Matoré:

[Es necesario] proponer una clasificación semántica de los hechos de vocabulario. Esta clasificación está fundada sobre cuatro principios:

1. La palabra no está aislada, no puede ser disociada en ningún caso del grupo al cual pertenece.
2. Las palabras, dentro del grupo, no tienen todas el mismo valor, constituyen una estructura jerarquizada.
3. Esta estructura es móvil, los movimientos a los cuales obedecen las palabras y los grupos de palabras se efectúan de manera correlativa: un vocabulario es un todo como la época que representa.
4. La clasificación que preconizamos no sabría encontrar justificación en sí misma: debe conducir a una *explicación*. Si el vocabulario es la expresión de la sociedad, esta explicación será de naturaleza sociológica. (62)

Veamos: En efecto, nosotros no trabajaremos con la palabra aislada, sino, como veremos más ampliamente en el capítulo 8 con “esferas semánticas” que se presentan como una telaraña de asociaciones con base en distintos niveles del significado (referencial, social, simbólico, emotivo, poético, pragmático): estas esferas consisten en un conjunto de vocablos o frases relacionados entre sí por distintas razones, principalmente, de significado dentro del universo del discurso con el que estamos trabajando, que se supeditan a un término general (punto 2 antes mencionado), que se relacionan e implican unas con otras y que, en efecto, conforman entre todas un “todo” que, por supuesto, no representa una época, sino una especie de microcosmos que representa la visión de una parte de la cultura en una época y un momento dados (ésta es la explicación buscada).

Como finalidad última del método de Matoré, se tratará de encontrar las *palabras clave* y las *palabras testigo* que caractericen a una época en relación estrecha con lo que ya vimos sobre campos semánticos: Matoré cree que estos campos están ordenados en torno a determinadas palabras: “trataremos de distinguir, dentro del campo nocional del que comprobamos la existencia, elementos particularmente importantes con base en los cuales la estructura lexicológica se jerarquiza y se coordina” (65) Estos elementos son las *palabras clave* y las *palabras testigo*. Dejar claros estos dos conceptos es fundamental para nuestro estudio.

Una *palabra clave* se define como “la unidad lexicológica que expresa una sociedad”. “La palabra clave designará, pues, no una abstracción, no un promedio, no un objeto, sino un ser, un sentimiento, una idea, vivos en la misma medida en que la sociedad reconoce en ellos su ideal” (67). Es decir, la palabra clave es aquella que

represente una ideología fundamental para una época. Sin embargo es básico para nuestro estudio reconocer y profundizar en que la palabra clave representa un *ideal*: Matoré relaciona esto con la idea de ciertos sociólogos americanos como Benedict y Mead sobre el “individuo estándar” y cita a Dufrenne: “Hay allí mejor que una abstracción, porque esta imagen ideal expresa la normatividad de una sociedad, y al mismo tiempo define la cultura por lo que espera de cada uno: conocemos la cultura por el modelo que propone y que procura imponer” (Dufrenne, *Cah. int. de sociol.*, XII, 1952 en Matoré, 1953: 11). Como no tratamos con la totalidad del vocabulario de una época, sino sólo con una sección muy precisa del mismo, en nuestro método, la palabra clave será aquella que represente mejor el concepto cultural fundamental con el que estamos trabajando, es decir, el amor feliz. Pero si tomamos en cuenta la idea del “individuo estándar” esta palabra clave resulta ser más importante de lo que parece pues, buscamos en este trabajo, la visión del amor en México en cierta época, un ideal que, como ya aclaramos no se corresponde con la realidad pero que sí es muy revelador sobre la cultura pues refleja lo que se espera de los individuos que la conforman y de las relaciones de “amor feliz” que sostienen entre ellos. Además, en nuestro método no hay sólo una palabra clave, sino que, encontramos a partir del análisis del corpus que son varias las palabras clave y trabajamos con todas ellas.

La palabra testigo se define como “el símbolo material de un hecho espiritual importante; es el elemento a la vez expresivo y tangible que concreta un hecho de civilización” (Matoré, 1953: 66). Es decir, la palabra testigo será aquella que, con un significado tangible, no abstracto, represente un hecho cultural importante, cristalizado en las palabras clave. Hasta este punto no encontramos mayor diferencia con nuestra definición de palabra testigo que será aquella que tenga como significado un objeto concreto y tangible que represente o simbolice a varias palabras clave. Sin embargo para Matoré “La *palabra-testigo* [...] manifiesta un dinamismo: la *palabra-testigo* es símbolo de un *cambio* [...] la *palabra-testigo* es un neologismo [...] le da origen [...] una nueva situación socio-económica, estética, etc.” (66). Como ya dijimos, esto es, porque Matoré busca las evoluciones sociales a través del léxico. Como este no es el tema que nosotros tratamos y nuestro estudio es sincrónico nos quedaremos sólo con la definición de palabra testigo como concreción material de la palabra clave. Además, para el autor: “La *palabra-testigo* introduce la noción de *valor*, diríamos, más de buena gana, la noción de *peso* en el vocabulario” (65). Se refiere con esto al *peso social* con

base en el cual están jerarquizadas las palabras de un campo nocional. Veamos: Dado que las palabras testigo son demasiado numerosas, Matoré propone una jerarquización basada en el carácter social que expresan de la época estudiada, en sus palabras: “Proponemos aquí [...] una coordinación jerárquica fundada sobre términos a los cuales los contemporáneos reconocían un carácter fundamental” (68). Si seguimos esta idea serían dos las diferencias entre las palabras clave y las palabras testigo: las palabras clave tendrían mayor peso social y las palabras clave representan una abstracción mientras que las palabras testigo una concreción. Con base en este *peso social* se llegaría a un esquema jerarquizado del campo nocional en cuestión:

En la cumbre, la *palabra clave*; en una zona inferior, las *palabras testigo* de las que importaría sin duda mejor definir el carácter, más abajo aún, el grueso de las palabras que no tienen ciertamente ningún carácter indiviso pero que podrían ser estructuradas en función a criterios fundados sobre lo que llamo <<el peso sociológico>> (y no la frecuencia) de las palabras consideradas (XXV).

De esta manera: “Encontrando las *palabras-clave* características de una sociedad en una época dada y soltando la red funcional de palabras subordinadas y la jerarquía que las determina, la semántica, así concebida, se hará corolario de la historia y, de modo general, de la antropología social.” (XXII). Matoré nos dice que para determinar las palabras testigo de una época no hay otro modo que conocer de manera suficiente la época a la cual pertenece dicha palabra (66), es decir, una vez más, con base en el *peso social*. He aquí una de las diferencias fundamentales entre nuestro método y el de Georges Matoré. Nosotros creemos que, por más que se conozca a fondo una época dada, basarnos en el *peso social* para elegir cuáles palabras serán claves y cuáles testigos y para jerarquizar todo un campo semántico puede resultar sumamente subjetivo. Además, Matoré no explica lo que es el peso social ni cómo medirlo. Es aquí donde nosotros hemos incluido el factor estadístico al que se opone firmemente el autor: “Palabras-clave y palabras-testigo son, bajo nuestra pluma, no palabras frecuentes sino palabras socialmente considerables [...] La solución del problema consistiría, según nosotros, no en contar las palabras, sino en someterlas a un exponente que expresaría su importancia dentro de la estructura lexicológica estudiada” (81-82). El autor no deja claro qué clase de exponente podría ser este. Sin embargo, nosotros creemos que la mejor manera de determinar cuáles palabras serán palabras clave y cuáles palabras testigo es una intersección entre el “peso social” y lo que nos revelen las estadísticas. El

“peso social” sólo podemos obtenerlo con una sólida investigación histórico-sociológica.

Ahondaremos en este punto. La relevancia de la estadística en el estudio semántico la reconocen investigadores desde Mounin quien nos dice que:

Quizá sea porque el hombre no ha dispuesto hasta ahora del utillaje estadístico y matemático suficiente para que dicha descripción [de las relaciones que permiten a las estructuras formales de la lengua reflejar las estructuras del contenido del pensamiento] sea posible o porque no ha descubierto la buena utilización de dicho utillaje, si lo posee. Y quizá este tipo de utillaje, mucho más complejo y mucho más poderoso que nuestros análisis <<a mano>> [...] sea el único que permita captar el funcionamiento de las correlaciones entre nuestros sistemas de significantes y nuestros sistemas de significado (Mounin, 1974: 57).

No es que en esta tesis se haya logrado por completo en esta descripción, pero los avances en cómputo y en herramientas informáticas, en pañales aún en la época en que escribe Mounin, que nos dan datos estadísticos, nos son de gran utilidad para ver la importancia de una palabra de un campo o de las relaciones entre ellas. La importancia de la frecuencia para determinar las palabras clave de una cultura la señala investigadores como Anna Wierzbicka<sup>12</sup> y Adrienne Lehrer, esta última nos dice: “Los elementos que aparecen más frecuentemente son los más prominentes y, por tanto, los que más probablemente son palabras básicas” (Lehrer, 1974:11).

La importancia de la frecuencia de un hecho lingüístico como síntoma de la importancia de un hecho cultural la integran a su método investigadores como Raúl Ávila y, sobre todo, en el área de etnopragmática, Erica García. En *Estudios de Semántica social* Raúl Ávila nos demuestra que “el análisis, cuantitativo, en un primer momento puede mostrar diferencias semánticas que apunten a aspectos cualitativos” (Ávila, 1999: 108) y así mediante datos estadísticos y de frecuencia de palabras (tomadas o de los datos para el *Atlas Lingüístico de la República Mexicana* o del *Habla culta de la ciudad de México* y *Habla popular de la ciudad de México*) a partir de las palabras que se usaron más frecuentemente en cada estrato social él va recreando un perfil conceptual del mexicano (12). En un trabajo posterior, el mismo Raúl Ávila nos prueba que un método estadístico resulta útil, en el caso de su investigación, muy relacionada con la nuestra, para señalar las diferencias entre las canciones folclóricas y las canciones románticas y nos dice que: “Las diferencias entre los dos tipos de canciones [románticas y folclóricas] se hacen ahora más que evidentes. Sin embargo,

---

<sup>12</sup>Wierzbicka, 1997: 12, 15.

para evitar “ilusiones” resulta necesario sustentar la evidencia y acercarse a los datos empíricos. Con este propósito intenté hacer una comparación estadísticamente adecuada” (Ávila, 2007: 166). Es, justamente, para evitar ilusiones y presuposiciones del investigador que hemos incorporado la estadística a nuestro método.

En la etnopragmática, Erica García, quien trabajó, entre otras cosas, con la variación *ser/ estar* como estrategia de focalización de los hablantes para destacar a las entidades mágicas, nos dice respecto de la importancia de la frecuencia de uso:

Una premisa básica de la lingüística cognitiva es que toda categorización presupone el ‘perfilamiento’ de una situación, o sea, la selección de ciertos rasgos que se destacan contra el fondo de las demás características (Mac Laury 1991: 40, fn. 3, 42 et passim). Esto sugiere que la variación de la expresión con la que se describe la ‘misma’ realidad básicamente refleja diferentes perspectivas por parte del hablante. Ello es más que evidente en el dominio del léxico [...] Pero si diferentes ‘variantes’ expresivas en efecto perfilan un referente o una situación desde distintas perspectivas (culturales), la frecuencia relativa con que –en contextos de ‘variación’- los hablantes de una comunidad recurran a uno u otro medio de expresión muy probablemente será consecuencia de la frecuencia con que se adopte una u otra perspectiva. La frecuencia relativa de uso podrá verse, entonces, como un reflejo de valores y actitudes culturales, a menudo inexplicitas.<sup>13</sup> (García, 1995: 56)

Debemos aclarar que, en nuestra opinión, todo acto de habla es una elección entre diferentes variantes, por lo que todo acto de habla constituye un contexto de variación en el que la frecuencia de uso revela la importancia de ciertos hechos culturales relevantes para el hablante. Posteriormente añade: “No es sólo en casos de ‘contacto’ [entre lenguas] que la frecuencia relativa de uso puede verse como síntoma de la perspectiva cognitiva: esto es así aún en el uso más ‘normal’ [...] Lo que fundamentalmente importa es descubrir en qué contexto pragmático se favorece qué forma lingüística” (70).

Dentro del área de la etnopragmática también, veamos qué nos dice Angelita Martínez respecto de la importancia de la frecuencia de uso:

Desde esta perspectiva [de la teoría funcional cognitiva] [...] la interpretación de la frecuencia relativa de uso de las formas bajo la influencia de diferentes factores lingüísticos o extralingüísticos permitirá explicar la perspectiva cognitiva del hablante [...] Dado que consideramos que la frecuencia relativa de uso constituye un síntoma de la perspectiva cognitiva del hablante. (Martínez, 2000: 205-207)

Esto podríamos extrapolarlo, de la sociedad. Angelita Martínez prueba la afirmación precedente con un estudio de los pronombres *le, la, lo* en el habla de

---

<sup>13</sup>El subrayado es mío.

Corrientes, relacionando su frecuencia con factores culturalmente importantes como la animación del referente y la connotación cultural (religiosa o mágica del mismo).

Pensamos que queda más que sustentada la necesidad de incorporar la estadística en el análisis lexicológico como factor que nos permita descubrir, mediante la frecuencia de elección de determinadas palabras, qué hechos culturales son relevantes y sobresalientes en determinada comunidad de hablantes.

Además, no creemos que la distinción entre palabras clave y palabras testigo sea con base ni en el peso social ni en los datos estadísticos sino, solamente, con base en la oposición abstracto/ concreto y en que las palabras testigo, al ser la concreción de una palabra clave, se supeditan a la misma en la organización de los datos léxicos.

No obstante que Matoré se opone a tomar los datos estadísticos para el estudio lexicológico plantea que la lexicología debe atravesar varios estadios metodológicos: “1) el de las comprobaciones; 2) el de las clasificaciones que prepare la búsqueda de las causas; 3) el de la explicación sociológica que, debe alcanzar, lo antes posible, el estadio más elevado; 4) el de las determinaciones cuantitativas y las representaciones gráficas.” (Matoré, 1953: 80) Sin embargo, el autor se muestra desesperanzado con respecto a este último estadio pues, pocas líneas después nos dice que: “hay que abstenerse, aquí, de esperanzas exageradas; los hechos sociales que tienen como expresión el vocabulario son demasiado complejos para que se pueda pretender pronto reemplazar el viejo concepto de causa y efecto por la función matemática” (80). Debemos hacer aquí tres aclaraciones: en primer lugar hay que tener en cuenta que, en el momento en que escribe el autor, la ciencia computacional no estaba desarrollada y no permitía hacer análisis estadísticos exactos como nos permite en esta época; en segundo lugar, que nosotros no creemos que se pueda reemplazar el análisis lexicológico por el estadístico o matemático sino que los datos estadísticos deben complementar un análisis multifactorial, conformado por datos sociológicos, históricos y lingüísticos en sí; en tercer lugar, el ser humano y sus acciones son tan complejos que, difícilmente, podemos descifrarlos con una herramienta matemática o computacional.

El autor dedica una buena parte de su estudio a discutir la relación palabra-pensamiento. Para él, la palabra es anterior al pensamiento (XXX). No discutiremos esta idea, en primer lugar, porque no concierne a nuestro estudio y, sobre todo, porque ha sido discutida por múltiples investigadores sin llegar a una conclusión certera ya que hay tesis para sostener uno u otro punto de vista. Además de esto el autor concluye en



cuanto a la relación palabra-pensamiento que la palabra cristaliza el concepto (mental) (39) y vuelve abstracto el pensamiento (37), pone como ejemplo:

Las palabras, sin duda, no caen del cielo: nacen a su hora. El concepto de *árbol* es desconocido para las sociedades inferiores que disponen de numerosos términos para designar todos los árboles del bosque, pero no tienen una palabra para expresar la idea de <<árbol>> en su generalidad. Del día en que en que la palabra *árbol* aparece, el concepto nació. Lo mismo ocurre en nuestras civilizaciones modernas: la idea de <<civilización>> se manifestó en Occidente sólo a mediados del siglo XVII (42).

Además, cuando el autor nos explica el nacimiento y difusión de los neologismos concluye que, el último de los pasos de creación de un neologismo, es la aceptación de la comunidad (44). Esto es importante porque, como ya vimos, el autor buscará los neologismos que nacen en cada generación léxica. Pero lo más interesante de su disertación sobre este tema es que la palabra no sólo “analiza y objetiva el pensamiento individual, implícito al principio. La palabra no tiene solamente una existencia psicológica, tiene un valor colectivo [...] [es] portadora de un significado social” (36). El autor se refiere a que, mediante las palabras, es que determinados significados sociales pasan de generación en generación (39) pues, tan pronto como una palabra nace, se carga de un significado social (43). Además, para Matoré, la relación palabra-pensamiento es biunívoca: “El vocabulario [...] no desempeña un papel pasivo: no es solamente el reflejo o la reproducción mecánica de nuevas concepciones históricas, sociales, científicas, etc. Puede, en cierta medida, determinarlas” (42) y afirma que: “para la lexicología de campos, el lenguaje (y más precisamente el vocabulario) no sólo expresa el pensamiento, sino que dirige la elaboración de este” (23). No podemos afirmar con Matoré, por ausencia de pruebas suficientes, que el vocabulario moldee el pensamiento pero sí nos quedaremos con la idea de que representa un pensamiento no sólo individual sino colectivo y que, mediante las palabras, se transmite a las generaciones siguientes determinada estructuración mental del mundo, determinados valores sociales, ideales, etc.

Finalmente, el autor pone a su método dos objetivos a largo plazo: estudiar las épocas particularmente mal conocidas y las nociones más importantes explicando la sociedad (95) y las puestas en ejecución colectivas de distintos lexicólogos con el mismo método (94) que permitan que los estudios lexicológicos aporten datos relevantes a la historia de la civilización (96). ¿Qué podemos añadir? Dos objetivos que aún están por cumplirse.

Puntualicemos, para terminar, cuáles son las diferencias, que hemos ido señalando a lo largo de este capítulo, entre nuestro método y el de Georges Matoré:

En cuanto a la teoría:

1. Nuestra finalidad no es, mediante los cambios en el léxico, encontrar evoluciones en la sociedad, sino solamente describir mediante lo encontrado en el léxico la visión de una sociedad con respecto de cierto tema: el amor feliz.
2. Nosotros no buscamos que el léxico refleje el estado *real* de las relaciones amorosas en la época sino la visión cultural que se tenía en la época sobre cómo eran o debían ser estas relaciones. En otras palabras, no buscamos que los hechos lingüísticos reflejen hechos sociales sino visiones culturales.
3. No creemos que los campos semánticos se formen con base exclusivamente en el peso sociológico sino en distintos tipos de asociaciones. Nuestra definición de esfera semántica es: un conjunto de términos o frases relacionados entre sí por distintas razones, principalmente, de significado (tomando en cuenta todos los niveles del significado: pragmático, simbólico, cultural, emotivo, poético, referencial) dentro del universo del discurso con el que se trabaja, que se supeditan a un término general y que se relacionan e implican unas con otras. Conforman un todo que representa una visión cultural que dependerá del tema y de la época que se esté trabajando.
4. Las palabras clave no representan toda una cultura sino el aspecto cultural sobresaliente del tema con que se trabaje.
5. Las palabras testigo no son por fuerza neologismos y no representan por fuerza un cambio ni lingüístico ni social.
6. La diferencia entre una palabra clave y una palabra testigo será que la palabra clave es un término con base en el cual organizamos el resto de las palabras testigo que le corresponden y que se refiere a una ideología, mientras que las palabras testigo se refieren a hechos u objetos concretos y van supeditadas a las palabras clave.
7. No ahondaremos en la relación lengua-pensamiento. Nos basta con aclarar que, obviamente, la lengua refleja una visión cognitiva de una comunidad y es con esto con lo que estamos trabajando.
8. Los objetivos de este trabajo son exclusivamente encontrar un método apropiado y lo más objetivo y veraz posible para el análisis de los datos léxicos.

En cuanto al método en sí, a la práctica:

1. No hemos realizado cortes en el tiempo en nuestro corpus: nuestro estudio es sincrónico y se basa en un periodo determinado del tiempo (aproximadamente 1900-1960) y del espacio (México). Recordemos, de nuevo, los matices antes mencionados por el carácter mismo de las *Coplas*...
2. No hemos trabajado con el vocabulario en su totalidad, por tanto, las dificultades que se presentan para encontrar asociaciones entre las palabras, aunque existen, son mínimas en comparación con tratar de organizar todo el inventario léxico de una sociedad.
3. Si una palabra se ve asociada a más de un campo semántico esta palabra será repetida en todos los campos semánticos a los que corresponda.
4. No existe sólo una palabra clave para una época, sino tantas como el estudio de los datos nos revele, y todas deberán ser tomadas en cuenta.
5. La determinación de cuáles palabras serán clave y cuáles testigo no se puede hacer solamente con base en el *peso social*, sino que deberemos apoyarnos en datos estadísticos que se intersecten y sustenten lo encontrado en el estudio sociológico.

Coincidimos, en cambio, en que:

1. Es necesario un método que se adapte al carácter muy particular de los hechos léxicos.
2. Este método deberá estar basado en los hechos léxicos en sí y adaptado a los mismos y, sin carecer el investigador de un sustento teórico sólido, a partir del análisis de los datos empíricos, llegar a las conclusiones abstractas.
3. Es necesario tener completa comprensión de las palabras con que se trabaja y disponibilidad de textos serios sobre la historia y la sociología de la época en que se trabaja.
4. Se tratará a la palabra como una noción intuitiva de unidad de significado y, se podrán considerar unidades compuestas como las frases, en caso de constituir una sola unidad de significado, como palabra.
5. Se tratará solamente con sustantivos, verbos y adjetivos, categorías que disponen de más “peso léxico” y no con categorías cuya función es principalmente gramatical.
6. Coincidimos en que la palabra “es en primer lugar un hecho social” (23) y las palabras “son el reflejo de un estadio de sociedad” (43).”

7. El léxico es un sistema heterogéneo, organizado de manera distinta que otros niveles de la lengua, que necesita de un método propio que esté en estrecha relación con las ciencias humanas y de la cultura.
8. Es necesario estudiar las palabras en su relación con otras (a la manera de esferas semánticas) tanto para comprender su significado de la manera más completa posible, cuanto para ver en estas relaciones reflejos de visiones culturalmente importantes.
9. Consideramos las asociaciones de tipo cultural en la formación de los campos o esferas semánticas.
10. Las palabras dentro de un campo se relacionan entre sí y los campos se relacionan unos con otros.
11. La palabra clave es aquella que representa la ideología fundamental de una época y el ideal que se espera de los individuos que conforman una cultura.
12. La palabra testigo se refiere a un hecho o un objeto concreto que cristaliza la idea fundamental de la palabra clave.

Una vez que hemos dejado clara, cuál es nuestra visión, digamos, teórica sobre la lexicología (ver punto 1.1), el léxico, las palabras, los campos semánticos, etc., finalmente, ¿de qué pasos consta exactamente nuestro método?

1. Establecer un sustento teórico y posiciones teóricas claras respecto de los hechos lingüísticos y los temas implicados en el análisis.
2. Formación de un corpus suficiente para el estudio del tema propuesto (ver capítulo 3).
3. Organización de los datos del corpus de manera que sean accesibles para el análisis. En nuestro caso esto se concreta como la creación de una base de datos electrónica que consta de todos los sustantivos, verbos y adjetivos de las *Coplas del amor feliz*, que incluye la categoría gramatical de cada uno, el número de copla en que se encuentran, el número de verso dentro de la copla y una sección para notas sobre la palabra en cuestión.
4. Obtención de las palabras clave y las palabras testigo con base en criterios de frecuencia. En nuestro caso hemos considerado aquellas con frecuencia mayor a 20 ocurrencias. Este criterio es un corte arbitrario que elegimos con base en la observación del material y lo que es sobresaliente de éste.
5. Reagrupación del corpus, separando las distintas categorías gramaticales, y organizándolo de mayor a menor frecuencia de las palabras.

6. Esquematización de estos datos para facilitar su análisis y su comprensión para el lector.
7. Separación de las palabras más frecuentes en palabras clave y palabras testigo con base en el criterio *abstracto/concreto*.
8. Lectura de textos sociológicos, históricos, y de otras ciencias humanas que nos permitan ver qué palabras, en efecto, en intersección con los datos estadísticos, son clave y testigo.
9. Determinación de las palabras clave y las palabras testigo que serán objeto del análisis con base en la intersección de los datos sociológicos y los estadísticos.
10. Separación de las palabras clave y las palabras testigo con base en el criterio abstracto/ concreto y de otros criterios como el de inclusión que mencionaremos en el capítulo 6.
11. Formación de esferas semánticas (cuya definición podemos ver ampliada en el capítulo 8) para ver las relaciones que se establecen entre las distintas palabras y los diferentes campos y lo que nos revela esto sobre la visión cultural.
12. Análisis morfológico, semántico y sociológico de las palabras clave y testigo que nos permita llegar a conclusiones sobre la visión de la cultura del amor en México en la primera mitad del siglo XX.

Esta es la innovación metodológica que proponemos para el análisis de los datos léxicos que, pensamos, puede ser muy útil para el estudio de un sector de la lengua tan complejo como es el léxico y que, aunque partiendo del método de Georges Matoré, propone una nueva metodología que trata de ser más objetiva y veraz que nos llevará, empleando los recursos disponibles en la actualidad, a encontrar reveladores descubrimientos sobre la cultura y en la que basaremos el resto de nuestro análisis.

### 3. Descripción del corpus

El corpus con el que se realizó la investigación para esta tesis consta de todas las *palabras plenas* del tomo 1 del *Cancionero Folklórico de México* titulado *Coplas del amor feliz*.

El *Cancionero Folklórico de México* es, grosso modo, una exhaustiva compilación de textos de canciones líricas mexicanas de tradición oral. El *Cancionero...* consta de cinco tomos que abarcan distintas temáticas de la poesía popular: el tomo 1 ya mencionado, el tomo 2: *Coplas del amor desdichado y otras coplas de amor*, el tomo 3: *Coplas que no son de amor* y el tomo 4: *Coplas varias y varias canciones*, además de un tomo 5: *Antología, glosario e índices*. El primer tomo contiene 2772 coplas con el tema común del “amor feliz”. Hemos de precisar, exactamente, a que nos referimos con “amor feliz” como tema principal de las coplas que conforman nuestro corpus: “Las coplas del “amor tomado en serio” ocupan el tomo 1 del *Cancionero* [...] En las coplas que hemos llamado “del amor feliz” domina un espíritu de entrega al ser amado, aunque esa entrega pueda implicar cierto grado de sufrimiento –o aún tormento- amoroso y domina el entusiasmo por el amor, en alguna de sus múltiples formas” (Frenk, 1975: *xlili-xliv*).

Este tomo está dividido en dos grandes subgrupos según el alocutario<sup>14</sup> de las coplas que contienen: en el primer grupo “El amante habla a la amada” el alocutario es la amada en sí, y en el segundo grupo “El amante habla de su amada” los alocutarios son los demás, amigos o familiares del que canta o público en general, pero no la amada. O en otras palabras:

Este conjunto de coplas –son cerca de tres mil- aparece, pues, dividido en tres grandes secciones, de acuerdo con la índole del “objeto” amado: *Tú, Ella* o *Ellas*. En las dos primeras secciones la persona amada es una sola. A la vez, la segunda y tercera secciones tienen en común el hecho de que el objeto del amor no se encuentre en presencia del amante, el cual habla *de* ella o ellas, mientras que en la primera sección habla *a* la amada, en lenguaje directo. Esta diferencia se refleja claramente en la expresión poética (*xliv*).

Estos dos grandes subgrupos están divididos, a su vez, por temas, de la siguiente manera:

---

<sup>14</sup> Como nos explica Masera: “En la teoría de los actos de habla, propuesta por los modernos lógicos ingleses, al sujeto que enuncia se le llama *locutor* y a quien se dirige el locutor, *alocutario*. Por último se define como *delocutor* a la entidad de quién se habla” (Masera, 2001:16)

El amante habla a la amada

Eres hermosa  
Te amo  
Por ti... (entrega)  
(Regalos)  
(Canciones)  
Quisiera...para...  
Correspóndeme (no me hagas padecer)  
(Quiéreme)  
Dame (déjame estar contigo)  
(Vente conmigo)  
(Te deseo)  
Soy firme contigo  
Te protejo  
Nos amamos  
A pesar de todos, te amaré  
A pesar de todos, nos amaremos  
Recuerdos

El amante habla de su amada

Cómo es mi amada  
La amo  
Por ella  
Que me quiera  
Soy firme con ella  
Nos amamos  
A pesar de todos, será mía  
Recuerdos

Finalmente, en un tercer subgrupo, se incluyen las coplas en las que el alocutario es, de nuevo, “indefinido”, pero el delocutor es la mujer en general, no sólo la amada:

El hombre habla de las mujeres:

Yo, el enamorado  
Yo, el conquistador

En todos los tomos del *Cancionero...* se presenta, en un primer plano el “texto base”, es decir, la copla “estándar”, y como notas a pie las variantes de la misma.

Estas variantes no fueron consideradas en nuestro corpus pues la cantidad de datos hubiera resultado imposible de manejar, además de que las pequeñas variaciones en torno del texto base no eran de mucha importancia para el objeto de estudio que nos ocupa, que es el de la cultura, sin embargo, son muy importantes para un estudio literario.

La elección del *Cancionero Folklórico de México* como objeto de análisis lingüístico no es azarosa: la tradición oral de un país es un gran cúmulo de las

experiencias vividas por ese pueblo, de sus ideales y, en general, de su cultura, que es el objeto último de este estudio. El hecho de que esta recopilación podía despertar un interés no exclusivamente literario ya era vislumbrado por la coordinadora del proyecto que nos dice que las coplas: “contienen elementos importantes para cuantos se interesan por la cultura mexicana, de manera muy especial, pensamos, para los antropólogos y los psicólogos” (xvii.). Por otro lado, el *Cancionero*... es una obra sumamente completa que nos permite que, tomándolo como base, nuestro corpus sea representativo pues, abarca en: “el espacio geográfico [...] toda la República Mexicana; [en] el cronológico, el siglo XX” (xv-xvi.) (Para ser precisos abarca las primeras siete décadas del siglo XX). Además, la manera en que se presentan organizadas y clasificadas estas coplas “en conjuntos coherentes, donde los temas y subtemas, los motivos, las fórmulas y los medios expresivos se repiten a cada paso” (xviii) permite tener, tanto una visión global, como una visión estructurada y detallada de las partes que conforman ese gran tema que es la lírica tradicional mexicana.

Sumado a esto podemos además afirmar que nuestra muestra es representativa porque no nos enfrentamos a problemas de dispersión. Si bien las palabras muy frecuentes se encuentran a lo largo de todo el tomo, por la clasificación temática que ya mencionamos habría algunas palabras importantes que nos faltarían si sólo tomáramos una parte del tomo 1.

La elección del tomo 1 como objeto de estudio se debe a tres razones: en primer lugar está un profundo interés personal por este ámbito de la cultura mexicana, en segundo lugar el hecho de que la configuración de la visión de las relaciones amorosas es un aspecto primordial en cualquier cultura que puede ser abordado desde la perspectiva lingüística y arrojar conclusiones significativas y, en tercer lugar, que tanto el tomo 1 como el 2 son los que presentan mayor homogeneidad temática por lo que su análisis puede llevar a resultados más precisos al tratarse de un estudio como el nuestro.

Como ya mencionamos, incluimos en el corpus todas las palabras plenas (ver capítulo 2) del primer tomo del *Cancionero*... El corte que separa a las palabras plenas de las palabras forma no es tajante y encontramos palabras que están a medio camino entre ambas clasificaciones, tal es el caso de algunos adverbios y participios. A lo largo de la formación del corpus nos pudimos dar cuenta de que ciertos adverbios con más peso léxico que gramatical (por ejemplo, *siempre*) podían ser estudiados también de acuerdo con el método propuesto. Sin embargo, por tratarse de una tesis de licenciatura,



es decir, por motivos de espacio y de tiempo, así como por ser palabras de clasificación “fronteriza” dejamos este campo abierto para posteriores análisis.

Las palabras plenas corresponden, por tanto, a las categorías gramaticales de sustantivos, verbos y adjetivos y han sido categorizadas de acuerdo con la función que cumplen en la respectiva copla, por ejemplo, un verbo, como *querer* ha sido categorizado como un sustantivo en la copla que versa:

Pos ándale, negra linda,  
entrégame tu *querer*,  
mira que te quiero mucho,  
ya no me hagas padecer.  
[887]

Pues es un verbo en infinitivo sustantivado que cumple la función (y es relativamente conmutable por) de sustantivos como *cariño* o *amor*. Esta decisión, de categorizar según la función, cobra particular importancia en lo que concierne a las palabras de categoría gramatical “fronteriza”, en particular, los participios que han sido clasificados como adjetivos o como verbos según su función.

Por las características intrínsecas de los nombres propios, como su unicidad y su función identitiva y denotativa, pese a ser sustantivos fueron contabilizados de manera aislada y categorizados con las siglas NP (nombre propio) para ser tomados en cuenta de manera independiente si, a lo largo de la investigación, resultaban relevantes para nuestro propósito; tal es el caso de *Dios* y otros nombres propios relativos a la divinidad que por su frecuencia y por ser nuestra sociedad una eminentemente católica, en la que la religión empapa cada uno de los ámbitos de la vida, entre ellos el del amor, cobran relevancia en el estudio.

Las frases hechas y las construcciones formuláicas, muy abundantes en la poesía popular, fueron consideradas como un todo pues forman una unidad de significado. Tal es el caso de las construcciones nominativo + genitivo del tipo *morena de mis amores*. Lo mismo ocurre con las perífrasis verbales, que, por constituir un solo significado fueron analizadas y contabilizadas como un solo verbo y no separando el verbo auxiliar del verbo con contenido léxico.

Una vez seleccionadas todas las palabras plenas, estas fueron introducidas manualmente en una base de datos que cumpliera los propósitos específicos necesarios para la investigación. Para esto utilizamos una hoja de cálculo de Excel pues este programa nos proporcionaba las herramientas necesarias para organizar y contabilizar la

cantidad significativa de datos que conforman nuestro corpus, tales como filtros para aislar las palabras según su categoría gramatical y herramientas de cálculo para realizar la parte estadística de la tesis.

Esta base de datos consta de varias columnas: la primera muestra la palabra en cuestión, la segunda indica la categoría gramatical a la que pertenece, la tercera indica la copla en que se encuentra, la cuarta señala el verso dentro de la copla en el que se halla la palabra y la quinta, finalmente, corresponde a notas personales sobre la palabra que fueron surgiendo a lo largo de la captura de los datos y la formación del corpus. A continuación mostramos un ejemplo, aunque, por motivos de espacio no incluimos la quinta sección:

Soy	verbo	319	1
Tirador	sustantivo	319	1
Aves	sustantivo	319	1
Tiro	verbo	319	2
Suelo	sustantivo	319	2
Chaparrita	adjetivo	319	3
Vida	sustantivo	319	3
Eres	verbo	319	4
Único	adjetivo	319	4
Consuelo	sustantivo	319	4

Las palabras que conforman en corpus fueron posteriormente lematizadas. La lematización es el proceso de organización del léxico “según el cual se reduce el paradigma a una forma canónica –el lema-, que representa [...] a todas las variantes de la palabra” (Medina, 2003: 82). Existe, en la lexicografía, una forma canónica de lematizar en la que se sigue una serie de criterios según la categoría gramatical a la que pertenezcan las palabras:

Los sustantivos, según el género que posean, aparecerán representados por la forma del masculino singular o del femenino singular (**diente** m. / **escuela** f.), y, si presentan variabilidad genérica, por la forma del masculino y femenino singular (**basurero**, -ra). En el caso de los pluralia tantum la forma canónica será, obviamente, la forma del plural (**nupcias**).

Los adjetivos se lematizan mediante su forma singular. En los de dos terminaciones, se registrará el masculino acompañado del femenino, y en los de una terminación, su única forma –masculina y femenina- (**amable, hábil**); aunque también, siendo invariables,

existen algunos que se usan sólo como adjetivos masculinos (**pitorro** ‘se dice del carnero con cuernos fuertes y largos’) o como femeninos (**encinta**).

Los verbos se catalogan por la forma del infinitivo. A veces, se incluye en un artículo aparte el participio correspondiente, cuando puede tener función adjetiva. (Porto, 2002: 83-84)

Para la lematización nosotros nos valimos de la ayuda de la herramienta de Excel llamada “tablas dinámicas”. Esta herramienta sirve para que, dentro de determinada selección que uno haga de su hoja de cálculo, la computadora procese las formas idénticas y contabilice el número de ocurrencias. Esto simplificó un poco el proceso de lematización, aunque la agrupación de estas formas idénticas, por ejemplo, todas las variantes de un verbo bajo la cabeza del infinitivo, fue hecha manualmente. Nosotros seguimos el proceso canónico de lematización antes mencionado, pero con una variante metodológica: por la importancia que tiene el género de las palabras en un estudio como el nuestro, se colocó en la primera columna de una hoja de cálculo la palabra lema con su total de ocurrencias (contando todas las variantes y formas flexivas) y, junto a ella, las variantes o tipos con el número de veces en que aparecen, por ejemplo:

divino	23	divino	12	divina	7	divinas	1	divinos	3
--------	----	--------	----	--------	---	---------	---	---------	---

Este método nos facilita el reconocer los tipos al tiempo que se puede ver la palabra con sus diferentes flexiones como un todo, lo cual es particularmente importante para la parte estadística pues, al contabilizar, se tomó exclusivamente el lema.

La lematización de los nombres propios se hizo con base en un criterio de “sentido común” y conocimiento de la lengua, por ejemplo, aunque *Nuestro Señor* no es, formalmente, una variante flexiva de *Dios*, como sí es una variante semántica se lematizó bajo esa palabra base.

El total de palabras de que consta nuestra base de datos es de 30, 105 palabras en el corpus, de las cuales 11, 146 son sustantivos, 4, 301 son adjetivos, 13, 604 son verbos, y 1, 054 son nombres propios. Una vez lematizadas las formas tenemos 1, 741 sustantivos distintos, 4, 301 adjetivos diferentes, 13, 604 verbos y 1, 054 nombres propios diferentes,

A esta base de datos, diseñada para los propósitos específicos de esta tesis, es que aplicamos el método antes propuesto y con base en ella encontraremos las palabras clave y testigo sobre la visión de la cultura del amor en Méxic

#### 4. Análisis estadístico

En capítulos anteriores hemos visto la importancia del análisis de la frecuencia de uso en el análisis léxico. Hemos mencionado que las últimas investigaciones en etnopragmática, palabras clave y semántica social, todas señalan la importancia de utilizar el análisis estadístico, ya sea mediante diccionarios de frecuencia o cálculos de otro tipo, para complementar y enriquecer el análisis léxico.

Como menciona Erica García, la frecuencia de uso y la elección de una variante, entre muchas que tiene disponible el hablante, revela algo sobre la perspectiva cognitiva de dicho hablante. En el caso de ser toda una comunidad de hablantes y, como es el caso de las *Coplas del amor feliz...*, un autor colectivo que representa la ideología de una cultura, la elección de determinadas variantes léxicas, en nuestro caso, revelará la perspectiva cognitiva de esta comunidad de hablantes.

En el capítulo 2 ya hemos mencionado las razones por las que en este trabajo en particular es necesario partir de un análisis estadístico. El trabajar con un corpus tan grande como el nuestro impide que lo analicemos por completo y, para nuestra finalidad, que es determinar qué palabras pueden representar determinadas visiones sociales sobre el amor feliz, no sería lo ideal analizarlas todas. Además, tomar como criterio exclusivo el “peso social” resultaría en un análisis subjetivo, condicionado sólo por lo que el investigador considere importante. Posteriormente, estas palabras las entrecruzaremos con la información sociológica para obtener nuestras *palabras clave* y *palabras testigo*. Por estas razones es que, el primer “filtro” por el que pasaremos las palabras del corpus será el estadístico.

El primer dato estadístico relevante es que de las *Coplas...*, que son 2772 sólo 73 están, a primera instancia en voz femenina. Esto representa sólo el 2.63% del total de coplas. Además, no todas estas coplas están 100% en voz femenina. Las hemos clasificado en 4 categorías. La primera es el discurso directo: 3 coplas que la Dra. Frenk separa en el apéndice “Soy hermosa” por estar en voz femenina. La segunda es el “discurso directo”, coplas en voz femenina pero entremezcladas en el resto. La tercera, las coplas en discurso indirecto, son las coplas en voz masculina en la que el amante *dice* lo que la amada *dijo*. Estas son las que más dudamos que haya realmente compuesto una mujer. Finalmente están las dialogadas, en las que la mujer y el hombre hablan entre ellos. Predominan las coplas en “discurso directo”, después las de discurso

indirecto, después las dialogadas y finalmente las que están catalogadas como discurso directo. La esquematización y los porcentajes se muestran en el Anexo 1. Un primer vistazo a los porcentajes de coplas en voz femenina ya nos muestra mucho de la cultura. A diferencia, por ejemplo, de lo que sucede en la lírica española, la mujer mexicana en la lírica popular no *dice*:

El repertorio de estas coplas en voz femenina no es, en conjunto, muy rico. Además resulta curioso, pero explicable desde el punto de vista sociológico, que los ejemplos de cantares para ser dichos (¿o quizás compuestos?) por una mujer no abundan en el cancionero mexicano, mientras que su presencia resulta muy frecuente en los cancioneros de España y Argentina, especialmente en el primero de los dos acervos nacionales” (Magis 1969: 112).

Esta ausencia de voz femenina es común en la lírica actual panhispanica.

Hemos de aclarar algunos términos básicos de estadística lingüística antes de comenzar: *tipo, vocablo, ocurrencia y frecuencia*.

- *Tipo*: “Llamaremos *tipo* a cada palabra [diferente] encontrada” (Lara, 2006: 156).
- *Vocablo*: “El vocablo es la forma representante de un paradigma de palabras” (156). Es la forma lematizada de la manera explicada en el capítulo 3.
- *Ocurrencia*: “Cada aparición de una palabra en un texto será una *ocurrencia*” (158).
- *Frecuencia*: “Llamaremos *frecuencia* de un *vocablo* al número de ocurrencias que registramos de él en un corpus” (167)

Pongamos un ejemplo que deje más claros estos conceptos. En nuestro corpus son *tipos* del vocablo *beso* las siguientes palabras: *beso, becho, besito, besitos, besos y besote*. Todos estos tipos han sido lematizados bajo la forma singular y sin diminutivos, aumentativos o cambios formales: *beso*. A esta forma la llamaremos *vocablo*. En nuestro corpus el tipo *beso* aparece 43 veces, es decir, tiene 43 *ocurrencias*. Por su parte, *becho* tiene 1 ocurrencia, *besito*, 31 ocurrencias, *besitos*, 15 ocurrencias, *besos*, 22 ocurrencias y *besote* 1 ocurrencia. Si sumamos  $43 + 1 + 31 + 15 + 22 + 1$  podemos afirmar que el vocablo *beso* tiene una *frecuencia* de 113.

Como ya mencionamos el primer paso del análisis fue la formación del corpus, en la que introdujimos todos los sustantivos, verbos, adjetivos y nombres propios de las *Coplas del amor feliz* en una base de datos de Excel con las características mencionadas en el capítulo 3, es decir, organizadas por categoría gramatical, número de copla,

número de verso de la copla y notas. Estas palabras fueron posteriormente lematizadas con la ayuda de la herramienta llamada “Tablas dinámicas” e introducidas en 4 bases de datos subsecuentes: una para sustantivos, otra para verbos, otra para adjetivos y otra para nombres propios. En estas bases de datos se muestra el total de ocurrencias en orden alfabético de las palabras (vocablos), sus distintos tipos, y la frecuencia total del vocablo así como las frecuencias parciales de cada tipo que, al sumarlas nos proporcionaron las frecuencias totales. Esto nos permite obtener datos numéricos con los que hacer el análisis por frecuencias pero, al mismo tiempo, poder tener en cuenta todas las variantes de los distintos vocablos, en particular para el breve análisis morfológico que realizamos (ver el apartado 7.1). Después creamos una tercera etapa de la base de datos en la que los vocablos no aparecen en orden alfabético sino de la frecuencia mayor a la menor y con todos sus tipos.

Tomemos como ejemplo los primeros cinco sustantivos más frecuentes. En una primera etapa de la base de datos cada uno aparece en distintas coplas, veamos por ejemplo la palabra fundamental, *amor*:

Palabra	Categoría	Copla	Líneas
duerme	verbo	490	1
empieza	verbo	490	1
soñar	verbo	490	1
dueña	sustantivo	490	2
<b>amor</b>	<b>sustantivo</b>	<b>490</b>	<b>2</b>
Juanita	NP	490	3
perla	sustantivo	490	3
preciosa	adjetivo	490	3
sueña	verbo	490	4
trovador	sustantivo	490	4

En la segunda base de datos se muestran las formas lematizadas, con el vocablo como cabeza, su frecuencia, sus distintos tipos, las ocurrencias de cada tipo y por orden alfabético:

Vocablo	Total	Tipo 1	Total del tipo 1	Tipo 2	Total del tipo 2	Tipo 3	Total del tipo 3	Tipo 4	Total del tipo 4	Tipo 5	Total del tipo 5
amor	542	amor	404	amorcito	15	amores	123				
cielo	206	cielito	70	cielo	133	cielos	3				
corazón	290	corazón	279	corazoncillo	1	corazoncito	2	corazones	8		
flor	248	flor	141	floreillas	1	floreita	10	floreitas	5	flores	91
vida	286	vida	281	vidita	5						

Evidentemente, entre estas palabras están las otras que corresponden al orden alfabético que se siguió. Finalmente, en una tercera base de datos las palabras aparecen de la misma forma: lematizadas y con la frecuencia total y las ocurrencias de cada tipo pero, en este caso, ordenadas de mayor a menor frecuencias:

Vocablo	Total	Tipo 1	Total del tipo 1	Tipo 2	Total del tipo 2	Tipo 3	Total del tipo 3	Tipo 4	Total del tipo 4	Tipo 5	Total del tipo 5
amor	542	amor	404	amorcito	15	amores	123				
corazón	290	corazón	279	corazoncillo	1	corazoncito	2	corazones	8		
vida	286	vida	281	vidita	5						
flor	248	flor	141	floreillas	1	floreita	10	floreitas	5	flores	91
cielo	206	cielito	70	cielo	133	cielos	3				

En estas bases de datos posteriores a la primera no hubo ningún problema para que la hoja de cálculo realizara las cuentas que se le solicitaron. Sin embargo, después de realizar algunas pruebas en la base de datos principal nos dimos cuenta de que, por la cantidad de datos introducidos, la hoja de cálculo comenzaba a fallar en sus cálculos. Esto ocurrió exclusivamente al solicitarle que nos diera el total de todos los sustantivos, verbos, adjetivos y nombres propios pues, el total de palabras del corpus era distinto al que se obtenía sumando los totales de cada categoría. En aras de tener datos lo más ciertos posibles (aunque, como bien sabemos, en los análisis estadísticos siempre hay un pequeño margen de error) nos vimos en la necesidad de diseñar nuestra propia herramienta para el conteo de las distintas categorías gramaticales del corpus y que, en caso de haberla tenido antes, nos hubiera permitido realizar también los conteos por palabras aunque, a diferencia de Excel, no nos permitiría la agrupación por tipos para lematizar con facilidad. Para la creación de esta herramienta hemos contado con la cooperación de un Ingeniero en Tecnologías Computacionales, familiarizado con el proyecto de la tesis y con el que, en un trabajo conjunto, desarrollamos una aplicación que resolviera las necesidades del análisis estadístico que aquí presentamos.

Esta aplicación, que dimos en llamar “Contador Léxico Personalizado” (CLP), es una aplicación de Windows Forms desarrollada en Visual Studio en el lenguaje C#. Esta

aplicación le permite al usuario, partiendo de una base de datos creada en Excel, realizar búsquedas del total de ocurrencias, según las categorías que se hayan establecido en la primera fila de dicha base de datos. En nuestro caso, nos permite realizar búsquedas por palabra, por categoría gramatical, por número de copla y por número de verso (llamado, por razones de espacio, *renglón*). Para mayor información sobre el CLP en el Anexo 4 mostramos el “Acerca de” de dicha aplicación.

Finalmente, obtuvimos que en las *Coplas del amor feliz* tenemos 30, 105 ocurrencias en el corpus de las cuales 11, 146 son sustantivos, 4, 301 son adjetivos, 13, 604 son verbos, y 1, 054 son nombres propios. Esto significa que los sustantivos representan el 37% del corpus, los adjetivos el 14%, los verbos el 45% y los nombres propios sólo el 4% (ver Anexo 2).

En total en el corpus tenemos 3, 589 vocablos distintos, es decir el 11.92% del total de palabras del corpus. De estos vocablos distintos el 48% lo representan los sustantivos, el 21 % lo representan los adjetivos, el 22 % los verbos y el 9 % los nombres propios (ver Anexo 3). Una vez lematizadas las formas tenemos un total de 1, 741 sustantivos distintos, 750 adjetivos diferentes, 785 verbos distintos y 313 nombres propios diferentes (ver Anexo 3). Analicemos, pues, los porcentajes de variación:

<b>Categoría gramatical</b>	<b>Palabras</b>	<b>Vocablos</b>	<b>Porcentaje de variación</b>
Sustantivos	11146	1741	15.62%
Verbos	13604	785	5.77%
Adjetivos	4301	750	17.44%
Nombres propios	1054	313	29.70%

Como vemos, con los nombres propios los que presentan mayor variación, aunque, por las dificultades en la lematización de esta categoría (ver *infra*) puede no ser muy certero el cálculo. Sin embargo, sí podemos afirmar que después de los nombres propios, los adjetivos son los que presentan mayor variación, después los sustantivos y finalmente los verbos. Esto significa que, en las *Coplas...* el *describir* a la amada, en relación con la importancia que se le da a la belleza como causa del amor, es fundamental. Posteriormente lo más variado son las *cosas* y, finalmente, la *acción*.

Una vez lematizadas dichas palabras y ordenados los vocablos de mayor a menor frecuencia decidimos tomar como “muy frecuentes” los vocablos con una frecuencia superior a 20 pues consideramos que un número menor a éste no era representativo del



total de las *Coplas...* y no mostraba lo más relevante. Los vocablos con frecuencia superior a 20 ordenados según sus categorías gramaticales se muestran, para una mejor comprensión, en el Anexo 5. En estas gráficas no se incluyen los nombres propios pues estos fueron contados únicamente con base en nuestra intuición, que resultó acertada, de que los nombres propios relativos al campo de “Lo Sagrado” eran los más frecuentes.

La lematización de los nombres propios fue la que representó un mayor problema pues los tipos no son similares morfológicamente al vocablo o lema. Tal es el caso de los tipos para el vocablo *Dios* pues *Creador*, *Cristo* y *Eterno Padre* no presentan similitud morfológica sin embargo fueron lematizados con un criterio de significado. La lematización de los adjetivos merece un comentario: aunque, como mencionamos en el capítulo 3, los adjetivos serán lematizados en forma singular, el masculino acompañado con la terminación femenina, en nuestras gráficas y tablas hemos tomado el género masculino como lema para todos los adjetivos a excepción de aquellos en los que, obligados por nuestro mismo material, hemos presentado la variante femenina (por ejemplo *chaparra*) pues no se utiliza casi nunca en nuestro corpus en masculino y, dada la importancia del género en un estudio como el nuestro, decidimos que era más claro presentarlo de esta manera.

Tomando en cuenta dichos datos, agrupamos los vocablos como palabras clave y testigo según un primer criterio de importancia de determinados vocablos o de inclusión en otros casos. Es decir, por ejemplo, en el caso de los sustantivos vemos que el vocablo más frecuente es *amor*, esta palabra representa el “macro campo” al que se subordinarán todas las demás palabras. El séptimo vocablo más frecuente es *mujer*, este vocablo será considerado clave pues incluye a otros como *flor*, *rosa* y *paloma* (frecuencias 4, 9 y 15, respectivamente). En un segundo criterio hemos tratado de que las palabras clave se refieran a entidades abstractas que representen una ideología cultural mientras que las palabras testigo deberán referir a entidades concretas que cristalicen la idea de la palabra clave (Matoré, 1953: 66-67). Partiremos de nuevo del ejemplo de los sustantivos: es una palabra clave *mujer* pues se refiere a la entidad abstracta del ideal femenino en la cultura, mientras que son palabras testigo *flor*, *rosa* y *paloma* porque son entidades concretas que representan distintos aspectos de este ideal femenino: la belleza, la sensualidad y la pureza, respectivamente. Este segundo criterio fue relativamente fácil de aplicar en el caso de los sustantivos pero su dificultad aumentó en los adjetivos y mucho más en los verbos pues es difícil determinar la “concreción” de una palabra

que expresa una acción. En este caso nos avocamos más al primer criterio de importancia y sí tratamos de que en las palabras clave hubiera verbos que se refirieran a acciones no palpables (como *gozar*) mientras que en las palabras testigo encontramos verbos que concretan la idea de por qué se goza en el microcosmos del cancionero, por ejemplo *besar* y *cortar* (flor).

Siguiendo estos criterios mostramos a continuación en tablas las palabras agrupadas según categoría gramatical como claves o testigo. En ambas columnas “Palabras clave” y “Palabras testigo” los vocablos van del de mayor frecuencia al de menor:

#### 4.1. Los sustantivos

**Tabla 1. Sustantivos: palabras clave**

<b>Palabras clave</b>	<b>Frecuencia</b>
amor	542
Vida	286
mujer	152
pasión	43
cariño	42
gusto	42
alegría	30
gloria	29
hombre	29
dolor	28
muerte	28
Pena	27
placer	27
hermosura	27
querer	25
tiempo	25
pensamiento	22

En un primer análisis<sup>15</sup> podemos ver que el sustantivo más frecuente, *amor*, es el que representa el “macro campo” al que se supeditarán los campos en los que incluiremos el resto de los vocablos. A este vocablo le sigue en frecuencia *vida* y a partir de ahí encontramos que las palabras más frecuentes son las palabras testigo, con

---

<sup>15</sup>Éste es, como se menciona, un primer análisis basándonos exclusivamente en los datos estadísticos. Un análisis mucho más profundo, una vez entrecruzados estos datos con los sociológicos, se presenta en el capítulo 7, apartado 7.2.

un descenso drástico en la frecuencia de las palabras clave que pasan de la frecuencia 286 de vida a la 43 de pasión.

Dentro de las palabras clave las más frecuentes son las referidas al “macro campo” del amor y sus distintas modalidades: *pasión*, *cariño* y *gusto*, que, como vemos van descendiendo tanto en frecuencia como en intensidad (la *pasión* es más frecuente y representa un sentimiento más intenso que el *cariño*, que a su vez es más intenso que el *gusto*). Son también palabras clave las referidas a los agentes del amor: el *hombre* y la *mujer* y a las “consecuencias” del amor: *alegría*, *pena* y *placer*. Podemos comprobar que el “amor feliz” predomina pues sobresale la *alegría* sobre la *pena* y la *vida* sobre la *muerte*, es decir, las palabras con un significado “positivo”. *Vida* y *muerte* representarían un segundo campo fundamental, sobre todo por la alta frecuencia del primer vocablo; en relación con ellos tenemos *tiempo*. Encontramos también como palabras clave a los “actores” de este amor: el ideal abstracto del *hombre* y la *mujer* (llamados “la amada” y “el amante” en la agrupación por esferas semánticas). Adscrito a ambos tenemos el vocablo *querer* y exclusivo del amante (en las coplas el amante es el actor mientras que la mujer permanece pasiva, como se puede ver posteriormente) el vocablo *pensamiento*. Finalmente tenemos otras dos ideas fundamentales en la concepción del amor feliz: la belleza, representada por el vocablo *hermosura* y lo sagrado representada por el vocablo *gloria*. Ambos, ya veremos, serán cabezas de los campos semánticos fundamentales del amor feliz. Pasemos ahora a las palabras testigo en la categoría gramatical de los sustantivos.

**Tabla 2. Sustantivos: palabras testigo**

<b>Palabras testigo</b>	<b>Frecuencia</b>
corazón	290
flor	248
cielo	206
ojos	195
alma	138
rosa	124
beso	113
boca	109
día	108
madre	106
mamá	84
mar	84

paloma	84
brazos	79
Agua	73
pájaro	69
Casa	68
prenda	63
Oro	62
mañana	60
noche	59
manos	58
estrella	57
ariles	54
Bien	53
Cosa	53
Luna	53
jardín	52
lucero	52
pecho	51
color	51
Niña	48
sueño	48
tierra	46
Lado	45
muchacha	44
mundo	44
labio	40
ventana	40
Vez	39
Sol	38
amante	37
ángel	37
puerta	37
clavel	36
favor	35
padre	34
perla	34
Pie	34
Pico	33
Carta	32
dueña	32
abrazo	31
dueño	31
gavilán	30

joven	30
azucena	30
suspiro	28
plata	28
papel	27
hoja	26
rama	26
viento	26
mirada	25
cama	25
lugar	25
nombre	25
ala	24
frente	24
río	24
sombrero	24
cuerpo	23
pañuelo	23
domingo	22
aroma	22
limón	22
ola	22
caballo	22
ave	21
campo	21
cara	21
palabra	21
seña	21
canción	20
esperanza	20
luz	20
orilla	20
piedra	20

Dentro de las palabras testigo las más frecuentes son, ya sea las que se incluyen directamente en el “macro campo” del amor (*corazón*), ya sea las relativas a lo sagrado (*cielo* y *alma*) o ya sea que tienen que ver con la concepción de la mujer: *flor*, *ojos*, *mujer*, *rosa*, *boca*, *madre*, *mamá* y *paloma*. Encontramos también con alta frecuencia las causas, consecuencias y pruebas del amor: el *beso* y los *brazos*, estos últimos pues, como veremos, serán los actores del abrazo o de estar en los brazos de quien se ama.

Con frecuencias un poco más bajas pero también representativas tenemos los elementos naturales simbólicos que formarán parte del *locus amoenus* de los amantes o representarán acciones directamente relacionadas con el erotismo, la sensualidad y la sexualidad como parte del amor: *mar* y *agua*. El tiempo del amor cambia drásticamente de una frecuencia de 108 en *día* a una de 58 en *noche* y para *mañana* tenemos una frecuencia de 60, todo lo contrario a lo que se hubiera esperado de pensar la noche como el momento de los amantes. Ya más adelante veremos que esto se debe a que el día hace referencia al tema de las “alboradas”.

La *casa*, el lugar de la mujer por excelencia y la *prenda* (“*prenda amada*”/ “*prenda querida*”), su apelativo más frecuente, tienen frecuencias de 68 y 63 respectivamente. Una palabra que representará el campo de “Lo valioso” con lo que se comparará o lo que se le ofrecerá a la mujer es *oro*.

En frecuencias entre 50 y 60 tenemos dos palabras con significado muy vago (*cosa*) o vacío (*ariles*), este último sirve de introducción a ciertas coplas por motivos rítmicos pero carece de significado; con una frecuencia más baja tenemos otro elemento de significado muy amplio: *lugar*. Estas palabras junto con *mundo* y *vez* no serán tomadas en cuenta por la vaguedad o extrema amplitud de su significado. Entre estos dos elementos de poco peso léxico tenemos otro apelativo de la amada: “*mi bien*” y con una frecuencia más baja *joven*: generalmente se le llamará por el primer apelativo y el más frecuente cuando se hable con ella y con el segundo cuando se hable de ella.

También en este rango de frecuencias tenemos a los astros que representarán cualidades de hermosura de la amada: la *estrella* y el *lucero* generalmente se comparan con los *ojos* de la mujer y *luna* que cumple esta finalidad o la de indicar el tiempo del amor: inverso a lo que ocurre con el *día* y la *noche*, la *luna* es por 15 puntos más frecuente que el *sol*. También tenemos otra palabra que será representativa de la pérdida de la virginidad, indicada con el tópico de “cortar la flor”: *jardín*. Lo cual nos muestra que la sexualidad cobra relevancia aunque inferior al amor, a la belleza y a la sacralidad.

Dos apelativos de la amada presentan una frecuencia superior a 40: *niña* y *muchacha*. Veremos posteriormente que el señalar la poca edad de la amada o reducirla es de un muy importante peso sociológico. Relativo a la amada y al amante tenemos *pecho* con frecuencia de 51. Sin embargo, las palabras “masculinas” son de menor frecuencia que las femeninas ya mencionadas, tenemos: *amante*, *padre*, *dueño* y *gavilán*. *Padre* es por 72 puntos menos frecuente que *madre* y *gavilán*, representante

simbólico de hombre, es por 54 puntos menos frecuente que *paloma*, símbolo de la mujer. Lo anterior y la superioridad de *dueña* sobre *dueño* (aunque sea por un punto de diferencia) nos podría llevar a la conclusión apresurada de que en la cultura mexicana es superior la mujer al hombre, sin embargo, como ya veremos al entrecruzar estos datos con la información sociológica, el fenómeno anterior de predominio estadístico de lo femenino sobre lo masculino sólo se debe a que en las *Coplas...* es el amante quien habla y es la mujer de quien habla, una pista ya la encontramos en que *amante* sí figura en las palabras más frecuentes, mientras que *amada* tiene una frecuencia de 5.

Son también muy frecuentes las palabras relativas a los elementos de la naturaleza, además de las ya mencionadas, tenemos *tierra, clavel, perla, pico, azucena, hoja, rama, viento, ala, río, aroma, limón, ola, caballo, ave, campo, orilla y piedra*. Las podemos agrupar en los elementos naturales con los que se compara a la amada: *clavel, perla* y *azucena*; de éstas *aroma* se adscribe a las flores que tienen que ver además, como ya mencionamos, con la sexualidad, al igual que *río* y *limón*. El *ave* y sus partes, *pico* y *ala* serán representantes metafóricos de los amantes, a la vez que sus mensajeros y portavoces. El *caballo*, por otro lado, es un elemento metafórico del poder del amante. Otros elementos crean el ambiente de sensualidad que propicia el amor o son símbolos del movimiento durante el encuentro amoroso: *rama, viento, río, ola, campo, orilla y piedra*. No es raro encontrar *tierra* y *campo* como elementos muy frecuentes si tomamos en cuenta que las *Coplas...* se desarrollan en un ambiente predominantemente rural. Además, *tierra* estará opuesto a *cielo* mostrándonos con 160 puntos de superioridad de este último así como con la aparición de *ángel* la importancia que cobrará el campo de “Lo sagrado” en la concepción del amor en nuestra cultura.

Tenemos también algunas consecuencias del amor: el *sueño*, el *abrazo*, el *suspiro* y la *esperanza*. De ellos, el *suspiro* se une al *ave*, a la *ventana*, a la *puerta*, a la *carta*, al *papel*, al *viento*, a la *palabra*, a la *seña* y a la *canción* como elementos de comunicación de los amantes. La *puerta* y la *ventana* como fronteras con la mujer que se encuentra en la *casa* hacen necesario enviarle mensajes mediante *suspiros, papeles, palabras, señas* o ir a entonar una *canción* a su *puerta* o a su *ventana*. Además, *canción* es un “meta-elemento” pues refiere al lenguaje mismo de las *Coplas...*

Son, por supuesto, importantes por su relación con la belleza y con el contacto amoroso las partes del cuerpo de la amada: *manos, labios, cuerpo y cara*. Tenemos también, como parte de estos elementos, pero con una preponderancia superior pues se

adscriben a un vocablo altamente frecuente, *ojos*, a los vocablos *mirada* y *luz*, que hechizan y enamoran causando que el *amante* quiera estar a su lado, que le pida un *favor*, que quiera saber o sepa el *nombre* de quien lo ha cautivado, que pida una *prenda*, el *pañuelo*: se arriesque<sup>16</sup> el *sombrero* en señal de coquetería o anhele ver el *domingo* al salir de misa a la dueña de sus *esperanzas*, quien valdrá más que la *plata* o, a la que se regalará algo de *plata* con anhelos de verla en su *cama*.

## 4.2. Los adjetivos

**Tabla 3: Adjetivos: palabras clave**

Palabras clave	Frecuencia
bonito	216
lindo	193
hermoso	106
bello	66
bueno	52
querida	32
precioso	28
divino	23

Creemos que las cifras hablan por sí mismas: 5 adjetivos de belleza ocupan los puestos más frecuentes de las palabras clave. Es también bastante revelador que *bonito*, *lindo*, *hermoso* y *bello* se presenten sin palabras clave intermedias. Como podemos ver, la característica fundamental de la amada es su hermosura. A esto le sigue una virtud de la amada: lo *bueno* que se espera que sea en el ideal del género femenino. En 7º puesto tenemos *querido*, una vez más esto es revelador pues de los adjetivos que pueden denotar cariño hacia una persona se escoge uno de menor intensidad que *amada*: *querida* supera por 15 puntos de frecuencia a *amada*. Finalmente tenemos *divino*, adjetivo que denota una belleza en relación con la sacralidad. Ya tenemos aquí las ideas fundamentales del ideal femenino: la belleza, la sacralidad y la bondad, lo que causa que sea *querida*.

**Tabla 4. Adjetivos: palabras testigo**

Palabras testigo	Frecuencia
morena	129
todo	124

<sup>16</sup>**arriscar**. tr. Levantar, doblar hacia arriba. (Soler, 1975: 60)



otro	85
blanco	75
dos	75
china	67
verde	67
chaparra	59
chata	50
solo	46
prieto	43
trigueña	43
chica	41
azul	35
tres	34
dulce	33
colorado	30
ingrata	30
mucho	30
fino	28
indio	27
cuatro	26
primero	25
puro	25
consentido	24
güera	24
pobre	24
grande	21
dormido	20
uno	20

Las palabras de más altas frecuencias cristalizan el ideal de belleza femenina que se presenta en las palabras testigo: la mujer bella es la mujer *morena*, aunque también las hay *prietas*, *trigueñas* y *güeras*, todas son buenas, pero con menor frecuencia que la *morena*. Estas muchachas tan encantadoras son también *chinas*, *chaparras*, *chicas* y se les llama así o *chatas*. *Grande* está 20 puntos más abajo que *chico* lo cual demuestra que las mujeres de nuestro país no serán *grandotas* pero son muy *bellas*. Para enfatizar la belleza de la amada o el amor que se le tiene tenemos *todo* con frecuencia superior a 100. Junto con *mucho* y *puro*, este último en el sentido enfático de “solamente” en expresiones como “*Yo soy puro Zacatula,/ me dicen zacatuleño*” [345]; estas palabras sirven para enfatizar el discurso del amante pero carecen de mucho peso léxico.

Antes de la unión de la pareja, de la diada natural expresada en el numeral *dos*, tenemos a los *otros*, los que no son la pareja, 10 puntos arriba. El siguiente numeral, con una frecuencia de 34 puntos menor a *dos* es *tres* y 50 puntos más, debajo de *dos*, tenemos *uno*, sin embargo *solo*, de frecuencia entre 50 y 40, nos podría hacer creer que el “amor feliz” no es tan feliz como pareciera, esto será así pero no por este motivo: se busca a la *morena* cuando está *sola*, para disfrutar de su *dulce* boca, de su cara *colorada* y hacerla su *consentida*. Con frecuencia de 8 puntos menos que *tres* tenemos *cuatro*.

Sin embargo se le pedirá a la mujer que no sea *ingrata* ni mala con el hombre que es *pobre* pero generoso de corazón. Un rasgo de idiosincrasia presenta una frecuencia cercana a 30: la *india*.

Finalmente, a esta *hermosa* mujer se le cantará para que despierte cuando está *dormida* y se le ofrecerá amor o regalos *finos* a cambio de tan sin par belleza.

### 4.3. Los verbos

**Tabla 5. Verbos: palabras clave**

<b>Palabras clave</b>	<b>Frecuencia</b>
Ser	1422
querer	948
tener	464
saber	184
amar	158
morir	157
vivir	100
adorar	78
sentir	52
gozar	25
padecer	25
valer	24
comprender	23
sufrir	23

Es impresionante la frecuencia del verbo de existencia prototípico *ser*. La amada ante todo *es*... como ya vimos en los adjetivos: *bella*, *morena*, *buena*. Mientras tanto el amante aprovecha sus canciones para expresar lo que *quiere* o lo mucho que *quiere* a la amada. Con escandalosos 826 puntos menos se *ama* y con 870 puntos menos que *querer*

está *adorar*, pues mejor *querer* para no caer en exageraciones. Con una frecuencia superior a las 400 ocurrencias está lo que se *tiene* o se desea *tener*.

Lo que se *sabe* es 161 puntos más frecuente que lo que se *comprende*, quizás porque este último verbo suele tener como sujeto a la amada mientras que los sujetos del *saber* son el amante o los demás y, en pocos casos, la amada que *sabe* que la quieren.

A diferencia de lo que encontramos en los sustantivos en que la *vida* predomina sobre la *muerte* en los verbos se *muere* (por 57 puntos de diferencia) mucho más de lo que se *vive*; y se *goza* en igual proporción que se *padece*, y se *sufre* muy poco menos: situación bastante extraña que explicaremos más adelante pero que desconcierta a primera vista tratándose de *Coplas del amor feliz*.

Finalmente tenemos una circunstancia que provoca el amor: lo que la amada *vale* y una situación intrínseca a esta vivencia humana: el *sentir*.

**Tabla 6. Verbos: palabras testigo**

<b>Palabras testigo</b>	<b>Frecuencia</b>
decir	563
dar	514
ver	433
ir	353
estar	300
hacer	266
venir	254
poder	228
llevar	214
cantar	191
dejar	154
mirar	143
olvidar	128
traer	120
cortar	115
volar	114
poner	111
andar	108
llorar	104
gustar	96
pasar	95
haber	92
quitar	92

salir	84
pedir	80
mandar	75
besar	70
llegar	69
hablar	69
parecer	68
dormir	64
echar	64
quedar	64
pasear	63
matar	63
encontrar	61
llamar	56
Oír	55
escribir	53
conocer	48
nacer	48
volver	48
acordarse	45
Caer	44
pensar	44
buscar	43
bajar	41
hallar	40
seguir	39
correr	37
tomar	37
comer	37
casarse	36
perder	36
soñar	35
bailar	36
preguntar	33
platicar	32
tirar	32
creer	31
abrir	30
enamorar	30
comprar	29
despertar	29
tocar	29
deber	28

esperar	28
formar	28
robar	28
sacar	28
regalar	28
corresponder	26
subir	26
jurar	26
amanecer	25
recordar	25
contar	24
entrar	24
suspirar	24
costar	23
escuchar	23
guardar	23
contestar	22
sentarse	22
penar	21
empezar	20
morder	20
negar	20

En el principio fue el verbo... ¿cuál? el *decir*, por supuesto. Después con una frecuencia superior a las 500 ocurrencias está el *dar*. ¿Por qué *dar* fue clasificada como palabra testigo mientras que *tener* como palabra clave? Porque en las *Coplas...* se dan cosas concretas mientras que se tienen *amores* o a la *amada*, lo cual es una posesión abstracta. El único verbo en el rango 400-300 es *ver* que supera por 290 ocurrencias a *mirar*. La diferencia radica en que mirar implica el “ver algo o alguien con atención” (DEUM<sup>17</sup>: 610) y ya vimos que hay tanto que *ver* en las mujeres que no se puede prestar atención a todo. Sin embargo, es sorprendente la frecuencia de este verbo de percepción sensorial que supera por 363 puntos al siguiente verbo que involucra a los sentidos: *besar*. Además, este último no es un verbo exclusivamente de percepción sensorial sino que denota amor y es una de las pruebas de éste. Con 383 ocurrencias menos que *ver* tenemos el siguiente verbo de percepción sensorial: *oír* que, además, es 508 puntos menos frecuente que el *decir*. En el rango 37 tenemos *tomar* y *comer* que pueden aludir

---

<sup>17</sup>Los dos diccionarios básicos usados se citarán mediante las siglas DEUM y DRAE que corresponden a *Diccionario del español usual en México* y *Diccionario de la Real Academia Española*.

al sentido del gusto y con 29 ocurrencias *tocar*. A primera vista en este análisis el amante la *ve*, después le pide que *oiga*, después la *prueba* y finalmente la *toca*. Ya veremos como en este caso las estadísticas engañan sin el análisis semántico pues no se *toca* a la amada sino algún instrumento.

Los verbos de movimiento son también altamente frecuentes: el amante *va*, *viene*, y se *lleva* a la amada en su continuo recorrer por el país. Mientras el amante está muy ocupado moviéndose, la amada *está* en situación pasiva con también una frecuencia superior a las 300 ocurrencias.

Son varios los verbos que forman perífrasis y que, por tanto, carecen de mucho peso léxico los que tenemos con frecuencias altas: *hacer*, *poder*, *dejar* y *poner*, por ejemplo. *Cantar*, por supuesto, ocupa un puesto preponderante, pues, finalmente es mejor *cantar* que *llorar*, como bien versa la canción y nos lo muestran los 87 puntos que los separan.

En el rango entre las 100 y 200 ocurrencias tenemos *olvidar* que es por 83 puntos más frecuente que *acordarse* y por 103 ocurrencias menos frecuente que *recordar*. ¿Por qué? Porque no se necesita *acordarse* de lo que se tiene en el momento. Después tenemos *traer* con 94 puntos menos que el verbo opuesto *llevar*. Dos verbos propios del universo de las *Coplas*...presentan frecuencias superiores a 100 ocurrencias: *volar* y *cortar*. Esto nos muestra, junto con la alta frecuencia de *pájaro*, que ya hemos revisado, la importancia de estos animales en el universo simbólico que nos ocupa y la preponderancia del erotismo con el verbo *cortar* cuyo objeto prototípico en nuestro corpus es *flor*, que ya hemos mencionado se refiere al disfrute del amante de la virginidad de la amada.

*Andar* y *pasar* se encuentra 14 y 18 puestos más abajo que *ir* y son también mucho menos frecuentes que *venir*. Lo que encontramos aquí es una situación de especificidad: *ir* y *venir* son verbos de movimiento menos específicos que *andar* y *pasar* y a su vez estos menos específicos que *pasear* y *correr* que tienen respectivamente 45 y 71 ocurrencias menos que *andar* y 32 y 58 ocurrencias menos que *pasar*. Es el mismo fenómeno que con *ver* y *mirar*: los verbos más específicos son los que presentan menor frecuencia, sin embargo, llama la atención que tengamos un verbo como *correr* que implica velocidad y supera por 36 ocurrencias a *caminar*, este último, verbo que ni siquiera aparece en nuestras listas de frecuencias.

Lo que *gusta* al amante es un verbo altamente frecuente y 16 puntos más abajo lo que el amante *pide* con respecto a este *gustar*; con alta frecuencia tenemos otro verbo que forma perífrasis y de significado muy vago, *haber*. Lo que le *quitan* al amante o lo que pide que le quiten está en el rango superior a 90. Tenemos otros dos verbos de movimiento, *salir* y *llegar* con 84 y 69 ocurrencias respectivamente, muy alejados de las altísimas frecuencias de *ir* y *venir*. Parece que la amada *sale* poco y que el amante no llega de su constante *ir*, *venir*, *pasar* y *andar*. Sin embargo son verbos de altas frecuencias junto con los verbos de comunicación *mandar* y *hablar*.

Alejado por 1354 ocurrencias del verbo prototípico para describir a la amada (*ser*) tenemos el segundo verbo más frecuente que se usa para hablar de las características, principalmente físicas de la amada: *parecer*. En rangos iguales tenemos *dormir*,  *echar* y *quedar*. De estos tres sólo *dormir* posee un poco más de peso léxico; pero tanto *dormir* como  *echar* se usan en fórmulas frecuentes en la lírica popular mexicana como “ *echar la despedida*” de una canción y pedirle a la amada que está *dormida* para oír dicha canción, por lo que, son verbos que se relacionan con la canción en sí, a excepción de cuando *dormir* habla de lo que se *sueña* con la amada, éste último, verbo con 29 puntos menos que *dormir* por el ya mencionado uso que se le da a *dormir* con referencia al acto de *cantar*. *Quedar* es otro verbo común de formación de perífrasis e incluso lo encontramos muchas veces junto a *dormir* en *quedar dormido*. 35 puestos más abajo tenemos *despertar*.

*Matar* es un verbo poco frecuente si se le compara con *morir* o *vivir* pero de alta frecuencia considerado independientemente, sin embargo, *nacer* es de frecuencia mucho más baja que los tres anteriores. Posteriormente tenemos *encontrar* que supera por 18 puntos a *buscar* y por 21 a *hallar* lo cual nos hace pensar que en ocasiones se *encuentra* aquello que ni siquiera se estaba *buscando*.

Tenemos, posteriormente, tres verbos relativos al acto comunicativo: *llamar*, *oír* y *escribir*. Se *canta*, se *dice* y se *habla* mucho más de lo que se *oye* o se *escribe* pues no olvidemos que, a fin de cuentas, estamos tratando con literatura oral, si bien fijada en la escritura, pero oral. Sin embargo se *escribe* bastante más de lo que se *platica* o se *pregunta*, otros dos verbos de comunicación, ambos con frecuencias de 20 y 21 ocurrencias menores a *escribir*. Pero, de los verbos que hacen referencia al acto comunicativo, el menos frecuente es *escuchar*, con apenas 23 ocurrencias y entre estos extremos está *jurar*.

*Conocer* a la amada es más frecuente que *enamorarse* y que *casarse*, lo cual sigue un sentido bastante lógico del orden común en que ocurren las relaciones amorosas. Otros dos verbos de movimiento están entre el rango de 40 y 50: *volver* y *bajar*. Este último verbo, junto con *salir*, son los dos únicos verbos de movimiento que tienen como sujeto constante a la amada. A estos verbos les sigue otro prototípico de las fórmulas de la lírica popular: *caer*, frecuente en introducciones formulaicas del tipo “*Del cielo cayó un pañuelo*”.

*Pensar* es sólo 8 ocurrencias menor que su opuesto *sentir*, hecho bastante sorprendente pues el amor, supuestamente, se *siente*. Aún más sorprendente es que este verbo esté 18 puestos arriba de *enamorar* y que *creer*, otro verbo que implica pensamiento esté también por encima del verbo *enamorar*. Tenemos después otro verbo que se puede usar tanto para movimiento como para formar perífrasis durativas: *seguir*.

Si *tomar* tuviera el sentido de ‘beber’ sería explicable que apareciera junto a *comer*, sin embargo más bien lo podemos relacionar con un verbo un rango más abajo: *casarse*; y *comer*, con un verbo con 17 ocurrencias menos: *morder*, ambos en relación con *besar*. Curiosamente *casarse* y *perder* están en el mismo rango.

Dos verbos relacionados con la sensualidad, *bailar* y *abrir*, preceden al *enamorar* y a éste le sigue una forma de conquista: *comprar* y sólo con una ocurrencia de diferencia, *regalar* y solamente 5 puestos después, *costar*. El *deber* es un verbo de baja frecuencia si se le compara con los demás, a éste le sigue un verbo relacionado con lo sagrado, *formar* y dos intrínsecos al enamoramiento *robar* y *corresponder*. En relación con los anteriores verbos de movimiento está *subir*, y después *sacar* (“*sacar a pasear*”) y este último, es el segundo verbo de movimiento de frecuencia más baja al que sólo le sigue *entrar*: conforme descendemos en frecuencia encontramos verbos de mayor pasividad: *sentarse* y *suspirar* y un verbo en relación con los más frecuentes *cortar* y *abrir*: *amanecer*.

*Contar* en relación con *decir*, *hablar* e, incluso, *platicar*, es un verbo de poca frecuencia: 539 puntos debajo de *decir*, 45 puntos menos que *hablar* y 8 menos que *platicar*. Nos encontramos de nuevo con el problema de la especificidad: *contar* pide como objeto algo numerable o una historia específica mientras que se puede *decir* casi cualquier cosa. *Negar* es nuestro último verbo *dicendi*, hecho bastante explicable si tomamos en cuenta que hablamos de “amor feliz”.



Tenemos en las frecuencias más bajas un verbo que habla de la permanencia del amor, *guardar*; y *penar* que, en oposición a *padecer* es de baja frecuencia.

En este capítulo encontramos ya esbozadas las que serán las ideas fundamentales de este trabajo; aquellas palabras que, una vez pasadas por el segundo filtro, el del análisis sociológico, serán nuestras palabras clave y testigo. Las estadísticas, en efecto, son reveladoras, sin embargo pueden resultar engañosas si se carece del análisis semántico, del conocimiento profundo del universo del discurso con el que estamos tratando y del análisis sociológico. Por ejemplo, podríamos tener la creencia equivocada de que *tocar* se refiere al tacto si no hiciéramos un análisis semántico o de que *cortar* se refiere a partir un objeto en pedazos si no estuviéramos familiarizados con el universo del discurso con el que trabajamos o, finalmente, que *dueño* es sólo un apelativo si no hubiéramos realizado un análisis sociológico.

Sin embargo las estadísticas nos marcan una senda por la que encaminarnos: trabajar con los miles de palabras del corpus hubiera sido caótico además de que, como ya mencionamos repetidamente, el hecho de que una comunidad de hablantes elija determinadas formas revela algo sobre esta comunidad. Hasta ahora, basándonos exclusivamente en los datos numéricos, podemos hablar de una obsesión con la belleza femenina, con las partes del cuerpo de la amada, de una fuerte presencia del movimiento y de los elementos naturales, con la comunicación y con los elementos de sacralidad.

## **5. Análisis sociológico: La cultura del amor en México**

En este capítulo nos proponemos analizar algunos hechos sociológicos pertinentes a nuestro estudio, en particular para tratar de encontrar las semejanzas y diferencias entre el *decir* o *deber ser* y el *hacer*. Nos referimos a que en la investigación sociológica que hemos realizado encontramos que la manera en que se vivían el amor y los roles de género en la realidad resulta diferente a lo que se dice en las *Coplas*... Aunque, como veremos más adelante, en las *Coplas*... encontramos algunas alusiones, veladas o explícitas, de la realidad, pues no debemos olvidar que, a fin de cuentas, son una manifestación, poética, es cierto, pero de los intereses e ideologías de una comunidad.

Hemos dividido este capítulo en un apartado sobre el amor, las divinidades del amor y sus símbolos correspondientes en el México prehispánico; otro sobre los roles de género correspondientes a mujeres y a hombres; otro sobre sus relaciones amorosas y en éste hablamos de la sexualidad y de la influencia de las guerras. Finalmente, mostramos un apartado sobre la violencia contra las mujeres en México.

### **5.1. Las civilizaciones prehispánicas: flores y colibríes**

Este subapartado abarca dos partes fundamentales: la primera, referida a la realidad cotidiana de la civilización azteca, a su moral y a cómo se vivía el género y el cortejo y, la segunda, referida a los símbolos aztecas fundamentales, principalmente en relación con la religión, que podemos relacionar con las *Coplas*... No debemos olvidar que los aztecas conformaban una sociedad teocéntrica, por lo que separar los símbolos religiosos de la vida cotidiana resultaría en una tarea tan imposible como falsa. Es por esto que, a diferencia de otros símbolos que veremos en el análisis semántico, no hemos separado los símbolos de la cultura azteca de la parte sociológica por no violar la unidad intrínseca que tenían en dicha cultura.

En la religión prehispánica azteca Quetzálcoatl y Huitzilopochtli crean a la pareja primordial de la que nacerán los *macehuales* (los hombres comunes). Esta pareja la conformaban Uxumuco, el dios que poseía el saber de labrar la tierra, identificado con el día y Cipactónal, la diosa del saber de la hilandería, el tejido y la hechicería, identificada con la noche. De esta pareja primordial nacen Piltzintecuhtli (o Xochipilli), el dios de las flores y del amor y Xochiquétzal (flor preciosa) quien fue formada de los cabellos de Piltzintecuhtli (Quezada, 1984: 23-25). Encontramos ya aquí dos relaciones importantes para nuestro análisis: la identificación de las flores con el amor y la

coincidencia con la teología cristiana en que la mujer fue creada a partir del hombre y ocupa, por tanto, un lugar inferior.

Xochiquétzal es identificada también con Tonacacihuatl (Señora de la Vida) que era una diosa que representaba a las mujeres muertas en parto a las que se consideraba guerreras. Tal como en los rituales de la Gran Diosa encontramos aquí la relación, intrínseca a la feminidad, de la vida y la muerte.

El mito de Uxumuco y Cipactónal señala ya una división del trabajo que se seguirá en la cultura azteca: “La agricultura es común a hombres y mujeres, lo que se observa hasta nuestros días. El artesanado textil, una de las actividades más importantes de la economía azteca, está reservada a las mujeres. Quizá la evidencia del simbolismo sexual del tejido explique este hecho” (24). La evocación del movimiento de las tejedoras e hilanderas del acto sexual se relaciona con el hecho de que Xochiquétzal era una diosa dedicada a la actividad amorosa por placer y no por fecundidad. Es por esto que era la diosa que protegía a las prostitutas, tanto libres como rituales, y a los amores “ilícitos” (47).

Ya vimos que tanto Xochipilli como Xochiquétzal eran los dioses de las *flores* y del *amor*. La diferencia radicaba en que mientras Xochipilli era el dios Sol de la fertilidad asociada al desarrollo de los vegetales y los alimentos, Xochiquétzal era la diosa de la procreación asociada al acto sexual y al parto. Las flores cobran una importancia fundamental en otro mito cosmogónico azteca: en él, Xochiquétzal es raptada del *Tamoanchan* (paraíso) por el Tezcatlipoca negro (uno de los cuatro hijos de la pareja divina primordial conformada por Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl) quien la lleva a su reino, el país de la podredumbre y la residencia de los muertos divinizados, y la regresa al *Tamoanchan* convertida en diosa del amor: “Permanecerá eternamente en el Paraíso, residencia del árbol florido: Xochitlicacan, cuyas flores son consideradas como el primer amuleto de amor” (29).

Las flores fueron utilizadas en una serie de rituales que demuestran su importancia simbólica para esta cultura, la más importante era la fiesta *Atamalqualiztli* o el *Misterio de Xochiquétzal*. Esta fiesta se llevaba a cabo cada ocho años al finalizar el otoño. En ella:

Se adornaba con *rosas* el templo de Huitzilopochtli levantando una enramada de *flores* al lado de algunos árboles cubiertos de *rosas* perfumadas. Aparecían bailando, jóvenes vestidos de *pájaros* y mariposas con plumas preciosas multicolores, saltaban de rama en rama e iban de *flor en flor*. Después salían los dioses cada uno vestido con sus atributos

característicos y comenzaban a cazar con cerbatanas a los *pájaros* y mariposas que reposaban en los árboles. A su turno salía la diosa y recibía a los dioses con los honores que les estaban señalados ofreciéndoles *rosas* y sahumándolos. Finalmente todos los asistentes se ponían a danzar alegremente [...] Podemos inferir que en esta fiesta de la fertilidad se representa el acto sexual bajo el símbolo delicado de los colibríes y de las mariposas penetrando a las flores. (40-41).

La magia constituía una práctica fundamental en los ritos amorosos aztecas. La encargada de la magia, desde Cipactónal, era la mujer. “El mito funda ya la imagen de la hechicera, es por decisión divina que la mujer será la especialista en la medicina mágica, la brujería y la adivinación [...] Es interesante constatar que una imagen como la de la hechicera, que se creería limitada al mundo occidental cristiano, está netamente dibujada dentro de este mito cosmogónico” (24 ).

Son 4 las bases concretas de esta magia: la palabra mágica que conformaba un lenguaje específico para los conjuros (el *nahuatlatolli*); la adivinación con finalidades sexuales, las drogas y las plantas y el colibrí o pájaro del amor. Este pájaro, asociado a Huitzilopochtli ocultaba poderes mágicos muy extendidos y era utilizado con fines rituales, costumbre que permaneció en la época colonial y que sobrevive, si bien simplificada, en nuestros días<sup>18</sup> (72). Encontramos ya aquí dos cosas fundamentales para nuestro análisis: el poder de la palabra en el enamoramiento y el símbolo del pájaro (para ahondar en el simbolismo del pájaro ver 7.2.12). La palabra siempre ha sido considerada el elemento fundamental para enamorar y tiene este sentido en las *Coplas...* si bien carente del elemento religioso y ritual. Sin embargo, algunos de los ritmos que estudiamos en las *Coplas...* existían ya en el siglo XVI como herencia de la tradición prehispánica, tal es el caso del son huasteco, que se cantaba en rituales con finalidades eróticas como el de la adivinación mediante el algodón y la ceremonia a Tlazolteótl. (94).

En cuanto al pájaro, era un elemento religioso que simbolizaba al dios Huitzilopochtli y para el cual se celebraba una fiesta similar a la cuaresma cristiana llamada *panquetzaliztli* , que duraba 80 días y era precedida por diversos rituales que celebraban a Xochiquétzal y en los que participaban los guerreros y las prostitutas rituales. Sin embargo, lo más interesante de este animal es lo que representa:

*El huitzitzilin* o colibrí [...] no es otro que el animal “símbolo” del dios Huitzilopochtli dios de la guerra, representaba al Sol joven y activo, “que se aparecía a los suyos en

---

<sup>18</sup> La magia amorosa con el colibrí se sigue practicando de manera muy similar pero acompañada de una oración de corte cristiano aunque se expresan los deseos sexuales sin el pudor católico. (Quezada 1984: 105-106)

forma de colibrí y con voz de colibrí les hablaba”. Ave mítica que habitaba en torno al Árbol Florido en el cielo oriental al lado de los guerreros y reyes que acompañaban al Sol en su carrera ascendente hacia el cenit [...] Era el símbolo primordial de la religión azteca. Como el colibrí Huitzilopochtli aparece en marzo y desaparece en noviembre [...]

Pero no debemos evitar el problema más importante del simbolismo fálico del animal. Es sorprendente anotar que un colibrí disecado con su cuerpo alargado y su cabeza ligeramente inflada puede también evocar la imagen del pene. En el lenguaje popular de la mayor parte de los pueblos no se vacila en hablar del miembro viril en términos de “pajarito”, pájaro, etcétera. Asimismo, son los huevos que evocan la imagen de los testículos.

Este simbolismo se expresa claramente en los amuletos fálicos de Pompeya que representan un pene sobre dos patas de gallo, o en el tema muy extendido del falo alado que una mujer caza con el arco en los manuscritos de la Edad Media. (97- 98, 100-101).

En nuestras *Coplas*...el *pájaro* es una palabra de muy alta frecuencia, con distintas funciones, entre ellas, justamente la de *hablar*. Encontramos algunas coplas con un tono más amoroso:

La chuparrosa y la flor  
se crían como dos amantes:  
mi cariño con tu amor  
son como perlas brillantes  
que mezclan su resplandor.  
[1740]

Y otras con el claro simbolismo erótico mencionado anteriormente:

Me dicen el Chuparrosa  
porque ando de flor en flor:  
me gusta probar las mieles  
de diferente sabor.  
[2561]

El ritual original azteca con el colibrí, según sabemos por los procesos inquisitoriales, consistía en disecarlo (un macho para una mujer y una hembra para un hombre), adornarlo y hacer con él un pequeño amuleto que se llevaba en partes del cuerpo con connotaciones eróticas (los senos o la faja para las mujeres; la bolsa, el cinturón o el zapato para los hombres) (101-102).

Las flores, en particular la rosa, eran también fundamentales en los rituales de magia amorosa. Tenemos aquí un problema de traducción. Según creen los estudiosos lo que los cronistas e inquisidores tradujeron como *rosa* era en realidad un término general que designaba a todas las flores. Este símbolo de los dioses del amor “es, según Torquemada, utilizada por los indios para conseguir “su mal deseo carnal con la persona que les agrada”. Este poder es conservado en la época, se estima que al simple contacto en la mano se procura la probabilidad de atraer a la persona amada” (87-89). Tal fue el

caso de una india que ofrece esta flor y otra llamada *maravilla* a una española y le dice que la arroje en la puerta del amado que al recogerla, se enamorará de ella. Esta flor se usaba también como amuleto o se ingería. (90-95)

Otro símbolo que era importante para la cultura azteca y que es también frecuente en las *Coplas...* es el río o arroyo en el que la mujer que se peina seduce irremediablemente a los hombres (87).

Vayamos ahora a la parte de la moral de esta cultura: los padres aztecas se encargaban de adoctrinar a sus hijos en la moral aceptada mediante discursos llamados *huehuetlahtolli* que contenían las normas de conducta, la visión moral y las creencias de este pueblo. Debemos tener en cuenta que los aztecas conformaban una sociedad “funcionalista”, es decir, estaban muy enfocados en formar un ideal y obedecer a un *deber ser*. En estos *huehuetlahtolli* se exaltaban ciertas virtudes de contención y castidad. Es curioso encontrarnos que, en los consejos de la madre a la hija para ser virtuosa la llama *palomita*: “Hija mía muy amada, muy querida palomita, ya has oído y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho...” (48-49) y *paloma* será una de nuestras palabras testigo. En estos consejos se ensalzan la virginidad, la continencia y la decencia femeninas pues “forman parte del marco estricto que la sociedad ofrece del prototipo de doncella” (47). Este *deber ser* cultural es bastante similar al que se continuará en la época posterior al inicio del cristianismo pues se ofrecía a las jóvenes diversas “técnicas del cuerpo decente” para que pudieran alcanzar un justo medio en su comportamiento social (50). Esta idea del “justo medio” inundaba el *deber ser* social prehispánico y, por supuesto, se aplicaba también para las prácticas amorosas y sexuales: estas debían no sólo ser realizadas en una “justa medida” sino en un “justo tiempo”, al alcanzar la madurez.

Según Rosalind Miles, algunos rituales prehispánicos muestran claramente el ascenso del falo y el comienzo del machismo: la decapitación de Ilamtecuhtli, la diosa de la tierra y de los cereales cada diciembre; el sacrificio de Xivolonon, la diosa del maíz, en junio y el decapitamiento y desollamiento de una Tetoinan, Madre de los Dioses, en agosto. En esta última ceremonia, además, con la piel desollada de la mujer que representaba a la Diosa se vestía un sacerdote que encarnaba al hijo que asciende sobre la madre muerta. El motivo de <<matar a la madre>> era frecuente en la religión azteca. (Miles, 1989: 70-71). No estamos completamente seguros de esta afirmación: los rituales a los dioses masculinos también implicaban muerte y sacrificio y la cultura

azteca no concebía la muerte de la manera en que lo hacemos nosotros sino en intrínseca relación con el comienzo de nueva vida. Sin embargo, sí hubo desde la cultura azteca muestras de sometimiento femenino y machismo como la represión del deseo femenino.

El régimen de sometimiento femenino continuó a lo largo del periodo colonial en México, la expresión del deseo estaba completamente reprimida para las mujeres: “la expresión del deseo está reservada a los hombres. La regla de petición en patrimonio de origen masculino no es sino un reflejo de tal hecho” (Quezada, 1984: 109- 100). Esta represión generó que las mujeres se refugiaron en la magia tanto para conseguir sus secretos deseos como para justificar que por un “hechizo” sentían lo que sentían: lo corporal, lo prohibido.

Como ya mencionamos al inicio, los aztecas fueron una sociedad teocrática y guerrera, por lo que las prácticas sexuales y eróticas<sup>19</sup> estaban inundadas de las creencias religiosas e inundaban a su vez la vida guerrera. Las actividades sexuales y religiosas se han relacionado en muchas culturas pues, según han concluido los sociólogos, son experiencias humanas paralelas. Pero, aunque los aztecas concebían la sexualidad como un asunto sagrado y serio, la fusión religión-sexualidad no llega al grado de la mística: “Sus costumbres e ideas no son de tal naturaleza que permitan examinar la sexualidad en su poder de transformar los hechos materiales brutos en admirables experiencias espirituales” (107). La relación sexualidad y sacralidad encuentra su máxima expresión en la literatura mística, sin embargo también está profundamente arraigada en la lírica popular que nos ocupa, la diferencia con el caso prehispánico, es que, en el caso de la lírica mexicana que estudiamos, esta sacralidad es orden cristiano-católico. Veamos un ejemplo:

Bendito sea Dios, negrita,  
¡qué linda y hermosa te ha hecho!  
Delgadita de la cintura  
y abultadita del pecho.  
[149]

A su vez, la sexualidad se relaciona con las prácticas guerreras y éstas con la religión: ya hemos visto que las mujeres muertas en parto eran consideradas guerreras, además, la experiencia erótica rara vez posee un lenguaje propio, por lo que toma su

---

<sup>19</sup>Distinguiremos erotismo de sexualidad: ambos son dos tipos de comportamientos sociales, pero en primero se sitúa en el nivel del deseo, mientras que el segundo se refiere a la práctica. (Quezada 1984: 108).

léxico del de las actividades como la guerra y la caza. Las prácticas religiosas se entreveran con las guerreras, asunto que no nos ocupa pero del que podemos poner como ejemplo las guerras floridas.

## **5.2. Roles de género y cultura amorosa en México<sup>20</sup>**

Dividiremos este tema en 3: el rol femenino, el masculino y la relación que los junta a ambos. Abordaremos algunas situaciones culturales que marcaron la cultura amorosa de nuestro país, principalmente las distintas guerras que se han presentado, así como la importancia de la religión, ambos hechos en relación con la cultura del amor. Hablaremos de la violencia que es, finalmente, parte de las relaciones “amorosas” en nuestra cultura. Dividiremos cada capítulo en pequeños apartados que nos permitan identificar las experiencias e ideales culturales fundamentales. De esta manera podremos llegar a conclusiones significativas sobre la cultura del amor en México.

Antes de comenzar responderemos a la pregunta ¿quiénes eran estos hombres y mujeres de nuestras *Coplas...* a los que les hemos dedicado tanta atención? Principalmente gente de la clase media-baja de México. La clase alta y sus costumbres no nos conciernen por dos razones: porque no representan a la mayoría y porque, por tanto, no son la comunidad que representa el ideal social que estamos buscando mediante el léxico. En los casos en que sea necesario mencionar las costumbres de la clase alta se especificará, si no se hace, nos referimos a una mayoría popular. Sin embargo, no debemos caer en el error de creer que eran dos culturas totalmente separadas pues, en realidad, estaban unidas por un *deber ser* común: el que establecía la Iglesia católica.

En segundo lugar debemos mencionar que estos amantes eran jóvenes, sobre todo las mujeres, quienes comenzaban a sostener relaciones amorosas desde los diez años con hombres de 20 años o más. La edad promedio de unión entre los cónyuges era de 24.8 años el hombre y 21.5 la mujer y fue descendiendo la diferencia entre ellos hasta 1990 en que la edad promedio es de 24.7 años en el hombre y hasta 22.2 la mujer (Quilodrán, 1993: 26). Como vemos los que cambiaron no fueron los hombres sino las mujeres, quienes, a partir de los años setenta comienzan a esperar un poco más para unirse. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que estas cifras se refieren a las uniones

---

<sup>20</sup>Para todo este subcapítulo véase De Los Reyes, 2006. Lo que se presenta aquí es tanto un resumen como una interpretación propia de dicha obra, por lo que solamente las citas textuales o las referencias a otro texto serán marcadas como tales.



formales de las que se puede tener un registro, es decir al matrimonio civil. Por esto, debemos tener muy claros tres factores: en primer lugar, conforme retrocedemos en el tiempo las edades de unión de los amantes van disminuyendo<sup>21</sup>, en segundo lugar nuestra sociedad era una en la que predominaban las uniones informales como el amasiato y, en tercer lugar, en caso de formalizar la unión, los amantes se inclinaban por el matrimonio religioso, no por el civil. Entonces, como ya mencionamos, estamos hablando de muchachas entre 10 y 15 años que se relacionaban con hombres aproximadamente 10 años mayores a ellas. ¿Qué nos dice esto? Que además del papel superior del hombre, previamente establecido por la sociedad, el hombre tenía un papel superior en edad a la mujer y esto favorecía que se le tratara como niña: ordenándola y protegiéndola según lo que la sociedad consideraba apropiado. Aún dando por hecha una supuesta precocidad en ambos géneros, la gran diferencia de edades no se puede pasar por alto.

Estos amantes, además, viven en un medio eminentemente rural como fue México hasta mediados del siglo XX.

Después de la Revolución, México continuaba siendo eminentemente rural. Más del 70% de los 15 millones que vivían en el país se dedicaban a labores agrícolas en pueblos de menos de 2500 habitantes. A la mayoría de estos pueblos (más del 90%) no llegaba ni el ferrocarril ni el telégrafo, carecían de servicio telefónico, de correo, de médicos, boticarios, sacerdotes, mercados, tractores de acero... El promedio de las comunidades, con dificultad alcanzaba 300 almas agobiadas por la pobreza; en ellos no había agua potable ni luz eléctrica, el analfabetismo era alarmante y según las estimaciones más conservadoras, 10% de la población desconocía el español y hablaba una lengua indígena.

Las familias vivían dispersas, en jacales miserables, sometidas a una agricultura de subsistencia que apenas les proporcionaba una alimentación escasa y poco variada (Loyo. "Del aula a la parcela"... en De Los Reyes ,2006: 274).

Es decir, nuestros jóvenes amantes viven en pueblos, entendiendo el pueblo como:

Célula social básica, en la tradición prehispánica del calpulli, la época colonial no menguó su cohesión interna y lo mantuvo como algo separado del exterior... en la época independiente conservaba fuertes vínculos internos: parentesco, santo patrono, fiestas religiosas y civiles, tierras comunales. Desde luego, hay conflictos internos y estratificación. Pero hacia afuera, actúa siempre como algo homogéneo. (Ávila Espinosa. "La vida campesina durante la Revolución..." en De Los Reyes, 2006: 57).

---

<sup>21</sup> Llegando, incluso, al caso de los "novios niños": uniones entre infantes que la Iglesia Católica fomentaba como parte de los matrimonios que convenían financiera o socialmente a las familias.

## **5.2.1. Las mujeres**

### **5.2.1.1. De casa del padre a casa del marido**

La mujer era concebida como un menor de edad al que había que cuidar y que mandar. Era obligación del hombre velar por la honra de sus hijas y del marido el mantenerla a ella y a los hijos que tuvieran juntos. Las familias mexicanas estaban integradas de manera patriarcal por “El padre, que es el jefe de la casa y trabaja para proporcionar todo lo necesario a la familia; por la madre que atiende a todas las necesidades dentro del hogar, y por los hijos que tienen la misión de obedecer, respetar y ayudar a sus padres” (Torres –Septién. “Una familia de tantas...” en De Los Reyes, 2006: 173). Como veremos en el apartado sobre los roles masculinos, el papel de proveedor les daba derecho sobre la vida femenina.

La mujer vivía bajo control del padre (en casa del padre) hasta que se involucraba en una relación, cuando pasaba a vivir a casa de su marido. En los casos de robo de la novia o después de la pedida de mano, las mujeres se iban a vivir a casa de los padres del novio: “Se dice entonces que la mujer “se va a servir a casa de sus suegros” o que “quedó bajo el poder de su suegro”. A los pocos hombres que se van a vivir con sus suegros cuando se casan se les llama despectivamente “atoleros” o “idos de nueros”, para dar a entender su posición subordinada” (González Montes. “Las mujeres y la violencia doméstica” en De Los Reyes, 2006: 347). Esta extendida costumbre de vivir en grandes familias tenía la ventaja de unir fuerzas para el trabajo, agrícola y para el cuidado de los hijos y de sumar los ingresos. Sin embargo, la muchacha pasaba a vivir una triple subordinación: hacia el novio, hacia el suegro y hacia la suegra que, era la encargada de controlar el dinero y las salidas de sus nueras. Además se solía poner a prueba la obediencia de la nueva nuera para ver si era una candidata adecuada para el hijo en cuestión.

Salir de casa del marido para volver a la casa paterna era una opción poco frecuente pues “se decía que “las mujeres solo salían muertas de casa del marido”. Sin duda podía haber distancia entre el “dicho y el hecho”, entre el discurso y las situaciones efectivas, pero lo cierto es que hasta fines de los años cincuenta las autoridades daban todo su apoyo a los maridos para que recuperaran a sus esposas cuando ellas los abandonaban.” (354- 355).

““Entrar” en una casa es quedar bajo la responsabilidad de su jefe, implica someterse a su autoridad. “Salirse”, por el contrario, significa dejar de estar bajo la

tutela y protección del jefe de ese hogar” (349). Y, debemos añadir, dejar de estar bajo su control. Por eso, como veremos a continuación, las mujeres quedaban recluidas al ámbito doméstico.

#### **5.2.1.2. Hogar, ¿dulce hogar?**

Podemos afirmar que el ámbito en que se desarrollaban las mujeres antes<sup>22</sup> y a inicios del siglo XX en México era completamente el ámbito doméstico. Las mujeres sólo salían de su casa (con permiso) para ir a trabajar, al mercado, a la plaza, a la iglesia o a reuniones organizadas en casa de familiares o conocidos, las cuales eran un ámbito controlado por los padres o esposos de dichas mujeres. Este encierro en el hogar lo vivían más duramente las mujeres de las clases altas pues, en las clases bajas, la necesidad de que la mujer saliera a trabajar, así como la convivencia en las vecindades, favorecía que pudiera salir un poco más.

Sin embargo encontramos aquí un choque entre el *hacer* y el *deber ser* pues, aunque las mujeres conformaban gran parte de la fuerza laboral en las ciudades y en el ámbito rural se dedicaban a diversas labores, el discurso oficial idealizaba a la mujer que se quedaba en su casa, atendiendo al marido y cuidando de los hijos. Esto puede deberse a que, en gran parte, estas mujeres (las “esposas ociosas”, símbolo del poder adquisitivo de su marido) pertenecían a la clase alta y, por tanto, se idealizaba su *modus vivendi*. Sin embargo no debemos olvidar que eran también aquellas mujeres cuyas circunstancias les permitían cumplir con un *deber ser* que buscaba facilitar el control de la mujer recluyéndola en el ámbito doméstico.

Lo que es un hecho tanto en el *deber ser* como en el *hacer* es que las mujeres no tenían acceso a la educación (se creía que el que las mujeres pensaran era peligroso y podía conducir las a una crisis nerviosa). En México esta creencia representó un grave problema para los maestros participantes en los programas de educación rural, pues en muchos pueblos las mujeres tenían prohibido asistir a lugares públicos, entre ellos la escuela. En los pueblos en los que se permitió a las mujeres ser partícipes de la educación el problema surgió en que los maestros debían trabajar un doble turno pues la educación mixta era mal vista y niños y niñas debían asistir a la escuela en horarios diferentes.

---

<sup>22</sup> La mujer solamente salía de las cavernas (ámbito doméstico) para la recolección y la caza, posteriormente de la casa al trabajo en el campo y después de la Revolución Industrial a la fábrica.

Esta estructura patriarcal no era diferente en las comunidades mayoritariamente indígenas, en las que las que “se reflejan los mismos valores que se difunden en todo el ámbito nacional” (Loyo. “Del aula a la parcela”... en De Los Reyes, 2006: 274), es decir la familia explicada como lo vimos anteriormente y las labores domésticas y agrícolas perfectamente divididas por sexo. La gran diferencia es que en estas comunidades es el abuelo y no el padre el que lleva el mando de la casa.

“En el mundo rural el control de las mujeres se ha mantenido más fuerte y por más tiempo que en el contexto urbano (aunque siempre hay excepciones en ambos mundos)”. Hasta mediados de los años setenta muchos hombres se presentaban a los juzgados a aclarar que su mujer tenía derecho a salir de la casa y la idea de que “las mujeres no se mandan solas”<sup>23</sup> seguía vigente.

### **5.2.2. Los hombres: el conquistador, el proveedor y el jefe**

El hombre poseía principalmente dos roles: el de conquistador, en la etapa previa al matrimonio y el de proveedor y jefe una vez completado éste. “El novio era quién “debía conquistar” a la chica, lo que tenía que ver con la idea incuestionable de la superioridad masculina [...]” (Torres –Septién. “Una familia de tantas...” en De Los Reyes, 2006: 182). Era el novio quien en las relaciones más cercanas a lo que se esperaba de la sociedad, visitaba a la muchacha en su casa, previo permiso de los padres, y la sacaba a pasear los fines de semana a alguna actividad recreativa y aceptada o el que ejercía la conquista en secreto, se robaba a la novia o la llevaba a vivir consigo.

Era el varón quien, una vez casado con la mujer, asumía el papel de proveedor a cambio de la sumisión femenina: “En esta idea [católica] de familia [...] el hombre “soberano” la protegerá económicamente y a cambio ella aceptará su papel de mujer vasalla y justificará su existencia representando el papel de buena esposa” (186).

Los hombres eran los jefes de los hogares, los dueños de las tierras y el ganado, los representantes de las mujeres. Las hijas no solían heredar de los padres y dependían económicamente del jefe varón en turno (su padre, su marido, algún hermano).

Estos varones eran también los encargados de vigilar la conducta de sus familias, en particular la de mujeres y niños, que debían pedirle permiso para todo

---

<sup>23</sup>Soledad González Montes hace un estudio sobre la violencia doméstica en el pueblo de Xatlaco, Toluca y recoge esta frase de un juez municipal en funciones en 1983: “No se mandan solas, no se representan. Si son solteras deben venir acompañadas por su padres; si son casadas, por sus maridos” (González Montes, “Las mujeres y la violencia doméstica...” en De Los Reyes, 2006: 246).

desplazamiento o actividad fuera del hogar incluso para ir a visitar a sus propios padres. Sin embargo ellos, en una doble moral, tenían derecho a tener aventuras pues se consideraba parte de la naturaleza y necesidades masculinas e, inclusive, a tener más de un hogar con hijos (la llamada “casa chica”) siempre y cuando, claro, tuviera posibilidades de mantenerlos.

En este sentido, “el papel del marido era equivalente al del padre y en este sentido la esposa tenía estatus de menor de edad” (González Montes. “Las mujeres y la violencia doméstica” en De Los Reyes, 2006: 354). Esta idea excluye a las mujeres de la participación activa en la vida política y en las decisiones de la comunidad.

### **5.2.3. Las relaciones amorosas**

A lo largo de la investigación sociológica que realizamos podemos distinguir dos tipos de uniones amorosas a las que llamaremos voluntarias e incidentales. Las relaciones voluntarias podemos definir las como aquellas en las que hay alguna clase de sentimiento de afecto recíproco entre los amantes. Las relaciones incidentales son aquellas en que la unión amorosa se producen por la relación de alguno de los participantes con el *deber ser* de la sociedad. Con “participantes”, como veremos, no nos referiremos únicamente al hombre o a la mujer sino a sus familias y conocidos que participaban activamente en la relación. No las hemos llamado, en contraposición con las voluntarias, involuntarias, pues finalmente, la relación con el *deber ser* de la sociedad implica un acto de volición. Sin embargo, son incidentales, pues se producen por algún asunto, generalmente una necesidad financiera o de salvar el honor de la mujer.

Lo que debemos tener en cuenta es que en medio de estas clasificaciones que son meros constructos teóricos, que podemos ver como dos extremos de polarización, hubo muchos matices pues no podemos (ni debemos) separar la experiencia humana en blanco y negro: hubo parejas que se enamoraron pero tuvieron que casarse por situaciones culturales como la de rescatar el honor, hubo otras que fueron matrimonios arreglados que terminaron en amor y así, muchos casos en medio de ambos polos. Sólo hemos tratado de dividir las para mostrar dos asuntos: que la familia y “los demás” influían fuertemente en la relación amorosa y que los amantes por situaciones sociales y económicas se veían en la necesidad de vivir una relación alejada del discurso de

idealización del matrimonio aunque, como veremos, no dejaban de anhelarlo por ser lo que su sociedad y cultura consideraban correcto.

Las relaciones amorosas voluntarias en nuestra cultura están revestidas de un carácter de secrecía que sólo se rompía al formalizar la relación. Por la importancia que se daba a la castidad femenina y por el severo control que ejercían los padres de las mujeres sobre éstas, se esperaba una unión arreglada y las uniones voluntarias no eran bien vistas en la mayoría de los casos. Por esto, la relación amorosa voluntaria comienza con el encuentro de los amantes en un ámbito permitido para la mujer: la plaza, la salida de misa o la casa de algún conocido. Idealmente, ambos amantes vivían en la misma vecindad, por lo que se podían visitar sin dar lugar a sospechas: “Algunas veces el hombre la buscaba y ella salía a la puerta, a la ventana, al exterior” (Speckman Guerra, “De barrios y arrabales...” en De los Reyes, 2006: 30).

Esta “secrecía”, así como la importancia que se le da a lo que “los otros” saben y no saben de la relación amorosa se debe a las condiciones de vivienda de principios de siglo. La mayoría de las personas habitaba en vecindades o arrabales, en los que “no existían espacios privados o propicios a la intimidad. Ningún lugar o actividad quedaban a salvo de la mirada del vecino. Los inquilinos entraban y salían, se asomaban por la puerta o la ventana, oían conversaciones y vigilaban conductas” (25). Esto mismo ocurría en el ámbito rural donde también se habitaba en viviendas comunales y donde, además, en el caso de artesanos y comerciantes, la casa era también el espacio laboral. Veamos un ejemplo del *CFM* de esta falta de privacidad:

Entre puros corredores  
se pasa la vida mía;  
y le digo a mis amores:  
“De noche porque de día  
son muchos los habladores”  
[1803a]

Sin embargo los novios que sabían escribir se comunicaban por recados o cartas, ya fueran escritas por ellos o compradas<sup>24</sup> (esto sucedía desde el Renacimiento). La comunicación también se daba intercambiando objetos como anillos, relicarios o mechones de cabello (prendas).

---

<sup>24</sup>“Para los que no tenían suficiente inspiración, la imprenta de Antonio Vargas Arroyo ofrecía cuadernillos o colecciones de cartas, que contemplaban todo tipo de situaciones, incluyendo cartas de presentación o mensajes de ruptura.” (Speckman Guerra. *Crimen y castigo...* en De Los Reyes, 2006. p. 30)

Lo que seguía a un tiempo de cortejo era “el matrimonio, el amasiato o un fortuito encuentro sexual” (Speckman Guerra, “De barrios y arrabales...” en De los Reyes, 2006: 30). Aunque la moral sostiene que el matrimonio debe preceder a la convivencia, en la realidad bastaba con que el novio hubiera dado palabra de matrimonio a la muchacha para que ésta se entregara sexualmente a él. Esto no representaba mayor problema si él respondía llevándosela a vivir con él, sin embargo, en muchas ocasiones la mujer acudía a la justicia acusando al hombre de estupro con la finalidad de conseguir el anhelado matrimonio: “En la mayor parte de los casos los familiares de las menores de edad se mostraban dispuestos a levantar los cargos si los ofensores “cubrían su honra” por lo que resulta interesante, pues habla de los anhelos de matrimonio de una comunidad en la que predominaba el amasiato” (34).

Una segunda manera de formalizar la relación era el rapto o fuga de la novia: los amantes, que se habían puesto previamente de acuerdo, utilizaban los momentos de salida permitidos de la mujer para escapar juntos. En ocasiones el acuerdo respondía a una petición espontánea del varón a la que la mujer accedía. Sea como fuere inmediatamente procedían a tener relaciones sexuales y posteriormente buscaban alojamiento en casa de algún pariente o amigo.

En muchos casos, después de esto, por falta de dinero o de voluntad (del hombre) para realizar la ceremonia religiosa, los amantes se unían en un concubinato que bien podía durar toda una vida.

En el discurso oficial rural el noviazgo, como época para que los novios se conozcan, no estaba bien visto pues ponía en tela de juicio el honor de la muchacha. Los hermanos correteaban y golpeaban a los pretendientes y a la mujer encontrada en cortejo: “Todavía se oye decir que “a fulana la golpearon sus hermanos porque fracasó”” (González Montes. “Las mujeres y la violencia doméstica” en De Los Reyes, 2006: 350), es decir, se embarazó sin estar comprometida.

En las ciudades, sobre todo entre la clase media y alta, las relaciones podían llegar a ser un poco más cercanas a lo que se esperaba en el discurso oficial: los encuentros que comenzaban estas relaciones podían ser de varios tipos, principalmente dos: el que el padre arreglaba en un matrimonio “conveniente” o en alguna tertulia entre amigos o parientes o, sencillamente, se esperaba casar a los novios con personas de su misma comunidad o estrato. Los arreglos “convenientes” eran de distintos tipos: se buscaba casar a la muchacha con un hombre de posición social o económica más firme

que la de su familia, los matrimonios servían para afianzar acuerdos comerciales. etc. Al encuentro procedía el noviazgo:

Los acontecimientos entre ellos estaban perfectamente regulados. Frente a otros, tal vez lo único permitido era tomarse de la mano (“andar de manita sudada”) aunque raramente se permitía este contacto en presencia de los padres. Todo lo demás quedaba prohibido.

El noviazgo era un tiempo de compromiso que dejaba fuera toda posibilidad de “aventuras y frivolidades” también implicaba fidelidad absoluta. (Torres-Septién. “Una familia de tantas...” en De Los Reyes 2006: 182)

De este noviazgo en el que los novios se veían en un ambiente controlado, se pasaba al matrimonio. Las mujeres pasaban gran parte de su vida preparándose para el matrimonio.

El rito previo a esta ceremonia era la “pedida de mano” en que se conocían formalmente los padres de los novios. El padre del novio elaboraba un pequeño discurso pidiendo a la muchacha para su hijo y el padre de la novia contestaba otorgándola. Finalmente, se consolidaba el compromiso con la entrega de un anillo. Como vemos, son los varones de las familias los que actúan en este ritual. La familia de la novia era la encargada de la fiesta del matrimonio, a excepción del vestido de la novia, que lo debía comprar su futuro esposo. ¿Por qué se encargaba la familia de la novia de este gasto? Probablemente es un residuo de la antigua costumbre de la dote femenina: “El ritual destaca el traspaso de la autoridad que sus padres tenían sobre ella, a su esposo y a sus suegros” (González Montes. “La fiesta interminable...” en De Los Reyes, 2006: 391).

Sobre el rito del matrimonio hay dos hechos culturales importantes: se favorecía el matrimonio religioso y se buscaba que fuera una gran ceremonia con todos los lujos posibles. Es por esto que muchas parejas nunca llegaban a casarse: “Se dice que una pareja sólo está “bien casada” cuando ha recibido la bendición sacerdotal y ésta ha sido acompañada por un “gasto grande”, es decir, por una gran fiesta” (389).

El matrimonio, si el hombre así lo disponía, duraba toda una vida, pues las mujeres no comenzaron a contemplar el divorcio como una posibilidad hasta bien avanzado el siglo XX (en los años setenta) y esto empezó en los ámbitos intelectuales y de la academia, no entre el resto de la gente. En algunos ámbitos rurales se creía, inclusive, que el vínculo de servicio de la mujer al hombre duraba hasta más allá de la muerte, por lo que no era recomendable que una viuda se volviera a casar pues tendría dos maridos a los que servir; por el contrario, un viudo vuelto a casar, tendría dos



mujeres a su servicio. Posteriormente, en el apartado sobre la violencia, veremos dos cosas: la brutalidad que podían llegar a vivir estas mujeres durante toda una vida y que, en muchos casos, ellas mismas eran las portadoras del discurso machista.

### **5.2.3.1. Sexualidad: “tú por quedarte quieta”**

Hemos titulado este subapartado en referencia a una copla de nuestro corpus que demuestra perfectamente el papel sexual pasivo de la mujer que abordaremos.

Tu madre tiene la culpa (Llorona)  
por dejar la puerta abierta,  
el viento por empujarla (Llorona),  
y tú por quedarte quieta.  
[1760]

Tal como versa esta copla, la mujer, ignorante de asuntos carnales, jugaba un papel completamente pasivo en la relación sexual. Esto nos lo demuestra Elisa Speckman en el análisis que hace de los juicios por violación o estupro en nuestro país: “Tanto el hombre como la mujer presentaban a ésta como un ente pasivo de la relación sexual, lo cual se refleja en las expresiones empleadas: declaraban que él había disfrutado de ella o de su virginidad, o que había “usado de ella”” (Speckman Guerra, “De barrios y arrabales...” en De los Reyes, 2006: 33). Quede claro que la justicia defendía a la mujer sólo en caso de que ésta fuera virgen.

La castidad era la virtud más valorada en la mujer y esto tenía relación con la idea de que era ella la depositaria y la encargada de guardar el honor de la familia, tanto de la que procedía como de la que formaría, pues: “Conservar la virginidad hasta el momento del matrimonio se veía como la “etiqueta de garantía” del honor incuestionable para el futuro esposo, ya que la idea de que la mujer era el motivo del pecado en el hombre, poco había evolucionado” (Torres –Septién. “Una familia de tantas...” en De Los Reyes 2006: 179).

Las ideas de un *deber ser* de castidad y obediencia femeninas tienen que ver con la fuerte religiosidad que inundaba la sociedad mexicana. “La chica ideal era como en los versos: “Es la mujer mexicana/ flor que recuerda sencilla/ algo a Isabel de Castilla/ mucho a la Guadalupana” (*Juventud Católica* en Torres-Septién. “Una familia de tantas...” en De Los Reyes, 2006: 180). El culto a la Virgen de Guadalupe se presenta, para las mujeres, como un ideal, en el discurso católico las muchachas debían seguir su ejemplo manteniéndose inmaculadas y las madres encomendarse a ella.

Una vez consumado el matrimonio la finalidad de la sexualidad en el *deber ser* cultural era reproductiva: el objetivo de las familias católicas, o sea, de la gran mayoría, era recibir a todos los hijos que Dios les mandara. Es decir, se favorecía la sexualidad sobre el erotismo. Además la mujer debía cumplir con sus deberes conyugales a placer del hombre: “El débito conyugal consiste en que el marido tiene derecho a tener relaciones sexuales cuando él las desea, y la esposa debe estar inmediatamente dispuesta a tenerlas. En caso de mostrar reticencias, ellos montaban en cólera, víctima de los celos y las sospechas” (González Montes. “Las mujeres y la violencia doméstica” en De Los Reyes, 2006: 351).

Esto tiene que ver con que: “La religión cumplió hasta estos años [50] una función reguladora y de socialización, que se fue perdiendo con la secularización de la sociedad, a la que contribuyeron factores de diversa índole” (Torres –Septién. “Una familia de tantas...” en De Los Reyes, 2006: 202). Son las religiones monoteístas las que comienzan con el ideal de la castidad y la inferioridad femeninas (Miles, 1989: 82-101) Esto no cambió durante mucho tiempo.

### **5.2.3.2. Las guerras**

Como bien sabemos, nuestro país ha atravesado por dos grandes guerras: la de Independencia y la de Revolución, así como por otras, tales como la Guerra Cristera. Todos estos conflictos armados calaron profundamente en los roles sociales. A fin de cuentas, en condiciones difíciles, la población “tuvo que arreglárselas para continuar con su vida, para buscar el sustento, para cuidar sus pertenencias, para curar sus enfermedades, para darse tiempo para el amor y para el ocio, para educar a los hijos, para seguir viviendo en un contexto que había cambiado” (Ávila Espinosa. “La vida campesina durante la Revolución...” en De Los Reyes, 2006: 51). Las múltiples guerras que ha atravesado nuestro país explican coplas como la siguiente:

Por la noche, andando en el campo,  
oigo el clarín que toca a reunión,  
y repito en el fondo de mi alma:  
“Adelita es mi único amor.”  
[2103]

Sin embargo, como veremos más adelante, tuvieron una influencia en otros ámbitos menos obvios de la lírica popular.

“Las revoluciones significan una conmoción que trastoca los valores, los roles, los equilibrios y las relaciones de poder mediante los cuales se desarrolla la vida en condiciones normales” (Ávila Espinosa. “La vida campesina durante la Revolución...” en De Los Reyes, 2006: 52). ¿Cuál fue la influencia de estos acontecimientos sociales en la cultura del amor? En cuanto concierne a nuestro trabajo estas influencias fueron principalmente cinco:

#### 1. La obsesión por la escritura.

En un ambiente social en continuo cambio, en el que nada es seguro, el hombre desarrolló una “verdadera obsesión por la palabra escrita” (51) pues ésta les permitía mantener y reforzar sus vínculos amorosos, sentirse juntos y expresar sus sentimientos de manera oficial y legal. Esto es perfectamente comprensible si tomamos en cuenta que los hombres constantemente tenían que huir de los pueblos o enrolarse en distintos ejércitos y quedaban, por tanto, separados de sus familias.

#### 2. Más trabajo para la mujer.

Aunque hubo algunas mujeres que se incorporaron a las filas de las revoluciones, en su mayoría se quedaron en sus hogares y trataron de sacar adelante a su familia del mejor modo que encontraron. Las guerras no significaron una mejoría para las mujeres<sup>25</sup>: “...los roles en el interior de la familia no variaron: los hombres siguieron siendo los dominantes, el machismo no cambió, la mayoría de las mujeres continuó aceptando la subordinación y las tareas domésticas” (75). Sin embargo, tuvieron que desempeñar sus obligaciones cotidianas, como moler el maíz, cocinar, cuidar a los hijos, etc, en condiciones más difíciles, buscar maneras de conseguir ingresos adicionales, además de ser apresadas y enroladas en las partidas guerrilleras para servir a los hombres (de cocineras y objeto sexual, principalmente; las “fonderas”) y de sufrir las vejaciones de los soldados de los ejércitos que llegaran a su pueblo.

---

<sup>25</sup>Rosalind Miles afirma que “las mujeres progresan en tiempos de cambios sociales” (Miles 1989: 278) Las revoluciones y guerrillas propician los movimientos feministas pues las mujeres, aprovechando los cambios sociales, buscan un cambio en su situación, tal es el caso de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos. Sin embargo, las guerras en México, no significaron más que una situación más difícil para las mujeres.

### 3. Las nuevas familias

Como consecuencia del movimiento que implicaban las luchas armadas, se crearon nuevas familias, formadas por hombres que conocían a mujeres en los lugares por los que pasaban. Esta situación favorecía la fuga de las muchachas con sus novios, así como el amasiato pues “Muchas parejas jóvenes convivieron en los campamentos en uniones libres que, cuando se podía, eran regularizadas mediante el matrimonio por los sacerdotes que atendían irregularmente las necesidades religiosas de la zona” (78).

### 4. La bigamia y las violaciones

El mencionado movimiento masculino no sólo llevaba a verdaderas uniones sino, en muchos casos, a relaciones pasajeras en las que la mujer salía perjudicada: “Hubo también muchas mujeres engañadas, con quienes, luego de tener relaciones con ellas, los hombres no cumplían sus promesas de matrimonio y, por lo mismo, muchos hijos no fueron reconocidos, y menos aún cuando fueron producto no deseado, resultado de una violación” (79). Esta situación dejaba a la mujer en un papel difícil, no sólo con la honra perdida sino con la necesidad de mantener un hijo sin el apoyo masculino en una sociedad en que las mujeres no estaban preparadas para eso.

Además, el movimiento de los hombres y la irregularidad en los matrimonios civiles, permitía que los hombres tuvieran distintas mujeres en los distintos pueblos por los que pasaban.

### 5. La violencia contra las mujeres

En las guerras, las mujeres fueron constantemente degradadas y atacadas en forma de raptos, vejaciones y violaciones por parte de los soldados que llegaban a invadir sus pueblos.

“Las mujeres se convirtieron en uno de los blancos preferidos y, al parecer, más fáciles de obtener por las diversas partidas que asolaron la región [...] fueron uno de los grupos que más sufrió este tipo de ataques y humillaciones. Aunque no perdieron la vida, la degradación y la agresión sufridas fueron uno de los mayores costos cuyas huellas quedaron en su psicología por el resto de sus vidas” (84-85).

No todo fue negativo: en muchos casos los hombres, aún en guerra, procuraron cuidar de sus familias como pudieron.

### 5.2.3.3. La violencia

La violencia fue una realidad cotidiana en la vida urbana y rural mexicana, al grado de llegar a considerarse “natural” o “normal”.

Inicialmente, la violencia doméstica o intrafamiliar se definió como todas las formas de uso intencional de la fuerza física o la amenaza de su uso, una de cuyas manifestaciones es la coerción sexual. La definición se amplió después para incluir el maltrato emocional o psicológico y, más recientemente, algunos autores han propuesto que también se tome en cuenta la violencia económica, pues el abandono de las personas dependientes puede generarles situaciones de extrema penuria. (González Montes. “Las mujeres y la violencia doméstica” en De Los Reyes, 2006: 342).

Las cifras sobre la violencia doméstica en México son alarmantes. Estudios estadísticos en diversos países han demostrado que “la forma más común de la violencia física es la que ejerce el marido sobre la esposa en forma de golpes” (342). Por sólo mencionar un ejemplo, en los años 90, 60% de las mujeres de Guadalajara vivía algún tipo de violencia y en el año 2003 una de cada cinco mujeres en México vivía alguna clase de violencia por parte de su pareja. Por supuesto, estos son sólo los datos “oficiales”: hubo muchas mujeres que por miedo, o por creerse merecedoras de estas agresiones después de muchos años de coerción psicológica y discurso machista, no denunciaban su caso y sufrían en silencio. Los grupos más vulnerables son las mujeres que no tienen un “jefe varón” que las proteja: es decir, las huérfanas o las viudas.

Pegarle a las mujeres era (¿o es?) considerado legítimo: los hombres tienen el derecho y la obligación de disciplinar a sus esposas o hijas pues “Sin castigo no hay un “temor de Dios” necesario para las buenas conductas”. En este sentido, los padres y esposos son representantes de la justicia divina en la tierra para el buen gobierno de las familias, sin el cual se cae en el desorden” (351). Volvemos a la influencia de la religión: no disciplinar a las mujeres podía resultar en la condenación de su alma.

En este contexto “las ancianas dicen que “cuando una mujer se casa debe saber que los maridos pegan””. Es decir, ellas consideran que los golpes son una parte de las prerrogativas de los maridos, al igual que el “servicio” que la esposa le debe” (350). Este “servicio” incluye el cuidado del hogar, de los hijos y el cumplimiento de los deberes conyugales en cuanto a sexualidad se refiere.

Los casos en que las mujeres denuncian no son generalmente los de violencia física, que se consideraba legítima, sino los de falta de cumplimiento en las obligaciones de manutención. Con la denuncia las mujeres no pretendían separarse, sólo que el juez reprendiera al marido para que el orden de las cosas volviera a su curso.

Como causas de este maltrato los estudiosos presentan principalmente el deseo de los maridos de controlar a las mujeres, el alcoholismo, la creencia de que había infidelidades o la intervención de parientes que, como se dice comúnmente, “amarraban navajas” en contra de la nuera. Sin embargo, como ya vimos, esto se consideraba un estado de vida legítimo.

## **6. Delimitación de las palabras clave y las palabras testigo. Intersecciones entre el análisis estadístico y la perspectiva sociológica: las palabras clave y las palabras testigo en las Coplas del amor feliz**

Después de una amplia revisión teórica sobre el método y los fundamentos de nuestro análisis, sobre nuestro objeto de estudio y finalmente, después de tener los datos estadísticos así como un completo análisis sociológico en este capítulo presentaremos cuáles son las palabras que hemos elegido como clave y como testigo, siguiendo la intersección entre los datos estadísticos y sociológicos que propusimos como método. Argumentaremos porque sí o porque no, determinadas palabras han sido elegidas y también porque han sido catalogadas como clave o como testigo. Para ello dividiremos el capítulo en 3 apartados: los sustantivos, los verbos y los adjetivos.

Los criterios que hemos seguido para elegir determinadas palabras como clave o testigo fueron los siguientes:

1. Las palabras clave o testigo<sup>26</sup> deben figurar entre las más frecuentes que hemos mencionado en el análisis estadístico, es decir, deberán tener una frecuencia superior a veinte ocurrencias.
2. Las palabras clave o testigo deben ser relevantes en el cruce con el conocimiento sociológico adquirido o símbolos muy importantes para nuestra cultura.
3. No serán tomadas en cuenta aquellas palabras con poco peso léxico, con significado muy vago o amplio, que sean usadas en estructuras formulaicas pero no aporten mayor contenido a nuestro análisis, ni los verbos auxiliares que prototípicamente forman perífrasis, a excepción del verbo *ser* que se analizará solamente en uno de sus múltiples tipos y significados.
4. En caso de haber dos palabras que cumplan con los dos criterios anteriores pero que sean demasiado similares (*mandar una carta/ mandar un papel*) se ha seleccionado la de mayor frecuencia.
5. En caso de haber palabras incluyentes se seleccionará la de mayor amplitud semántica a menos que la otra palabra sea fundamental en el cruce con el conocimiento sociológico.
6. En caso de resultar relevante se tratará de incluir los opuestos de las palabras más importantes (*cielo vs. tierra*, por ejemplo).

---

<sup>26</sup> Aunque, como ya hemos aclarado, palabras clave y palabras testigo son constructos teóricos separados, por estar estrechamente ligados, en muchos de los casos, algunas afirmaciones aplican a ambas categorías.

7. Si tenemos dos palabras en distintas categorías gramaticales que estén muy cercanas en el espacio semántico elegiremos la que creamos que aporta mayor contenido al estudio.

8. Las palabras clave serán palabras que se refieran a una ideología, mientras que las testigo se referirán a la concreción de dicha ideología. Por esto, las palabras clave se encuentran en una “jerarquía” superior a las testigo aunque, sin la concreción que nos aportan las palabras testigo, sería imposible llegar a conclusiones relevantes. Pongamos un ejemplo de nuestro propio corpus: el concepto ideológico ‘hermosura’ es una palabra clave, pero, *morena*, que es una concreción tangible de la hermosura, es una palabra testigo.

### 6.1. Los sustantivos

**Tabla 7. Sustantivos: palabras clave.**

#### **Palabras clave**

Amor

Vida

Mujer

Pasión

Cariño

Alegría

Gloria

Hombre

Dolor

Muerte

Hermosura

Querer 1

Creemos innecesario explicar a fondo por qué *amor* es una palabra clave. Es más, será LA palabra clave por excelencia a la que se supeditarán y en torno a la que girarán todas las demás. Hemos elegido también a los agentes de este amor: el *hombre* y la *mujer* como entidades abstractas que representan la ideología de un determinado rol de género. *Vida* y *muerte* son relevantes tanto por frecuencia como por el cruce con el análisis sociológico. Hemos elegido también otras manifestaciones de afecto con menos



intensidad o con otra carga semántica que el amor para poder contrastarlas con éste: *pasión, cariño y querer*. *Querer*, el sustantivo, se encuentra marcada como *querer 1* para poder así distinguirla, sobre todo en el apartado de campos semánticos de *querer 2*, el verbo. La *alegría* y el *dolor* como sentimientos humanos intrínsecos a la vivencia del amor no podían ser pasados por alto. El sustantivo que representa el ideal de belleza y que, además, se fundamenta por la alta frecuencia de los adjetivos de belleza es *hermosura*. Finalmente, la alusión a la divinidad y a lo religioso con *gloria* es importante porque la religiosidad ha determinado profundamente la vida amorosa, sexual y la identidad de género en nuestra cultura. Las palabras que podían haber sido testigo y que hemos dejado de lado son: *bien, pena, placer, gusto y pensamiento*. *Bien*, ha sido dejada de lado por ser casi exclusiva de los apelativos a la amada y porque tenemos otros apelativos que aportan mayores datos a nuestro estudio. *Pena, placer y gusto* no fueron tomadas en cuenta porque tomamos las más frecuentes y más incluyentes *alegría y dolor* y, finalmente, *pensamiento* fue dejada de lado porque tomaremos en cuenta el verbo *pensar* que es, por 22 ocurrencias más frecuente y con un espacio semántico más amplio que *pensamiento*.

**Tabla 8. Sustantivos: palabras testigo**

**Palabras testigo**

Corazón  
Flor  
Cielo  
Ojos  
Alma  
Rosa  
Beso  
Boca  
Día  
Madre  
Mar  
Paloma  
Brazos  
Agua  
Pájaro  
Casa  
Prenda  
Oro  
Mañana  
Noche

Manos  
Luna  
Jardín  
Niña  
Tierra  
Ventana  
Sol  
Amante  
Ángel  
Puerta  
Padre  
Perla  
Carta  
Dueña  
Dueño  
Gavilán  
Azucena  
Viento  
Mirada  
Río  
Cuerpo  
Limón  
Caballo  
Cara  
Palabra  
Canción

El *corazón* como símbolo cultural del lugar donde se aloja el amor es la primera de nuestras palabras clave. *Flor, pájaro, paloma* y *río*, además de tener altas frecuencias son símbolos que confluyen tanto en la tradición hispánica (e inclusive panhispánica) como en la prehispánica. La *rosa* es no sólo la flor prototípica sino otro símbolo importante y la *azucena*, por su relación con la castidad también fueron tomadas en cuenta, pero por tomarlas a ellas, excluimos *clavel* y *aroma*.

Dos símbolos culturales fundamentales, el *sol* y la *luna* junto con el *día* y la *noche*, así como la *mañana*, fueron incluidos para, además, poder descubrir algo sobre el tiempo en el amor, sin embargo, *tiempo*, no lo hemos incluido pues hemos incluido los anteriores y es un vocablo muy vago. Los *ojos* son el elemento fundamental de la seducción, pero por haberlos incluido, hemos excluido *mirada*. Tampoco tomamos en cuenta *estrellas* ni *lucero* por relacionarse o con los *ojos* o con la *noche*, y *lucero*,

además con la *mañana*. Incluimos otras partes del cuerpo de la amada en relación con la belleza: *boca*, *brazos*, *manos*, *cara* y *cuerpo*; pero no incluimos *pecho* porque incluimos *corazón* y *canción* que es con lo que esta palabra se relaciona fundamentalmente; ni *labios* porque tomamos en cuenta *boca* y *beso*; ni *pie* por no encontrarse en el cruce con el análisis sociológico. *Abrazo* no lo tomamos en cuenta porque *brazos* se usa generalmente en el sentido de “*estar en los brazos*”, es decir, de *abrazo*, pero este último sustantivo carece del rasgo ‘+ belleza’.

*Cielo*, *alma* y *ángel* son fundamentales por su relación con la sacralidad. Por oposición con *cielo*, incluimos *tierra*. Sin embargo, *ala* tanto de los ángeles como de las *aves*, fue excluida por ser parte de un todo que sí estamos considerando; aunque *ave*, por ser más general y culturalmente menos importante que *pájaro*, no fue incluida, ni *pico*, una parte de los *pájaros* y las *palomas*, que sí fueron tomadas en cuenta.

El agente fundamental del amor, el *amante*, está en nuestra lista de palabras clave y también otros “participantes”: *madre* y *padre*. Sin embargo no incluimos *mamá* porque en la mayoría de los casos se presenta en los estribillos de la Zandunga y no aporta mayor contenido a un estudio como el nuestro. Los apelativos de estos agentes, *dueño* y *dueña* fueron tomados en cuenta así como dos de sus representantes simbólicos, *gavilán* y *paloma*, esta última además por tres razones muy importantes: por ser un símbolo religioso, uno de castidad y por su relación con la cultura prehispánica. Incluimos otro apelativo de la amada, *niña*, por su relación con el factor sociológico de la edad de la amada, tanto real como jurídica; pero por haber incluido ésta, excluimos *muchacha* y *joven*. Otro animal en relación con el amante y con los conceptos de fuerza y virilidad que hemos visto en el análisis sociológico fue incluido: el *caballo*. La *casa*, junto con la *puerta* y la *ventana*, las tomamos en cuenta porque son la localización fundamental de la amada y la *puerta* y la *ventana* además son elementos de comunicación entre los amantes, como pudimos ver en la investigación sociológica. Hemos incluido otros elementos de comunicación: la *carta*, la *palabra*, la *canción* y la *prenda*. La *palabra*, es, además un causante del enamoramiento y la *canción* es fundamental por el objeto de nuestro estudio. Sin embargo, los elementos de comunicación menos frecuentes, *papel*, *hoja* y *seña*, no fueron tomados en cuenta ni la prenda específica, el *pañuelo*, por haber elegido la palabra con un espacio semántico más amplio.

El *agua* y el *mar*, como escenario del amor, forman parte de nuestras palabras testigo. No tomamos en cuenta *ola* por ser más incluyente *mar*. Además, *agua*, será un elemento fundamental del erotismo en las *Coplas*...Otros elementos de erotismo y sensualidad fueron incluidos: *jardín*, *viento*, y *limón*; pero no tomamos en cuenta *campo*, por ser menos frecuente y tener menos contenido que *jardín* o *tierra*; y porque tomamos algunos elementos más frecuentes del *campo* como *flor*, *río*, etc. *Oro* y *perla*, fueron tomados en cuenta pues juegan un doble papel importante: el de utilizarse como elementos valiosos con los que se compara a la amada y por ser regalos que da el amante a ésta; sin embargo, no hemos incluido el menos frecuente *plata*.

No tomamos en cuenta las palabras que no se encuentran en el cruce con el análisis sociológico o no son símbolos importantes de nuestra cultura aunque aparezcan con frecuencia superior a 20: *sueño*, *suspiro*, *rama*, *cama*, *nombre*, *sombrero*, *esperanza*, *orilla* y *pedra*. *Domingo* no lo incluimos porque tomamos en cuenta *día* y suele ir en frases compuestas por este último vocablo. *Luz* fue excluido porque incluimos otros vocablos más frecuentes que se relacionan con él, como *ojos*.

*Color* no lo incluimos porque es una palabra de significado demasiado amplio y, como veremos en el apartado sobre los adjetivos, hemos tomado los colores particulares que resultaron frecuentes.

Por último, excluimos los sustantivos con sentido muy amplio o muy vago: *ariles*, *cosa*, *lado*, *mundo*, *vez*, *lugar* y *favor*.

## 6.2. Los adjetivos

**Tabla 9. Adjetivos: palabras clave**

### **Palabra clave**

Bonito

Lindo

Hermoso

Bello

Bueno

Querido

Divino

Como podemos ver, todas las palabras que pudieron ser elegidas como clave en la categoría de los adjetivos, las incluimos excepto *precioso*. Las primeras cuatro son adjetivos que representan el ideal de belleza y por incluir todas estas excluimos *precioso*

que era menos frecuente; *bueno* es el ideal esperado del género femenino, *querido* fue incluido porque, como ya mencionamos, nos llama la atención y nos parece valioso analizar, porqué es más frecuente que *amado* y, finalmente, *divino* junta los rasgos de belleza y sacralidad.

**Tabla 10. Adjetivos: palabras testigo**

**Palabras testigo**

Morena  
Otro  
Blanco  
Dos  
China  
Verde  
Chaparra  
Solo  
Chico  
Azul  
Tres  
Dulce  
Colorado  
Ingrato  
Indio  
Pobre  
Grande

Tres adjetivos que concretan el ideal de belleza femenino que muestran las palabras clave fueron incluidos: *morena*, *chaparra* y *chico*. Sin embargo *prieta*, *trigueña* y *güera* por ser mucho menos importantes en nuestra cultura que la *morena* mexicana no fueron incluidos. También incluimos dos palabras relacionadas con la idiosincrasia mexicana: *china* e *indio*. *Pobre* se entrecruza con dos elementos importantes del análisis sociológico: las condiciones de miseria en que vivían nuestros amantes y la *pobrecita* mujer. Hemos incluido *grande* por ser el opuesto de *chico*. *Chata* no lo incluimos porque generalmente se usa sólo para apelativos y tiene menos contenido que los otros adjetivos que, aunque se usan como apelativo, tienen también un contenido en relación con lo que se considera *bello* en nuestra cultura. ¿Qué palabras concretan lo *bueno* en nuestra cultura? La mujer *dulce* y que no es *ingrata*.

Cuatro adjetivos de color concretan cosas importantes en relación con la visión del amor en nuestra cultura: el *blanco* en relación con la castidad y la sacralidad, el

*verde* del ambiente rural donde viven los amantes, el *azul* en relación con la divinidad y el *colorado* que se refiere a lo sensual y alegre.

Hemos incluido dos numerales y excluido otros dos: tomamos en cuenta el *dos* por representar tanto la pareja como la simetría del cuerpo humano (*dos ojos, dos manos, dos brazos*) y *tres* por la relación con la Trinidad cristiana. Sin embargo *uno* no es tan relevante en la manera usada en las *Coplas...* y por esto, como opuesto de *dos*, incluimos *solo*. El *cuatro* es un símbolo relevante por representar la cruz y era un símbolo importante en la cosmogonía azteca que tenía que ver con los *cuatro* puntos cardinales pero ya hemos incluido el *tres* en relación con la cristiandad y otros símbolos, principalmente sustantivos, de la cultura azteca y que tienen que ver más con el amor. Tampoco incluimos *primero* por estar generalmente en frases como “*primer beso*” y “*primer amor*”, sustantivos que son palabras testigo y clave, respectivamente.

Lo *otro*, lo que no son los amantes pero se involucran en la relación amorosa, fue incluido. *Dormido* no lo tomamos como palabra testigo pues es de baja frecuencia y hemos tomado otros sustantivos que se relacionan: *sol, día, mañana, noche, luna* y un verbo con el que aparece constantemente: *amanecer*. No incluimos *fino* porque incluimos las concreciones de lo *fino* en tres sustantivos: *oro, perla y amor*. *Consentido* fue excluida porque generalmente forma parte de apelativos que incluyen adjetivos de belleza que son palabras testigo y porque tenemos el más incluyente *querido*.

Una vez más, las palabras con sentido muy vago o amplio cuya función es enfatizar el sentido de otros vocablos que hemos considerado no fueron elegidas como palabras testigo: *todo, mucho y puro*. Sin embargo no se debe pasar por alto que por sus altas frecuencias podemos interpretar la importancia de la hipérbole en las *Coplas...*

### 6.3. Los verbos

**Tabla 11. Verbos: palabras clave**

**Palabras  
clave**  
Ser  
Querer 2  
Tener  
Saber  
Amar  
Morir  
Vivir  
Pensar

Sentir  
Gozar  
Padecer

Elegimos como palabras clave el verbo prototípico usado para describir a la amada: *ser*. Lo que el amante desea se concreta en *querer 2*, que además es un verbo que refleja aprecio con menos intensidad que *amar*, aunque, por supuesto, este también fue incluido. Por haber tomado en cuenta estos dos no elegimos *adorar* que es menos frecuente. *Tener* como el ideal de posesión masculina es una de nuestras palabras clave. *Saber* abarca un mayor espacio semántico que *comprender* que es más específico, por lo que lo incluimos y excluimos *comprender*.

Los opuestos *morir y vivir, gozar y padecer* nos permitirán entender lo “positivo” y lo “negativo” del *amor*. Pero *sufrir* no lo incluimos por ya tener *padecer* que es más frecuente. Tomaremos *sentir y pensar* como opuestos pero no *valer* porque hemos ya tomado en los sustantivos y adjetivos elementos de valor tanto concretos como *oro y perla* como abstractos como *bello y bueno*.

#### **Tablas 12. Verbos: palabras testigo**

##### **Palabras testigo**

Decir  
Dar  
Ver  
Ir  
Venir  
Llevar  
Cantar  
Dejar  
Olvidar  
Cortar  
Llorar  
Quitar  
Salir  
Pedir  
Mandar  
Besar  
Hablar  
Parecer  
Matar  
Oír  
Escribir

Sentir  
Conocer  
Acordarse  
Pensar  
Bajar  
Casarse  
Perder  
Bailar  
Abrir  
Enamorar  
Comprar  
Tocar  
Deber  
Robar  
Corresponder  
Jurar  
Amanecer

Comencemos por los verbos de movimiento: hemos tomado los dos más frecuentes y opuestos: *ir* y *venir*, así como *llevar* por su relación con el tema ya visto del “robo de la novia”. Consideraremos palabras testigo *salir* y *bajar* porque son los dos verbos de movimiento que se relacionan con lo femenino. Sin embargo, *venir*, *traer*, *andar*, *llegar*, *pasear*, *volver*, *correr*, *sacar*, *subir* y *entrar* fueron desplazados por los verbos más frecuentes o más importantes ya mencionados. Cabe aquí hacer una aclaración: tuvimos que ser mucho más selectivos con los verbos por la gran cantidad de ellos que tienen frecuencia superior a 20.

Otro verbo que implica movimiento y se relaciona con el erotismo fue tomado en cuenta como palabra testigo: *bailar*. De los verbos relacionados con la vivencia sexual incluimos *cortar*; y en relación con lo sensual: *ver*, *besar* y *tocar*. No elegimos *mirar* por ser más específico y menos frecuente que *ver*, ni *tomar*, *comer* o *morder*. *Comer* y *morder* se supeditan a *besar*, y *tomar* a *boca* en su acepción sensual o a los elementos de valor en su acepción de ‘recibir’.

De los verbos *dicendi* son palabras testigo *decir*, *cantar*, *hablar*, *pedir*, *escribir* y *jurar*. *Decir* y *hablar* superan por su alta frecuencia y su mayor amplitud semántica a *llamar*, *platicar* y *contar*. Lo que el amante *pide* a la amada es fundamental una vez que cruzamos la información estadística con la sociológica y el *escribir* como medio de comunicación de los amantes es fundamental desde el Renacimiento. En relación con



*escribir* y además con las relaciones de poder está *mandar*. *Cantar* es básico no sólo por la naturaleza de nuestro objeto de estudio sino como medio del enamoramiento desde el principio de los tiempos. *Jurar* nos resulta importante por la idea de “mantener la palabra” o, por ejemplo, dar palabra de casamiento y se relaciona con la idea de permanencia en el amor. En relación con el *decir* no elegimos *contestar* por tomar un verbo más amplio: *corresponder* pero sí *oír* aunque eliminamos el más específico y menos frecuente, *escuchar*. Por tener *corresponder* no incluimos *negar* pues en realidad lo que se *corresponde* es lo que no se *niega* y, entonces, se implican. *Preguntar* no fue considerado palabra testigo porque las preguntas que se hacen a la amada no se formulan con el verbo *preguntar* sino con otros como *ir* (*¿Nos vamos?*). También en estrecha relación con la comunicación de los amantes y con *puerta* y *ventana* incluimos *abrir*.

*Gustar* y *penar* fueron excluidos por tener como palabras clave *gozar* y *padecer* por dos razones: en primer lugar los verbos son la categoría gramatical en la que más difícil resulta distinguir lo abstracto de lo concreto, ambos son en realidad experiencias abstractas aunque más específicas que *gozar* y *padecer* y porque, lo que *gusta* ya fue incluido en otros vocablos tanto claves como testigo.

Tomamos *parecer* como verbo que concreta todas las comparaciones que se hacen de la amada, en particular en relación con la belleza, lo sagrado y lo valioso. No incluimos *regalar* porque consideramos que *comprar* era más amplio y más adecuado a la experiencia de poder adquisitivo masculino que ya hemos visto. Por estar incluido en el *comprar* o relacionado con *perder* no incluimos *costar*.

Las distintas facetas de *enamorar* fueron tomadas en cuenta: *conocer*, *robar*, *perder*, *llorar*, *olvidar* y *acordarse*. Por haber incluido *acordarse*, que es más frecuente, no tomamos *recordar*. Incluimos *conocer* y, por tanto, no incluimos los verbos del proceso de *conocer*: *empezar*, *encontrar*, *buscar*, *hallar* y *esperar*. Por supuesto, por su alta relación con nuestra investigación sociológica y los anhelos de matrimonio *casarse* es una palabra clave que concreta el *amar*, el *querer*, el *enamorarse* y más.

De los verbos-testigo el que tiene mayor relación con la vida y la muerte es *matar*, ya que no incluimos *nacer* por no encontrarse en el área común entre la investigación sociológica y la estadística. Tomamos en cuenta dos opuestos: *dar* y *quitar*. No incluimos *volar* por tener *pájaro*, *paloma* y *gavilán* entre los sustantivos considerados palabras testigo y, ni *dormir* ni *soñar* ni *despertar* fueron seleccionados

por estar en estrecha relación con *amanecer, pensar y cantar* que sí consideramos. Por tener *pensar y saber* no incluimos otro verbo en relación con el pensamiento: *creer*.

Los verbos que se presentan como auxiliares de formas perifrásticas no fueron incluidos por carecer de peso léxico: *estar, hacer, poner, poder, haber, seguir, quedar*. Sólo uno de estos verbos, *deber*, fue tomado en cuenta ya que el *deber ser* cultural es uno de los temas fundamentales de nuestra investigación. Otros dos temas importantes, lo permitido y lo prohibido, así como el abandono y la presencia tienen su representación en *dejar*.

*Echar, caer y tirar*<sup>27</sup> suelen formar parte de introducciones formulaicas por lo que no fueron considerados palabras testigo. Finalmente descartamos *formar, suspirar y guardar* por no tener relación con lo que encontramos en el estudio social.

Estas serán, por diversas razones ya explicadas, las palabras clave y testigo que analizaremos semánticamente y organizaremos, más tarde, en esferas semánticas para poder llegar a conclusiones sobre la visión del amor en nuestra cultura.

---

<sup>27</sup> Es el tipo de verbos que en otras terminologías se han llamado también “verbos ligeros”.

## **7. Las palabras clave y las palabras testigo en las Coplas del Amor Feliz: enfoque cualitativo**

### **7.1. Algunas notas sobre la morfología del léxico de las *Coplas del amor feliz***

Debemos recordar que la lexicología estudia tanto la forma como el contenido de las palabras. Por el carácter de nuestro estudio no profundizaremos en la morfología del léxico de las *Coplas*... pero sí haremos algunos comentarios de lo que nos parece más relevante, tratando, por supuesto, de relacionarlo con el contenido y con la cultura.

#### **7.1.1. La derivación: prefijación y sufijación**

En el corpus estudiado encontramos bastantes casos de prefijación y sufijación: predominan los prefijos y sufijos intensivos como *retellevar*, *rebonita* o *hermosísima*, así como los sufijos diminutivos. Estos últimos son los que más nos interesan porque cargan consigo un valor afectivo además del valor léxico que dota a la base de un significado que podemos catalogar como rasgo ‘+ pequeño’. Son muchísimos los diminutivos en los sustantivos y adjetivos del corpus y se favorecen los formados con *-ito*: *amorcito*, *besito*, *madrecita*, *vidita*, *ventanita*, *vientecito*, *blanquita*, *bonita*, *chaparrita*, *solita*, *coloradita*, etc. La lista es interminable y son más bien raras las palabras que no presentan tipos sufijados en diminutivo. Hay algunos otros diminutivos como *-illo* (*corazoncillo*, *florequilla*, *pajarillo*) y algunos pocos en *-ico* (*ojíticos*, *piecíticos*). Hay algunos pocos sufijos aumentativos como *grandota* y *besote*.

¿Qué nos demuestra esto? Más allá de la sufijación como rasgo típico del español de México, vemos que el rasgo ‘+ pequeño’ y ‘+ amado’ es fundamental al hablar de la mujer a la que se presentará como una niña (recordemos lo ya hablado en el capítulo 5 sobre el estatus de menos de edad de la mujer) a la que se habla como se habla a los niños pequeños o a la gente querida: con muchos diminutivos. Asimismo el cantor debe dejar claro su punto mediante el rasgo enfático en los prefijos como *retebonita* (no sólo bonita) o *retellevar* (no sólo llevar).

#### **7.1.2. La composición**

Los compuestos son abundantes en las *Coplas*... En particular con los nombres de flores (en específico con los distintos tipos de rosa: *rosa de Castilla*, *rosa de Jericó*, etc.) como los de animales (*pájaro manzanero*) o de colores (*azul turquí*). Esto nos habla de lo que interesa especificar es el colorido paisaje en que viven los amantes.

### 7.1.3. Las formas lexicalizadas

Algunos de los compuestos son formas fijas, ya lexicalizadas como fórmulas de la poesía popular. El mejor ejemplo de esto son los apelativos a la amada: “*cielito lindo*”, “*chinita de mis amores*”, “*chaparrita de mi vida*”, “*prenda amada*”, etc. Lo que más llama la atención en los apelativos es que suelen estar formados por un elemento léxico que habla de la apariencia física y la belleza de la amada más uno que especifica cariño, amor o devoción. Un ejemplo de la primera combinación es *morena* (característica física) + *de mis amores* (especificación de amor), en el segundo caso, que es mucho menos frecuente tenemos *querida* + *mujer*, por ejemplo. Es muy frecuente que estos apelativos estén formados por adjetivos de apariencia física, belleza o sustantivos que expresan amor o devoción más un pronombre posesivo: *hermosa mía*, *mi vida*. Esto nos revela dos aspectos fundamentales de la visión del amor en nuestra cultura: la belleza como causa del amor y la posesión como consecuencia.

Otras formas lexicalizadas son las introducciones del tipo “*Por debajo de la arena...*” y los estribillos “*Zandunga, mamá, por Dios*”.

### 7.1.4. Los tiempos y modos verbales

Aunque carecemos de las cifras estadísticas nos podemos atrever a afirmar que los tiempos verbales predominantes son el presente, y los modos verbales preponderantes el subjuntivo y el imperativo a excepción del apartado titulado “*Recuerdos*” en el que, por obvias razones, predomina el pasado. Podemos llegar a conclusiones bastante relevantes si analizamos esto: el amante mira el “amor feliz” en presente, es decir lo libra de las connotaciones “negativas” de un pasado en el que predomina la ausencia y de un futuro en el que, como ya vimos, el matrimonio no estaba lleno del amor sentimental que es el que podemos catalogar como “feliz”. Por otro lado el amante expresa sus deseos o necesidades mediante el uso del subjuntivo (por ejemplo los muy abundantes “*Quisiera ser...para*”). Finalmente el amante ordena: *quíereme, dame, óyeme*.

En el verbo *ser* predomina el presente de segunda persona de singular, *eres*, para las descripciones de la amada en formaciones atributivas. Lo mismo ocurre con el verbo *parecer*, por lo que veremos que hablar del aspecto físico de la amada (de cómo es) cobra un rol fundamental en el amor en nuestra cultura pues éste está causado por la belleza.

### **7.1.5. Las perífrasis obligativas**

Son extremadamente frecuentes las perífrasis verbales que se clasifican como *obligativas* formadas por haber de + infinitivo y que como es fácil suponer demuestran una obligación a futuro de aquel que enuncia (Gili Gaya, 2003: 11): *he de jurar*, *nos hemos de casar* o *me he de comer*. Esto habla de dos cosas: de un futuro en el que no hay opciones más que las mencionadas por el amante y de la “formalidad” de la palabra del hombre, que era un requisito indispensable en el *deber ser* del rol masculino.

### **7.1.6. Las formas no estándar**

Sobre todo en los verbos encontramos muchas formas no estándar propias del habla popular: *devisar*, *quedré*, *quero* y *quedrás*, *namorar*, *cair*, *distes*. Encontramos algunos sustantivos (*sospiros*) y adjetivos (*cosijoso*). Esto se explica tanto por el habla popular como por los múltiples arcaísmos (*distes*) que se conservan fosilizados por la naturaleza misma de la poesía popular.

Algunas otras formas no estándar se explican por la necesidad de buscar la ritma o favorecer el ritmo de la canción, tal es el caso de *morená*, *vamonós*, etc.

### **7.1.7. Tipos y variación**

Los vocablos más frecuentes son los que presentan mayor variedad en sus tipos; por ejemplo 9 tipos distintos para el adjetivo *chica*, 10 para el sustantivo *pájaro* y 35 para el verbo *llevar*. Esto sólo sustenta que las palabras que hemos elegido como clave o testigo son las fundamentales pues son las que nuestros hablantes se molestan en derivar, especificar, etc.

La morfología del léxico de las *Coplas...* y de todo el *CFM* amerita un estudio más profundo cuya invitación dejamos abierta para posteriores análisis, sin embargo, habíamos de comentar (con perífrasis obligativa) los rasgos fundamentales que aportan algo a nuestra hipótesis de trabajo.

## **7.2. Análisis semántico**

Este capítulo es una abreviación para el lector del análisis semántico completo que realizamos de todas las palabras clave y testigo de las *Coplas del amor feliz*. Por motivos de espacio (el análisis semántico completo ocupa 118 páginas) presentaremos las palabras en grupos semánticos, mencionando qué rasgos añaden a la amada, al amante o a la visión de amor, si se usan como apelativos y varias diferencias semánticas

entre ellos. Por los mismos motivos de espacio presentaremos sólo pocos ejemplos de uso de las palabras, los más representativos de cada grupo semántico. Sin embargo, para que el lector pueda confrontar las afirmaciones que hacemos con los ejemplos, el número de copla se muestra entre corchetes. Estos rasgos se presentan de la manera más esquemática y sintética posible: ya sea en cuadros que muestren las diferenciaciones semánticas en los que, leyéndolos, el lector podrá deducir su significado o en breves notas. En estos cuadros el signo + significa que el rasgo está presente, el signo – que está ausente, el signo +/- que su ausencia o presencia es variable o que representa una paradoja y el signo ++ que es un rasgo intensificado. Con el  $\emptyset$  nos referiremos a que un rasgo no es pertinente para alguna palabra aunque lo sea para las demás de su grupo.

Debemos tener en cuenta que nos avocaremos al significado que las distintas palabras tienen *dentro* de las *Coplas...* o al significado *simbólico* de las mismas porque no se trata aquí de presentar una serie de definiciones de diccionario que el lector puede encontrar en esta clase de obras. Para esto, definiremos el símbolo (de manera muy elemental) como “imágenes que transmiten un significado, y este significado no puede existir por sí sólo, sino que se funde con la imagen que le da vida, de esta manera no podemos explicar el significado de una imagen sin recurrir a ella. [...] imparten un significado al objeto más específico que el objeto mismo” (Juárez San Juan, 2007: 138, 139). Ahondando un poco más en lo que es el símbolo podemos decir que:

Una singular ventaja expresiva del simbolismo es la libertad con que resbala casi imperceptiblemente del plano del significado simbólico al del significado literal y de nuevo al del simbólico, balancéandose a veces a medio camino entre los dos. Ocurre esto particularmente cuando el símbolo toma la forma de simple sustitución, en la que un hecho concreto, un lugar o un objeto material adquiere un significado simbólico a través de connotaciones y asociaciones fortuitas inherentes a ciertas palabras o que, andando el tiempo, se han acumulado en torno a ellas en una determinada cultura o tradición literaria, sin que su significado primario deje por ello de ser el obvio y puramente literal (Reckert, 2001: 137-138).

Finalmente, debemos tener en cuenta que todas estas palabras giran en torno de *amor* y *amar* y las definen.

### **7.2.1. Amor, pasión, cariño y querer 1**

Estas palabras comparten el rasgo semántico ‘+afecto’. Veamos lo que las diferencia:

	'solidaridad'	'deseo'	'intensidad'	'control'	'mortal'	'inequívoco'	'total'	'duración'	'apelativo'	'sexual'	'afecto'
Amor	+	+	++	-	+	++	+	++	+	++	+
pasión	∅	++	+	-	++	∅	-	-	-	-	+
Cariño	-	-	+/-	∅	-	+/-	-	+/-	+	+	+
querer	-	∅	+	+/-	∅	+	+	∅	+	+	+

Los rasgos que se muestran en el cuadro anterior fueron síntesis de los significados que tienen las palabras analizadas en las *Coplas...* más las definiciones proporcionadas por el DEUM en caso de ser necesarias.

El rasgo 'total' se refiere a que la palabra mencionada representa una experiencia que inunda toda la vida de los amantes. El rasgo '+ sexual' alude a que esta palabra se encuentra en distribución léxica con otras que aluden a lo sexual y difiere de 'deseo' en que se puede *desear*, querer fervientemente obtener algo, aunque no por fuerza en el sentido sexual. *Pasión* suele ir acompañado por *fuego* que es el símbolo del amor, pero también de cólera, ambas *pasiones* incontrolables y tiene una significación sexual universal por la asociación de la obtención del fuego con el frotamiento que evoca el del acto sexual (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 511, 513) tal vez de ahí el hecho de que el cantor no se vea en la necesidad de juntar *pasión* con otra imagen que evoque el acto sexual.

Veamos un ejemplo de la experiencia 'total' del *amor*:

A la agencia del amor  
sólo a mi me han de llamar  
.....del amor he sido  
¡ay, no me puedo apartar!  
[2525]

Finalmente, debemos mencionar que *amores* y *cariños* en plural se refieren a *otros* amores o cariños que no son los del amante, que la amada debe aborrecer [993] aunque al hombre le esté permitido tener [2747b].

### 7.2.2. Hombre, mujer, amante y amada

	'bello'	'bueno'	'divino'	'sexuado'	'formal'	'apelativo'
Amada	++	++	+	-	+	+/-
amante	-	+	-	+	+	+
Mujer	+	+/-	-	+	+/-	+
hombre	-	-	-	+	-	-

Primero debemos aclarar que la clasificación *amada* y *amante* la hacen la Dra. Frenk y su equipo en la organización del *CFM* y, nos parece, no es casual. *Amante* es la “persona que ama” (DEUM: 98) mientras que *amada* es la persona “que recibe el amor o cariño” (98), el *amante* es el sujeto de la acción y la *amada* el objeto, por lo que *amante* presenta el rasgo ‘+activo’ y la *amada* el ‘+pasivo’. *Amada* no es una palabra clave y testigo pero sí un concepto fundamental en la investigación, por lo que lo incluimos en este apartado.

Debemos hacer algunas anotaciones. Hemos colocado *amada* con el rasgo ‘+/-apelativo’ porque no se usa como apelativo independiente sino como parte de apelativos del tipo “*prenda amada*”. La *amada* es la *más bella*, la *más buena*, etc. por eso se muestra en el cuadro como un rasgo intensificado. Además, la divinización de la *amada*, lo divino opuesto a lo humano y entendiendo lo sexuado como propio de la humano, conduce a una de las paradojas básicas de las *Coplas*... El amante quiere una mujer no-mujer (entendiendo mujer como ser humano femenino) a la que convertir en mujer. Veamos un ejemplo de esta divinización de la *amada* que reduce su carácter de mujer, divinización explícita en la siguiente copla:

Ángel, del cielo has bajado,  
 mi salvación has de ser;  
 si yo para amarte he dado,  
 ¡cómo no te he de querer!  
 Y cada vez que te veo,  
 ángel eres, no mujer.  
 [273]

Esta característica de no-mujer pero sí-mujer se explica perfectamente por el carácter de menor de edad de la mujer, de invalidez e infantilización, pero que tiene la



obligación de satisfacer los deseos sexuales del hombre, como hemos visto en el análisis sociológico.

El espacio semántico de la amada con la *madre* se traslapa en coplas que muestran una maternización de la amada en el acto sexual y una infantilización del amante:

Para quedarme dormido'  
en medio de tus bracitos,  
como niño consentido,  
mamando los pechitos.  
[1569]

Este hecho se refleja, además, en las constantes alusiones del deseo del amante de arrullarse en los brazos de la amada “*como aquél niño que duerme*” [1393].

Hay más de una copla en nuestro corpus que muestra que el destino y la finalidad de los hombres es relacionarse con las mujeres y viceversa:

Que por ahí andan diciendo  
que te tengo en mi poder:  
¡ojalá y que fuera cierto!,  
pues ¿qué nos habían de hacer?  
Yo no soy el primer hombre,  
ni tú la primera mujer.  
[1809b]

De esta copla destaca, además, el “*te tengo en mi poder*”, que muestra la pasividad de la amada que es elegida y entregada por y al hombre.

### **7.2.3. Vida, muerte, morir, vivir y matar.**

En esta agrupación semántica los rasgos pertinentes son ‘causado por la amada’, ‘causado por los otros’, ‘sufrir’, ‘duración del amor’, ‘temor’ y ‘positivo’. La interdependencia de estos rasgos entre sí resultaría en un cuadro de muy difícil comprensión, así que nos limitaremos a hacer algunas anotaciones.

La *vida* es causada por la amada, ella *da* la vida y finalmente, una de las finalidades de la mujer en nuestra cultura es esa: la de *dar vida*. Sin embargo ella también es la dueña de la *vida* y su amor cuesta la vida. La *vida* es, en general, una experiencia positiva.

La *muerte* es causada por la amada e intenta ser causada por los ‘otros’. Según lo que podemos deducir de nuestro análisis sociológico, probablemente estos otros que desean la muerte del amante son los padres o hermanos de la amada que no apoyaban o un noviazgo voluntario o una etapa de cortejo en que se pusiera en duda el honor de la

mujer. Cuando la *muerte* es causada por la amada o por su ausencia está presente el rasgo ‘sufrir’. Cuando los que tratan de *matar* son los ‘otros’ el amante se muestra valiente: ‘-temor’ y ‘-sufrir’. Sin embargo, *muerte* tiene el rasgo ‘+/- positivo’

*Morir*, a diferencia de *muerte*, es una experiencia ‘positiva’ pues sus causas y los modos de morir son positivos. Los modos de *morir* son siempre ‘positivos’: con honor [2093a], amando [2118], alegre [575] o sin pena [1780]. Lo que sucede o se desea que suceda después de que el amante *muera* también es positivo: se desea morir junto a la amada [1272], que sus ojos lo iluminen cuando muera [205] o el renacimiento [281].

*Morir*, literalmente, provoca la risa del amante:

Quando tu rostro divino  
me propongo a contemplar (*sic*),  
me dan ganas de morir,  
ja, ja, ja, y a resucitar.  
[469]

*Morir* es causado por la amada o por su ausencia e intenta ser causado por los ‘otros’. Sin embargo, ante la amenaza de estos otros, la reacción del amante es de ‘-temor’ y ‘-sufrir’:

Dicen que me han de matar  
por el amor de María:  
mentira, no me hacen nada,  
son pollos de mala cría.  
[2355]

El *vivir* gira también en torno a ella y se convierte en una experiencia gozosa [1196]. El deseo de *vivir* con la amada es su hermosura [1175]. Por tanto, tanto *vivir* como *morir* son experiencias positivas.

En cuanto al rasgo ‘duración del amor’, *vida*, *muerte*, *vivir* y *morir* conforman este rasgo: el amor dura toda la *vida*, va más allá de la *muerte*, se *vive* por la amada, pero, sobre todo, vale la pena *morir* por la amada o por sus demostraciones de afecto y se prefiere la *muerte* a no tenerlas.

#### **7.2.4. Alegría, dolor, gozar y padecer.**

Las causas de la *alegría* son la amada [163b], el casamiento con ella [1221] o la canción [1223]. Además la amada es ‘-dolor’ o alivio del dolor:

Eres lucero brillante  
que ilumina mi dolor;  
no me abandones, ingrata,  
ni busques ya nuevo amor.  
[989]

Como podemos deducir de esta copla, el dolor es ‘+ oscuridad’ y la amada es ‘+ luz’ y, en el amor feliz, la luz vence a la oscuridad. Ahondaremos en este tema cuando hablemos de *noche, sol, día y ojos*.

*Gozar* y *padecer* mantienen entre sí una relación de antonimia: son extremos opuestos entre los que hay diversos grados de experiencia humana. Anotaremos, entonces, los rasgos que los diferencian:

	‘causado por la amada	‘posesión’	‘sexual’	‘masculino’
Gozar	+/-	+	+	+
Padecer	+	-	-	+/-

Lo que podemos deducir del cuadro anterior es que *gozar* lo puede causar o no la amada (aunque generalmente es así), porque también se *goza* la música [1466]. *Gozar* a alguien tiene, además, el rasgo ‘+sexual’, la acepción de “poseer sexualmente a una persona” (DEUM: 465). He ahí la explicación de que se desee ser el único que *goce* a la amada (‘+posesión’):

Si al cielo subir pudiera,  
 las estrellas te bajara,  
 la luna a tus pies pusiera  
 y con el sol te coronara;  
 malhaya si no lo hiciera,  
 para que nadie te gozara.  
 [612c]

*Gozar* también tiene la acepción de “tener alguien algo que le es útil o provechoso” (DEUM: 465), en el caso que encontramos con esta acepción es en una copla que, una vez, más, presenta el rasgo ‘+posesión’ y un sometimiento bastante explícito:

Quisiera ser diputado  
 y gozar de mucho fuero,  
 para tenerte a mi lado  
 por la fuerza o por dinero.  
 [831]

*Gozar* es una experiencia masculina por lo antes explicado, pero *padecer* no lo es:

Eres flor que entre peñas naciste,  
destinada para el padecer;  
yo no pierdo la esperanza  
de arrullarme en tus brazos, mujer.  
[1404]

El *padecer* también lo pueden sufrir ambos por la separación [1906], en cuyo caso la solución es la fuga, o lo experimenta el amante ante la no-correspondencia [926].

### **7.2.5. *Hermosura: bonito, lindo, hermoso y bello***

*Hermosura* es la palabra clave que representa a toda esta agrupación semántica. Los rasgos que definirían la *hermosura* son ‘+ inigualable’ ‘+ sagrado’, ‘+/- permanente’ y ‘+ femenino’. La *hermosura* de la amada (‘+femenino’) es inigualable, lo cual podemos deducir de la combinación de elementos léxicos de belleza: “*lo bello de tu hermosura*” [3], “*hermosura bella*” [572] o “*hermosura ideal*” [139]. Además la *hermosura* de la amada la crea [770] y la mantiene Dios y se relaciona con lo sagrado de diversas maneras: la Virgen envidia la *hermosura* de la amada en [4] o se le llama a la mujer “*ángel de la hermosura*” [445a]. Sólo Dios es capaz de mantener la *hermosura* de la amada, pues, cuando el amante intenta fijarla mediante el arte (“*describir tu perfección/mediante literatura*” [23]) se ve impedido de ello, por eso es ‘+/- permanente’ porque está sujeta a la voluntad divina.

Los adjetivos que representan la *hermosura* se definen en el siguiente cuadro. En este cuadro los rasgos son ‘extenso’, es decir, que tantas posibilidades combinatorias posee el elemento léxico en cuestión, ‘femenino’, es decir, si sólo se aplica a la amada (sustantivo femenino) o a partes de la amada o si se utiliza también con sustantivos masculinos (*querer, cariño, amor*). Después ‘corporal’, es decir, que se refiera a la experiencia sensorial, ‘apelativos’ se refiere a qué tan frecuentemente aparece el adjetivo en dichas formaciones, ‘sagrado’ y ‘detonador’, es decir qué tanto detona las acciones del amante.

	Extenso	Femenino	Corporal	Apelativos	Sagrado	Detonador
Bonito	+++	+/-	+	-	-	+
Lindo	+	+	+	+	+	-
Bello	++	+/-	+	-	+/-	+
Hermoso	++	+	+	+	+	++

### 7.2.6. Corazón y alma

La característica semántica que comparten estas dos palabras testigo es la de ser lugares de nacimiento y residencia del amor. El *corazón* es, de nuestras palabras testigo, una de las que está rodeada por un mayor halo de asociaciones semánticas. Lo que veremos en este subapartado es cómo el corazón se “apropia” de las propiedades semánticas de otras palabras pues se usa como sinécdoque de todo el amante. Enlistaremos, en la columna izquierda, el elemento que prototípicamente presenta esta propiedad y del lado derecho las propiedades de las que se adueña esta palabra:

Sentidos	Percibir belleza [22]
Elementos de valor	Objeto directo de <i>dar, perder, robar o tener</i> [715]
Verbos <i>dicendi</i>	Actos de comunicación [459]
Amante	Vida y muerte [379]
Amante	<i>Olvidar y acordarse</i> [298]
Amante	Experiencia sexual [454]

Como podemos ver, en general, el *corazón* representa a todo el amante y sus distintas propiedades. Además es una palabra muy útil para formar apelativos (“*cielo de mi corazón*”). La última de las asociaciones que mencionaremos es la expresión “*corazón de mujer*” que expresa un *deber ser* femenino de amar al hombre:

Tú bien debes comprender  
que mi corazón te ama;  
si no me quieres querer,  
no tendrás la sangre humana  
ni corazón de mujer.  
[914]

El *alma*, por su parte, comparte algunas de las significaciones del *amor* como ser el lugar de residencia del *amor* o de la amada. Es también un sustantivo muy productivo para crear apelativos (“*vida de mi alma*”). Sin embargo está rodeada de muchas menos asociaciones semánticas. Como con *corazón*, el *alma* es objeto directo de *dar* o *robar*. Se canta con el *alma*, tanto como se canta con o de *corazón*. Las distinciones semánticas que podemos hacer, además de las evidentes (*corazón* y *alma* obviamente no significan lo mismo) son que el *alma* se relaciona más frecuentemente con la *muerte* y con el dolor. Además, tiene un sentido de ser, en la creencia católica, inmortal y la amada, en este sentido, causa tanto la inmortalidad del *alma* como su perdición:

Lo mismo le sucedió  
al corazón que te adora:  
desde que en él se grabó  
tu imagen tan seductora,  
mi alma se inmortalizó.  
[444]

El *alma* aparece, frecuentemente, en las mismas coplas que el *corazón* y, tal vez por eso, el primero, por decirlo así, se “apropia” de todo el contenido y deja al *alma* con el papel que mencionamos.

### **7.2.7. Flor, rosa y cortar**

La *flor*, como vimos en el análisis de los símbolos prehispánicos, posee una relación directa con el *amor*. Los significados que exploraremos aquí son, además, tópicos antiguos heredados de la poesía española.

Si se analizan los símbolos en relación con la cultura, la flor tiene dos significados importantes: “la flor en general es símbolo del principio pasivo” y “la imagen de las virtudes del alma [...] símbolo del amor y de la armonía que caracterizan a la naturaleza primordial” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 504).

Las *flores* en las *Coplas*... cumplen dos funciones principales: sirven de comparativo de belleza para la amada o las partes del cuerpo de la amada y lo que hemos llamado en las esferas semánticas “celebran la existencia de la amada”. Estas

comparaciones ocurren en particular con la *rosa*. El motivo que hemos dado en llamar “la naturaleza celebra la existencia de la amada” encuentra su manifestación en el tópico que es, incluso, uno de los apartados de las *Coplas del amor feliz*: “Hasta las flores del campo/ al verte perfumarán” [28<sup>a</sup>-52]. En este sentido las *flores* celebran la belleza de la amada ofreciendo uno de sus atractivos característicos: el aroma [29b]. Por el contrario, las *flores* se entristecen con la tristeza de la amada [646].

Las *flores* son un objeto de valor, por ejemplo en coplas en las que se corona de *flores* a la amada. En este sentido, si la amada es *flor*, adquiere los rasgos ‘+ bella’, ‘+pasiva’, ‘+amor’ y ‘+valiosa’.

Una acepción fundamental de *flor* es la de “virginidad” (DRAE: [www.rae.es](http://www.rae.es)), por tanto, “cortar la flor” es “cortar la virginidad”, quitarle a la amada su castidad mediante el encuentro sexual. “Cortar la *flor*” o los distintos tipos de flor cubre casi todo el espacio semántico del verbo *cortar* en las *Coplas*... Tenemos algunos otros pocos ejemplos de “cortar fruta”, con el mismo sentido sexual. Encontramos aquí una paradoja que hemos llamado la paradoja de la castidad: se le pide a la amada que cuide su flor pero se desea cortarla. En más de una copla se le pide o recomienda a la amada que guarde o cuide su *flor* o los aromas de esta *flor*:

Si alguno quiere ultrajarla  
y te la viene a pedir,  
vida mía, le has de decir  
que esa flor no has de agarrarla;  
lo que has de hacer es guardarla,  
que esté como te la di;  
gusto será para ti  
ver de esa flor su hermosura,  
y para que esté segura  
cuídala, mi bien, por mí.  
[986]

Son los *otros* (adjetivo que analizaremos posteriormente) los que anhelan quitarle su flor a la amada. Sin embargo, el amante desea y ejecuta el acto de *cortar* la *flor*, por diversas razones: por linda [328], por hermosa [546], por ociosidad [1001], por lo bonito que huele [707] o por saber a lo que huele [1739], para ser correspondido [1510] o por deber [1506a]. Sin embargo el amante, en una oposición entre el *desear* y el *deber ser*, desea cortar la flor pero no desea mancillar la castidad de la amada [1660]. En esta misma línea se encuentran los cruces entre el erotismo y los elementos léxicos que conforman la esfera de “Lo sagrado”. También, como veremos más adelante, se enfatiza el aspecto de virginidad al cortar la flor *blanca*.

De las flores, la *rosa* es la más cercana a nuestra idea mental de prototipo, y también la más simbólica. El simbolismo de la *rosa* ameritaría un trabajo independiente, sin embargo podemos mencionar que:

Notable por su belleza, su forma y su perfume, la rosa es la flor simbólica más empleada en Occidente [...] Designa una perfección acabada, una realización sin falta [...] Simboliza la copa de la vida, el alma, el corazón y el amor [...] La rosa es, en la iconografía cristiana, bien la copa que recoge la sangre de Cristo, bien la transfiguración de las gotas de esta sangre, o bien el símbolo de las llagas de Cristo. [...] Se vuelven a encontrar estos dos elementos componentes del color rosa, el rojo y el blanco, con su valor simbólico tradicional. (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 891-892).

El blanco y el rojo, simbólicamente, son colores opuestos (190-191) y mientras que el primero representa la pureza el segundo el amor pasional, por lo que la rosa, encarnará la paradoja que podemos reducir al rasgo ‘+/- erotismo’ y añade los rasgos ‘+sagrado’ y ‘+perfecto’.

La amada es *rosa* o partes de su cuerpo (su *cuerpo*, *cara* o *boca*) son *rosa*. Al llamarla *rosa* que es la flor prototípica se añade al rasgo ‘+ valioso’ más intensidad. [1184].

Resumamos: el contenido semántico de *flor* que se traslapa a las partes de la amada o a la amada entera es lo ‘+ bella’, ‘+pasiva’, ‘+amor’, ‘+ virgen’ y ‘+valiosa’. Sin embargo, la *rosa* añade a los anteriores el rasgo ‘+/- erotismo’, ‘+ sagrado’ y ‘+perfecto’ y *cortar* tiene como causa los rasgos mencionados pero como efecto el rasgo ‘-virgen’.

### **7.2.8 Cielo, tierra, ángel y gloria**

La amada y el acto del amor están rodeados de un halo de sacralidad que se encuentra concretado en diversas palabras. Trataremos de resumir tan amplio tema. La amada se rodea de sacralidad en las palabras *cielo* y *ángel*. El *cielo* sólo cobra todo su valor semántico en oposición a la *tierra* y esto se relaciona con las asociaciones simbólicas que se hacen del “arriba” y el “abajo”:

El sólo hecho de estar elevado equivale <<a ser poderoso>> (en el sentido religioso de la palabra) y a estar como tal saturado de sacralidad [la tierra, por el contrario] se opone simbólicamente al cielo como el principio pasivo al principio activo; el aspecto femenino al aspecto masculino [...] la tierra simboliza la función maternal [...] surcos sembrados, tierra labrada y penetración sexual, parto y mies, trabajo agrícola y acto generador, cosecha de frutos y lactancia, reja del arado y falo del hombre (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 281, 992-993).



El *cielo* es el lugar del que viene la amada, al que irá al morir [39] y en el que aparece [479]. En ocasiones la amada misma es *cielo* [1136]. Entonces, al elevar a la amada al *cielo* se le añade el rasgo ‘+sagrado’ y ‘+poder’, y por oposición con la tierra ‘-sexual’. Este “poder” es relativo; la amada está “arriba”, posee el poder de la sacralidad, pero el hombre, abajo, aún así la domina:

En el barandal del cielo  
se paseaba una doncella,  
con su lucero brillante  
y su reluciente estrella;  
¡qué color tan elevado  
para ser sargento de ella!  
[2263]

Entre el *cielo* y la *tierra* se encuentran los ángeles. La utilización más frecuente de *ángel* es como metáfora de la amada, representan la sacralidad y la pureza de la misma. El *ángel*, como ser intermediario entre la *tierra* y el *cielo*, entre lo humano y lo divino, entre Dios y los hombres (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 98) es tal vez la metáfora que más describe lo que nuestra cultura espera de la amada: que sea casta, inmaculada, sagrada pero mujer al mismo tiempo. La pureza que se espera de la amada-*ángel* se relaciona con su estatus de infante, de no-mujer:

Tus labios son de rubí,  
tu pureza la de un niño;  
eres ángel para mí,  
te he entregado mi cariño.  
[316]

La *gloria* es el “lugar donde están Dios, los ángeles y los santos, a donde van las almas de los justos después de su muerte” (DEUM: 463). La amada es *gloria*, amarla es como la *gloria* y, además, se daría la *gloria* por ella. En nuestra cultura cristiano-católica esta es una afirmación bastante fuerte, significa que el amante está dispuesto a ir al purgatorio o al infierno por el resto de sus días con tal de vivir en la *tierra*, el amor de la amada y a la vez, comparar su amor con la *gloria* implica un rasgo de ‘+sagrado’ y ‘+valioso’.

El *cielo*, lo sagrado, la comparación con los *ángeles* y su oposición con la *tierra*, así como la *gloria*, le añaden, a los ya acumulados rasgos de la amada, los rasgos ‘+sagrado’ ‘-sexual’ y ‘+/-humano’ y a su amor los rasgos ‘++ valioso’ y ‘+sagrado’.

### 7.2.9. Ojos y ver

Los *ojos* son la parte principal del cuerpo de la amada, los más alabados, los más hermosos y los más preciados por el amante y son la herramienta principal de la seducción.

Los *ojos* de la amada poseen el rasgo de ‘+luz’ es que se les compara constantemente con luceros [132] o con estrellas [197]. La luz es el principio positivo que se eleva sobre las desconocidas tinieblas y es, también, “el símbolo patrístico del mundo celestial y de la eternidad” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 667). Entonces, también los *ojos* de la amada poseen el rasgo ‘+sagrado’. Sin embargo la amada, que posee semejante herramienta de poder, mira constantemente para abajo en señal de sumisión lo cual se puede deducir fácilmente de las muchas coplas en que se pide a la amada que “*alce los ojos a verlo*” [943, 1682b, 1742].

Son, además, en la clásica asociación de “espejo del alma” los que corresponden al amante, “*hacen señas*” y se introducen en el espacio de la comunicación al juntarse con los del amante [1786]; y como sinécdoque de toda la amada “*tienen dueño*” o no.

Mientras que la amada es la que posee los *ojos* el hombre es el que *ve*. En las *Coplas...ver* a la amada es la experiencia sensorial más preciada porque es la manera de captar su belleza y la sola vista de la amada ocasiona el amor [354].

Hay tres acepciones fundamentales del *ver*: *ver* como experiencia sensorial total, *verse* como “encontrarse” y “no poder *ver*” en el sentido de no tolerar a alguien. Sólo ahondaremos un poco en la primera acepción y mencionaremos que son los ‘otros’ los que “no pueden *ver*” al amante.

“El sentido de la vista es el que resume y reemplaza a todos los demás. El ojo, de todos los órganos de los sentidos, es el único que permite una percepción que reviste carácter de integridad [...] La imagen percibida por el ojo no es virtual, sino que constituye un doble material, que el ojo registra y conserva” (Chevalier y Gheerbrant 2009: 773). Por esto, se prefiere, ante todo *ver* [533] y este verbo se une a verbos de movimiento (*venir + ver*). La relación de la vista con la belleza se muestra también en frases en que la amada se “*ve bonita*” [229], se “*ve preciosa*” [230] o se “*ve bien*” [145].

Lo más importante de los *ojos* son los rasgos ‘+sagrado’, ‘+poder’ y ‘+detonador’ y de *ver* su relación semántica con la belleza.

### 7.2.10. *Boca, beso y besar*

La *boca* es seductora no sólo por su aspecto sensual, es decir, el espacio semántico que comparte con *beso* y *besar* sino por ser el órgano de la palabra, es decir, por el espacio semántico en que se junta con *hablar*.

Antes que nada, la *boca* es bonita, por tanto, causa amor y se compara también con la *rosa* [142]. Existen coplas que se encuentran en el cruce del espacio semántico de la belleza y el de lo sensual que están bastante cercanos [143]. En la total experiencia sensual está la parte que la *boca* comparte con el *besar* y en particular, cuando se habla del sabor de la *boca* de la amada, que siempre es dulce [220]. Existen también ciertas coplas en las que la experiencia sensual de la boca se acerca al espacio de la palabra y su poder [1979]. Está, finalmente, el espacio de la palabra, la *boca*, aunque la amada no hable explícitamente en las *Coplas...*, posee el poder de dar el sí o el no al amante [619]. Ya aquí se perfila un hecho que afirmaremos cuando hablemos de las esferas semánticas: el espacio semántico es un *continuum*, no se puede recortar en segmentos cerrados, los elementos se traslapan, se interrelacionan.

La *boca*, finalmente, demuestra también lo bueno y puro de la amada, lo infantil:

Son bellísimos tus ojos  
y rizado tu cabello,  
como alabastro, tu cuello,  
pura tu boca infantil.  
[129]

Los *besos* son la prueba del amor por excelencia en las *Coplas...* Lo más destacado del *beso* es la cantidad de verbos de los que es objeto: se piden, se chillan, se graban, se truenan, se pagan, se mandan, se dan, se roban y más. Además, como sujeto ejercen diversas acciones: atarugan, saben, bastan.

Porque te amo con exceso  
y te adoro con fervor,  
dame de tu boca un beso,  
que es la prueba del amor.  
[1409]

El *beso*, a pesar de ser la prueba del amor, no está tan idealizado, es por esto que aparece con verbos como *chillar*.

Las causas del *besar* son la hermosura [1502] y el cariño [1410]. *Se besa*, por supuesto, en la *boca*, pero también en los *brazos* y en el *cuerpo* y se *besa* el retrato de la amada. El tiempo del *besar* es la noche [1412].

### 7.2.11. *Día, sol, noche, luna, mañana y amanecer*

El *día* y la *noche* son sustantivos que sirven para indicar el tiempo, en este caso, el tiempo del amor. El *sol* y la *luna* son astros, asociados al *día* y a la *noche*, por lo que tenemos, de inicio, una relación tiempo-naturaleza. La *mañana* y *amanecer* son también indicadores de tiempo que, ya veremos, se distinguen del *día*, por diferentes rasgos.

De estos sustantivos, *día*, es el que se usa casi absolutamente en expresiones fijas como marcador de tiempo del tipo “*hace días*”. Sirven también, para expresar duración: “*amar noche y día*” [269]. Sin embargo, lo que más nos interesa es responder a la pregunta ¿qué días específicos el cantor-comunidad considera importante señalar? son principalmente cinco: los días en que se celebra a la amada, es decir, el “*día de su santo*” o “*su día*”, el día “*primero de mayo*”, el día del matrimonio, el de la muerte y el día domingo. El *día* es el momento que, por poseer el elemento ‘+luz,’ permite el *ver* y expone a los amantes a las miradas de los demás, por eso, en la siguiente copla, “*el venadito*” sabe que no debe “*bajar al agua*”, al encuentro sexual, de *día*:

Soy un pobre venadito  
que habito en la serranía;  
como no soy tan mansito,  
no bajo al agua de día;  
de noche, poco a poquito  
y a tus brazos, vida mía.

[1387]

La *noche*, por tanto, con su factor ‘-luz’ y ‘-vista’, se consagra como el momento de encuentro de los amantes, sexual o no:

Mariquita, quita y quita,  
quítame dolor y pena;  
debajo de tu rebozo  
me paso la noche buena.

[1434]

La *noche*, con su carácter de secrecía, exige que los amantes sean también discretos y es el momento que, por su oscuridad, permite que los *ojos* de la amada añadan el factor ‘+luz’ al ambiente [95, 203, 204].

Sin embargo, la *noche*, se reviste de carácter “negativo”, pues es, también, el momento del “sueño y la muerte, las ensoñaciones y las angustias, la ternura y el engaño” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 753). Es así en las *Coplas...*, el momento de acordarse de la amada [394, 457], de sus ojos [2367], de soñarla [484], de penar [892] y de suspirar [1412].

El *sol*, se equipara con el día, sale y muere, celebra la existencia de la amada. El *sol* sí entra al espacio de la amada por su ventana y esto ocasiona la envidia del

amante. Este astro, al igual que la *luna*, se usa para hacer comparaciones de belleza de la amada. Los contenidos simbólicos de *sol* y *luna* son amplísimos pero se puede decir, en resumidas cuentas, que en nuestra cultura el *sol* es el principio masculino y activo, mientras que la *luna* es el principio femenino y pasivo: “La → luna es siempre *yin* con respecto del sol que es *yang*, pues éste irradia directamente su luz, mientras que la luna refleja la del sol: uno es pues principio activo y la otra principio pasivo” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 951).

Tenemos en las *Coplas*... más *luna* que *sol* (por 15 puntos de frecuencia). Nos parece que la *luna* (tal como el *ángel*) es una de las metáforas más reveladoras al hablar de la amada: hermosa pero pasiva, refleja y depende siempre de la luz del sol-amante. A la amada se le compara con la *luna* o se le ofrecen regalos hechos de *luna* (por ejemplo, una cuna hecha con los rayos de la luna en [621]) o la *luna* misma:

Luna grande, luna llena,  
eres medalla de plata;  
quisiera verte prendida  
en el cuello de mi chata.

[2215]

La *mañana* es la que absorbe, en las *Coplas*, las significaciones del *día*, palabra ésta que se usa casi exclusivamente como marcador de tiempo. El significado de mañana es dual: la *mañana* es hermosura pero es también el momento de separación de los amantes. Por ser un elemento de belleza, se le compara con la amada [2029].

El segundo significado de la *mañana* se relaciona con el tema de las “albadas” o “alboradas”. Según Carlos Magis, las “albadas” son tiernas despedidas de los amantes al amanecer y tienen vigencia en el cancionero mexicano (Magis, 1969: 121). Mariana Maserá nos explica que las “alboradas” son una herencia de la lírica tradicional hispánica que modificaron su voz femenina por una masculina en el cancionero mexicano: Este amanecer erótico, marcado por el canto del gallo y la separación de los amantes, se combina en la lírica mexicana con las “mañanitas” en que el amante se despide de la amada antes de ir al trabajo. (Maserá, 1999:183). Además la *mañana* tiene un contenido erótico:

El ámbito erótico del alba no sólo se ciñe a describir el despertar de la mujer hermosa, en otras ocasiones el cortar la flor al amanecer y la belleza de la mujer se convierten en un solo motivo en el cancionero mexicano [...] La hermosura de la mujer se puede identificar con diferentes elementos eróticos, siempre tomados de la naturaleza, asociados al alba: la flor cortada, el perfume y las aves que cantan al amanecer (188-189).

En este mismo sentido erótico está, por tanto, *amanecer*: Cuando *amanece* es el momento ideal para bajar al agua, para la experiencia sexual [1373 *bis*]. El amanecer es un momento del tiempo entre el espacio semántico de la *noche* y el del *día* y por eso posee rasgos de ambos elementos léxicos: la amada es la luz al amanecer (elemento ‘+luz’ que ya hemos visto) pero también al *amanecer* se reflexiona y se piensa en ella [2099], como vimos con la *noche*.

Veamos: Ya que *día* se utiliza en locuciones temporales, *mañana* se opone a *noche*, aunque ambos comparten el rasgo ‘+erótico’ los separa el rasgo ‘luz’. Además, la *noche* con su *luna* adquiere el rasgo ‘+ femenino’ que en el *día* y su *sol*, como en la *mañana* son ‘- femenino’. La *mañana* tiene un rasgo además de ‘luz’: ‘+separación’. El rasgo ‘+erótico’ y ‘+separación’ lo conjunta el *amanecer*.

Podemos darnos cuenta, además, de que por el ambiente eminentemente rural en que viven los amantes, el tiempo está ligado al concepto de naturaleza (los astros) y no al constructo “ficticio” que se vive en los ambientes urbanos.

#### 7.2.12. Jardín y pájaro

Ya vimos el sentido de las *flores*. En este mismo sentido se entiende el *jardín*. El *jardín* añade el rasgo ‘posesión’ a la experiencia sexual. La amada es la “*flor del jardín de mis amores*” [65] o es la flor que “*cultivé en mi jardín*” [82]. En este mismo sentido, el amante es el jardinero, el que puede cortar las flores del *jardín*. Veamos este rasgo de ‘+posesión’:

Si alguno flores te compra  
del jardín diles que no:  
las flores no están en venta,  
y el jardinero soy yo.  
[985]

El significado del *pájaro* es amplísimo. Margit Frenk nos explica que las aves en la poesía folklórica mexicana abundan y viven muchas de las experiencias del ser humano y, ante todo, hablan. Hablan expresando deseos como los del amante o máximas y sentencias y son resultado de la “imaginación fabuladora” del coplero mexicano y, si bien relacionados con la herencia hispánica, muchas de sus características en las coplas son herencia de la tradición prehispánica (Frenk, 1994: 12, 16, 18, 32).

El pájaro, como ya vimos en el apartado 5.1 es una representación fálica con el elemento ‘+masculino’. Además, el amante constantemente expresa su deseo de ser pájaro con esta misma finalidad [784].

La segunda función importante del pájaro es la de “mensajero”: el *pájaro* lleva las cartas que el amante le dirige a la amada y habla por él:

Un pajarillo en vergel  
le dijo a un azul volando:  
“¡Ah qué bonito es tener  
un amor de contrabando,  
y sin poderlo ir a ver,  
como a mí me está pasando!”  
[2122]

El *pájaro* que canta al amanecer se relaciona con el tema que ya vimos de las “alboradas”.

### 7.2.13. *Madre y padre*

Podemos dividir a la *madre* de las *Coplas*... en dos facetas de significación: la *madre* y la *suegra*. La *madre* (que es la *madre* del amante) es buena, querida y hay que abandonarla para emprender un nuevo camino con la amada. La *madre* es, también, la que le da, al tiempo que la vida, los atributos de conquistador al amante [2520].

En su aspecto de *suegra* (*madre* de la amada), la *madre* es ingrata y obstáculo para la relación de los amantes. En la siguiente copla se muestra esta faceta de la *madre* en la que además se habla de la preferencia de los padres por arreglar a su hija con un hombre con poder adquisitivo y los obstáculos se representan mediante paredes:

Como que no tengo platas,  
no me quiere a mí tu madre;  
¡ay, qué suegras tan ingratas,  
que le hacen a uno desaires!  
¡Ay, qué paredes tan altas!,  
¡cómo no las tumba el aire!  
[1916]

El *padre*, además de su característica de dador de vida, también se puede dividir en las mismas categorías que la *madre*: *padre* y *suegro* pero este último posee rasgos menos negativos que el de la *suegra* y la palabra *padre* generalmente aparece en plural, *padres*, entonces podemos deducir que la malévola es la *madre*. El *suegro* posee además otro rasgo “positivo”: es el que dio la hermosura a su hija [221].

Las coplas en que los *padres* se llevan a su hija y la apartan del amante [2165 y ss.] son frecuentes, como lo son las de franca oposición de los padres a la relación del amante [1900].

Los *padres*, que son dueños de la hija, entran en una lucha de poder con el amante, que será su futuro dueño, sin que la amada intervenga en todo el proceso, tal como vimos en el análisis sociológico.

#### **7.2.14. Casa: puerta y ventana. Salir, bajar, abrir y bailar**

Como ya vimos, la mujer se desenvolvía, casi exclusivamente, en el ambiente doméstico. Por esto, la *casa*, como lugar de ubicación de la amada, será al lugar al que aspire llegar el amante [1173] quien, sin embargo, no entra en su *casa*. Recordemos que se trata de mantener, en la medida de lo posible, la castidad de la amada.

La *casa* es también, por un proceso de metonimia, la familia de la amada, en particular los padres-opositores que acabamos de ver [1917]. Estos padres-opositores buscan “quitarle [al amante] *las veredas pa su casa*” [1879].

Son varias las coplas en las que el amante le ofrece *casa* o jacal a la amada [662, 1897]. Como ya vimos en el apartado 5.2.1.1 la mujer pasa de la casa del padre a la casa del marido, de la cual ya no saldrá:

Por allá entre los tunales  
haremos nuestra casita,  
de la cual tu ya no sales,  
¡ay!, mi blanca palomita.  
[1224]

Las “fronteras” de la *casa* son las *puertas* o las *ventanas*, las posibilidades de la amada de asomarse un momento hacia el exterior para comunicarse con el amante. La *ventana*, con el rasgo ‘abierto’ es más frecuente que la *puerta*. Este rasgo de ‘+ chico’ y, por tanto, ‘abierto’ es explícito en las *Coplas...* [2188]. Mediante la *ventana* se platica [2435] y el mayor contacto físico que llega a establecerse es el del beso [1479]. Constantemente se pide a la amada que se asome a la *ventana* [1126] o ella ya está esperando en la *ventana* [890] y es a través de ella que oye los cantos del amante [889].

Por el contrario, por la *puerta*, sí se puede *salir* o entrar. También se canta a la *puerta* de la amada [745a] y también se dan besos en la *puerta* [1974] pero, generalmente, lo que se le pide es que “*la deje abierta*” que la “*abra*” o que “*salga*”:

Por esta calle me voy  
y por la otra doy la vuelta,  
a ver si puedo cortar



un tulipán de tu huerta;  
no seas ingrata conmigo:  
déjame la puerta abierta.  
[1572]

Dejar la *puerta* abierta o *salir* a la *puerta* es la prueba de amor que la amada le ofrece al amante [2712, 2715]. Además, la amada expresa su deseo de “*salir por la puerta principal*”, es decir, para casarse con todas las de la ley, y no a escondidas por “robo de la novia”:

Si no es dentro de la iglesia,  
yo no me quiero casar,  
que he de salir de mi casa  
por la puerta principal.  
[1229]

En cuanto a *salir*, el amante *sale* [461], los astros *salen* [2011], pero lo que es más importante, se pide a la amada que *salga* [631]. En este *salir*, generalmente la amada *baja por agua*, o *al agua*, o *al pozo*, como pretexto ideal para encontrarse con el amante [2479].

Sin embargo, tanto con *salir* como con *bajar* se muestra una contradicción: se dice a la amada que no *salga* o no *baje* (así como se le dice que sólo le abra a él la puerta) pero al mismo tiempo que sí lo haga [1648].

Otro movimiento que realiza la amada es *bailar*, es una herramienta de seducción tanto de la amada [2156] como del amante [2409].

Finalmente, debemos mencionar que *abrir*, a diferencia de *salir* y *bajar* tiene otros usos: se *abre* una carta [518], se *abren* los ojos [1146] y están las “*flores acabas de abrir*” [82] que ya vimos en asociación con el vocablo *amanecer*.

### **7.2.15. Agua, mar y río**

La principal relación de *agua* es con los besos y la sensualidad [828] así como con el correr de la vida. Este rasgo ‘+sensual’ es, en realidad intrínseco al simbolismo del *agua*.

Asimismo, “el arroyo, el río y el mar representan el curso de la existencia humana y las fluctuaciones de los deseos y los sentimientos” (Chevalier y Gheerbrant, 2009:59). Como tal, encontramos al *agua* y también al *río*.

El *mar* representa el principio femenino: de “receptáculo y matriz de vida” (674). Está asociado etimológicamente con *madre*. Además, en las *Coplas*... el hecho de que la amada aparezca entre el *mar* o sea parte del *mar* (perla, generalmente) refuerza el

sentido femenino de este vocablo. El *mar*, además, como espacio infinito, se presenta en las distintas mitologías como un lugar “cuya travesía peligrosa condiciona el alcance de la orilla” (767). En este sentido se presenta el poder del amante utilizado para derribar los obstáculos del amor [583].

Mientras que el *mar* es un lugar simbólico y de aparición de la amada, el *río* es el lugar del encuentro erótico [1439]. Como ocurre por la “obsesión por la castidad femenina” que es, más bien, una manifestación de la “obsesión por la pertenencia”, se le recomienda a la amada que no baje al *río* [1652].

Sin embargo, el significado más escondido del *río*, es el del poder del amante, de su fuerza, es el principio activo en movimiento:

Soy como el agua de río,  
que derrumba paredones;  
siendo el gusto de los dos,  
que renieguen los mirones.  
[1932]

Este carácter masculino del *río* muestra su poder de “selección” en coplas como la siguiente:

Soy como el agua del río,  
que no consiente basura;  
tengo un amorcito nuevo,  
que huele a piña madura.  
[2028]

Como podemos ver todas las manifestaciones del *agua* (*agua*, *río* y *mar*) presentan el rasgo ‘+sensual’ y ‘+poder’. Sin embargo, *mar* se diferencia de *río* en que presenta el rasgo ‘+femenino’ y *río* el ‘-femenino’.

#### **7.2.16. Paloma, azucena, blanco y gavián**

El uso más frecuente de *paloma* es como elemento de comparación de la amada: la amada es *paloma*. Ya vimos que desde la época prehispánica la mujer es paloma, pero con el cristianismo este símbolo se refuerza. “La paloma es el símbolo del Espíritu Santo [...] representa el alma del justo [...] Las alas de la paloma indican pues una participación en la naturaleza divina [...] Su belleza es objeto de alabanza” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 796-797). Al llamar a la amada *paloma* se le añaden los rasgos ‘+sagrado’ ‘+ bueno’ y ‘+bello’ y, por tanto, ‘-sexual’. Este simbolismo de la paloma se refuerza cuando la *paloma* es *blanca*. El *blanco* “es el color de la pureza, que no es originalmente un color positivo que manifieste la ascensión de algo, sino un color neutro, pasivo, que muestra que nada aún se ha cumplido, tal es precisamente el sentido inicial

de la blancura virginal y la razón por la cual los niños, en el ritual cristiano, se entierran con un sudario blanco adornado con flores blancas” (191). Entonces, a los rasgos antes mencionados, podemos añadir una intensificación del rasgo ‘-sexual’ (‘- -sexual’), ‘+ infantil’ y ‘+ pasivo’. Todo esto representa la *paloma blanca*:

Eres palomita blanca,  
color de nieve,  
suplícale al gavián  
que no te lleve. [1657]

Aparece ya aquí el símbolo antagónico a la *paloma*, el peligroso *gavián*, el hombre que amenaza con quitarle su blancura. La identificación de los amados con aves es frecuente en el motivo de la caza de amor (Masera, 2000: 313).

Al contrario que la *paloma* el *gavián* es un elemento que podríamos calificar como ‘-positivo’ y ‘+masculino’ porque es “símbolo de usura, de rapacidad” (Chevalier y Gheerbrant, 2009:525). Como tal se presenta en las *Coplas...*: el hombre-*gavián* que amenaza con llevarse o se lleva a la mujer-*paloma* y le quita lo *blanco*.

El *gavián*, además es el símbolo ideal para distintas facetas de lo masculino, para presumir de valentía [2541a], para exhibir el poder masculino sobre el femenino [2722bis] y para hacer alarde [2598].

Mientras que la *paloma* es castidad el *gavián* se puede permitir lo que llamaremos el rasgo ‘-castidad’ o ‘+sexual’ [2617].

La *azucena*, otro símbolo floral para la amada, refuerza los rasgos ya mencionados para la *paloma*: “la azucena [...] es sinónimo de blancura y, en consecuencia, de pureza, inocencia y virginidad” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 651). Estos rasgos se refuerzan cuando se especifica que la *azucena* es *blanca* y aún más en una distribución bastante común en las *Coplas...*: “*azucena inmaculada*”. Veamos un ejemplo:

Azucena inmaculada,  
relicario del pudor,  
con el alma apasionada  
dejo un suspiro de amor  
perdido entre la enramada.  
[295]

Recapitulemos: la *azucena*, lo *blanco* y la *paloma* le confieren a la amada los rasgos ‘+ femenino’, ‘+sagrado’ ‘+ bueno’ y ‘+bello’ y ‘-sexual’ que se oponen a los del *gavián* ‘+masculino’, ‘-positivo’ y ‘+poder’.

### 7.2.17. *Cara, cuerpo, brazos, manos y casarse*

La *cara* de la amada es un lexema con los rasgos ‘+hermosura’ [87] y ‘+sagrado’. La *cara* por su rasgo ‘+hermosura’ es ‘+detonador’ del amor:

Napoleón con su espada  
conquistó muchas naciones,  
y tú con tu linda cara  
conquistas los corazones.  
[235]

Sin embargo, la *cara*, sobre todo, sirve para expresar el elemento ‘+sagrado’ de la amada, ya sea de manera implícita, poniendo a la amada en lo “elevado” que, como ya vimos es ‘+sagrado’ [59] o en coplas explícitas [245]. La *cara* es la fachada que da la persona al mundo y, por lo tanto, sirve para disimular el amor ante los otros [1788].

Los *brazos* son el único elemento del cuerpo de la amada que, más que alabarse por su belleza, se relacionan con la acción, generalmente, con la acción del abrazo expresada mediante distintas perífrasis “*tener en los brazos*”, “*echar los brazos*”, “*estrechar en los brazos*”, etc.

El *cuerpo* de la amada presenta siempre el rasgo ‘+bello’ y el rasgo ‘+/- sensual’. Esto es, encontramos tanto en coplas que aluden al movimiento del *cuerpo* y a lo sensual de este [1496] como otras que aluden a la castidad y la pureza:

Tu cuerpo parece un santo,  
te diré con ternura:  
con ese vestuario blanco  
pareces la Virgen pura.  
[232]

Con *cuerpo* volvemos a la lucha castidad ↔ sexualidad con la que el amante rodea a la amada.

Las *manos* de la amada y el amante están llenas de significados. Las *manos blancas* de la amada una vez más representan lo ‘+sagrado’ y ‘-sexual’. Es en extremo importante notar que, aunque la amada es morena sus *manos* son siempre *blancas* “*puras y hermosas*” en la copla [147].

Sin embargo las *manos* del amante, son las que “cortan la flor” [1741] y tienen, por tanto, el rasgo ‘+sexual’. Además, dar, tomar o pedir la *mano* implica la unión amorosa, en particular la que se da mediante el casamiento [1198].

“Poner nuestras manos en las de otro es remitir nuestra libertad, o sobre todo desistir de ella confiándola, es abandonar nuestro poder” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 685). Por tanto, esto refuerza los rasgos ‘+posesión’ para el hombre y ‘-libertad’ para la

mujer del *casarse*. *Casarse* es un anhelo de los amantes de las *Coplas*...La causa principal del deseo de *casarse* es la belleza [1197].

Ya que se considera poco probable obtener la aprobación de los padres [1211] lo que se necesita para *casarse* es dinero:

Yo tu amor es lo que quiero,  
dinero, lo sé ganar;  
para casarme contigo  
dinero voy a buscar.  
[1200]

Regresando a las *manos*, otra función es la de la comunicación: el amante escribe con su mano [495 y ss.]. Esto nos dice que mientras las *manos* de la amada tienen los rasgos ya vistos, las del amante son ‘+sexual’ y ‘+acción’. Entonces, la *cara* tiene el rasgo ‘+hermosura’ y ‘+sagrado’, los *brazos* presentan los rasgos ‘+hermosura’ y ‘+acción’, su *cuerpo* es ‘+hermosura’ y ‘+/- sensual’, las *manos* de la amada lo ‘+sagrado’ y ‘-sexual’ y las del amante ‘+sexual’ y ‘+acción’ que se juntan en el *casarse* que tiene los rasgos ‘+sagrado’ y ‘+posesión’.

#### **7.2.18. Prenda y niña. Querido, bueno y divino**

Abordaremos en este apartado dos elementos léxicos que sirven para formar apelativos: *prenda* y *niña*. Con *prenda* hay dos posibilidades: la amada es *prenda*, ya sea expresándolo mediante el verbo *ser* o como un apelativo/epíteto, o la amada *da* una *prenda*.

*Prenda* es una “persona o cosa que se ama intensamente” (DEUM: 721). Esta intensidad del amor se multiplica porque la combinatoria más frecuente de *prenda* es con *querida* [93]. En ocasiones la intensidad es aún mayor: “*amada prenda querida*”. *Querido* sólo se aplica a la amada o a la madre y en una única ocasión al hombre que presume de ser “*de todas bien querido*” [2731].

*Prenda* es también “objeto que se entrega a alguien o se pone a su disposición para garantizar el cumplimiento de una obligación, o que se da a una persona como prueba de algo, principalmente de afecto” (DEUM: 721). La *prenda* que se pide a la amada, en todos los casos es una flor [1258]. Si flor =virginidad, entonces, se le pide a la amada que entregue su virginidad como “garantía” del amor.

Como oposición a esto tenemos a la *niña*, la ya mencionada mujer no- mujer que mantiene la castidad. *Niña*, como apelativo, hace combinatoria con adjetivos de belleza

(“*niña hermosa*”), con pronombres posesivos (“*niña mía*”), con sustantivos que denotan afecto (“*niña de amores*”) o en construcciones que denotan el carácter suave de lo ‘+femenino’ (“*niña de tierna mirada*”). Esta última construcción es un cliché, esta fosilizada, así como “*niña encantadora y pura*”. La *niña* aparece en muchas coplas en las que se ensalza la castidad femenina:

¡Qué linda la Sanmarqueña!  
quedó niña con honor;  
tiene en sí un raro encanto,  
que aun con llanto inspira amor.  
[2005]

Volvemos a la paradoja que ya hemos mencionado: el amante valora la castidad pero desea la no-castidad, paradoja ésta, entre el *deber ser* y el *desear*. En la siguiente copla la *niña* contrasta con el “*turgente seno*” de la que comienza a ser mujer:

En tu turgente seno,  
niña, quisiera  
reclinar mi cabeza (cielito lindo)  
cuando muriera;  
yo te dejara  
de mi amor un recuerdo (cielito lindo)  
que te arrullara.  
[1272]

Esta misma paradoja la encierra la amada en sí que “*es buena*” [2128] al mismo tiempo que “*está buena*”. La paradoja se concreta en la siguiente copla:

Eres tan clara y serena  
como la luz matinal,  
tiene un alma muy buena  
y un cuerpito sin igual,  
como una blanca azucena.  
[102]

Sin embargo, la “blanca azucena”, con el significado simbólico que ya explicamos, rompe con el sentido ‘+sexual’ de la copla.

La mujer “*está buena*” con el sentido ‘+sexual’, generalmente, cuando no es la amada sino las otras mujeres que pueden estar “*buenas por delante y buenas por detrás*” [2143].

En los apelativos y en las coplas en general, a pesar de que la amada “*está buena*” se le califica como *divina*. Si no tuviéramos más que el adjetivo aislado caeríamos en tomar la acepción de *divina* sólo como “que tiene o se le atribuye gran belleza” (DEUM: 362), es cierto que en las *Coplas... divino* conlleva el predominante

rasgo ‘+hermosura’ pero por la constante sacralización de la amada, creemos que el espacio semántico de la hermosura se traslapa con lo sagrado en este adjetivo, sobre todo en los apelativos como “*ángel divino de amor*” [891] o “*hermoso cielo divino*” [891]. He ahí la importancia de tomar las palabras en sus relaciones y no de manera aislada pues, como veremos en el capítulo siguiente, nos perderíamos de parte de su significado.

Como vimos, *prenda* conlleva en sí el rasgo ‘+amor’ que sólo se le puede tener a la amada o a la madre; *niña* representa la castidad y junto con el rasgo ‘+/- sexual’ de *bueno* expresa la paradoja entre el *deseo* y el *deber ser*, mientras que *divina* es el rasgo ‘+sagrado’ asociado a la hermosura.

### 7.2.19. Oro y perlas

Tenemos en estos dos vocablos dos elementos valor con los que se identifica a la amada y que se le ofrecen a la misma. Ambos tienen, además, acepción simbólicas.

El *oro* es el metal perfecto que además se identifica con el sol y con la luz, es decir, con el principio masculino. (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 784, 786). Esta relación *oro* → sol y por tanto *oro* ‘+luz’ y ‘+masculino’ la podemos ver en algunas coplas como la [2101]. Además, el amante sí es de *oro*, para empezar su elemento central, el corazón, que ya vimos que representa a toda la persona, es de *oro* [1108].

Encontramos comparaciones de la amada con el *oro* (no hablamos aquí de los clichés del tipo cabellos = *oro*), generalmente con elementos pequeños de *oro*, granito de *oro* [109] o relicario de *oro* [1581].

La perla es un “símbolo lunar ligado al agua y a la mujer. Nacidas de las aguas o de la luna, encontrada en una concha, la perla representa el principio *yin*: es el símbolo esencial de la feminidad creadora” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 813). La amada [1377] (o sus ojos [206] o sus dientes [103]) es *perla*.

Tanto las *perlas* como el *oro* se le ofrecen a la amada como un regalo. Sin embargo, hay una relación inversa: mientras que el *oro* se le da más frecuentemente de lo que se le identifica con él, las *perlas* se identifican con ella más frecuentemente de lo que se le regalan.

¿Por qué el amante querría ser *perla*?

Quisiera ser perlita,  
perlita de tus aretes,  
para estarte todo el día  
besándote los cachetes.

[817b]

Nos adentramos por completo en el campo de lo simbólico. El amante quisiera ser un principio ‘+femenino’ porque el principio ‘+masculino’ en la cultura de la castidad no se puede acercar a la fémmina.

A la amada se le ofrecen también cosas de *oro*, pero lo más frecuente son las cartas o letreros escritos en *oro* que le añaden el elemento ‘+valor’ a lo dicho en ellas [520].

En conclusión, ambos elementos presentan el rasgo ‘+valor’ pero los diferencia el + o – ‘masculino’ y, por tanto, al hombre se le compara con *oro* y a la mujer con *perla*.

#### 7.2.20. *Viento y limón*

Tanto el *viento* como el *limón* son símbolos eróticos del *CFM*. El *viento* en la lírica tradicional hispánica “simboliza el impulso sexual masculino y se manifiesta en tres formas posibles: quemando a la doncella y tornándola morena; agitando (exitando) las ramas; o bien, personificándose en el amante que acaricia juguetonamente a la amada” (Frenk, 1998: 145). Gloria Juárez San Juan menciona que este símbolo se ha perdido casi en nuestra lírica, opinamos nosotros que esto puede deberse al gran valor que se atribuye en nuestra cultura a la castidad. No tenemos coplas en nuestro corpus en que el amante sea viento, pero sí algunas en que “quiere ser viento” [791].

“*Dar el viento*” sí aparece en las *Coplas*... como la pérdida de la virginidad. Tenemos coplas en las que se aprecia la flor a la que aún no le ha dado el viento [1732] o, por ejemplo, la siguiente copla en que el amante quiere ser el primero en tomar la virginidad de la amada:

Quise cortar un clavel  
antes que le diera el viento;  
¿qué no comprendes, mujer,  
que te amo hace mucho tiempo?  
Bonito es “El Cascabel”  
y cantarlo con acento.

[359]

“*Aventar fruta*” es también un símbolo erótico, sobre todo los cítricos que se consideraban afrodisiacos (Masera, 1997: 143). Veamos un ejemplo:



Tírame una lima,  
tírame un limón,  
tírame la llave  
de tu corazón.  
[1027]

El *limón* se utiliza con más sentidos sensuales en particular con relación al sentido del gusto y la expresión con la expresión de “hacerse agua la boca” [2151]. En este caso, al amante se le “antoja” la amada (DEUM: 81) por lo que, si bien no podemos interpretarlo en sentido sexual, sí podemos hacerlo en sentido “sensual”.

### 7.2.21. *Morena, chica, chaparra y grande*

Tenemos aquí tres elementos léxicos que describen la apariencia física de la amada. Antes que nada, debemos mencionar que los tres son muy productivos para crear apelativos como *linda morenita*, *chiquita mía* y *chaparrita de mi corazón*.

Las mujeres *morenas* siempre son, en las *Coplas...*, las más hermosas, constantemente se alaba la belleza de las *morenas*:

Estando en terrible sueño,  
me dio el sueño de la brisa.  
En hablarte traigo empeño,  
el destino me precisa;  
es que tu color moreno  
bastante me simpatiza.  
[1159]

En las *Coplas...* se hace explícito que “*la quiero porque es morena*” [2032] y que “*las morenas son muy dulces*” [2031]. En la batalla entre blancas y *morenas* o empatan o ganan las *morenas*, nunca las blancas:

A las morenas bonitas,  
una corona imperial,  
y a las güeras revolcadas,  
una penca de nopal.  
[2601]

Esta afición por la mujer *morena* tiene dos explicaciones: una real y una simbólica. En la realidad tenemos que la mujer mexicana es prototípicamente *morena* (aunque las hay güeras, trigueñas y prietas). Por otro lado lo *moreno* es lo “tocado por el sol”, el sol con su principio ‘+masculino’ toca a la mujer y la *morena* es la no-virgen. Una vez más, nos encontramos ante la paradoja de alabar la castidad pero anhelar la no-castidad. Esta paradoja la encontramos en que en la copla siguiente lo *moreno* tiene el rasgo ‘+sagrado’ que, por su naturaleza se opone al ‘-castidad’:

Yo a las morenas quiero  
desde que supe  
que morena es la Virgen (cielito lindo)  
de Guadalupe.  
Es bien sabido  
que el amor de morena (cielito lindo)  
nunca es fingido.  
[2593b]

Ya vimos que el culto a la Guadalupana era un incentivo a las muchachas mexicanas a guardar su castidad. No podemos dejar de lado la acepción simbólica de la *morena*.

La batalla entre las *morenas* y las güeras, también, es socialmente un culto a la nacionalidad, una batalla por la identidad propia, por lo no-español que es prototípicamente representado por lo rubio. Y en esta batalla, las mexicanas ganan sin lugar a dudas.

La mujer mexicana es, además, *chiquita* o *chaparrita*. Esto también es un rasgo de belleza. *Chica* aparece con dos acepciones importantes en las *Coplas*...la de “corta de edad” y la de “corta de estatura”. La primera acepción se traslapa con el espacio semántico de la *niña*. Esto, además, era una realidad, las mujeres eran aún *chicas* cuando se involucraban en la relación amorosa [2610]. Además *chiquita* en el espacio semántico que comparte con *chaparra* es un adjetivo que denota belleza, de ahí coplas que hablan de “*chiquita y bonita*” [112].

Si nos adentramos de nuevo en el terreno de lo simbólico lo *grande* es lo que tiene el rasgo ‘+poder’, el cantor lo sabe y por eso se molesta en aclarar que:

Si porque me ves chiquito  
piensas que no sé de amores  
yo soy como el huizachito:  
creciendo y echando flores.  
[2521a]

En una última acepción, los *chiquitos*, son los niños que tendrá la pareja. La copla evoca todo lo que vimos sobre la familia católica, su finalidad reproductiva y “tener todos los hijos que Dios mande”, estos son “*seis docenas de chiquitos*” en la copla [1225].

La *chaparrita* también tiene el rasgo ‘+hermosura’ [2055]. La alabanza a la *chaparrita* es casi tan frecuente como a la *morena*, y como la *morena* en ocasiones posee el rasgo ‘+sagrado’:

Es muy bonita mi chaparrita  
cuando se va al templo a rezar;  
todos le dicen la Virgencita,  
la de los labios de coral.  
[2003]

¿Qué es entonces lo *grande*? Generalmente, *grande* no se opone a *chico* en la acepción de “tamaño” sino que se utiliza para modificar sustantivos abstractos: *grande* amor [275], *grande* pena [18], *grande* pasión [1075], *grande* alegría [296] o *grande* dicha [474].

Podemos concluir entonces, que con la *morena*, la *chica* y la *chaparra*, además de darle a la amada una connotación simbólica de ‘+/-castidad’, ‘+hermosura’ pero ‘-poder’ nos encontramos con un asunto de índole nacional: la mujer mexicana, *chaparrita*, *chiquita* y *morena* es, sin duda, la mejor.

### 7.2.22. *India y china. Pobre*

Nos adentramos de nuevo en el terreno de la nacionalidad mexicana.

La *india* es la mujer mexicana que no es tan estándar como la *morena*, la *morena* puede ser mestiza, que es lo más común en nuestro país, la *india* es “la indígena de América [...] sin mezcla de otra raza” (DRAE: [www.rae.es](http://www.rae.es)), la mexicana “pura”. La *india* es también bella [2461].

Además, la *india*, cosa que no tiene la *morena*, es trabajadora:

Mucho me gustan las indias  
porque son trabajadoras;  
hacen mi algodón cuyuchi  
y mi calzón a la moda.  
[2576]

*Pobre* se asocia a *indio* también en la siguiente copla referida al amante:

Como me ven pobrecito,  
dirán que no sé de amores;  
me tiran como un indito,  
pero tengo los mejores.  
[2522bis]

Nos encontramos con un tema que, si bien hay que tratar con delicadeza, no podemos ni debemos evadir: el problema de razas y castas que hubo (¿hay?) en nuestro país...la población indígena menospreciada desde la Conquista española, la lucha de castas, el indio que vive en la miseria es una realidad que se hace viva en las *Coplas*... la pelea entre las *morenas*, las güeras y las indias, si bien es una exaltación de lo

mestizo contra lo español es, también, el poner a la *india* o *indio* por debajo de la mestiza o el mestizo. Usamos estos términos por ser los más descriptivos pero, a fin de cuentas, mexicanas son las *indias*, las morenas, las prietas, las trigueñas y las güeras.

El amante y la amada son también *pobres*, una realidad de la vida rural que ya hemos mencionado. Sin embargo, el amante es *pobre* pero de gran corazón [704].

El amante es *pobre* pero generoso [2707a] y no por ser *pobre* no sabe de amores [2521a]. *Pobre* se usa en la acepción, también, de “que sufre por algo e inspira lástima o compasión” (DEUM: 709): el amante es un *pobre* huerfanito [885] y sufre por su “*pobrecito* mi corazón” [912].

La *china* es otro concepto de carácter nacional<sup>28</sup> en la primera y más frecuente de sus acepciones: la *china* (poblana) que representa a la mujer mexicana en general, con su traje típico de rebozo de bolita, es también hermosa. La leyenda de la *china poblana* es parte del imaginario mexicano: la bella esclava que llegó a Acapulco en la Nao de China con sus atuendos bordados y sus ojos rasgados a insertarse profundamente en nuestra cultura. En relación con estos ojos, es que se alaban lo ojos chinos, rasgados:

¡Qué lindos ojos tan chinos,  
ceja y pestaña cerrada!,  
me parecen dos estrellas  
y que me roban el alma.  
[202]

Los ojos *chinos* se entreveran con el espacio del pelo *chino*, rizado, que es el que más gusta al cantor de las *Coplas* [1721].

Nos encontramos aquí con dos tipos de belleza con el rasgo ‘+nacional’: la *india* y la *china*. Además, como pudimos ver, aunque pese el poder adquisitivo en muchas coplas, también pesa el corazón.

### 7.2.23. *Dos y tres*

*Dos* es el número de la oposición, del conflicto, de la ambivalencia, de lo masculino y lo femenino, pero también designa el principio femenino. (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 427). El *dos* es la simetría humana y, como tal, se usa para describir las partes de la amada “*dos ojos*” [137], “*dos manos*” [2057] o “*dos trenzas*”:

---

<sup>28</sup> Nosotros nos referiremos a la *china poblana* aunque somos conscientes de que este vocablo tiene otras acepciones idiosincráticas en otros países.

¡Ay, de mí! Llorona,  
reina de mi ensoñación,  
en tus dos hermosas trenzas (Llorona)  
se quedó mi corazón.  
[167]

El *dos* también representa la pareja, la unión:  
¡Qué voy a hacer con tanto amor,  
si hoy te quiero y me quieres,  
y nos queremos los dos!  
[1747]

Ya vimos que a los hombres se les permitía tener dos familias siempre y cuando las pudieran mantener (5. 2. 2.):

Soy como el pájaro prieto:  
en las ramas me mantengo;  
quisiera tener de a dos,  
pero, ¿con qué las mantengo?  
[2769]

De cualquier modo, el *dos* muestra su aspecto femenino en las partes del cuerpo de la amada y su aspecto carnal en la unión de la pareja.

El *tres* es un número especialmente simbólico en nuestra cultura:

Tres es universalmente un número fundamental. Expresa un orden intelectual y espiritual en Dios, en el cosmos o en el hombre. Sintetiza la tri-unidad del ser vivo, que resulta de la conjunción del 1 y del 2, y es producto de la unión de cielo y tierra [...] 3 como número, primer impar, es el número del cielo y 2 el número de la tierra pues 1 es anterior a su polarización. [...] Es por otra parte, para los cristianos, el acabamiento de la unidad divina: Dios es uno en tres personas (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 1016).

*Tres* en nuestro corpus sólo tiene este sentido explícito en la copla [1796] en que se pide a la amada que “*jure por los tres dioses*” [1796].

Sin embargo, la obsesión por el *tres* se manifiesta en algunas coplas, como la siguiente en la que se dice que son “*tres letras*” cuando son, en realidad, ocho palabras y 33<sup>29</sup> letras:

En la puerta de tu casa  
hay tres letras de color:  
la primera dice “Cielo”,  
la segunda dice “Sol”,  
la tercera dice “Quiero  
las caricias de tu amor”  
[1400]

---

<sup>29</sup>¿Coincidencia?

También se le prometen a la amada “tres cosas”: quererla, amarla y serle fiel [352], se le escriben tres cartas [526], tres versitos [1422], tres palabras [1632], se le elige ente tres flores [51], hay también tres colores de mujer (trigueña, blanca y colorada) [2589], la amada vale tres pesos [2474], el amante es soldado de las tres garitas <sup>30</sup>[2542] y se le ofrecen tres pilares a la amada [1714].

Los números no son azarosos en las *Coplas...son*, en realidad, símbolos de aspectos que le importa resaltar a la comunidad que canta: lo femenino, lo carnal y lo sagrado.

#### **7.2.24. Verde, azul y colorado**

Ya hemos analizado el *blanco*. Pasemos ahora a los otros tres colores que se presentan en las *Coplas...con altas frecuencias*.

El *verde*, en casi todos los casos, representa elementos naturales, por ejemplo las guacamayas [807]: el verde simboliza el agua, la vida, la madre, la generación, la sanación y el principio vital (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 1061). Es *verde* el mundo en el que viven los amantes: está vivo y es el mundo del campo mexicano con sus zacates, sus chiles y sus prados. El *verde* se usa sólo para dos cosas no-vivas: el vestido de la amada [2024] y el soldado verde [2542].

Los ojos de la amada, de por sí vivos y con el elemento ‘+luz’ son, además *verdes*. Veamos una cuestión que puede caer en la “lógica elemental”: la *morena* que, como ya vimos es el prototipo de mujer de las *Coplas... tiene las manos blancas y los ojos verdes*. Esto sólo significa una cosa: están ‘+vivos’: son regeneración y naturaleza en movimiento. Lo mismo, creemos, significa vestir a la amada de *verde*. Que todo sea verde es un reflejo del ambiente eminentemente rural en que viven los amantes.

El azul es el más inmaterial de los colores: la naturaleza generalmente nos lo presenta sólo hecho de transparencia, es decir, de vacío acumulado, vacío del aire, vacío del agua, vacío del cristal o del diamante. El vacío es exacto, puro y frío. [...] El azul celeste es el camino del ensueño [...] el azul no es de este mundo; sugiere una eternidad tranquila y altiva, que es sobrehumana o inhumana [...] En el combate entre el cielo y la tierra, azul y blanco se alían contra rojo y verde, como testimonia a menudo la iconografía cristiana [...] El azul y el blanco, colores marianos, expresan el desapego frente a los valores de este mundo y el vuelo del alma liberada hacia Dios...(Chevalier y Gheerbrant, 2009: 165).

El azul, en conclusión, posee un rasgo intrínseco de ‘+sagrado’ y ‘+vacío’ de lo no-vivo pero tampoco muerto de lo que está por encima de lo vivo. La amada

---

<sup>30</sup>“puertas o entradas” (Soler,1975:69)

reiterativamente es cielo *azul* [372*b*] o viste de *azul* [1009]. También la amada puede tener ojos *azules* pero son mucho menos frecuentes que los *verdes*.

Además, las venas de la muchacha son *azules*: símbolo de nobleza pues, la *morena*, no tiene en la realidad referencial las venas *azules* (que no son otra cosa más que una simple transparencia de las arterias a través de la piel blanca):

¡Ay, morenita!,  
morenita de los tules,  
échame tus brazos, mi alma,  
con esas venas azules.  
[1491]

La morena de “*venas azules*” no es otra cosa que la morena “ennoblecida”, elevada al nivel de lo que era culturalmente lo “noble” (en la acepción de “realeza”), lo blanco, lo español pero también del noble de cualquier nacionalidad que no tiene que trabajar el campo ni quemarse con el sol, que ha pasado a significar “noble linaje” (DRAE: [www.rae.es](http://www.rae.es)).

El *colorado*, por su parte, cae de nuevo en lo terreno y es aún más carnal que el verde: “En virtud del color rojo, sacada a la luz, invierte la polaridad del símbolo que, de hembra y nocturno, se convierte en macho y solar. Aparece un nuevo colorado [...] Encarna el ardor y la belleza, la fuerza impulsiva y generosa, el *eros* libre y triunfante” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 889) El colorado tiene en sí el rasgo ‘+sexual’ y ‘-control’.

En las *Coplas...*, de nuevo, se cumple el principio simbólico. Veamos el ejemplo que lo comprueba:

Eres como la rosa  
de Alejandría:  
colorada de noche  
y blanca de día.  
[85]

Caemos de nuevo en la contradicción castidad-no castidad. La amada es de día virgen (ante los *otros*) y de noche mujer (a *solas*) por el significado simbólico de los colores ya mencionados. La amada se pone *colorada* cuando se sonroja, cuando el amante le dice que es bonita [1984], sus labios y su boca son *colorados* [218], usa naguas *coloradas* [1298], hay guacamayas *coloradas* [809], pero, lo mejor es que el amor es *colorado* [861]. Con las naguas *coloradas*, además, por la elección de la prenda de ropa (interior) se refuerza el sentido sexual.

En conclusión la amada está en el cielo y en la tierra, es ángel y mujer, viste de *azul* pero tiene los ojos *verdes*, es vida y divinidad, es blanca pero *colorada*: la paradoja de la castidad se vuelve color.

### **7.2.25. Dulce e ingrata**

La amada es *dulce* en sus dos acepciones: la de “que sabe como el azúcar, la miel, el piloncillo o la panela” (DEUM: 368) y de “que es amable, suave, delicado y tierno” (368). En la primera acepción es *dulce* su boca o sus besos [1454].

En la segunda acepción, su canto es dulce [719], su mirar es *dulce* [1147] y son dulces su corazón y su conversación:

Mi chinita tiene  
dulce su conversación,  
también mi chinita tiene  
dulce su corazón.  
[2043]

*Ingrata* es un apelativo no compuesto (solo *ingrata*) que es bastante frecuente. *Ingrata* en las *Coplas*...tiene el sentido de “malagradecida”, sin embargo, se le llama así casi por cualquier cosa y constantemente se le advierte que no sea *ingrata*. La mujer *ingrata*, cuando no corresponde al cariño [846], cuando lo hace padecer [907], cuando busca otro amor [989], cuando no se deja conocer [1004], cuando no da un recuerdo [1242], si niega un beso [1433], cuando no permite que el amante corte su flor [1572] y cualquier acto de no-correspondencia.

Como vemos *dulce e ingrata* son adjetivos que se aplican a la amada de rasgos ‘+positivo’ y ‘-positivo’, en el segundo caso por el ‘-corresponder’.

### **7.2.26. Otro y solo**

*Otro* y *solo* son palabras opuestas totalmente, complementarias, en las *Coplas*... aunque no sea así en la vida cotidiana. *Otro* funciona para formas acumulaciones (“uno y otro y otro”) y en expresiones como la “otra tarde”, pero lo que nos interesa es que esta palabra identifica lo que no es ni la amada ni el amante, como ya vimos en “*otros amores*”. Lo que no es la amada y el amante pueden ser, o bien, las otras mujeres y hombres:



Yo te quiero y te prometo,  
como hombre que es y que he sido,  
si tu amor es completo,  
cumpliré lo prometido;  
yo no quiero que otro prieto  
quiera lo que yo he querido.  
[1713]

Ese otro es “la competencia” aunque se afirma que “*si estás con otro, chata, conmigo has de volver*” [425]. Sin embargo, hemos usado este adjetivo muy frecuente por representar un concepto: lo que en las *Coplas...* se expresa como “los demás”, “alguno” y otras palabras menos frecuentes que *otro* y que puede ser la familia: los padres, hermanos, tíos y compadres que rodean a la amada y al amante y nunca aprueban el amor de estos [1839].

Estar *solos* es estar alejados de los *otros* es la anhelada intimidad de los amantes:

—¿Estamos solitos? — Sí.  
—¿Y nadie nos oye? —No.  
—¿Quién es tu cielito? — Tú.  
—¿Quién es mi negrita? — Yo.  
[1749]

Por esta anhelada intimidad es que se le pide a la amada que baje *sola* al agua [643b], quieren “*hablar solitos*” [1165] y se quiere el matrimonio para poder estar *solos* [1225] En este sentido, *solo* lleva el rasgo ‘+positivo’, pero cuando se está *solo* por no estar con la amada siempre es ‘-positivo’. También se puede “*ser solito*” porque no se tiene compromiso [1166] o porque no se tienen padres [1087].

### 7.2.27. *Ser y parecer*

El significado del verbo *ser* es amplísimo y, entre otras cosas, sirve para formar perífrasis por lo que, sólo analizaremos la forma que nos parece más relevante para este estudio: la forma en segunda persona de presente de indicativo “eres...” que se usa para describir a la amada. *Ser* suele tener como objeto un adjetivo de belleza de los que ya hemos analizado, un apelativo (“*eres mi prenda querida*” [92]) un gentilicio, o el pronombre posesivo “mía”. En otras ocasiones la amada “*es más que*”, por ejemplo “*eres más primorosa/ que una mañana de abril*” en [101]. A *eres* le sigue un elemento de valor, ya sea natural, como las flores, o de otro tipo, como el *oro* o las *perlas* [109].

Los elementos con que se identifica a la amada son siempre elementos de valor, de distinto tipo:

Eres piedra brillantal,  
eres tulipán de yeso,  
eres virgen del portal,  
eres madre del progreso,  
que no más con tu mirar  
vales millones de pesos.

[118]

El verbo *ser* expresa lo que podemos llamar “total identificación” del elemento A (la amada) con el elemento B (elemento de valor).

Con *parecer* no encontramos esta “total identificación” sino una “identificación parcial”. *Parecer* tiene además la acepción de expresar la “opinión o juicio que tiene una persona acerca de otra o de alguna cosa” (DEUM: 674). Sin embargo es la primera acepción la que aparece más frecuentemente en las *Coplas*...

Los elementos que compiten en frecuencia para la “identificación parcial” son los que llevan el rasgo ‘+sagrado’: “cosa sagrada” [41], “serafín” [9b], “hada del paraíso” [10], “santo” o “virgen” [232], la “virgen María” [233] o “gloria” [451]. Otra identificación parcial frecuente es con los elementos léxicos que poseen el rasgo ‘+luz’: el lucero, las estrellas o la luz en sí.

En la segunda acepción de *parecer* a la gente le “parece mal” que los amantes se quieran [1886] pero a él solo le *parece* “dormir con ella” [1781b], etc.

En “*parece* que la miraba” encontramos ya la tercera significación de *parecer*, la intermedia. En esta acepción intermedia de *parecer* el verbo oscila entre el espacio semántico verbal y el de la “identificación parcial”. El verbo se realiza “parcialmente” ante la percepción de los otros. Es una “realización aproximativa”:

Ya parece, ya parece,  
ya parece, pero no,  
ya parece que te corto,  
rosita de Jericó.

[1508]

Vemos, entonces que, ya sea una “identificación total” con *ser* o una “identificación parcial” con *parecer* a la amada se le identifica con elementos de rasgos ‘+valor’, ‘+hermosura’ o ‘+sagrado’.

### **7.2.28. Amar, querer 2, saber, corresponder, conocer y amante**

Entre *amar* y *querer* hay una relación y una distinción: mientras que ambos se producen por el *sentir* algo “positivo” por alguien, en el *querer* se puede sentir o *amor* o *cariño*.

(DEUM: 99, 748). Ya hemos visto la distinción entre amor y cariño que es, básicamente, una de intensidad.

Además *querer* posee la acepción de “tener el deseo, la voluntad o las ganas de obtener o de hacer algo; tener la intención de hacer o de lograr alguna cosa” (747). Esta segunda acepción es la que se presenta más frecuentemente en las *Coplas*...

*Amar* es la experiencia central de las *Coplas*..., se ama con intensidad [344], se debe de amar [475] y “*lo que más se dificulta/ se ama con más atención*” [2111]. Tal como explicamos al hablar del *amor*, la significación de *amar* y los distintos espacios semánticos con los que se relaciona se conformarán por los significados de las demás palabras clave y testigo de las *Coplas*... Mencionaremos aquí, sin embargo, dos características del *amar*. Su causa principal es la hermosura de la amada, por ejemplo su fisonomía que “*no tiene comparación*” en [329].

Además el *amar* presenta el rasgo ‘+exclusivo’, sólo se *ama* y se debe *amar* a una persona:

Firmaremos un convenio,  
firmaremos un papel:  
que tú no has de amar a otro hombre,  
ni yo amar a otra mujer.  
[968]

En este caso, como veremos más adelante, la relación entre el *ser* y el *deber ser* es una de linderos complejos: en la concreción podía o no ser exclusivo el amor, pero en el ideal *debía ser* exclusivo.

*Querer 2* es una de las palabras clave con mayor amplitud semántica y que entabla las más diversas relaciones de significación. Trataremos, primero, de hacer una enumeración de qué es lo que el *amante quiere* en el sentido de “desear”:

Ya hablamos de la importancia de *ver*, así que es frecuente que el *amante* quiera verla o verse con ella [388b], hablar con ella [513] o comunicarse de otra manera, por ejemplo, que la amada reciba su carta [510], que ella comprenda [1171], que ella se vaya con él [1380], que ella saque a su alma de penas [1062] y que lo *quieran* en la acepción de ‘+afecto’ [848]. Lo que no *quiere* el *amante* son disgustos [908]. Para lograr todo esto que *quiere*, en ocasiones *quisiera ser*, generalmente, un ave [2247].

A la amada se le *quiere* porque nace del alma y porque sí [270]. Por supuesto, también se la quiere por bonita [674] o por buena y honrada [341]. Es decir, por los rasgos que hemos visto como ‘+ femeninos’. Tal como en el *amor*, sólo el amante puede

*querer* como lo hace [361], ni el marido de la amada logra quererla como lo hace el amante [2357], y, al mismo tiempo, no se le quiere más que a ella [702]. Aparentemente, entonces podríamos otorgarle a *querer* el rasgo ‘+exclusividad’. Sin embargo, también se *quiere* a las mujeres [2539] y se *quiere* tener a todas [2549]. Otra contradicción se presenta en que se puede querer a una mujer casada [1890], o que está prometida [911]. Por esto es que *querer* quedará marcado como ‘+/- exclusividad’. Ya vimos que el *amor* es para siempre, pero este rasgo no lo presenta el verbo *querer*. Aunque el *amante* afirme que “*nadie manda en su querer*” la realidad es que él es el que tiene el poder de decisión:

Voy a echar la despedida  
como la echan en la diana.  
Matizada maravilla,  
botón de una verde rama,  
te he de querer, ya te digo,  
y hasta que me dé la gana. [349]

Podemos añadir, entonces, al verbo *querer* el rasgo ‘+/- duración’ que queda en manos del *amante*. El rasgo ‘+/- duración’ es contradictorio porque encontramos coplas como la anterior y otras en que el *querer* a la amada provoca el deseo de casarse [1206].

Hay dos rasgos importantes que implican condicionamiento del *querer*: se quiere a la amada si ella lo quiere a él [1705] o las pruebas del amor, como los regalos, están condicionados al que la amada *corresponda* al *querer* [618]. Podemos, entonces añadir al verbo *querer* el rasgo ‘+condicionado’ en relación con *corresponder*.

Añadimos a los rasgos de *querer* el concepto de “*querer bien*”: se *quiere bien* cuando existe el rasgo ‘+amor’ (DRAE: [www.rae.es](http://www.rae.es)) [2064].

El *querer* incluye el rasgo: ‘+/- secrecía’:

¡Ay, dale. que dale, dale!,  
¡ay, dale, dale, que dale sí!  
No quiero que sepa el mundo  
que te estoy queriendo a ti.  
[1801]

Los amantes buscaban la secrecía por la falta de intimidad que se debía a las condiciones de vivienda de principios del siglo pasado (ver 5.2.3).

Las comparativas del tipo “*te quiero más que a*” son también frecuentes en las dos acepciones: “desear más que a” o “sentir más afecto que por”.

*Querer* casi nunca presenta el rasgo ‘+ sagrado’, a diferencia de *amar*.

Finalmente, tal como el *amar* en que “*lo que más se dificulta/ se ama con más atención*” [2111], en el *querer* “*se quiere más cuando está ausente*” [1645b].

Como ya vimos, *querer* se encuentra estrechamente relacionado a *corresponder*. Constantemente se le pide a la amada que *corresponda* [844]. El *amante* como parte lo ‘+masculino’ que implica lo ‘+formal’ promete *corresponder*:

    Mi primera ley es quererte,  
    segunda serte formal,  
    tercera corresponderte,  
    cuarta no pagarte mal,  
    y quinta bien comprenderte,  
    sexta no amar a otra igual.  
    [294]

Por consiguiente espera reciprocidad de la amada. *Corresponder* puede ser definido con los rasgos ‘+ reciprocidad’ o ‘+biunívoco’. No *corresponder* provoca el *padeecer* [870] y *corresponder*, la dicha [1225]. Los ojos son los principales elementos para *corresponder* [1011] y el *amante*, constantemente, tiene la necesidad de *saber* si la amada va a *corresponder* [1071] pues “*el amor que corresponde merece todo*” [580] y no se olvida [2346b]. El amor que se debe *corresponder* es el amor sincero [866]. También, en ocasiones, se le ofrecen cosas a la amada para que *corresponda*, por ejemplo un real en [2480].

El amante, ya vimos, quiere *saber* si ella *corresponde*, si lo *quiere* [1063], si le tiene voluntad [1071], de su amor [856], quién es su amor [780], su nombre [1206] e incluso, *saber* lo que piensa en el momento íntimo del rezar:

    Voy a ponerme de santo  
    arriba de aquel altar,  
    para saber lo que pides  
    cuando le vas a rezar.  
    [782]

Hay una “obsesión por el *saber*”, *saber* ocasiona seguridad. En esta “obsesión por el *saber*” se desea que la amada *sepa* en las coplas que comienzan “*Si tú supieras*” [854]; pero, también, por el no-*saber*, lo que no se desea que los otros sepan [1894].

En el *conocer* lo importante en relación con los otros es que los demás no sepan que se *conocen*. La copla siguiente muestra hasta qué grado es importante que los demás no sepan que se *conocen*:

Aunque te ame y tú me adores,  
no lo des a conocer;  
mártires hemos de ser  
primero que confesores.  
[1808]

*Conocer* tiene una segunda acepción “escondida”: “tener relaciones sexuales con alguien” (DRAE: www.rae.es). Es en este sentido con que se afirma que se necesita “*conocerla para satisfacerla*” en el “*divertido paraíso*” [1001] y con este sentido se afirma lo siguiente:

Ya te conocí, prietita,  
ahora por primer vez;  
con esos ojitos negros  
me vas a corresponder.  
[1010]

En este sentido la experiencia sexual se relaciona con el *corresponder*.

*Amar* presenta el rasgo ‘+ exclusivo’ que en *querer* es opcional ‘+/- exclusivo’. Se *quiere* o se *ama* por los rasgos ‘+femenino’ en particular ‘+hermosura’. Además, *querer* presenta un rasgo ‘+/- duración’, ‘+condicionado’, ‘-sagrado’, y depende de *corresponder* que tiene el rasgo ‘+reciprocidad’ o ‘+biunívoco’. *Saber* es una obsesión de rasgo ‘+/- femenino’ pues ambos participantes de la experiencia amorosa *saben*. *Conocer* lleva consigo un rasgo ‘+sexual’ y ‘+masculino’: es él quien la conoce.

Los verbos que hemos presentado en este apartado son verbos que se relacionan semánticamente: por semejanzas y diferencias en el caso de *querer* y *amar*, por causalidad en *conocer*, por condicionamiento en el caso *querer-corresponder* y por una relación de “deseo” en *saber* y *corresponder*. Este fenómeno de constantes relaciones entre los elementos léxicos se verá más ampliamente en el tema de las “esferas semánticas”.

### 7.2.29. *Sentir y pensar*

*Sentir* puede tener dos acepciones: la relacionada con el “sentimiento” y la relacionada con los “sentidos”. En las *Coplas...* predomina, por mucho, la acepción relacionada con el sentimiento. *Sentir* el cuerpo, como ya vimos, es una experiencia ‘+sensual’ pero, por lo mismo, poco frecuente en las *Coplas...*

El amor puede ocasionar *sentir* con un rasgo ‘+positivo’ [529] pero también puede ocasionar el no-*sentir* lo ‘-positivo’ [357].

Por supuesto, ya vimos, que es importante que la amada sepa lo que el amante *siente* por distintos medios de comunicación. La manera más hermosa de expresar lo que se siente es cantando [721].

*Pensar* se podría considerar un opuesto de *sentir* si creemos que *pensar* tiene un rasgo ‘-impulso’ o ‘+control’. Sin embargo, este rasgo no se presenta en las *Coplas...* en las que *pensar* no es una experiencia racional ni intelectual, sino una extensión del *sentir* pues no tiene el rasgo ‘control’: sólo se *piensa* en la amada [1601] pero sobre todo no se puede dejar de pensar en ella, ni siquiera al dormir:

En mis cantares te digo  
lo que a solas no he podido:  
“Quisiera verme contigo,  
para no andar tan perdido;  
en tu amor estoy pensando  
hasta cuando estoy dormido”  
[483]

Sin embargo, cuando la amada quiere *pensar* con el rasgo ‘+control’ se le solicita que no lo haga porque eso frena los caminos a los que podría llevar el *sentir*, es decir, frena el corresponder [1091].

*Pensar* es una herramienta para no olvidar [965] pero también, por su rasgo ‘-control’ es una “*maña maldita*” el “*pensar en las mujeres*” [2532].

*Sentir* es una experiencia que, si implica el amor, es siempre ‘+positiva y, aunque se hubiera creído que *pensar* y *sentir* eran de algún modo antónimos en realidad son elementos graduales de una misma cadena de experiencia humana (el amor) con el rasgo ‘-control’.

### **7.2.30. Decir: pedir y dar; mandar, hablar, escribir, jurar y oír. Palabra y carta**

En este subapartado abordaremos los actos comunicativos principales de las *Coplas...*, conformados por los verbos *dicendi* antes mencionados y por el verbo *oir*, es decir, la recepción de los verbos de *decir*. El *decir* es un acto complejo en las *Coplas...* que se compone no sólo por los verbos mencionados sino por el verbo *decir*, en sí, que podemos dividir en lo que el amante *dice* a la amada, lo que ordena que la amada *diga*, lo que le *dice* a los demás, las construcciones interrogativas con *decir*, lo que los otros *dicen*.

Lo que el amante le *dice* a la amada generalmente son piropos o cuánto la quiere o la ama [84]. Obviamente, los piropos alaban la hermosura de la amada.

Este *decir* se hace también mediante lo que podemos llamar el “tópico de los letreros” o del “pañuelo”. En un letrero o en un pañuelo se expresa lo que el amante quiere *decir*:

En la puerta de tu casa  
voy a poner un letrero  
con las palabras que digan:  
“Por aquí yo subo al cielo”  
[311]

Sin embargo, el amante no se priva de *decirle* a la amada cuánto lo ha hecho sufrir [492e], aunque, generalmente, le *dice* “cositas de enamorados” [541].

Constantemente el amante, mediante el imperativo *dime*, solicita que la amada le comunique si le ha de corresponder [522], si lo quiere [1472], por qué no lo ama [1543], si será su amante [865], cómo se llama [1003], si está enojada o no [1684], un juramento de amor [1061] y, por supuesto, que le “diga el sí” [1022]. Estas solicitudes se relacionan con lo que hemos llamado “obsesión por el saber”. El *decir* el sí, con su rasgo ‘+voluntad’ es el acto más anhelado por el amante:

¡Ay!, chinita, dime que sí,  
¡ay!, chinita, nunca me digas que no,  
porque si me dices que no,  
¡válgame Dios, qué haré yo!  
[928]

En otras peticiones de *dime* el espacio del *decir* de los amantes se traslapa con lo que *dicen* los otros. Este tipo de coplas suelen ser “retadoras” hacia el *decir* de los otros:

El cielo tengo por techo,  
no más el sol por cobija,  
dos brazos pa mantenerte,  
un corazón pa tu vida;  
ve, corre y dile a tus padres  
a ver quién da más por su hija.  
[701]

Lo que los otros *dicen* nunca posee el rasgo ‘+positivo’. Los otros son siempre obstaculizadores y jueces, aunque constantemente el amante expresa que no le importa lo que los otros *dicen*. En la siguiente copla el mismo amante que alaba y fomenta la castidad femenina muestra desinterés si son los otros los que lo *dicen*:



¡Ay de mí!, Llorona (Llorona),  
Llorona, dame una estrella.  
¿Qué importa que digan (Llorona)  
que tú ya no eres doncella?  
[1889]

Las construcciones interrogativas con *decir* son una versión “más suave” del *dime*. La pregunta más común es “¿*Qué dices...*?” más una solicitud de irse con él. Una vez más, el amante busca de la amada el rasgo ‘+voluntad’. Estas preguntas pueden ser una simple incitación [567] o una franca pregunta que espera una respuesta ‘+voluntad’ como “¿*Qué dices, chata, nos vamos?*” [1308 bis-5]

Lo que el amante *dice* a los otros es poco pero va orientado a mantener su rasgo ‘+masculino’ mediante el ‘+formal’ del tipo “sostener lo que digo” [2098].

*Pedir* es un modo de *decir* en el que una persona expresa “a otra lo que desea, necesita o requiere para que se lo dé o se lo conceda” (DEUM: 685). En el *pedir*, tal como en las construcciones interrogativas y en el *dime*, estamos tratando con la función apelativa del lenguaje. Antes que nada, diremos lo que dice nuestro cantor “*Al que poco pide poco hay que dar*” [1098] por lo que el amante *pide* constantemente: por ejemplo que la amada corresponda en una contestación [871]. Una vez que corresponde pasa a *pedir* su mano [1183]. La amada también *pide* que le compren listoncillo [684], pide chile verde (con la correspondiente alusión sexual) [1560], que le canten en su ventana [2431] y un recuerdo de él [1632]. Constantemente, las coplas que contienen *pedir* contienen *dar*. Bien dicen que “en el pedir está el dar”:

Tú me irás pidiendo  
y yo te iré dando  
besitos y abrazos (mi vida)  
que se andan usando.  
[1546]

*Pedir* y *dar* mantienen entre sí una relación de inversión, es decir, el mismo tipo de relación vista desde puntos distintos.

Lo que el amante *da*, es casi tanto como lo que *pide*: *da* el alma [441] y el corazón [705] y la vida:

Hay una prenda querida  
que ha de ser de mi familia,  
que ha de ser la consentida,  
porque mi pasión concilia;  
gustoso daría la vida  
por el amor de Cecilia.  
[2107]

El amante, por supuesto, también *da* amor [159] o querer [1101], *da* un abrazo [566] o flores [614] y *da* besos [1181]. Sin embargo, tal como en el *decir*, las formulaciones que más abundan son del tipo *dame*: *dame* amor [580], *dame* la muerte [937], *dame* resolución [1086], *dame* la mano [1132a], *dale* libertad a mi corazón [847], *dame* tu nombre [1004], *dame* un abrazo [1428] o *dame* los brazos [1480], *dame* a probar [1499], *dame* un recuerdo [1235]. *Dame, dame, dame*. Y además “*dame sólo a mí*” [977].

Por tanto, el *pedir* junto con el imperativo de *dar* comparten un solo espacio semántico.

*Mandar* fue incluido, no sólo como manera de *decir* en la que expresa “quien tiene autoridad o ascendiente, su voluntad de que otra haga algo” (DEUM: 583) sino asociado a *escribir* porque lo que más *manda* el amante son cartas o papeles. Ya vimos que las guerras generaron una “obsesión por la palabra escrita” (2.3.2) y, además, desde el medievo *decir versos* es la manera más segura de conquistar. El amante *manda* cartas o papeles con la función expresiva en este caso [505a].

Por supuesto se *pide* (implícitamente) que la amada reciba “bien” esta carta:

Amada prenda querida,  
estimada jovencita,  
quiero que usted me reciba,  
con voluntá esta cartita.  
[510]

Como ya vimos, algunas de estas *cartas* están escritas en oro. La *carta* es un modo de establecer un contacto inicial en la relación [2025], pero es, ante todo, un modo de comunicarse una vez entablada la relación y, por tanto, se reviste del rasgo ‘+secrecía’ que conlleva ésta [515]. Contestar una *carta* es un modo de corresponder, de mantener viva la relación mediante el rasgo ‘+reciprocidad’. [1082]. También mediante *carta* se consuman las relaciones, se da *palabra* de casamiento:

Esta carta te dirijo,  
perdona mi atrevimiento,  
pues en ella te doy  
palabra de casamiento.  
[1204]

Sin embargo, a veces, se prefiere *hablar* en persona que por *carta*:

Una carta muy rechula  
te mandé con una amiga,  
pero a mí se me afigura  
que tú no la recibiste;  
para no andar con la duda,  
yo quisiera hablar contigo (*sic*).  
[513]

Antes de pasar al *hablar*, acabaremos de abordar el *mandar*. ¿Quién *manda* en la relación? En el *decir* (diferente del *ser*) puede ella *mandar*:

Vuelve, vuelve, limoncito,  
a tu rama a madurar;  
ahí están tus bellos bracitos,  
acábate de recrear;  
y por mí no hay embarazo  
tú aquí bien puedes mandar.  
[1231]

¿O él es el que *manda*?

Eres tuna del tunal,  
de esas que están madurando;  
no dejes que te tienten  
ni que te anden manoseando:  
sólo yo te he de tentar,  
supuesto que yo te mando.  
[1519]

Aunque esta copla está reforzada por el *te mando* en el que se expresa una acción directa con la amada como objeto que no posee la anterior, en realidad, la respuesta a quién manda se encuentra en todo lo largo del trabajo que presentamos: él.

*Mandar*, como ya vimos con *carta*, está en directa relación con *escribir*. *Escribir* tiene dos funciones: la apelativa y la expresiva-poética. En la función apelativa se le *escribe* a la amada como ya vimos, solicitándola para esposa [522].

En esta función de *escribir* el amante lo que espera es una respuesta de la amada, por eso es que nos referimos a función apelativa. También se busca, simplemente, expresar el amor o expresar la hermosura de la amada. El tema de “escribir en el mar” o “escribir en el agua” o en el viento es una manera de dar testimonio:

Que quede escrito en el cielo,  
que quede escrito en el mar,  
que quede escrito en tu mente:  
que cada día  
yo te quiero mucho más.  
[257]

A la vez por el carácter de movimiento o etéreo de estos testimonios, desaparecerán. La imposibilidad de “escribir en el agua” la conoce el amante, y una vez más, para los otros, no aplica la misma regla para él, paradójicamente:

Dicen que me han de quitar  
a tu amor del pensamiento:  
sólo que escriban en el agua  
o dibujen en el viento.  
[1876a]

*Hablar* es un verbo con mayor amplitud semántica que el *mandar*, *escribir* o *pedir* pero con menor que *decir*. *Hablar* con la amada es de los verbos *dicendi* el que más absorbe el contenido semántico de comunicación como un acto que involucra a dos personas, pues, hablar con ella es estar con ella, mientras que en *decir* y *pedir* se usa el imperativo, en *hablar* se enfatiza la reciprocidad de la relación:

Recuerdo de una mañana  
cuando yo estaba en recreo:  
hablando con una dama,  
tuve algún tiempo recreo  
con una mujer serrana.  
[2408]

Sin embargo no todo es tan ideal, hay coplas en que la amada no quiere hablar con él [1154], pero son más bien los otros los que no le permiten hablar con él, los que se molestan si los encuentran hablando y poniendo en duda el honor de la muchacha, sin embargo, el amante contesta con la actitud retadora de siempre [1913].

*Jurar* es también un modo especial de *decir* que conlleva el rasgo ‘+formal’. *Jurar* es “afirmar o prometer algo con solemnidad, poniendo, por lo general, alguna cosa o a algún ser sagrado, valioso o querido para el que promete, como garantía o como testigo de ello” (DEUM: 535). El rasgo ‘+formal’ se refuerza en coplas las que además está involucrado el elemento ‘+sagrado’ mencionado en la definición [1676].

El juramento puede llegar a ser biunívoco:

Al pie de un verde pirul,  
cuando ya moría el sol,  
te canté “El Sacamandú”,  
te juré mi fiel amor,  
y también juraste tú.  
[1958]

Sin embargo, generalmente es el amante el que jura amor [984] o que nació para amarla [428]. Por lo general, lo que se jura conlleva los rasgos ‘+fidelidad’ y

‘+duración’ [1819]. El amante, en este rasgo ‘+duración’ jura “que la ha de amar hasta la muerte” [2194].

Sin embargo *jurar*, además de por el rasgo ‘+formal’ por el de ‘+posesión’ es un acto totalmente masculino en las *Coplas*...

Coculense, coculense,  
de la tierra tapatía,  
aunque tus padres no quieran,  
te lo juro, has de ser mía.  
[1911].

Finalmente, abordaremos la recepción de esta gran cantidad de actos de comunicación: *oír*. *Oír* es otro verbo en el que predomina el imperativo: *oye*, *óyeme*. Lo que el amante solicita que la amada oiga son sus canciones [254], su voz [776], lo que le *dice* [1312b], que lo *oiga* llegar [1300], que *oiga* el canto del pájaro [387] y que *oiga* el canto de las aves que es la señal para irse juntos [1371]. Esta petición suele reforzarse con “bien”: “*oye bien lo que te digo*” [2488b]. Como en el resto de los verbos de comunicación está la constante preocupación por los otros, que nadie los *oiga*.

Detrás de esta cantidad de verbos está el sustantivo *palabra* que encarna todo lo dicho. La *palabra* sirve para dar respuesta [518], la *palabra* detona los verbos de movimiento, pero, sobre todo, la *palabra* tiene el rasgo ‘+formal’: es una palabra de compromiso [114a] y directamente relacionada con el matrimonio:

En mi pretensión sabrás  
que pretendo, niña hermosa,  
el que seas mi fiel esposa,  
si tu palabra me das.  
[1201]

La *palabra* en su rasgo ‘+formal’ se presenta asociada al género con las expresiones “*palabra de hombre*” y “*palabra de mujer*”:

Firmaremos un convenio,  
firmaremos un papel;  
a ver quién tiene palabra:  
yo de hombre y tú de mujer.  
[969]

La gran cantidad de verbos y significaciones en el aspecto del *decir* nos muestra la importancia del acto de comunicación en la relación, sin embargo, esta comunicación no es fluida sino unívoca: el amante *dice*, *pide*, *jura*, *manda* y *escribe* y pide que le *digan*, *den* y *oigan*. El verbo más cercano a la reciprocidad es el *hablar* porque incluso el *oír* se presenta mayoritariamente en imperativo. Como vimos, los verbos *dicendi* son

fundamentales en las *Coplas...* y mantienen con otros elementos diversas relaciones de significado, en particular la preocupación por lo que los otros *dicen*.

### 7.2.31. *Ir, venir, llevar y caballo*

El amante de las *Coplas...* presenta el rasgo ‘+movimiento’, mientras que la amada es pasiva, el amante *hace*, la amada *está*. El amante *va, viene* y se la *lleva*.

El movimiento de la amada yéndose con el amante es, por extraño que suene, un “movimiento pasivo”. El DEUM define *llevar* como “pasar a una persona o una cosa del lugar en que uno está a otro, mover una cosa consigo” (DEUM: 573). Es decir el amante (agente A) transporta a la amada (paciente B) del “lugar 1” al “lugar 2” pero ella no participa activamente del movimiento. Existen muy pocos casos en que la amada se *va* por sí misma, en este caso y dado el conocimiento de la situación social y los roles de género, podemos dar por hecho que, más que *irse*, se la *lleva* un alguien no especificado, aunque, en otros casos sí se especifica que se la *llevan* sus padres.

Sin embargo, el amante *va* y *viene*. *Se va* por ver si la olvida [393], *se va a verla* [2173], *se va a ver* a las mujeres de un lugar [2621], *se va* por probar la firmeza de la amada [1637], *va* hacia donde ella está [789] y muchos ejemplos más. Sin embargo, lo que más desea el amante es que ella se *vaya* con él. En este caso, aunque no implique un rasgo de ‘+movimiento’ de la amada, sí implica el rasgo ‘+voluntad’. Constantemente se le pide, se le ordena o se le pregunta a la amada que se *vaya* con él o si se *va* con él. A veces se le invita a lugares específicos: a una parranda [1353] o generalmente a pasear [1342].

La pregunta sobre si la amada acepta *irse* con él cobra mucha importancia porque es un *irse* definitivo, un *irse* y no volver, porque se refiere al “robo de la novia”, en el que pasará al poder del amante:

Campanitas, campanitas,  
las que tiene San Andrés.  
¿Qué dices, mi alma, nos vamos  
o te quedas de una vez?  
[1308 *bis*-2]

El *venir* también está dirigido hacia la amada. En el *ir* el amante está en un punto A (en el que no está la amada) y se dirige a un punto B (en el que está la amada); en el *venir* el amante ya llegó al punto B desde el punto A. El amante se mueve constantemente, sin importar qué tanto tenga que atravesar con tal de ver a la amada y, generalmente, *viene* de lejos:

De muy lejos vengo yo,  
pisando espinas y abrojos,  
sólo por verte a ver,  
morenita de mis ojos.  
[606]

Tal como en el *ir*, la combinación más frecuente es con *ver*: *venir a ver*. También, como en *ir*, se solicita a la amada: *ven*. Sin embargo, con esta solicitud, más que un movimiento largo se le pide a la amada que se acerque:

Sanmarqueña salerosa,  
ven, morena, ven a mí,  
ven, niña, dime una cosa,  
por favor, dime que sí.  
[1022]

Esta petición de acercamiento puede o no ser sexual, es ‘+/- sexual’:

Eres rosa colorada  
del jardín de Pueblo Viejo;  
si te quedas enojada,  
porque me voy y te dejo,  
¡ay! vente en la madrugada,  
cuando ya se duerma el viejo.  
[1593]

Las mujeres que presentan el rasgo ‘+movimiento’ son las *otras*, las que no son la amada [2758].

En el verbo *llevar* es donde se involucra el *caballo*. El *caballo* lo lleva a verla o es en el que se la *lleva*. El *caballo* es un elemento ‘+masculino’ que simboliza: “la impetuosidad del deseo, de la juventud del hombre, con todo lo que ésta contiene de ardor, fecundidad y generosidad” (Chevalier y Gheerbrant, 2009: 214). Por este factor, al elemento *llevar* se suma el rasgo ‘+deseo’ y todos los rasgos que acarrea consigo el rasgo ‘+masculino’. En la siguiente copla cobra todo su sentido de ‘deseo’ el *caballo*:

Cuando monto a caballo  
soy mal jinete,  
pues pierdo los estribos,  
niña, por verte.  
[471]

El ver a la amada provoca que el deseo del amante se salga de control, se desboque. Este deseo (tal como la *pasión*) puede llegar a ser mortal:

Voy a comprarme una reata  
y una docena de lazos;  
si este caballo me mata,  
y he de morir en tus brazos.  
[1268]

El amante reconoce el poder ‘+masculino’, contra el que debe de competir, en los otros *caballos* [2737].

Para *llevarse* a la amada el amante hace uso de todo su ingenio y la invita a irse a diversos lugares:

Si quieres ir a saber  
al pueblo de Tlalecoya,  
te llevaré a pasear,  
te llevaré en canoya,  
y te vuelvo a regresar  
en el caballo de Troya.  
[1309]

El énfasis del *llevar* se muestra en la siguiente copla:

Morena, morena,  
morena del mar,  
me la retellevo,  
me la he de llevar.  
[1296]

Finalmente, debemos mencionar que el amante no es el único que *lleva*: los pájaros o mensajeros *llevan* cartas [508], el río *lleva* amor [111] y él *lleva* consigo el nombre de la amada [18] o su efigie [265]. La única parte del cuerpo de la amada que se quiere *llevar* son los ojos [188].

Debemos de tener en cuenta que el constante *ir* y *venir* del amante se relaciona con el hecho de que en la realidad de nuestro país los hombres (en mayor medida que las mujeres) se veían en la necesidad de moverse constantemente, huyendo o luchando, en las guerras que ha sufrido nuestra nación.

En resumen: el amante presenta el rasgo ‘+movimiento’ que no comparte la amada, pero sí los otros hombres y mujeres. Este rasgo se concreta en los verbos *ir*, *venir* y *llevar*. El amante solicita que la amada aporte el rasgo ‘+voluntad’ para *ir* o *venir* con él. *Venir* tiene además el rasgo ‘+ voluntad’. Finalmente, la amada se somete a un “movimiento pasivo” con *llevar* al que se añade el rasgo ‘++masculino’ y ‘+deseo’, este último si el *llevar* implica al elemento *caballo*.

### **7.2.32. Tener, dejar, quitar y perder. Dueño y dueña**

Hemos agrupado estos verbos juntos porque *tener* es el verbo ‘+ posesión’ por excelencia mientras que *dejar*, *quitar* y *perder* son verbos de ‘-posesión’. No



abordaremos aquí las perífrasis obligativas con *tener* que + infinitivo porque la obligación la trataremos con el verbo prototípico *deber*.

Para empezar la amada *tiene* hermosura [122] y esto provoca que se le *tenga* amor [1717] y las demostraciones que el amor conlleva: que se le quiera *tener* en los brazos [1427] o *tenerla* con él [2373]. La experiencia ‘+posesión’ gira en torno a la amada o a la mujer, a la que se le *tiene*:

Yo tengo una chaparrita,  
que me espere en Ejcala,  
de esas de zapato bajo  
y de enaguas de percal (*sic.*).  
[2140]

Lo más destacable es que ‘+posesión’ conlleva consigo el rasgo ‘+exclusividad’. Un solo hombre es el que puede *tener* a las mujeres. Esto lo contradicen otras coplas que ya mencionamos o mencionaremos, pero con el verbo *tener* es una afirmación verdadera: si la amada ya tiene a alguien más o *tiene* compromiso, el amante se retira [543*b*].

Por esta razón es que “la obsesión por el saber” también se enfoca en saber si la amada ya *tiene* otro amor [875] o se lamenta que los ojos de ella ya *tengan dueño* [194]. Por esto mismo se le hace saber a la amada que si quiere *tener* amores (otros amores que no son los del amante) deberá ser hasta que su dueño muera [972].

Sin embargo, el rasgo ‘posesión’ = ‘exclusividad’ aplica exclusivamente a la amada. El amante puede poseer sin el rasgo ‘+exclusividad’. Es decir, puede *tener* varios amores. Si ampliamos un poco este razonamiento, esto violenta la experiencia de ‘+posesión’ de los demás hombres y, eventualmente, provoca la pérdida de la mujer, por lo que es mejor que no tengan dueño:

Ya no quiero amor con dueño  
que me lo quiten mañana;  
yo quiero amor que me dure  
hasta que me dé la gana.  
[2717]

Como vemos en esta copla la experiencia de posesión se rompe con el verbo *quitar*. *Dueña* forma apelativos acompañado por elementos léxicos que denotan amor, a diferencia de los apelativos que se forman con adjetivos de belleza: “*dueña de mi corazón*”, “*dueña de mi vida*”. Con *dueño*, además de expresarse el estatus de ‘+/- posesión’ en el que está involucrada la mujer, se muestran las aspiraciones del amante

de participar en esta experiencia de posesión en expresiones obligativas del tipo “*he de ser tu dueño*” [1884].

Lo que el amante *tiene* para que la amada participe en la posesión es dinero que ofrecerle a la amada para darle la seguridad económica que el marido-proveedor debe aportar en nuestra sociedad:

Prometo ser buen marido,  
pues tengo mundo y dinero;  
crea usted que yo la venero,  
pues para amarla he nacido.  
[1205]

Los verbos que rompen con la experiencia de posesión son *dejar*, *quitar* y *perder*. Las diferencias semánticas entre estos verbos consisten en si implican o no el rasgo ‘+voluntad’. En *dejar* alguien voluntariamente adquiere el rasgo ‘- posesión’ de algo, del elemento poseído P. Este algo puede ser ‘positivo’ o ‘negativo’ en todos los casos. Es decir, el elemento A (el poseedor), en una acción de ‘+voluntad’ se retira de la experiencia de posesión de P. En *quitar* un elemento externo B priva voluntariamente al elemento A, el poseedor, de P, lo poseído. En *perder* no participan las voluntades ni del elemento A ni del elemento B, el poseedor A por una circunstancia externa C deja de tener a P.

*Dejar* es verbo auxiliar de construcciones perifrásticas de tipo terminativo por lo que, una vez definido su significado, lo que veremos es lo que se *deja*, el verbo que aporta el significado principal a estas perífrasis. En este tipo de construcciones lo que más encontramos es *no dejar*, sobre todo de querer o de amar:

En el océano Pacífico  
se me perdió un alfiler,  
el día que yo lo encuentre  
te dejaré de querer.  
[1620]

Además *dejar* tiene la acepción de “permitir” (DEUM: 328). Es con esta acepción que la amada *no deja* hablar a sus ojos [183a], ojos que *no lo dejan* vivir [177], o que él le pide que *deje* que la acaricie [1424].

En una tercera acepción de *dejar* como “Hacer que algo o alguien quede en algún lugar” (328) es que se pide a la amada que *deje* la puerta abierta [1573 y ss.].

En *quitar* los agentes B mencionados son los otros, la familia de la amada o unos otros no definidos que le *quitan* al amante el que le hable a la amada [386], le *quitan* el

camino de acceso a ella [1878] y los que aunque lo intenten no le pueden *quitar* a la amada de la memoria [1877] aunque él no permite que nadie se la *quite* [1293].

La amada también puede ser un agente B que le *quita* su querer [927] o le *quita* la calma [1493c] o el sueño [74]. Pero, más bien se desea o se pide (*quítame*) que sea este agente cuando lo poseído es algo de rasgo ‘-positivo’: “*quítame de padecer*” [841] o “*el mal de amores*” [856], por ejemplo.

En *perder*, por su parte, el elemento P suele ser el mismo amante, es decir, “se pierde” por una circunstancia C, el amor:

Del cielo cayó una rosa  
y en tu pelo se ha prendido;  
dime qué tienen tus ojos,  
que por ellos me he perdido.  
[179]

Por supuesto, por esa circunstancia C, el amante *pierde* aquello que le es valioso, la vida [1090], el alma [318] o la tierra [582], aunque, ante todo, no *pierde* la esperanza [424].

Hemos revisado un verbo ‘+posesión’, *tener*, para concluir que posee el rasgo ‘+exclusividad’ que se concreta en dos sustantivos: *dueño* y *dueña*. También hemos analizado los verbos con el rasgo ‘-posesión’ y los agentes que participan en estas acciones: la amada o los otros.

### 7.2.33. *Olvidar y acordarse. Llorar*

Tanto *olvidar* como *acordarse* poseen el rasgo ‘+ausencia’. No se *acuerda* de lo que se tiene en el momento, sino de lo que no está presente, y se *olvida* algo porque no está presente en un determinado momento del tiempo. El amante manifiesta una constante preocupación por el *olvidar* y, más bien, por el no-*olvidar*. El amante constantemente le pide a la amada que no lo *olvide* porque quiere estar presente [642]. Al mismo tiempo, en el acto de pensar con su rasgo ‘-control’ no se puede *olvidar* a la amada:

¡Ay de mí!, Llorona,  
Llorona, tú eres mi shunca;  
me quitaron de quererte (Llorona),  
pero de olvidarte nunca.  
[1875]

Ella tampoco lo *olvida* [1867]. El amante aunque esté lejos no la *olvida* [1641] y nunca la *ha de olvidar* [1714] aunque otros quieran que la *olvide* [1882]. La ausencia no provoca el olvido [1929] y amar es igual a no-*olvidar*:

Cuando quiere amanecer  
se quiere acabar mi vida (oye);  
y te doy a comprender  
que el que ama no te olvida (mi bien)  
ni te deja de querer (mi bien).  
[1627]

*Acordarse* de la amada causa tanto alegría [462] como *llorar*. El amante *llora* al *acordarse* de lo que no está presente. Las prendas y los “recuerdos” (generalmente un mechón de cabello en este último caso) sirven para *acordarse* [1232]. Cualquier momento o motivo es bueno para *acordarse*, incluso un objeto abstracto como la “esperanza”:

Qué bonita está María,  
María del Carmen,  
préstame tu esperanza  
para acordarme.  
[1254]

El amante espera correspondencia, que la amada también se *acuerde* de él, de que es suya:

Yo soy es[e] nayarita  
de puritito Tepic;  
acuérdate que eres mía,  
no te olvides de mí.  
[963]

*Acordarse* no es lo único que detona el *llorar*: la naturaleza *llora* si no ve a la amada (parte del motivo de “la naturaleza celebra la existencia de la amada”) [48], la hermosura en toda su intensidad también provoca *llorar* [1646]. Este *llorar* se acerca al espacio semántico del “llorar de alegría” [306] pues lo provoca un elemento ‘+positivo’.

En general los elementos con el rasgo ‘+ausencia’ entre ellos el prototípico que es la muerte, son los que causan *llorar* [1273]. Pero la muerte (ausencia total) no es la única que provoca *llorar*, cualquier “ausencia parcial” detona este acto.

El hombre no se avergüenza de *llorar* por ella a pesar de que en nuestra cultura *llorar* tiene un rasgo ‘+femenino’.

Donde quiera que me encuentre  
su retrato beso yo,  
porque la traigo presente  
y no la puedo olvidar;  
y aunque se burle la gente,  
no me avergüenzo de llorar.  
[2421]

¿Y por qué habría de avergonzarse si el deber del hombre en las *Coplas*... es morir por la mujer? La mujer también sufre con la ausencia del amante que se va y llora [2197].

Encontramos que, entonces, los papeles de significado se invierten: en el *olvidar*, por ser un *no-olvidar* no hay un rasgo ‘+ausencia’ que sí tiene el *acordarse* y este rasgo es el que provoca *llorar* por lo que la ausencia se concibe como parte del *padecer* del amor.

#### 7.2.34. *Comprar y robar*

Estos dos verbos los presentamos juntos porque llevan en sí el rasgo ‘+posesión’. En el caso de *comprar* el agente A posee un elemento P que ha adquirido mediante el intercambio monetario. En el *robar* un agente B toma del agente A el elemento poseído P.

En las *Coplas*...se *compran* cosas concretas y se *roban* objetos abstractos. El *comprar* es un acto ‘+masculino’ (no tenemos un solo ejemplo en que ella compre) con un objeto indirecto (*para*) que es la amada. Se le *compran* las más diversas cosas: un aderezo<sup>31</sup> [624], un vestido [625], una barca con remos [630], una jarra dorada [652], un piano y un cilindro americano [658], un camión [664], una silla de montar y el respectivo caballo [675], un collar de perlas [676], una falda [681], un corpiño [682], unos zapatos [683], un listón [686] y un peine de oro [688], bajo riesgo de saltarnos algunos ejemplos.

El rasgo ‘+masculino’ de *comprar* se explica fácilmente por el rol de proveedor que juega el hombre en nuestra cultura. Además, también le da dinero para *comprar*, bajo condición, quede claro, de que ella corresponda en todo el sentido del “servicio femenino”:

Le he comprado su toquilla  
con sus amarres de plata;  
cuando yo te pida un beso  
no me lo niegues, ingrata.  
[1433]

El amante también se *compra* a sí mismo cosas, por ejemplo, una guitarra [724], una botella [2190] y, por supuesto, su caballo [2385]. *Comprarle* a la amada, a

---

<sup>31</sup>“Juego de joyas, formado generalmente por collar, aretes y pulsera” (DEUM: 72)

diferencia de regalarle, es un acto en el que se hace alarde del poder adquisitivo que se necesita, pero es, también, una prueba de amor, el proveedor en acción.

En cambio, tanto la amada como el amante *roban*: ella con sus ojos *roba* el corazón [2326] o el alma [202], ella le *roba* la vida [2090] o la calma [2298]. Él quisiera *robarse* su cariño [421] o se *roba* su amor [2336]. Finalmente, el se la *roba* entera, siendo el elemento A los padres que la poseían previamente:

Si tienes por ahí amores,  
tócales su retirada,  
y ve haciendo tus maletas,  
que hoy te robo, prenda amada.  
[994]

Como vemos en la copla anterior, hay un rasgo de ‘+/-consentimiento’ por parte de ella pues, de lo contrario, no se le avisaría que se la roba. Decimos que puede o no haber consentimiento por coplas como la siguiente en que no le avisa a ella sino a los demás que se la va a *robar* [2384].

En conclusión *comprar* es un verbo ‘+masculino’ mientras que *robar* es ‘+/-masculino’ y se *compran* cosas concretas y se *roban* cosas abstractas.

### 7.2.35. *Deber*

Hemos hablado mucho del *deber ser*. ¿Qué es lo que explícitamente se menciona que se *debe* hacer en las *Coplas*...?

Ante todo, los actos que llevan el rasgo ‘+corresponder’ y ‘+fidelidad’: Lo más frecuente es el “*debes comprender*” que se le pide a la amada:

Yo vivo sin conocerme  
y conocerme deseo;  
tú debes de comprenderme,  
que en mis ojos no me veo  
y en los tuyos quiero verme.  
[862]

Son muchas las cosas que la amada “*debe comprender*”: que él la ama [914], que vive enamorado [1004], que quiere estar a su lado [1135], que ha sufrido por ella [2323]. También la amada debe demostrar fidelidad [983].

No se debe, además, de dudar del amor del amante [1616] porque su relación “*debe ser*”:

Yo no sé por qué entretienes  
lo que debiera estar siendo,  
pues si conmigo convienes,  
sabrás que me estoy muriendo

por esas formas que tienes.  
[1104]

La importancia del *decir* se manifiesta en el *deber*: “*hablar como se debe*” [1162] y “*cantar cual debe ser*” [317]. La amada “*debe tener presente*” la declaración de amor del amante [1957] y *debe* cuidar lo que dice durante la pedida de mano:

Te voy a mandar pedir  
para la semana que entra;  
debes de llevar la cuenta  
de lo que vas a decir,  
no sea que por la vergüenza  
te vayas a arrepentir.  
[1217]

El amante “*debe bajar las estrellas*” para conquistar a la amada [700] y el la *debe* de querer a ella [2496] o, en general, a las mujeres [2538]. Además, ligado a la palabra *tierra*, la amada *debe* demostrar su origen [1354].

Las perífrasis obligativas con *deber* muestran que lo que más se *debe* es amar, el destino y el sentido de hombres y mujeres gira en torno de esta experiencia y como parte de ella la amada *debe* comprender lo que él siente y corresponder como se *debe*. *Decir* demuestra una vez más su importancia central en la experiencia amorosa pues los verbos de *decir* se asocian en perífrasis con *deber*.

### 7.2.36. Dios

*Dios* es el único nombre propio que consideramos. *Dios* es todo para el amor, lo dirige y lo controla a placer. Esto es un tópico que viene de la cultura del amor cortés medieval. Las diversas formas de decir “*Dios*” representan la Trinidad en todos sus aspectos, así como la creación y la redención. *Dios* es Dios Padre pero lo más frecuente en las formas es que sea Dios Hijo, el hombre.

La relación del amante con *Dios* es muy compleja: se le alaba y a la vez se le humaniza, se cree en Él pero se le desafía, se le ruega y se le exige.

Comencemos: *Dios* Creador forma la hermosura de la amada y le da sus virtudes, *Dios* la hace hermosa [62] y *Dios* bendice la hermosura de la amada [770] y la amada, su hermosa creación, es reflejo de *Dios* [195]. Sin embargo, el mismo *Dios* que la crea hermosa la crea sensual, la hace “de su gusto” [554], atractiva a los sentidos del amante:

Bendito sea Dios, negrita,  
¡qué linda y hermosa te ha hecho!

Delgadita de cintura  
y abultadita del pecho.  
[149]

La amada es tan hermosa que el amante se permite desafiar a *Dios* a encontrar una que la iguale [2097]. Además se introduce un elemento que podemos catalogar como ‘+predestinado’. *Dios* forma a la amada para ser *su* amada:

Eres blanco Jericó  
del más agraciado huerto;  
que Dios para mí te creó,  
chinita, que hoy te lo advierto:  
que el día que me digas no,  
ese día me caí muerto.  
[951]

Si *Dios* la creó para el amante, el elemento ‘+predestinación’ (le dio una compañera [1617]) se intensifica en la siguiente copla, no estar juntos es contra la voluntad de *Dios* e ir contra la voluntad de *Dios* es un pecado:

Yo no he intentado olvidarte,  
ni tú me echas en olvido;  
estémonos en silencio,  
que Dios ha de ser servido.  
[957]

Si *Dios* decide que ellos estén juntos, *Dios* también debe permitir que se casen y formalicen su unión con el elemento ‘+duración’ y ‘+sagrado’ del matrimonio:

El día primero de mayo  
salí por verte a ver,  
sin tu querer no me hallo;  
Dios me ha de conceder  
—porque tengo la cruz del palio—  
que tú has de ser mi mujer.  
[1185]

Si *Dios* quiere el matrimonio, también quiere la finalidad reproductiva de éste y le concederá a la pareja “*seis docenas de chiquitos*” [1225]. Sin embargo, *Dios* también concede el “robo de la novia” [1287].

Todo se le pide a *Dios*: olvidarla [394], vivir con ella [1176], que le permita gozar de su amor [1402], que consuele su sufrimiento [882]. *Dios* permite que las diversas facetas del amor sucedan. *Dios* le permite volver con la amada [558], le permite saber de su amor [865]. Sólo *Dios* puede quitarle el amor que siente [906] y sólo *Dios* los puede separar [1822].



La muerte que planean los otros no es problema, el valiente amante sólo teme a *Dios* [2736]. *Dios* da la vida pero también tiene el poder de quitarla. La relación *Dios*-muerte es más intensa que la relación *Dios*-vida en las *Coplas...Dios*, literalmente, mata:

Hermosa flor de aguacate,  
centro de mi idolatría,  
voy a formar un combate  
con toda mi artillería,  
y sólo que Dios me mate,  
negrita, no serás mía.  
[1829]

*Dios* da y *Dios* quita: si *Dios* no quiere ellos no han de estar juntos [1923]. Sin embargo, el amante-patriarca se eleva al nivel de *Dios*:

Al mismo Dios ha admirado  
las virtudes que te dio;  
de ti se había enamorado;  
al saber que te amo yo,  
con gusto se ha retirado.  
[8]

Además, también se eleva a la amada, se le quiere más que a *Dios* [262]. La amada es el motivo de que el amante dé gracias a *Dios* [449]. Por ella, el hombre es capaz de alejarse de Él y pecar, “*quebrantar los diez mandamientos*” [570].

*Dios* también se utiliza en interjecciones: “¡Ay, Dios!”, “anda con Dios”, “por el amor de Dios”. *Dios* posee los rasgos ‘+total’ y ‘+director’ y le concede a la amada y a la amante el rasgo ‘+sagrado’ y al amor el ‘+predestinación’.

## 8. De los campos semánticos a las esferas semánticas

### 8.1. Consideraciones teóricas

La penúltima parte de esta investigación es la concerniente a la organización en campos semánticos del léxico que analizamos; con la finalidad de obtener una perspectiva más completa una vez que podamos entender la relación entre las palabras claves y las palabras testigo que hemos determinado.

Antes que nada debemos responder a la pregunta ¿para qué intentar una estructuración léxica? “La voluntad de estructurar todos los significados de una lengua está unida por un postulado: que todos estos guardan entre sí, progresivamente, relaciones reales, que abarcan con su red todo el contenido de la civilización manifestada en dicha lengua” (Mounin, 1974: 56). Justamente, revelar el “contenido de la civilización” o de la cultura, es la causa por la que estamos organizando en campos (ya redefiniremos y renombraremos este término) las palabras clave y testigo de las *Coplas...*, porque este contenido no se revela en su máximo potencial si tomamos las palabras aisladas. Como ya hemos visto, con la misma finalidad es que Georges Matoré propone una estructuración del léxico (Matoré, 1963: 65). En este mismo punto insiste Mounin cuando nos dice que los significados más importantes de una civilización no se manifiestan más que estudiando las relaciones entre las palabras (Mounin, 1974: 46-47).

Analizaremos las principales teorías que tenemos documentadas sobre campos semánticos para poder llegar a nuestra propia definición. Debemos recordar que no todos los autores llaman a su modo de estructuración “campos semánticos” sino que la terminología es diversa, aunque la hemos agrupado bajo esta nominación que nos parece la más inclusiva.

Como ya vimos, es Saussure quien primero nos explica que el significado de las palabras está determinado por su relación con las palabras con las que las podemos asociar y que cada palabra está rodeada de una “constelación de asociaciones”. Posteriormente, Weisberger, con su estudio sobre los colores, comenzó a abrir la posibilidad de que cada cultura recortara el espectro de la realidad de maneras diferentes.

Es Trier quien realmente comienza con la teoría de campos. La principal crítica que podemos hacer nosotros a la tesis de Trier es que él concibe los campos como un rompecabezas en el que cada pieza constituye una zona de significado (Berruto, 1979: 103). Como hemos podido comprobar al intentar organizar el léxico de las *Coplas...*, la

estructuración no es tan fácil ni tan exacta como la describe Trier. Las zonas de significado son borrosas<sup>32</sup>, las palabras pueden pertenecer a más de un campo y, sobre todo, los campos se intersectan y se conectan entre sí. Por ejemplo, la división de las zonas de significado entre el campo que hemos denominado “Lo sagrado” (al que, como ya explicaremos pertenecen las palabras que aluden a la divinidad católica) y el campo que hemos denominado “Lo valioso” (al que pertenecen las palabras que denominan objetos de valor en nuestra cultura, por ejemplo el *oro*) es totalmente borrosa ya que a los términos referidos a la sacralidad se les atribuye, evidentemente, mucho valor y los objetos “valiosos” son en muchas de las ocasiones objetos relacionados con la sacralidad (por ejemplo ofrecerle a la amada cosas que están “arriba”, ubicación asociada con lo sagrado, como el *cielo*). Además, en muchísimos casos, las palabras pertenecen a más de un campo, lo cual se explica por la polisemia intrínseca a la lengua y por la ampliación de los significados creada por el lenguaje poético (1.2): la palabra *flor* está no sólo asociada con el campo de “La naturaleza” sino con el de “La amada”, el de “El amante” y el de “El erotismo”. Finalmente encontramos que, como se verá más adelante, todos los campos se relacionan, aunque sea de forma mínima, entre sí. Sin embargo, se le debe reconocer a este autor el ser el pionero en la teoría de campos. Además, nosotros encontramos muy rescatable el hecho de que, como él retoma esta teoría de la psicología Gestalt (ya hemos resaltado la importancia de que la lingüística se enriquezca de otras ciencias humanas y de la cultura) se da cuenta de que la organización del léxico revela aspectos de la realidad externa y de la cultura.

En cuanto a los “campos asociativos” de Bally como una red de asociaciones abierta basada en semejanza de sentido, forma o sentido y forma (Ullmann, 1962: 271) podemos decir que, asociar las palabras de manera libre, por forma y por sentido puede conducir a un resultado sumamente subjetivo que revele más sobre la psique del investigador que sobre la lengua en sí. Las asociaciones formales son más exactas y es altamente probable que todos los hablantes coincidan con ellas. Sin embargo, las asociaciones por sentido dependen, en primera instancia, de un perfil cognitivo cultural y en segunda instancia del individuo que las agrupe. El ejemplo que pone Bally, de la asociación de la palabra *buey* no sólo por criterios formales sino con las ideas de fuerza, resistencia, trabajo paciente, lentitud, pesadez y pasividad (271) es, tal vez, válido para

---

<sup>32</sup>Como dice Pierre Guiraud: “El vocabulario del mundo físico y material es siempre confuso en sus linderos”. (Guiraud, 1976: 91)

la cultura francesa, inclusive tal vez válido para el mundo occidental en general, sin embargo, para los griegos el buey es una entidad sagrada y en Asia Oriental son animales sumamente respetados (Chevalier y Gheerbrant, 1969: 202-203). Contrario a la cultura mexicana, en el que el buey tiene un significado “negativo” que es incluso el que ha permitido que esta palabra derive en *güey*. Entonces, debemos tener claro que las asociaciones conceptuales serán, como máximo, culturales. En nuestro caso estas asociaciones reflejan el microcosmos de las *Coplas*... que, efectivamente, trataremos de relacionar con la cultura.

El principal problema que encontramos con la teoría de Coseriu es el de procurar la precisión que se obtuvo en el análisis estructural morfosintáctico o fonético para el análisis léxico ya que, debemos recordar, que el léxico es el nivel más superficial de la lengua y el que está expuesto a más cambios, por ser el que está en directo contacto con la realidad extralingüística. Éste es, el principal problema, en cuanto a los campos semánticos se refiere, de la teoría estructuralista. La crítica que le hace Berruto al estructuralismo, y con la que coincidimos por completo, consiste principalmente en que aunque el estructuralismo haya establecido como principio de la lingüística que debe proceder con criterios internos: “Resulta evidente que para analizar al significado no se puede prescindir de la referencia a algún aspecto “externo” a la lengua, y el significado, en comparación con la fonología y la sintaxis, resulta mucho menos reducible a un tratamiento riguroso”. (Berruto, 1979: 38-39). Es más, en un estudio como el nuestro, son necesarios los campos semánticos pero es fundamental mirar hacia la realidad extralingüística, así como hacia la realidad poética, para poder formularlos, pues si no, no podríamos decir que explicamos el significado de determinado aspecto del léxico de las *Coplas*...sino sólo es significado lingüístico para lo cual bastaría con hacer un inventario léxico con las definiciones de un diccionario. Sin embargo Coseriu señala algo fundamental: todos los campos se relacionan y se supeditan entre sí (Coseriu, 1977: 210).

Otra aclaración que hace Berruto y que resulta importante aunque parece obvia es que no se puede estudiar el significado sin el significante pues “la forma es el soporte, el material de apoyo para el significado: no existe significado sin significante: un concepto no es un significado, a excepción de que esté “formado” lingüísticamente” (Berruto, 1979: 39). Es por esto que, aunque resulte complejo, el investigador deberá intentar asignarle una forma al concepto que encabeza un determinado campo aunque,

como menciona Berruto (lo explicaremos más adelante) esta forma pueda resultar tautológica; o, como nos ocurre a nosotros, en ocasiones no es totalmente claro a qué se refiere. Por ejemplo, hemos nombrado al campo que contiene las palabras que tratan del aspecto biunívoco de la relación amorosa (es decir, no sólo de lo que hace ella o él sino de lo que los conecta y lo que hacen juntos) con la poco descriptiva nomenclatura “Los *dos*” al no hallar dentro de nuestras palabras clave y testigo una que describiera mejor la situación señalada pues, creemos que estos campos deberán, en la medida de lo posible ser nombrados con una palabra cabeza que forme parte del mismo corpus que se analice para que, por así decirlo, todo quede acotado a un mismo sector estudiado. Somos conscientes de que elegir estas palabras cabeza puede resultar en nomenclaturas tautológicas o poco explícitas, pero el investigador no deberá cesar en su intento.

Uno de los grandes problemas que le encontramos a la definición de Mounin en la que “constituyen un campo semántico todas las palabras conmutables en un contexto que especifique las características pertinentes del campo en examen” (Berruto, 1979: 104) es que, si se analiza a profundidad, ninguna palabra es conmutable por otra, aunque pertenezcan a un mismo campos semántico pues, como ya hemos mencionado, toda elección en la lengua tiene un por qué y revela algo de la perspectiva cultural y toda conmutación conllevará un cambio de significado. Veamos un ejemplo de nuestro propio corpus: Según la teoría de Mounin el cantor bien le podría decir a la amada A)“pareces una *rosa*” o B)“pareces una *azucena*” pues la oración sigue funcionando semánticamente. Sin embargo, si el cantor elige la opción A ha elegido focalizar que la amada es bella y que él siente un profundo amor por ella y, si elige la opción B, ha decidido focalizar la castidad y la pureza de la amada. Sin embargo, coincidimos con Mounin en que “todos los significados guardan relaciones entre sí, que abarcan todo el contenido de una civilización” (Mounin, 1974: 56) y que esta estructura refleja nuestra idea del mundo no lingüístico (68).

La definición de Lehrer para la que el campo semántico es “un grupo de palabras relacionadas estrechamente por el significado y frecuentemente subordinadas a un término general” (Lehrer, 1974: 1).es bastante simple y en su simpleza radica el hecho de que no posee muchos errores pero tampoco abarca todas las posibilidades de la estructuración en campos semánticos. Para el desarrollo de la teoría de campos, Lehrer se basa en Lyons quien, en nuestra opinión, formula una de las definiciones más completas de los campos semánticos. Es decir, postula, como Lyons, relaciones de

sinonimia, de inclusión de clases, de incompatibilidad, de complementariedad, etcétera (22-28). De la teoría de Lehrer podemos rescatar el valor del significado emotivo y connotativo, el hecho de que afirma que el léxico es una gran red de relaciones en la que, aunque no nos demos cuenta, todas las palabras pertenecen a algún sistema y todas se conectan unas con otras de distintas maneras (1-2, 7, 17-18). Son, además de estos, varios los puntos interesantes que podemos retomar de esta autora.

Un punto que aborda Lehrer y que, desarrolla ampliamente la teoría de prototipos, es el de un significado central del que emanan el resto de los significados periféricos que pueden no tener nada en común entre ellos. El significado central estará representado por una unidad monolexémica, de aplicación amplia y psicológicamente sobresaliente para los hablantes. El ejemplo que usa la autora es la palabra inglesa *hot* (caliente), cuyo significado central es de temperatura, del que emanan otros significados periféricos como el de la connotación sexual. En el caso en que nosotros nos hemos encontrado con estos significados periféricos los hemos agrupado bajo los distintos campos a los que pertenecen, por ejemplo, *cielo*, se encuentra en el campo de “La naturaleza” (significado central), en el de “Lo sagrado” y en el de los apelativos a “La amada”. Por supuesto el significado de sacralidad emana del significado referencial, del “arriba” y del de sacralidad el apelativo. Es además importante señalar que la autora, como muchos otros investigadores que ya hemos mencionado, toma el criterio de la frecuencia de uso (basándose en las teorías de Battig y Montague) para determinar si una palabra es sobresaliente psicológicamente para los hablantes (1974, 8, 10-11, 17).

Otro de los puntos fundamentales en la teoría de Lehrer y, aunque decide excluirlos del estudio de los campos semánticos es que la autora reconoce la importancia de los *idioms* o “frases hechas”, construcciones fosilizadas en las que el significado total de la frase no está dado por la suma de los componentes y que, por no ser monolexémicas no las considera como ítems centrales de un campo semántico, aunque, reconoce, que añaden una dimensión extra de significado a los campos en que se incluyen. Sin embargo, afirma que sería sumamente complejo lidiar con un inventario de estas frases hechas (2-3). A diferencia de la autora nosotros hemos decidido incluir varias de estas frases hechas por distintas razones: en primer lugar, porque como veremos más adelante, manejaremos un concepto bastante amplio de esferas semánticas, en segundo lugar estas construcciones (como hemos visto en el punto 1.2) forman parte fundamental del discurso de la lírica popular por lo que no tendría sentido excluirlas

dado el objeto de nuestro estudio, en tercer lugar carecería de sentido, por ejemplo en los apelativos de la amada estudiar por aparte las palabras *chaparrita* + *de* + *mi* + *corazón* si forman una unidad de sentido mayor que la suma de las partes. Lo mismo ocurre con otra serie de frases hechas o de tópicos como “cortar la flor” en los que no podemos aislar los elementos unos de otros sin perdernos de su significado.

Por último, aunque no ahondaremos en este tema, es interesante que la autora no sólo reconoce que en el léxico hay segmentos que se sobreponen (volvemos a la crítica de la teoría de Trier) sino que hay segmentos inexistentes de los que trata en su teoría sobre los “*lexical gaps*” (huecos léxicos), es decir, aquellos significados en la lengua que no tienen una forma estándar para expresarse y que ocasionan la creación de neologismos, el uso de préstamos o la creación de compuestos (16, 95-107). Lo importante para nosotros no es tanto qué hacen los hablantes ante estos “huecos” sino que, si nos basamos en una argumento whorfiano, lo importante es por qué una lengua no siente la necesidad de decir determinadas cosas o las dice de otra manera. Por poner un ejemplo, ¿por qué en la *Coplas...* el sentido del gusto se encuentra casi ausente en palabras directas? Porque, podríamos aventurar, que en el enamorarse, de mayor a menor distancia entre los amantes, primero se *ven*, después se *escuchan*, después se *huelen* o se *tocan*, pero por último se *prueban*. En nuestra cultura en la que la sexualidad es, aún, un tema tabú, las alusiones al sentido del gusto podrían resultar demasiado agresivas y es, por esto, que en nuestro corpus sólo hay dos verbos que aludan a este sentido (*probar* y *saborear*), ambos de baja frecuencia. Tanto lo que se dice como lo que no se dice nos revela cosas sobre la cultura.

Comentaremos, también, la definición de Berruto. Esta dice que un campo semántico es “conjunto formado por los co-hipónimos directos de un mismo supraordinado [...] el supraordinado que determina la existencia de un campo semántico será por tanto una “unidad conceptual”, o algo similar, representada lexicalmente por una palabra o por un sintagma, es decir, designada lingüísticamente mediante una “unidad de significado”” (Berruto, 1979: 107). El error que encuentra el autor en su propia definición sobre es que:

En ciertos casos, el supraordinado que se postula no es lexicalizable ni siquiera mediante un sintagma. Es el caso, por ejemplo, de los adjetivos como *bello*, *gracioso*, *lindo*, *agradable*, *maravilloso*, *ameno*, *desagradable*, *feo*, *desaliñado*, *horrendo*, etcétera. Intuitivamente, estos adjetivos parecen formar un campo semántico, pero no es posible lexicalizar un supraordinado, sino de manera tautológica y “exterior” “adjetivo de belleza (107).

Efectivamente, esto es cierto. Sin embargo, no nos parece el error fundamental sino que creemos que, si formamos un campo exclusivamente con los cohipónimos<sup>33</sup> de un mismo hiperónimo, este campo no revelaría más que relaciones sumamente obvias y no las relaciones significativas. Volvamos al ejemplo de *flor*. Si agrupáramos en un solo campo exclusivamente a los cohipónimos de *flor*<sup>34</sup>, no podríamos señalar que las flores, en las *Coplas*, poseen un significado de belleza y sensualidad pues *cortar* (en el tópico de “cortar la flor”) y *hermosura* no son cohipónimos de *flor*. Este mismo problema encontramos en Coseriu cuando define como palabras de un mismo campo a “unidades léxicas entre las cuales, en determinado punto de la cadena hablada, es necesario elegir” (105). Además, señala Berruto, que los términos que forman un campo semántico pertenecen a la misma clase gramatical (explicable si son cohipónimos de un hiperónimo). Una vez más no podríamos, entonces, incluir verbos como *cortar* o adjetivos como *bello* que son fundamentales para el significado de *flor*.

Una de las definiciones más amplias y maleables que encontramos es la de Watrburg quien utiliza el término campo semántico para indicar:

... Las palabras que designan a un concepto, o mejor dicho, que en cierto modo tienen relación con un determinado concepto. Cada campo semántico tomaría su nombre del significado considerado central, o sumario, en un determinado grupo de significados inherentes a un concepto: el campo semántico de *conocer*, por ejemplo, abarcaría *saber*, *conocimiento*, *cierto*, *conocido*, *ignorar*, *sabiduría*, *inteligencia*, etcétera. De esto se deduce ulteriormente que el campo semántico es un “sistema de conceptos.” [...] El léxico estaría organizado en numerosas “esferas conceptuales” correspondientes a esferas de la vida y de la actividad humana; cada palabra designaría un concepto en el interior de este mosaico arquetípico de la experiencia humana” (103-104).

La deficiencia de esta definición es que “ve a la lengua como nomenclatura y los significados son “cosas” a las que la lengua aplica rótulos” (104). Sin embargo, la definición de Watrburg es amplia y pone énfasis en la relación de la lengua con la experiencia humana y cultural, lo que conviene bastante a los fines de este estudio. Con esta definición nos vamos acercando a los puntos principales de la que formularemos nosotros para esta tesis. Es decir, no es posible, por la finalidad de este trabajo tomar una definición rigurosa de campos semánticos como la que propone Berruto, sino que hemos de guiarnos por las definiciones amplias que suelen denominar a estos sistemas

---

<sup>33</sup> Podemos definir la hiponimia como “la pertenencia del significado de una palabra [el hipónimo] a un significado “más amplio” representado por otra palabra [el hiperónimo]” (Berruto, 1976: 95). Serán cohipónimos las palabras supeditadas a un mismo hiperónimo.

<sup>34</sup>En nuestra estructuración *flor* no es la palabra cabeza de ningún campo semántico, está supeditada a distintos campos, pero es un ejemplo pertinente y bastante explicativo para el lector.



de estructuración como “esferas semánticas”, para ir construyendo nuestra propia definición.

¿Qué son las esferas semánticas?

Se entiende por esfera semántica al conjunto de términos que se refieren a un mismo “concepto” o “experiencia”, o argumento o sector de actividad, y que están emparentados entre sí mediante relaciones de distinto tipo. Los términos de la “esfera semántica”, por lo tanto, abarcarán el significado de significados referidos a determinados argumentos o a determinadas actividades de una sociedad y una cultura en particular [...]

Generalmente las esferas semánticas están formadas por varios campos semánticos y varias familias semánticas. (108)

Antes de proseguir debemos aclarar a qué se refiere el autor al mencionar que estas esferas están formadas por varios campos semánticos y varias familias semánticas. Ya hemos revisado de manera bastante amplia las nociones de campos semánticos, sin embargo, debemos mencionar a qué nos referimos con familias semánticas. Constituyen familias semánticas aquellas palabras que tienen un origen etimológico común y, por tanto, poseen en común un morfema de raíz que transmite un determinado significado de base: “En términos de gramática tradicional, una familia semántica está constituida por una palabra y todos sus derivados” (11). Esto, en realidad no nos es precisamente útil, pues al haber elegido determinadas palabras clave y testigo, como ya se mencionó, fueron lematizadas y, presentar todos sus derivados sólo llevaría a una lista interminable y bastante confusa. Los procesos más importantes de derivación y composición ya fueron analizados en el apartado 7.1 y, en la medida de lo posible, trataremos de sólo utilizar vocablos en la organización de los campo a excepción de los casos de concordancia elemental de género y número como *ojos* con *bonitos* (y no la forma lematizada *bonito*) y *cara* con *bella* (y no la forma lematizada *bello*). Lo mismo ocurrirá con aquellos adjetivos que por los motivos ya expuestos se presentan en su forma femenina. Sin embargo en la medida de lo posible y auxiliándonos de un sistema tipográfico, preposiciones, conjunciones y pocos adverbios tratamos de usar la forma lematizada. Además, para los fines de nuestro estudio no es útil mencionar una serie de derivados formales sino las asociaciones fundamentales de significado lógico-conceptual y, sobre todo, las asociaciones fundamentales ideológicas y poéticas. En general, coincidimos con Mounin en que, cuando se busca estructurar el léxico o la semántica “lo que se busca, precisamente, son las reglas de organización de los

significados que no están señaladas por las *formas* gramaticales de la morfología y la formación de palabras” (Mounin, 1974: 50).

Las teorías sobre las esferas semánticas presentan tanto problemas como ventajas. El problema principal es que se basan en las relaciones extralingüísticas en lugar de en las internas de la lengua. Este problema se convierte en ventaja en una investigación como la nuestra que focaliza la relación de la lengua con la cultura. Su principal ventaja es que por su amplitud son muy útiles, en especial para estudios como éste.<sup>35</sup>

Un punto de vista que es parecido al de las “esferas semánticas” es el de las “asociaciones semánticas” de Leech. Estas asociaciones consisten en conjuntos emparentados tanto desde el punto de vista del significado asociativo como del significado connotativo, es decir, que son aquellas palabras unidas por un común denominador que es determinada idea a la que hacen referencia. Estas palabras están particularmente vinculadas por factores emotivos y/o culturales o, de manera más subjetiva, con ideas que evocan en el hablante (Berruto, 1979: 109). Nos dice Berruto que “con la asociación semántica nos internamos en el ámbito de los valores y de los estereotipos culturales e ideológicos característicos de determinados grupos o comunidades sociales: *Tigre, jungla, aventura, lianas, baobab, monzones, India*, etcétera, constituyen para el hablante una asociación semántica” (109). Una vez más nos enfrentamos, como en el caso del trabajo de Bally, con que estas asociaciones pueden ser subjetivas. Sin embargo, de nuevo, por el carácter de nuestro estudio, las asociaciones de tipo ideológico y cultural van a ser sumamente importantes, aunque, no creemos que podamos basarnos en las asociaciones que hace un solo hablante o en lo que le evoca la palabra a un hablante pues, esto nos revelaría la concepción del mundo de este hablante, que puede, o no, ser representativa de la visión de mundo de su comunidad. En nuestro caso, nos estaremos basando, como ya mencionamos en varios de los capítulos anteriores, en un autor colectivo por lo que las asociaciones sí son representativas de la comunidad.

A diferencia de los campos y las esferas semánticas, las asociaciones semánticas son menos estables pues están sujetas a la variación tanto sincrónica como diacrónica. (110). Esto no es un problema en nuestro caso por el tipo mismo de nuestro material

---

<sup>35</sup>Berruto señala la utilidad de las definiciones de esferas conceptuales para estudios de sociolingüística, rama de la lingüística emparentada con la lexicología social (Berruto, 1979: 108).

que, como ya vimos, es conservador y renovador a la vez y, por lo tanto, se encuentra oscilante entre la sincronía y la diacronía y es esto mismo lo que lo hace representativo de las visiones ideológicas que nuestra cultura ha decidido conservar en su lírica. Además, hay una gran diferencia entre trabajar con un corpus delimitado y fijo (porque, aunque es lírica popular, nos estamos basando en las coplas ya fijadas mediante la escritura en el *CFM*) que, con todo el vocabulario. No sólo la tarea de organizar este léxico que dentro de un corpus delimitado, ha sido además filtrado y seleccionado en palabras clave y testigo es relativamente más fácil sino que, no nos enfrentamos al problema mencionado de la sincronía y la diacronía pues, como ya mencionamos, se encuentra relativamente fijo aunque consiste en visiones ideológicas que se han acumulado en nuestras canciones a lo largo de los tiempos.

Un aspecto que no podemos dejar de lado en este estudio es que el léxico que analizamos pertenece a una realidad poética en la que, en muchos casos, los significados están relacionados de manera simbólica. Esto significa que, en nuestra estructuración del léxico de las *Coplas...* habrá asociaciones que no son ni totalmente lingüísticas ni totalmente culturales, sino poéticas.

Como ya vimos en el punto 1.2, Georges Matoré se inscribe en la teoría de campos semánticos pues concibe el léxico de las generaciones que ha estudiado como esferas semánticas construidas alrededor de la palabra clave. Un trabajo similar que ya hemos mencionado realizó J. Dubois quien, además, trabajó también con las marcas distribucionales, es decir, con las asociaciones que se presentan con frecuencia en cierta cadena sintagmática entre las palabras. Esta manera de estudiar las palabras con base en un criterio formal se trata de estudiar la unidad léxica en determinados enunciados. El trabajo de Martin Joos ha demostrado que las acepciones de las palabras se pueden estudiar, por ejemplo en el caso de los sustantivos, analizando los adjetivos con los que se combinan frecuentemente. Este criterio es revelador y nosotros mismos lo hemos usado en nuestro análisis poniendo atención a qué palabras suelen ir juntas frecuentemente, a cómo sus significados se relacionan o incluso a cómo forman una sola unidad de significado. Sin embargo, aunque este criterio ha demostrado ser muy útil para las descripciones de las acepciones de las palabras, de sus sinónimos o de sus homónimos no es suficiente para una estructuración léxica más completa (Mounin, 1974: 51). Para Mounin la manera de escapar del criterio formal es enfocarse en un análisis de tipo conceptual que permita poner un orden en el aparente caos léxico.

Mounin nos habla, como lo hará después la etnopragmática, del criterio de “selección” del hablante. Para este autor hay un sistema léxico si se puede probar que “las unidades en cuestión son funcionales en la comunicación, es decir, constituyen el <<stock>> cerrado de términos, entre los cuales debe el oyente escoger para construir un significado dado” (53). Para definir estos sistemas léxicos o campos semánticos, en la terminología de Mounin, el autor se avoca a una concepción aristotélica de un sistema cerrado en el que se encuentran todas las especies de un mismo género, es decir, unidades que tienen un rasgo en común con todas las otras del sistema (54). Nuestro problema con esta definición es que, una vez más, encontramos que en los significados de tipo cultural hay unidades que parecen no tener nada en común con las demás, más que el hecho de que en la cosmovisión de los hablantes, tienen una relación, por ejemplo el *tres* con lo sagrado.

Una de las características que menciona Berruto como típicas tanto de las esferas como de los campos semánticos es que se basan en el significado lógico-conceptual. Sin embargo, esto no cubre todos los niveles del significado (que no pretendemos tampoco nosotros cubrir) pero, lo que es importante, el significado lógico conceptual (o referencial) no cubre las asociaciones culturales, ideológicas, ni poéticas que nos conciernen. Vamos a ahondar un poco sobre los niveles de significado. Para un estudio como el nuestro no es suficiente basarse en el significado referencial sino que, como ya vimos, es necesario tomar en cuenta la función poética, el significado connotativo, asociativo y los “rasgos pragmáticos”. Podemos definir a los rasgos pragmáticos como aquellos que se refieren al significado en su relación con la realidad, es decir, en su vinculación con un determinado grupo de hablantes, de situaciones y de intenciones comunicativas. Como ya vimos, nos referimos a una realidad poética que refleja una determinada cultura y este aspecto del significado no puede ser ignorado. Los apelativos a la amada son el mejor ejemplo de niveles pragmáticos del significado pues al llamarle, por poner un ejemplo, *chaparrita*, a la mujer amada no se refiere a que esta mujer sea de corta estatura sino que, en el contexto, se refiere a la asociación de lo pequeño con lo amado, lo dulce, etcétera. Sobre la importancia del significado en relación con la cultura nos permitiremos citar, una vez más, a Gaetano Berruto:

El significado debe ser analizado con especial atención en relación a la sociedad: utilizar una lengua significa también actuar, efectuar y establecer relaciones sociales, y por otra parte, al hablar comunicamos informaciones no sólo referidas al “mundo externo” y a los “estados internos”, sino también a nuestra ubicación social en la

comunidad, a los factores sociales que entran en juego en cada acto de comunicación, etcétera. La semántica, entonces, debe tener en cuenta la dimensión social de los hechos lingüísticos (Berruto, 1979: 25).

En relación con esto debemos comentar uno de los grandes problemas a los que se enfrenta todo investigador que trate de estructurar el léxico y es que, esa estructuración no es de naturaleza cien por ciento lingüística sino que “la estructuración semántica debe reflejar la estructuración que nos damos del mundo no lingüístico, la cual nunca es rigurosamente paralela a la estructuración de los significantes que nos ofrece la lengua” (Mounin, 1974, 68). Es por esto que el léxico es el nivel ideal de la lengua para darnos pistas relevantes sobre la civilización que tratamos de estudiar pues si descubrimos, aunque sea de manera muy básica, cómo están estructuradas las palabras en determinado universo del discurso descubriremos algo sobre cómo piensan los hablantes que utilizan este discurso.

Otro aspecto de la estructuración del léxico que nos concierne es el de las relaciones de jerarquía o de series hiponímicas. Algunos autores, en particular Berruto en cuanto a las series hiponímicas y Coseriu en cuanto a las jerarquías se han preguntado cómo organizar el léxico una vez que se tienen seleccionadas las palabras que han de formar parte de determinado campo semántico. Una serie hiponímica es una manera de estructurar el léxico en la que se presenta una relación de “hiponimia sucesiva” es decir, que cada término es subordinado con respecto del precedente y subordinante respecto del siguiente y cada término tiene menos significado que el siguiente pero una aplicación más amplia. El ejemplo bastante ilustrativo de Berruto es sobre los vehículos: una serie hiponímica sería *vehículo*, *automóvil*, *jeep* y “*safari*”. Es decir, *automóvil* es subordinado de *vehículo*, *jeep* de *automóvil* y de *vehículo* y “*safari*” respecto de *vehículo*, *automóvil* y *jeep*, pero a su vez *vehículo* tiene menos significado (o por decirlo así, un significado menos específico) que los términos que le siguen y una aplicación más amplia e incluyente y así sucesivamente (Berruto 1979, 112). Una relación similar presentan las jerarquías en la que cada uno de los términos significa “un determinado número, considerado como un todo único formado en conjunto, de “cosas” designadas por el término precedente: un *minuto* son “tantos segundos”, una *hora* son “tantos minutos”” (113). En nuestros campos las relaciones no son de series hiponímicas pero sí tratan de ser jerárquicas en un sentido más amplio. Como se verá en la parte que presenta la estructuración de las palabras clave y testigo de las *Coplas...* se presentan en “campos” organizados por listas de secuencias numéricas. Para empezar,

cada campo llevará un número que le asigna una determinada importancia en la estructuración del léxico, vemos que así el primer campo es el del “Amor”, después el de los actores de este amor “La amada” y el “Amante” y así sucesivamente tratando de seguir, en la medida de lo posible, un orden lógico. A su vez, dentro de estos campos se seguirá una ordenación jerárquica en la que si, por ejemplo, ponemos como 1.2 *ver* y como uno 1.2.1 *cara* se referirá a que el verbo *ver* se aplica con ese objeto. Además trataremos de seguir dentro de los campos una lógica que se puede llamar “elemental”, es decir, por ejemplo en el campo del *amor* se presentan primero las asociaciones básicas, es decir, los verbos que lo expresan, después, las causas, después las consecuencias y finalmente las pruebas del amor. Todo esto con la finalidad de que sea lo más cercano posible a una verdadera estructuración léxica y no sólo un inventario de palabras.

Hemos analizado todas estas definiciones y conceptos porque, sin conocer y analizar las precedentes, no nos podemos atrever a formular una propia. Finalmente, podemos concluir que para los propósitos de esta tesis utilizaremos el término de esferas semánticas, que es el que se acerca más a nuestra definición y sobre el que trabaja Matoré, pero en un sentido bastante amplio en el que una esfera semántica consiste en un conjunto de palabras o frases relacionadas entre sí por distintas razones, principalmente, de significado, tomando en cuenta los niveles del significado tanto referencial como connotativo, asociativo, pragmático, simbólico, social, cultural y poético, dentro de un determinado universo de discurso, que se supeditan a un término general (que llamaremos palabra cabeza) y que se relacionan unas con otras de distintas formas.

Una vez teniendo esta definición procederemos a presentar la estructuración que proponemos del léxico fundamental de las *Coplas del amor feliz*.

## **8.2. Esferas semánticas principales de las Coplas del amor feliz: hacia la estructuración de un inventario léxico**

Organizamos las palabras que hemos elegido como palabras clave y palabras testigo con base en la definición que propusimos de “esferas semánticas”. Por razones de espacio esto se presenta en el anexo 6. Estas esferas, para hacerlo lo más comprensible para el lector, están organizadas con base en un sistema de claves tipográficas:

Las palabras clave se presentan en negritas, cursivas y subrayado de este modo: *palabra clave*.

Las palabras testigo se muestran en cursivas y subrayado: *palabra testigo*.

Las palabras que aparecen en el corpus y superan la frecuencia de 20 ocurrencias que hemos tomado como “muy frecuente” pero que no fueron seleccionadas como palabras clave o testigo se muestran sólo en cursivas: *palabra muy frecuente*.

Las palabras que aparecen en el corpus pero tienen una frecuencia inferior a 20 ocurrencias se presentan en cursivas y entre paréntesis: (*palabra poco frecuente*)

Las palabras que no aparecen en el corpus, tanto palabras plenas como palabras forma, no llevan cursivas y aparecen entre paréntesis: (palabra que no está en el corpus). También los pronombres que son posibles de separar del verbo porque el verbo en la significación referida en la esfera puede o no ser de uso pronominal están entre paréntesis: *ver*(la).

Las palabras cabeza de las esferas se muestran en mayúsculas. La macro-esfera del “Amor” al que se supeditan todos los demás se muestra en una fuente más grande (punto 16) y las esferas principales, que son 16, llevan una fuente punto 14, más grande que la del resto de las palabras supeditadas a ellas pero menor a la de la macro-esfera.

Las esferas muestran la relación jerárquica entre las palabras siguiendo una secuencia numérica en la que las palabras supeditadas se muestran a la derecha de las principales. En general, se trató de nombrar a las esferas con palabras que se encuentran entre las palabras clave y testigo pero esto no fue posible en todos los casos porque caíamos en el riesgo de que las palabras cabeza no fueran inclusivas de las palabras que se subordinan a ellas. Por ejemplo, la esfera número 7 lleva por palabra cabeza “La naturaleza”<sup>36</sup> porque de las palabras clave y testigo la única que se acercaba al concepto que se quiere mostrar era *tierra*, pero no podíamos meter bajo la palabra cabeza *tierra*, sin ser ilógicos, las esferas “agua” o “aire”. La siguiente palabra “posible” era *campo* y el problema era el mismo, así que tuvimos que elegir *naturaleza* aunque sea de muy baja frecuencia. El mismo problema enfrentamos con el caso de la esfera “Erotismo”: el erotismo, como ya vimos, si bien es un tema muy frecuente de las *Coplas*... está escondido bajo los símbolos, por lo que no hay una sola palabra en el corpus que haga explícito este concepto.

Cuando bajo una esfera se muestre la palabra cabeza de otra esfera, pero sin el tamaño de fuente correspondiente, significa que esa esfera, con las mismas

---

<sup>36</sup>Para facilitar la lectura de este capítulo no hemos seguido los mismos criterios tipográficos que se siguieron en la organización de las esferas. Además, no son necesarios pues podemos presentar las palabras conjugadas o derivadas y porque se explica al lector si se trata de una esfera o una subesfera.

características tipográficas, pero en un punto menor, está directamente relacionada con la esfera a la que se encuentra supeditada y el lector deberá consultar la esfera a la que se remite para poder entender cabalmente lo que se expresa. Por ejemplo, en las *causas* del amor, se remite al campo de “La hermosura”, entonces, si el lector quisiera ampliar su conocimiento sobre la causa “hermosura” deberá consultar la esfera correspondiente.

Las esferas semánticas, además de presentarse jerarquizadas bajo series numéricas, muestran relaciones lógico-semánticas de distintos modos. En primer lugar, como ya mencionamos, las palabras están ordenadas con base en una cierta lógica elemental. Además, las relaciones semánticas se muestran de distintas maneras. Ya vimos que, por ejemplo, el verbo supedita al objeto (en caso de que el verbo sea más importante, por supuesto). Presentamos las palabras lematizadas, a menos de que fuera absolutamente imposible expresar un concepto bajo la palabra lematizada, situación esta de la que tenemos, por ejemplo, dos casos con imperativo: ven y dame que, por estar conjugados se muestran entre corchetes: [*ven*] y [*dame*]. Por no dificultar aún más la experiencia de la lectura e interpretación de las esferas semánticas esto sólo lo hacemos con los verbos que son los que mayor variación expresan si están conjugados; los sustantivos en diminutivo y los adjetivos en femenino no se marcan entre corchetes.

Por no presentar los verbos conjugados para tratar de mantener el mayor orden y homogeneidad nos vimos obligados a usar ciertas claves tipográficas para marcar condiciones que el verbo expresa mediante las flexiones. Se trató de evitar esta situación en la medida de lo posible pero tenemos algunos casos. La voz pasiva se indica con una flecha que mira hacia la izquierda ( $\leftarrow$ ). Si encontramos esta flecha por ejemplo, en la macro-esfera del “Amor”, bajo el verbo: 1.10.5. Deber el verbo 1.10.5.1  $\leftarrow$ corresponder, esto se entenderá como “debe ser correspondido”. Cuando se presenten dos palabras separadas por una diagonal significa disyunción, es decir, un elemento u otro; por ejemplo, bajo el *Hacer* del amante se expresa amar/querer2. Esto significa que el amante o ama o quiere. La flecha que mira a la derecha ( $\rightarrow$ ) refiere a una relación más directa que la de la subordinación numérica. Por ejemplo el hombre en 15.7.3 pensar  $\rightarrow$ mujeres. Se entenderá que el hombre de las *Coplas...* sólo piensa en las mujeres. La flecha doble ( $\leftrightarrow$ ) refiere a una relación biunívoca, en “La amada  $\leftrightarrow$  La naturaleza” significa que la naturaleza interactúa con la amada y ella con la naturaleza. Finalmente, debemos explicar que fue necesario incluir palabras de categorías



gramaticales que no eran ni sustantivos ni adjetivos ni verbos: sin los adverbios y las preposiciones el sentido de las esferas semánticas no sería descifrable.

Analizaremos cada esfera para, al final, comentar nuestra experiencia en el esbozo de una estructuración léxica.

Como ya mencionamos, la primera macro-esfera es, por supuesto, la del “Amor”. La hemos llamado macro-esfera porque es a la que se supeditan las esferas y las sub-esferas con todas sus relaciones jerárquicas. Todas y cada una de las palabras incluidas en las esferas se relacionan con el “Amor”. Sin embargo como son las otras esferas las que, en conjunto, crean el significado de esta macro-esfera, hemos sólo incluido en ella las palabras que se relacionan de manera muy directa con “Amor”. En esta esfera vemos los verbos que expresan el amor directamente, las causas del amor: las consecuencias y las pruebas, así como los verbos que llevan por objeto directo *amor*. En esta esfera se remite al lector a otras dos: “La hermosura” como causa y “Los dos” como un *deber ser* de correspondencia en el amor.

Después de la macro-esfera “Amor” se presenta quiénes son y qué hacen los agentes de este amor. Presentamos primero al amante porque las coplas están en voz masculina. Se presenta primero el origen de este amante, su familia. Después sus características físicas y las acciones o adjetivos asociados con las partes de su cuerpo. En relación con su cuerpo está la sub-esfera de “Los sentidos” pues el hombre es el que percibe. Como podemos ver en esta esfera sólo hay 3 de los 5 sentidos: la vista, que es el sentido predominante, el gusto y el oído. Bajo el amante se presenta *oír* porque es él quien pide que ella *oiga*, si la petición se cumple o no, no lo sabemos. En esta subesfera se muestra “Lo sensual” en el sentido de lo que perciben los sentidos y se remite a la esfera de movimiento porque la experiencia sensual genera movimiento. Dentro de “Los sentidos” está una segunda subesfera supeditada a los sentidos, en particular al de la vista: “Los colores”. Después del cuerpo y, como parte (si bien simbólica) de éste está “Su corazón”, las palabras relacionadas con este y la relación del corazón con las esferas de “La hermosura” y “La comunicación”. Después del corazón, por una relación de consecución lógica está “El alma”. En relación con estas dos “facultades” está el *sentir* del amante. Posteriormente se presenta lo que el amante *es* y lo que no *es*, lo que *sabe* y lo que no *sabe*. A continuación está lo que el amante *dice* y, después, la gran subesfera de todo lo que *hace*. Como se puede deducir por la amplitud de esta subesfera el amante es el gran actor de las *Coplas*...lo que *hace* el amante está dividido por tres

grandes grupos semánticos: las actividades que implican *gozar*, las que tienen un carácter neutro y las que implican *padecer*. Después se muestra el amante y su movimiento a través del espacio, es decir, los distintos verbos de movimiento y sus asociaciones. Posteriormente aparece lo que el amante *quiere* y lo que no *quiere*, lo que *pide* y lo que *da*, lo que *tiene* y lo que *debe*. Finalmente están los muy pocos apelativos con los que se denomina al amante. Dentro de la esfera “El amante” está la subesfera “La canción” pues él es el actor del *cantar*. Esta subesfera está, también, dividida en pequeños grupos semánticos: las causas de la canción, las acciones asociadas a ésta, a quién se dirige, la ubicación de la canción en el tiempo y en el espacio y sus consecuencias.

La segunda participante del amor es “La amada”. En esta esfera se siguió el mismo orden que con “El amante”, a excepción, por supuesto, de las muchas acciones que ella no realiza y de las pocas que ella sí realiza y él no. Está primero el origen de la amada: su familia. Después, ya que ella no está en movimiento, su ubicación en el espacio doméstico y las asociaciones con las partes de este espacio. Después se describe su cuerpo. La gran amplitud de esta sección revela lo que es importante para nuestra cultura sobre la mujer: la hermosura y contrasta con la acción masculina que es la que ocupa la mayor parte de la esfera “El amante”. En esta sección se muestra lo que su cuerpo *es* en general y después se subdivide, como en el caso del amante, en partes del cuerpo. Encontramos aquí otra gran diferencia: las partes del cuerpo del amante están asociadas a acciones, a verbos, mientras que las de ella a descripciones, a adjetivos. Al cuerpo de la amada sigue una pequeña sección con los adornos que porta en este cuerpo. Se habla después de su corazón y su alma. Posteriormente, está lo que la amada *es* y como está. Esta sección es mucho más grande que la homóloga en “El amante”: la amada *es* o *está*; el amante *hace*. Después de lo que *es* está lo que *causa*. Le sigue lo que la amada *sabe* y lo que *dice*. Esta sección del *decir* femenino se divide en dos apartados: en el primero está lo que el amante nos *dice* que ella *dice*. En el segundo una pequeña sección sobre las tres coplas que tenemos separadas en discurso directo en voz femenina. Sigue a esto lo que la amada *hace* y los pocos verbos de movimiento que se asocian con ella. Está después lo que *quiere*, lo que *pide*, lo que *da* y lo que *tiene*. Después están lo que *quita* y después lo que *debe*. Finalmente aparecen los muchos apelativos con que se llama a la amada. Estos aparecen ordenados por las palabras principales del apelativo; por ejemplo “*chaparrita de mi corazón*” aparece bajo

*chaparrita* y no bajo *corazón*. En todos los casos lo que hemos llamado palabra principal es la primera palabra de las dos o tres que componen la unidad, salvo en “*dulce prenda idolatrada*” y “*dulce niña*” porque *dulce* por sí solo no es un apelativo, entonces lo más fuerte del significado se concentra en *prenda* y *niña* y en *linda* ocurre la misma situación. Los apelativos y todas las frases aparecen entre comillas para indicar que se debe tomar ese todo como una unidad de significado. Podemos ver que predominan los apelativos compuestos, constituidos por más de una palabra plena. Podemos deducir que los apelativos de una palabra no le parecen al cantor lo suficientemente descriptivos y los de más de dos palabras no son económicos. La combinación más productiva para formar estos apelativos es adjetivo de belleza o apariencia física + sustantivo de “valor” o “amor”. Por ejemplo, con el adjetivo de belleza *chinita* y el sustantivo que expresa amor, tenemos “*chinita de mis amores*”. La combinación a la inversa (sustantivo de valor o amor + adjetivo de belleza o descripción física) es también bastante productiva.

Después de los actores y agentes del amor tenemos lo que comparten. Esto se muestra en tres esferas. La primera lleva por palabra cabeza “Los dos” y se refiere a lo que ambos hacen para mantener el rasgo ‘+reciprocidad’ en la relación. A esto le sigue “La comunicación”, esfera que está compuesta, principalmente, por los distintos verbos *dicendi*. Después tenemos la esfera que hemos denominado “Erotismo”. Esta esfera en su origen llevaba por palabra cabeza “La sexualidad” pero a lo largo de esta investigación descubrimos lo que llamamos “la paradoja de la castidad”, la contradicción entre lo que se *desea*, lo que se *dice* y lo que se hace. Por eso, ya que el erotismo es deseo y no acción es que hemos llamado así a esta esfera.

Tenemos después una de las esferas más grandes del trabajo: “La naturaleza”. Ésta no es sólo el espacio en que se mueven los amantes pues, a este espacio “real” le hemos llamado así: “El espacio”. La naturaleza es el elemento vivo que rodea a los amantes, es un espacio simbólico que empapa con sus significaciones. La naturaleza es participante activa del acto de amor: habla, celebra, llora y se entristece. Esta esfera se divide en 4: la tierra, el agua, el cielo y los astros. Esta esfera también contiene un apartado especial para las comparaciones con elementos naturales y otro para el motivo “la naturaleza celebra la existencia de la amada”.

Este espacio contiene dos subesferas: “La amada ↔ La naturaleza” y “El amante ↔ La naturaleza”. Hemos puesto a la amada en primer lugar porque es la que más participa con la naturaleza.

Después de esta gran esfera ubicamos a los amantes en “El tiempo” y “El espacio”. “El tiempo” es la esfera, después de la sección sobre los apelativos de la amada, que más locuciones contiene. El tiempo no se puede expresar en una sola palabra. El tiempo está dividido en dos: el día y la noche. “El espacio” es la esfera más pequeña porque se ve opacada por el gran espacio simbólico de la naturaleza.

Después de esta esfera hay una especie de “corte” en las relaciones lógicas. No todo el contenido de las *Coplas...* se puede ordenar en relaciones lógico-causales. Por esto sigue la esfera de “La hermosura”. Esta esfera bien podría ser una subesfera de la amada si no fuera porque contiene dos elementos fundamentales que son ‘+masculino’: la *canción* y la *tierra*. “La hermosura” remite a dos esferas: la naturaleza y lo sagrado.

A “La hermosura” sigue “Lo valioso”. Esta esfera presenta las relaciones de los amantes con los elementos materiales de valor, así como “Lo sagrado” la presentará con los elementos espirituales.

Sigue a esto, entonces la esfera de “Lo sagrado”. Si pudiéramos plasmar en el poco espacio del que disponemos las esferas semánticas tal como las imaginamos, “Lo sagrado” sería una especie de capa que está por encima de todos los demás campos, que lo controla y lo dirige todo. “Lo sagrado” es otro gran espacio simbólico: el *ángel*, el *tres*, el *azul* y otros elementos simbólicos fundamentales están en esta esfera.

A “Lo sagrado” le sigue una asociación básica con él: “La vida ↔ La muerte”. *Dios* dirige la vida y muerte. Aunque también participan frecuentemente “Los otros” que son la esfera siguiente. Estos ‘otros’ se encuentran dispersos en cuatro esferas: en “La amada” y “El amante” se personifican como la familia de ambos. En “Los dos” vuelven a aparecer los padres-obstáculo. En “Los otros” están las asociaciones fundamentales con este concepto. A él, lógicamente siguen los otros “Hombres” y “Mujeres” que no son ni el amante ni la amada. Si se lee este trabajo y se complementa con la lectura de las esferas nos podemos dar cuenta de que estos hombres y mujeres son seres carnales que carecen de muchos de los rasgos simbólicos que poseen la amada y el amante. Son también obstáculos del amor pues personifican a “la competencia”.

Las relaciones entre las palabras del universo del discurso con el que trabajamos son una maraña aparentemente caótica de asociaciones. Hemos tratado de desenredar,

de poner orden en el aparente caos. Este “caos” se muestra en el Anexo 7. No pretendemos que el lector trate de desenredarlo pues lo hemos hecho en el Anexo 6, pretendemos que vea de manera gráfica lo complejas que pueden ser las relaciones entre las palabras. Analizaremos ahora las relaciones entre ellas.

La primera y más obvia de estas relaciones es la que establecen entre sí la amada y el amante. La esfera del amante remite a la amada y viceversa. Son la diada fundamental de nuestro trabajo. El amante, a su vez, presenta una relación directa con “La canción”, con “Los sentidos” y estos, por la experiencia total de la vista con “Los colores” y con “La hermosura”. La visión de “La hermosura” genera el movimiento. El no querer del amante se relaciona con “Los otros”, con los padres-obstáculo, con los hombres-competencia. El *tener* del amante se relaciona con la posesión de “Mujeres” y remite a esta esfera y “La canción” también por ser ellas las receptoras. El amante es el cantor, el perceptor pero también el proveedor, de ahí que se remita en su esfera a la de “Lo valioso”. El cuerpo de la amada remite a “La hermosura” y a “Lo valioso”, a las relaciones con lo terrenal; y su alma y su corazón a “Lo sagrado”: la mujer-ángel comienza a tomar forma en estas esferas.

La esfera de “Los dos” vuelve a remitir a “Lo sagrado” por el aspecto religioso del matrimonio y remite a “La comunicación” porque es lo que establece y forja la relación entre ambos. “La comunicación” remite a “Lo valioso” porque la palabra y la carta son elementos, el primero de ‘poder’ y el segundo de valor. “El erotismo”, por su parte, se relaciona con “La naturaleza”, con “La hermosura” y con “Los sentidos” pues la naturaleza es símbolo y espacio de la experiencia erótica, la hermosura la causa y los sentidos los que viven esta experiencia.

“La naturaleza” manda al lector a consultar la esfera de “La hermosura”, la de “Lo valioso” y la de “La comunicación”: los elementos naturales son hermosos, por tanto valiosos y sirven de mensajeros a los amantes. Esta esfera tiene dos subesferas ya mencionadas que expresan la relación de los agentes del amor con el espacio natural. Le sigue la esfera del tiempo y la noche es el momento del “Erotismo” mientras que la mañana remite a “La canción” por el ya visto tema de las alboradas y el “cantar al amanecer”. La esfera de “El espacio” dirige al lector en un primer momento al espacio simbólico de “La naturaleza” y a “Las mujeres” porque se ama a las mujeres de determinada tierra y éstas la simbolizan mediante sus rasgos.

La esfera de “La hermosura” remite en un primer lugar a “La amada” como portadora principal de la hermosura, a “La canción” porque es hermosa y comunica la hermosura y a “Lo sagrado” y “Lo valioso”: lo bello es sagrado y valioso y lo sagrado es bello. La esfera de “Lo valioso” remite a la amada tanto porque ella en sí es valiosa como porque es la receptora de los objetos de valor. “Lo sagrado” remite de inmediato a “La vida ↔ La muerte” y a “La hermosura”.

Vienen finalmente “Los otros” que sólo remiten a “Hombres” y “Mujeres”. Los otros son un espacio aparte de los amantes. Son los antagonistas de los amantes y del amor. Este hecho se manifiesta en el Anexo 7 mediante una línea punteada que los “separa” de la macro esfera. Los separa y no, entre las líneas punteadas queda un espacio a través del cual los otros intervienen y conflictúan la relación. La esfera “Hombres” remite a “El amante” por ser parte de este género y la de “Mujeres” a “La amada”, “La hermosura” y “El erotismo”: la amada es mujer pero también ángel, por eso en su esfera se remite a “Lo sagrado”, la mujer es hermosa y es el objeto de la acción erótica.

Todas estas esferas entre sí conforman la macro esfera de “El amor”. No se remite en esta macro-esfera a las otras porque todas juntas la crean, le dan significado. “El amor” son la amada y el amante y sus símbolos. Dios es el que los dirige y a su vez la amada es una creación de Dios y es mujer y ángel. Los amantes siempre están en peligro de muerte pero gozan la vida. El amante canta, provee, hace y posee. Los amantes se casan, se dicen, se comunican y viven una experiencia erótica. Esta experiencia erótica es una experiencia natural tanto en su aspecto simbólico como referencial. La hermosura es generadora: del amor y del movimiento para alcanzarlo. Es parte de la mujer y es valiosa. El amante vive esta hermosura a través de los sentidos. La naturaleza es color, espacio simbólico, significación de los amantes y de la hermosura, medio de comunicación: lo que se comunica es a través de elementos de valor y de la canción. Los amantes se mueven en el tiempo y en el espacio: el amor es presente pero es también no olvidar, la mañana es el momento de cantar y la noche el de amar a través del cuerpo. Cantar demuestra amor y es hermoso. Las otras mujeres están en el espacio, en una tierra que se ama. Las mujeres son mexicanas, viven, representan y simbolizan los muchos aspectos del espacio nacional. Los otros interfieren en el amor pero son vencidos.

La visión del “amor feliz” en nuestra cultura es todo esto y es más. Las relaciones entre palabras son altamente complejas, con todo y que sólo tomamos las relaciones semánticas ignorando las formales. Pero son imprescindibles. Si se quiere comprender el significado la palabra aislada no basta. El léxico es un todo heterógeno, laberíntico pero que vale la pena analizar.

## 9. Análisis de los resultados. El léxico de las *Coplas del amor feliz* y la cultura del amor en México

Hemos llegado al momento de recapitular todo lo que el vasto análisis semántico, lo que se conjunta de los datos lingüísticos con los sociológicos, una vez pasadas las palabras por el filtro estadístico; y las relaciones de las esferas nos revelan sobre la visión cultural del amor. Lo que podemos mostrar como resultado es una visión cultural, un *ideal*, cercano, parecido a la *realidad* pero no totalmente real. Los conceptos fundamentales que mostraremos son tres: el ideal de mujer, la *mujer-ángel*; el ideal de hombre, el *hombre-amante*; y el ideal de *amor*. Estos conceptos engloban otro tema fundamental: la “*paradoja de la castidad*”

La amada es, principalmente, ‘+hermosa’ y ‘+buena’. Es una *mujer* divinizada mediante muchos significados que le confieren otras palabras a la *mujer*: por supuesto *ángel*, pero también *blanco*, *azul*, *flor*. La amada es ‘+/-mujer’: engloba en sí el *deber ser* y el *deseo*, la gran “*paradoja de la castidad*”.

Su bondad se deja ver a través de su *mirada*, su *corazón* o su *alma*. Es una mujer *dulce*, dócil, pasiva. He aquí el concepto de la *mujer-ángel*. La amada y su rasgo ‘+sagrado’ le confieren el carácter de divina, de no-humana, de ángel. Recordemos que el ángel es una criatura entre la tierra y el cielo, por eso la hemos llamado *mujer-ángel* y no *mujer-Virgen*. La amada encierra en sí la *paradoja de la castidad*. Se alaba su castidad pero se desea que la pierda con el amante. La *mujer-ángel* es el ideal de mujer de las *Coplas*...es la mujer aún no mujer, la *niña* que se hará mujer *en, con* y *sólo* para el *hombre-amante*.

Su carácter de *mujer-ángel* conlleva el rasgo ‘+luz’ y, por tanto, ‘-dolor’, la *mujer-ángel* no *debe* causar dolor, *debe* aliviarlo, *debe corresponder* y no *ser ingrata*. El rasgo ‘+luz’ de los *ojos*, la luz que se alza sobre las tinieblas, le da aún más poder a esta mujer. Sin embargo, regresamos a la paradoja: los *ojos* de la amada son *verdes*.

La *mujer-ángel* es *luna*, principio femenino pasivo al que penetra el principio masculino, el *sol* la quema y la torna *morena*. Y lo *moreno* se alaba, es *hermoso*. Pero también se ensalza lo *blanco*, lo casto, la mujer cobra alas no sólo en el *ángel* sino en la *blanca paloma*. La amada es, hablando en sentido estrictamente de significaciones propuestas, una *morena* de *ojos verdes*, *manos blancas* y *venas azules*. Esta mujer es *perla*, elemento lunar y de valor.



La *mujer-ángel* no se mueve, se queda en *casa*. Es *flor*, bella, femenina, principio pasivo. Esta criatura posee el rasgo ‘+valor’ y se le simboliza como tal, en *perla*, en *flor*. La amada no es cualquier flor, es *rosa*, la flor que sintetiza el *blanco* y el *colorado*, el *deber ser* de la castidad y el *deseo* de la no castidad. Es sagrada y perfecta. La *rosa* trae de nuevo lo ‘+/- erótico’. Los *padres* son los que mantienen a esta mujer en casa, o se la *llevan*, la alejan del *amante* o se la *quitan*. El *padre* es *padres*, es el jefe que rige por los dos. El *hombre-amante* busca entrar en este espacio o que la mujer *salga*, generalmente al *agua*, al encuentro erótico. La *ventana* por característica de pequeñez es el acceso al *ángel*, la *puerta* es el acceso a la *mujer*.

El *hombre- amante* de las *Coplas*... es ‘+formal’, ‘+sexual’ y ‘+heterosexual’, estos tres rasgos conforman el ‘+hombre’. El hombre es hombre si no le teme a la muerte, si enfrenta a los *otros*-obstáculo por la mujer. El hombre es, ante todo, *decir* y *movimiento*. El amante de las *Coplas*...recorre el espacio de nuestra República, *va* y *viene* y se encuentra con mujeres y se las *lleva* en su *caballo*. El *hombre* se lleva a cualquier mujer, le dan igual solteras que casadas o viudas. Pero el *hombre-amante* se lleva sólo a la *mujer-ángel*. Sólo el *hombre-amante* posee el rasgo ‘+formal’. El *hombre dice* pero solo el *hombre-amante* puede *jurar*, tiene “*palabra de hombre*”, como sólo la *mujer-ángel* tiene “*palabra de mujer*”: la capacidad de mantenerse firmes, de *corresponder* y de algún día *casarse* y tener *chiquitos*, todos los que *Dios mande*.

La *mujer-ángel* es hermosa, es “*ángel de la hermosura*”. La hermosura causa el amor, *roba* el *corazón*. La hermosura puede ser + o –sagrada. El *cuerpo* de la amada es *bonito*, *lindo*, *bello*, *hermoso*. La *cara* de la amada trasluce la pureza de su *alma*, pero la amada así como *es buena*, está *buena*, provoca. He aquí de nuevo la gran paradoja.

El *hombre-amante dice*, *va* y *viene*, pero también *ve*. La *hermosura* y el *amor* que tiene por consecuencia se perciben con los *ojos*. El *hombre-amante* comparte con el *hombre* común el ser el jardinero: el que “*corta la flor*”, es *gavilán* y *pájaro*, usurpador y falo, que *conoce* a la *paloma*. Este hombre *quisiera ser viento*, anhela el elemento erótico pero ama la castidad. El *hombre-amante* es también el proveedor, el que le *compra* a la amada *oro* y *perlas*. Es también el poseedor, el que *tiene* a la *mujer-ángel*. Es el que *dice*, *pide*, *habla* y la *palabra* es poder. A la mujer le toca *oír*.

Este *hombre-amante* y esta *mujer-ángel* se comunican *escribiéndose* y *mandándose cartas* ya que los *otros* no les permiten *verse* o *hablar solos*.

El espacio de los ‘otros’ resultó muy importante en el análisis semántico y en las esferas semánticas tratamos de delinearlo. Los otros son mujeres con el rasgo ‘+mujer’, son mujeres no sacralizadas y hombres “compañeros”, nunca amigos y, generalmente, competencia para el amante. Pero, sobre todo, los otros son el *padre* y la *madre* de la amada, los “de su *casa*” que no aprueban la relación de los amantes y que portan en sí el rasgo ‘+/-letal’. No son completamente letales, son un peligro pero el amante los enfrenta o huye con la muchacha aunque ellos lo *quieran matar*. Sin embargo el *hombre-amante*, aunque afirma que no les teme, se preocupa por lo que los demás *saben y dicen*.

Sin embargo mientras los padres de la amada son obstáculos, los del amante, la *madre* en particular está sacralizada, es buena, perfecta. Esto tiene que ver de nuevo con la *mujer-ángel*. El hombre, tal como sucede con “la cuestión mariana” no puede nacer más que de otra *mujer-ángel*. No encontramos una sola copla en que la *madre* del amante no esté al mismo nivel que la amada y, sin embargo, se la deja por la amada. La anhelada privacidad que se explica por las condiciones de vivienda en arrabales, vecindades y comunidades rurales que vivían en grandes familias, se manifiesta en las *Coplas*... se desea constantemente estar *solos*, sin los ‘otros’ y, para eso, hay que separarse de los padres, cambiar a una *mujer-ángel* por otra. La *madre* de la *amada* no es *ángel*, es la personificación de la suegra *ingrata*.

El amante es cantor y en las *Coplas*... el cantar es *alegría* y expresión. Tanto amada como amante portan consigo el rasgo ‘+alegría’: de ahí el aspecto *feliz* del amor. Además la amada es *vida*. La *vida* se alza por encima de la *muerte* en el amor feliz. Aunque también la *vida* es *vivir el amor*, es *gozar* y ofrecer *morir* por la amada. Es, también, no tan feliz, es *acordarse y llorar, padecer y perder*.

El amor nace y se genera en el corazón. Pero el *corazón* es también una palabra de rasgo ‘+total’: representa la totalidad de la persona. El *alma* es importante: la amada tiene “*alma de virgencita*” y se roba el *alma* del amante, pero no es tan central como el *corazón*. La prueba del *amor* es el *besar*. La *boca* de la mujer es *boca de niña, dulce*, pero posee el poder de la sensualidad y el don de *corresponder*: de *dar* el sí.

El *amor* es ‘+duración’ es permanencia, es no *olvidar*, es *corresponder*, es *dar* una *prenda* en prueba de este amor, es no *dejar solo*. Es también la obsesión por *saber* y porque los otros no *sepan*. El amor es *sentir* y no *dejar de pensar* en la amada. El amor es exclusividad y pertenencia, es *tener un amor*, un *dueño* o una *dueña*.

*Dios* dirige, crea, controla al amor y a los amantes. Pero no controla la *naturaleza*. Otra de las oposiciones fundamentales de las *Coplas*...es esta: *Dios* vs. *naturaleza*. La *naturaleza* es *verde*, es *tierra*, principio carnal, fusión erótica: la *naturaleza* es *dos*. *Dios* es *cielo*, *azul*, divinidad y vacío, *Dios* es *tres*. La *mujer-ángel* está ahí entre el *cielo* y la *tierra* entre *Dios* y la *naturaleza*. Elevar a la amada al *cielo* y oponerla con la *tierra* fecunda es darle poder, siempre y cuando, se mantenga en el limbo *cielo-tierra*. La mujer que cae por completo a la *tierra* ya no es *mujer-ángel*.

La manera de mantenerse entre ambos mundos es guardarse casta hasta que el *hombre-amante* la convenza, le *diga* y mediante la formalidad de la *palabra* adquiera con ella un compromiso: de *casarse* o *irse* pero de acceder al espacio de lo recíproco y lo privado para el encuentro erótico.

El tiempo del *amor* es tanto el *día* como la *noche*. El *día* es el momento de *ver*, de luz; la *noche* el momento del encuentro amoroso, de *bajar* al *agua*, de *dejar* la *puerta* abierta; pero también es el momento de *acordarse*. La *mañana* se consagra como el momento de la separación, pero también de la *canción*. Se canta al pie de la *ventana* de la amada, se busca acceder por un resquicio mediante el *cantar* a su confinación en el espacio doméstico.

La *naturaleza* es el gran espacio simbólico de las *Coplas*... en ella los *pájaros hablan*, las *flores* son *mujeres*, el *sol sale* por la amada. La *naturaleza* celebra a la amada y su *hermosura*. La *mujer-ángel* es *mar-madre* y el *hombre-amante* es *río*, poder. El amante es también niño que desea arrullarse en *brazos* de la *mujer-ángel* que ha sustituido a su madre.

La *naturaleza* presta a los amantes sus elementos para el encuentro erótico: la *flor*, el *viento*, el *limón*, el *pájaro*, el *caballo*.

El *amor* es sagrado y valioso: es *gloria* pero también se daría la *gloria* por él. El amor se mantiene un grado debajo de *Dios* que lo crea, lo *da* y lo *quita* pero al que también se desafía por la amada.

Obtuvimos al final de este trabajo un ideal y una realidad: el ideal de la *mujer-ángel* y el *hombre-amante* y su *amor* eterno, erótico, sutil, sagrado, que hemos descrito. Pero también la realidad se asoma en las *Coplas*... Divinizar a la mujer, si bien es elevarla, no es reconocerla mujer. Sin embargo, elevar a la mujer también es quitarle muchas de sus cadenas: la *mujer-ángel* no trabaja, espera al *hombre-amante* en su *ventana*. La *mujer-ángel* no vive la violencia, el *hombre-amante* no pega.

El hombre que es jefe, proveedor y poseedor (que *dice, va, viene, lleva, compra, tiene*) de la mujer se esconde detrás del *hombre-amante*. Al hombre se le permite tener dos y tres mujeres siempre y cuando las pueda mantener. Pero necesita poder mantenerlas, necesita proveer para recibir los servicios de esta mujer.

La mujer que no *dice* y no se mueve, que *es* y *está* pero no *hace* son realidades sociológicas que ya vimos. La “novia niña” yace detrás de la *mujer-ángel*. La mujer pasiva y receptáculo del acto amoroso es una realidad explicada por los hechos sociales. Los padres que se oponen, las alusiones al “robo de la novia”, la necesidad de secrecía y privacidad en la relación, el anhelo del matrimonio, son realidades sociales en la lengua.

El catolicismo como eje rector de la vida social está también presente en las *Coplas*...la gran paradoja de la castidad femenina no es otra que la que comienza con las religiones monoteístas, esta paradoja es la manera en que el hombre y la mujer sobrevienen a un *deber ser* cristiano que se opone a la naturaleza sexuada de la mujer.

Encontramos algunas cuestiones nacionales en las palabras clave y testigo que sí son referentes a la realidad, nos referimos a los tipos de la *china*, la *india* y la *morena*. La naturaleza nacional, el ambiente rural o urbano en que vivieron los hombres y las mujeres mexicanas es una realidad que podemos ver en la constante necesidad de secrecía y en la importancia de los elementos naturales para las significaciones. Vimos ya que desde la época prehispánica la mujer es *paloma* y el hombre *pájaro*, vimos también el sentido de las *flores*.

Lo que tenemos es un ideal poético que se contrasta con la realidad: hay mucho de los hombres y mujeres reales en la *mujer-ángel* y el *hombre-amante*. Pero son la versión elevada de ambos. El estudio de los hechos sociales nos ayudó mucho a entender el léxico, pero el léxico nos puede ayudar a entender la sociedad: nuestra sociedad no puede lidiar con las exigencias de la moral monoteísta y esconde la sexualidad de la mujer divinizándola y aludiendo a los actos sexuales mediante intrincados símbolos, Nuestra sociedad no quiere mirar hacia la violencia. Nuestra sociedad no ha podido superar aún su búsqueda por la identidad mestiza intrínseca a la mexicanidad. La elección de formas no es azarosa, revela esta compleja realidad que mostramos. El anhelo de matrimonio en una sociedad que no tenía los recursos para consumarlo y el deseo de un amor recíproco y correspondido en la sociedad “que todo lo controla” son realidades tanto sociales, como lingüísticas.

La *mujer-ángel* y el *hombre-amante* con su capacidad de corresponder, con su belleza y su fuerza, con la naturaleza sonriendo como telón de fondo, es la visión del ideal de amor feliz en nuestra cultura.

### C. CONCLUSIONES

Hemos recorrido un largo y rico camino en esta tesis. Comenzamos redescubriendo la lexicología social de Matoré en el apartado 1.1 y comenzando a plantear diferencias y matices con las ideas del lingüista francés. Las diferencias que formulamos resultaron ser útiles: la lexicología, como vimos, puede ser lingüística y sociología al mismo tiempo. Tratar de apartar a la lexicología social de la lingüística rompería con el propósito ideológico de “darle a la lingüística un rostro humano” que planteamos en el apartado 1.1. Más bien, confirmamos que debemos mirar más allá, ampliar nuestro concepto de lingüística a nuevas posibilidades, intentar nuevos métodos, acertar y fallar pero nunca estancarnos.

La afirmación de Matoré de que la lexicología social puede mostrarnos directrices sobre la filosofía de la vida resultó cierta: las palabras reflejan muchos hechos sociológicos que planteamos aunque abren también otras posibilidades. Encontramos una relación biunívoca: no podemos entender las palabras en su totalidad sin los hechos sociales, pero tampoco podremos tener una concepción cabal de los hechos sociales sin las palabras. Resultó cierto, también, que fue necesario nutrirnos de las más diversas disciplinas: consultamos libros de lingüística, por supuesto, pero también de sociología y demografía, de historia y de crítica y análisis literario y nos valimos de diccionarios de lengua pero también de uno de símbolos. Esto fue necesario para entender los significados y, seguramente, el lector podrá hallar algunos más de los que planteamos. Pongamos algunos ejemplos: sin la lexicología y la semántica no tendríamos ni un método ni una base teórica para estudiar las palabras, no podríamos haber construido las esferas semánticas y este trabajo carecería de sentido. La obsesión por la castidad no puede entenderse sin la sociología; las nupcias y las edades de los novios, los porcentajes de población rural y los de población católica que fueron indispensables para entender palabras como *niña*, *tierra*, *pobre* o *ángel* no podrían haber sido posibles sin la demografía. El atrabancado camino de los roles de género, de por qué el hombre *hace* y la mujer *es*, no habría quedado completo sin la historia. Sin el análisis literario no podríamos haber hablado de tópicos y clichés, de *viento* y *limón*, y sin la semántica y semiótica no entenderíamos los significados ocultos de palabras como *azul*.

La lexicología social necesita de estas disciplinas, pero, nos atrevemos a afirmar que estas disciplinas podrían enriquecerse también con los trabajos de lexicología social

porque encontrarán datos reales sobre lo que los hablantes de una comunidad en un pequeño universo del discurso *eligieron decir* y qué revela esto para las diferentes ciencias mencionadas. El historiador de la vida cotidiana, el filósofo y el sociólogo, si miran hacia la lengua, encontrarán la visión de los hablantes sobre los temas que ellos abordan. Prometimos en la introducción darle a cada aficionado de las ciencias sociales y, por supuesto, a lingüistas y literatos, un momento de goce y esperamos haberlo logrado.

No fueron suficientes las disciplinas que Matoré nos sugiere. Nos vimos en la necesidad de valernos de dos más de las que él menciona: la semiótica y la crítica literaria. La explicación de esta necesidad radica en el objeto de estudio que elegimos: la poesía y su intrincado lenguaje simbólico. La barrera entre las distintas ciencias comenzó a diluirse conforme realizamos este trabajo. Separar a la lengua de la realidad resultó ser más difícil de lo que creímos. Finalmente, fue el ensayo de un nuevo método. Sin embargo, nos propusimos observar la lengua apoyándonos en los hechos sociales y para descifrar una visión social y creemos haberlo logrado.

El resumen sobre lírica popular fue fundamental en nuestra tesis por muchos motivos. El origen de “escuela culta” de nuestra lírica explica muchas cosas de su léxico como cultismos y arcaísmo. Al hablar del autor colectivo reconfirmamos que no pudimos elegir mejor representación del habla de nuestra comunidad. Estudiar lo que es un motivo, un tópico o un cliché nos permitió generar nuestro propio y fundamental motivo “La naturaleza celebra la existencia de la amada”. Muchos de los significados que analizamos son tópicos ya formados de la lírica popular.

El método que se propone en el capítulo 2 es, tal vez, el mayor aporte de esta tesis pues se ha puesto en práctica en los capítulos 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9; y como prueba el capítulo 9 hemos encontrado datos relevantes sobre la visión cultural del “amor feliz” en nuestra cultura, cultura esta que es mexicana e hispánica al mismo tiempo, como se señaló en el apartado 1.2. Tal como Matoré, ensayamos con datos léxicos reales un método. En un principio no nos propusimos estudiar la *realidad* sino el *ideal* y encontramos que el *ideal* tiene elementos de *realidad* pero no es *realidad*. Lo que encontramos fue más una paradoja entre el *deseo* y el *deber ser*.

Como propusimos en el método fue necesario considerar *palabras* a unidades mayores a la palabra pero descubrimos que el léxico fundamental de las *Coplas*... está puesto en palabras simples y no compuestas. Aunque seguimos creyendo que se deben

tomar en cuenta sólo las *palabras plenas* para un tipo de estudio como el nuestro, nos dimos cuenta, al tratar de estructurar las esferas semánticas de un hecho que ya se había revelado evidente pero que tuvimos que poner en práctica para descubrir su inminente veracidad: las palabras *forma* son fundamentales para hilar el discurso. Tuvimos, aunque opusimos toda la resistencia posible, que incluirlas en las esferas semánticas: nos valimos de numeraciones, de símbolos y claves y aún así la necesidad de adverbios y preposiciones saltaba a la vista.

La afirmación de que el aparente caos léxico tiene un orden resultó cierta, pero, este orden fue más complejo de lo que esperábamos. Afirmamos que al estudiar un solo universo del discurso la tarea sería más fácil. Fue más fácil, claro, que intentar estructurar todo el léxico, pero las *Coplas...* y su léxico son una intrincada red de asociaciones de los más diversos tipos, con todo y que tomamos en cuenta sólo las relaciones de significación y tal vez por eso mismo: el significado es un mar que, como en el de las *Coplas...* uno está en constante riesgo de naufragar. La palabra es un hecho enorme y avasallante. Y sin embargo, hay orden en el caos, orden complejo sí, pero orden. Tal como afirmamos en el capítulo 2, cada una de estas palabras se mueve en el sistema léxico, se superponen, se relacionan y significan entre sí. Por supuesto, como ya vimos, las esferas se relacionan y no son, ni remotamente, sistemas cerrados de cajones, las asociaciones serían infinitas si no hubiéramos puesto un límite. Con todo y que trabajamos un muy pequeño sector del discurso pudimos darnos cuenta de todo esto. La palabra no está aislada, claro que no, depende de las demás palabras clave y testigo para que su significado cobre toda la dimensión.

La relevancia de la estadística salta a la vista. Con las palabras clave y testigo se podrían componer muchas de las coplas. La estadística nos reveló lo que era más importante y resultó coincidir con los datos sociológicos. Por supuesto, esta labor estadística no podría haber sido hecha sin las herramientas tecnológicas de las que disponemos hoy en día, como bien se dieron cuenta en su tiempo Matoré y Mounin. Las determinaciones cuantitativas que Matoré consideraba imposibles hoy se pueden hacer en una computadora portátil. Hecho fascinante este que, si el lexicólogo sabe aprovechar, es una herramienta más que útil.

En efecto el estudio del léxico necesita un método propio y el que proponemos aquí es uno ensayado en un pequeño universo de discurso. Para tratar de extrapolarlo al léxico en su totalidad se necesitaría de un enorme equipo de lingüistas, sociólogos,



historiadores, estadistas e ingenieros computacionales. Tal vez así sería posible. Es cierto que si se intentara habría que adaptarlo a los datos que se tuvieran y tal vez tendríamos fascinantes resultados.

En el capítulo 3 propusimos la organización del corpus. Debemos comentar que si no hubiéramos sido tan metódicos al registrar los datos la labor de esta tesis hubiera sido imposible. Fue indispensable una base de datos electrónica y organizada que permitiera de manera sencilla realizar búsquedas y conteos para todas las etapas de este trabajo y así, logramos reducir al mínimo el margen de error del análisis estadístico.

En el capítulo 4 se muestra que las estadísticas son un primer acercamiento al léxico, nos muestran ya aspectos relevantes de la cultura. Pero el investigador debe poner mucho de su parte. Los números sólo hablan si sabemos hacerlos hablar. Fue necesario ya aquí separar las palabras en palabras clave y testigo para comenzar a interpretar qué querían decir las altas frecuencias de determinadas palabras. En este capítulo, además, hablamos del *Contador Léxico Personalizado*, proyecto en el que nos embarcamos para la afinación de los datos estadísticos, en el que nos involucramos por que las *palabras* nos lo pedían para reducir los márgenes de error y que, perfeccionado y aplicado a proyectos posteriores puede resultar sumamente útil para trabajos como el nuestro.

Gracias al capítulo 5 hemos podido entender cabalmente las *Coplas...* y poder contrastar el ideal con el hacer como lo logramos en el capítulo 9. El capítulo 5 es la historia de las relaciones de hombres y mujeres consigo mismos y entre ellos. Sin este capítulo no entenderíamos las *flores* y los *pájaros*, ni por qué el *hombre-amante* de las *Coplas...* está en constante movimiento ni su anhelo tan profundo por el matrimonio. Tampoco sabríamos de dónde viene la pasividad de la *mujer-ángel* ni por qué decirle *niña* a la amada es más que un apelativo. Aprendimos aquí la importancia de los 'otros' como obstáculos, la necesidad de secrecía. No podríamos afirmar, como lo hicimos en el capítulo 9, las coincidencias entre la *mujer-ángel*, la mujer bella que encarna la paradoja de la castidad, con la mujer real, ni la del *hombre-amante* con el hombre real. Este capítulo fue fundamental para nuestro trabajo.

El capítulo 6 demuestra la importancia de los dos anteriores: sin la estadística y el conocimiento profundo de la cultura no hubiéramos podido elegir las palabras clave y las palabras testigo o hubiéramos elegido las incorrectas. En este capítulo comienza a demostrarse que el método, si bien bastante complejo, es aplicable. Es aquí donde

vimos que, aunque todas las palabras que elegimos como palabras clave o palabras testigo se interrelacionan, sí es posible separarlas en palabras clave o testigo según distintos criterios.

En el capítulo 7, el más largo y sustancial de esta tesis, nos adentramos en el universo de la significación. Descubrimos muchos hechos léxicos que se resumen en el capítulo 9 como el ideal de la *mujer-ángel* y el *hombre-amante* y la “paradoja de la castidad”. Descubrimos, además, otro hecho muy importante: que las coplas condensan un enorme universo de significaciones que, para ser descifrado desde el punto de vista de la lengua, necesita mirar hacia la lengua en todos sus niveles de significado, pero también al conocimiento de la cultura. Este capítulo también nos enseñó que detrás de la aparente simpleza de las coplas se esconde un laberíntico y fascinante mundo de símbolos, las coplas condensan una enorme cantidad de significados.

En el capítulo 8 formulamos una definición propia de “esferas semánticas”. La organización de este pequeño universo del discurso, si bien no se compara con el intentar organizar todo el léxico, fue una labor titánica. Seguimos, después de aplicarlo, sosteniendo nuestra definición de las esferas semánticas como un constructo teórico apropiado para trabajos como el nuestro, pero nos dimos cuenta que a pesar de la enorme labor necesaria para elaborarlas, no se puede prescindir de estudiar las relaciones entre las palabras si se quiere entender el significado de un universo del discurso. Confirmamos en este capítulo que el léxico es un todo pero no es un “rompecabezas”, los segmentos no son aislados, se traslapan, se incluyen o se oponen pero siempre se relacionan. Confirmamos la necesidad de haber estudiado tan a fondo los significados para entender relaciones entre palabras que no son tan evidentes.

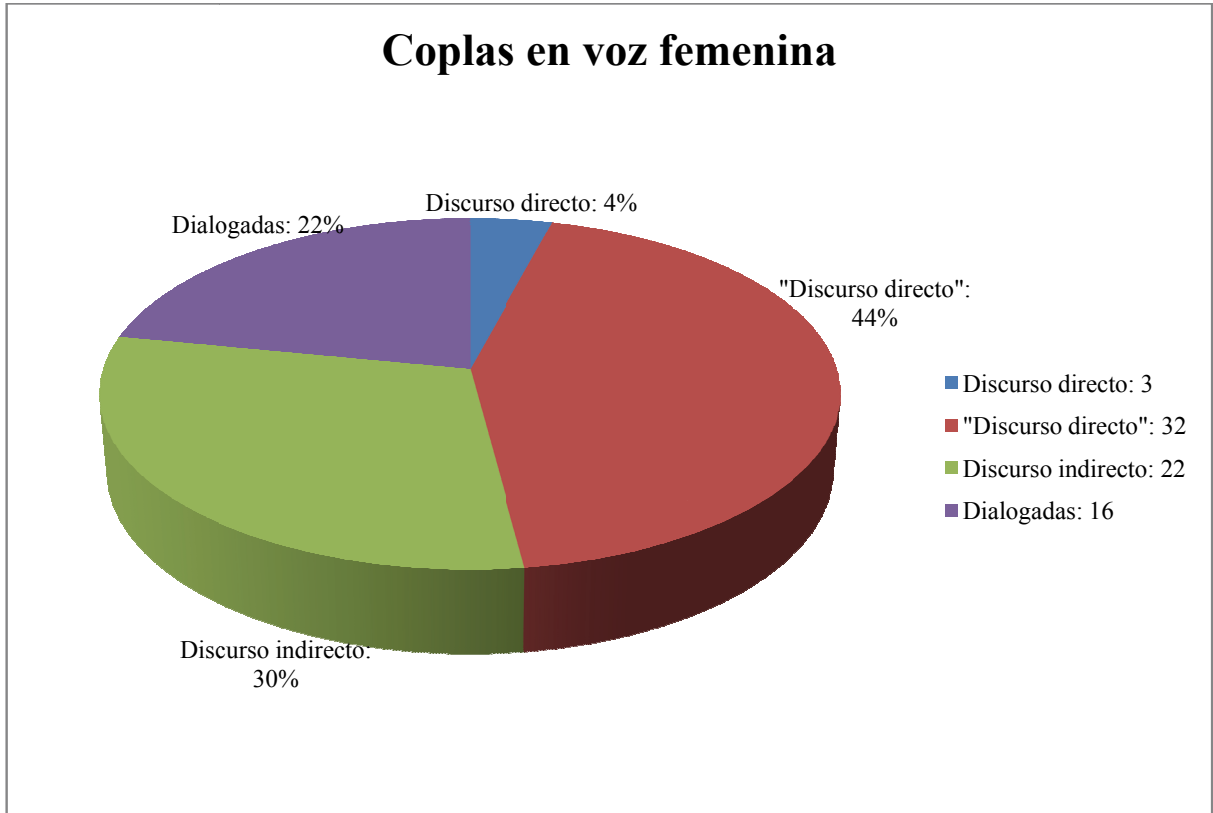
Finalmente, en el capítulo 9 la sociedad se volvió lengua y la lengua sociedad. Nos dimos cuenta que la *mujer-ángel* y el *hombre-amante* no son otra cosa que la paradoja del *deber ser* y el *deseo* encarnados en la lírica, son la solución de la lengua a la realidad social preexistente; son la idealización de una contradicción y son la manera de superarla pero también son un reflejo de esta realidad. La relación de la *mujer-ángel* con el *hombre-amante* es la del amor eterno, recíproco, la del ideal de “amor feliz” en nuestra cultura.

Fue un largo viaje pero valió la pena. Tenemos y aplicamos un método al estudio del léxico y vimos que funciona, que revela realidades sustanciales sobre la lengua y la sociedad. Comprobamos que el léxico no se puede explicar por completo sin los hechos

sociales pero, sobre todo, que la elección de palabras no es azarosa, que detrás de las palabras clave y palabras testigo yace una ideología y una cultura. Por tratarse de un método nuevo fue necesario sentar muchas bases, analizar muchas teorías, justificar muchas hipótesis, abrir muchos caminos.

El léxico es un todo laberíntico y fascinante que puede llevar a diversos lugares. Pero finalmente, pudimos sostener con una base teórica sólida y un método aplicado y que se fue adaptando a los hechos léxicos que *la palabra es sociedad y la sociedad es palabra*.

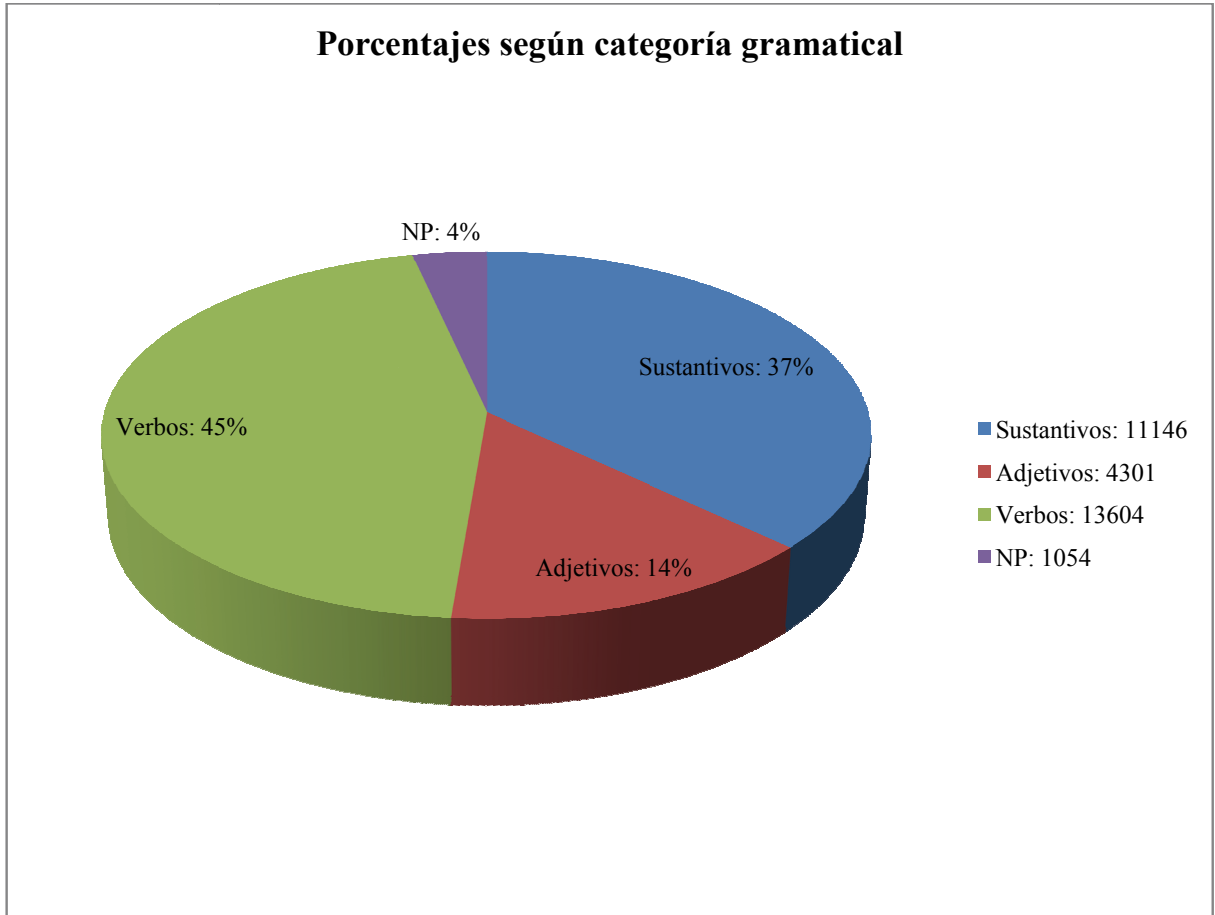
## Anexo 1



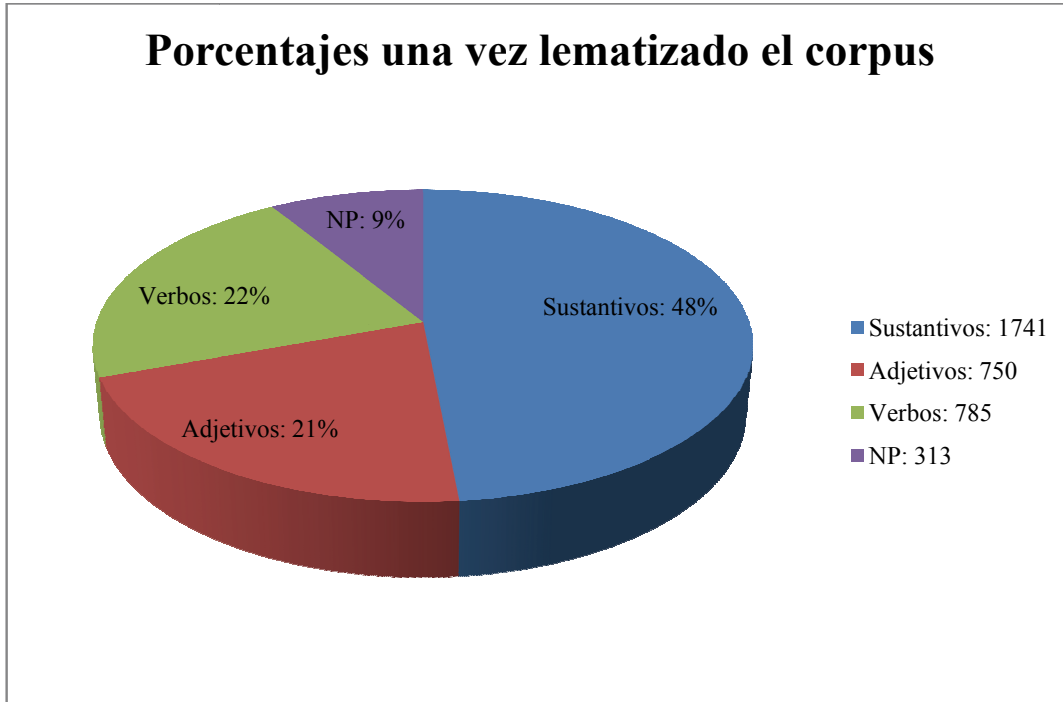
	Total	Porcentaje
Coplas	2772	100%
Coplas en voz femenina	73	2.63%

Discurso directo: 3	3
"Discurso directo": 32	32
Discurso indirecto: 22	22
Dialogadas: 16	16
Total	73

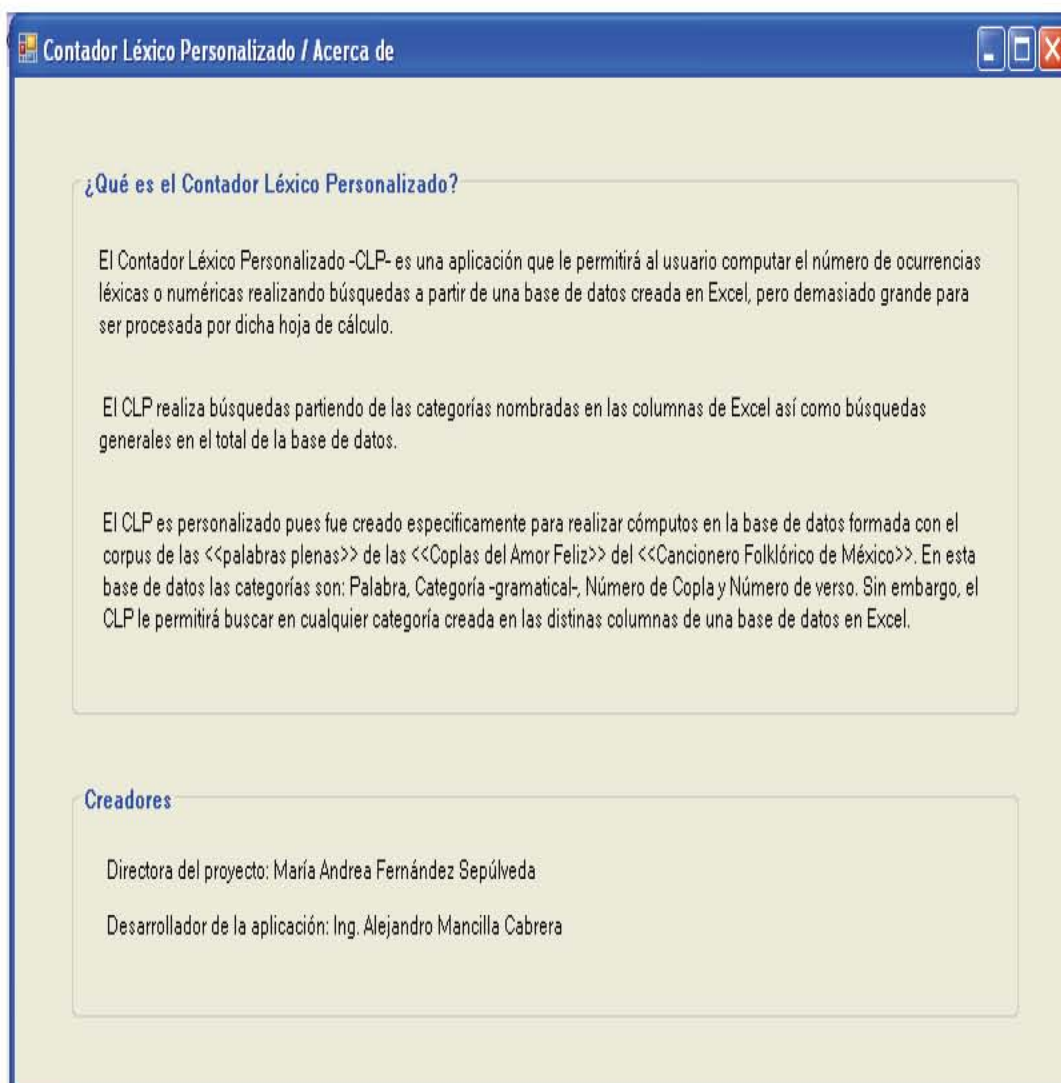
## Anexo 2



### Anexo 3

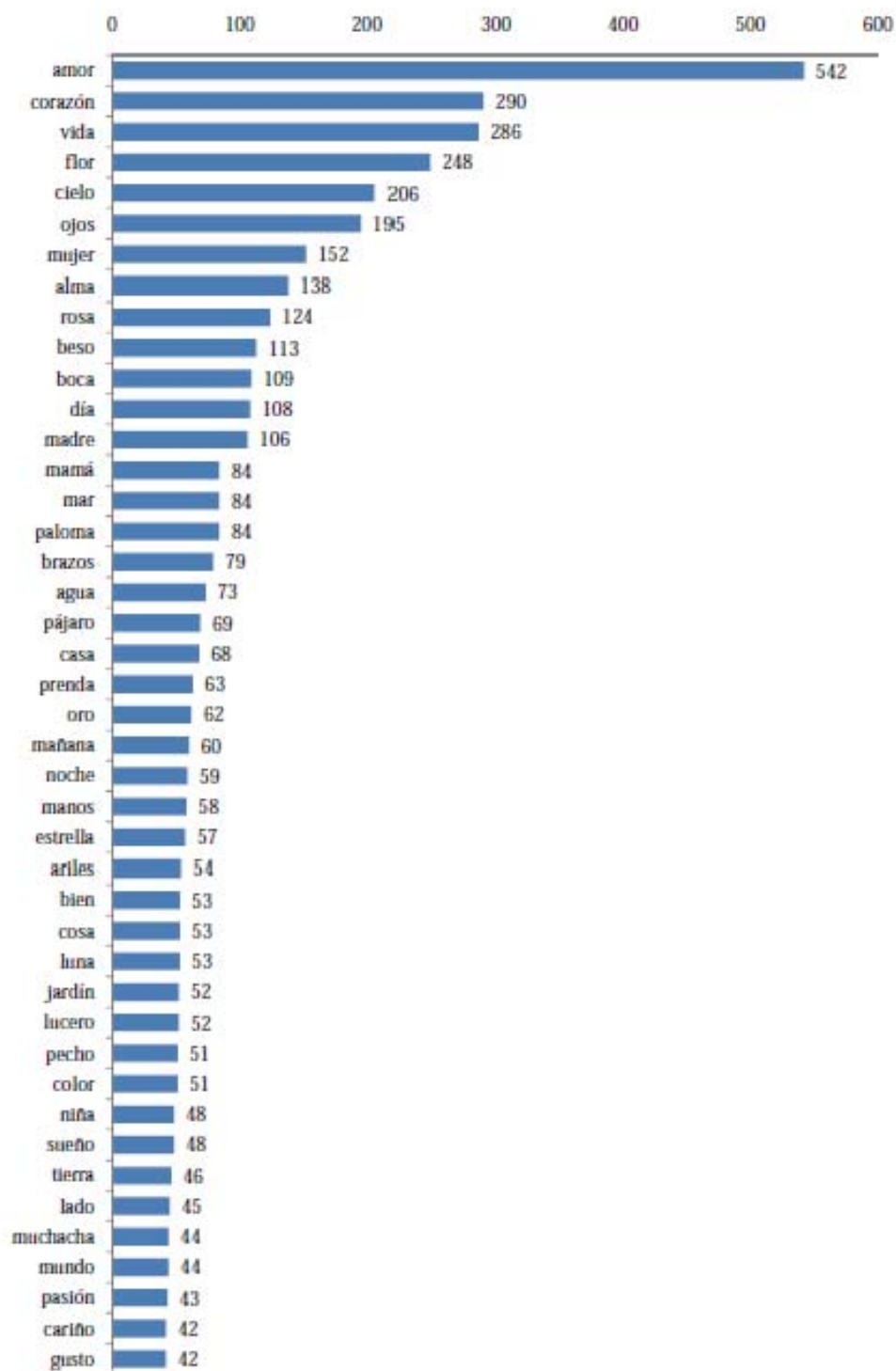


## Anexo 4



## Anexo 5

### Sustantivos más frecuentes: sustantivos con frecuencia superior a 20

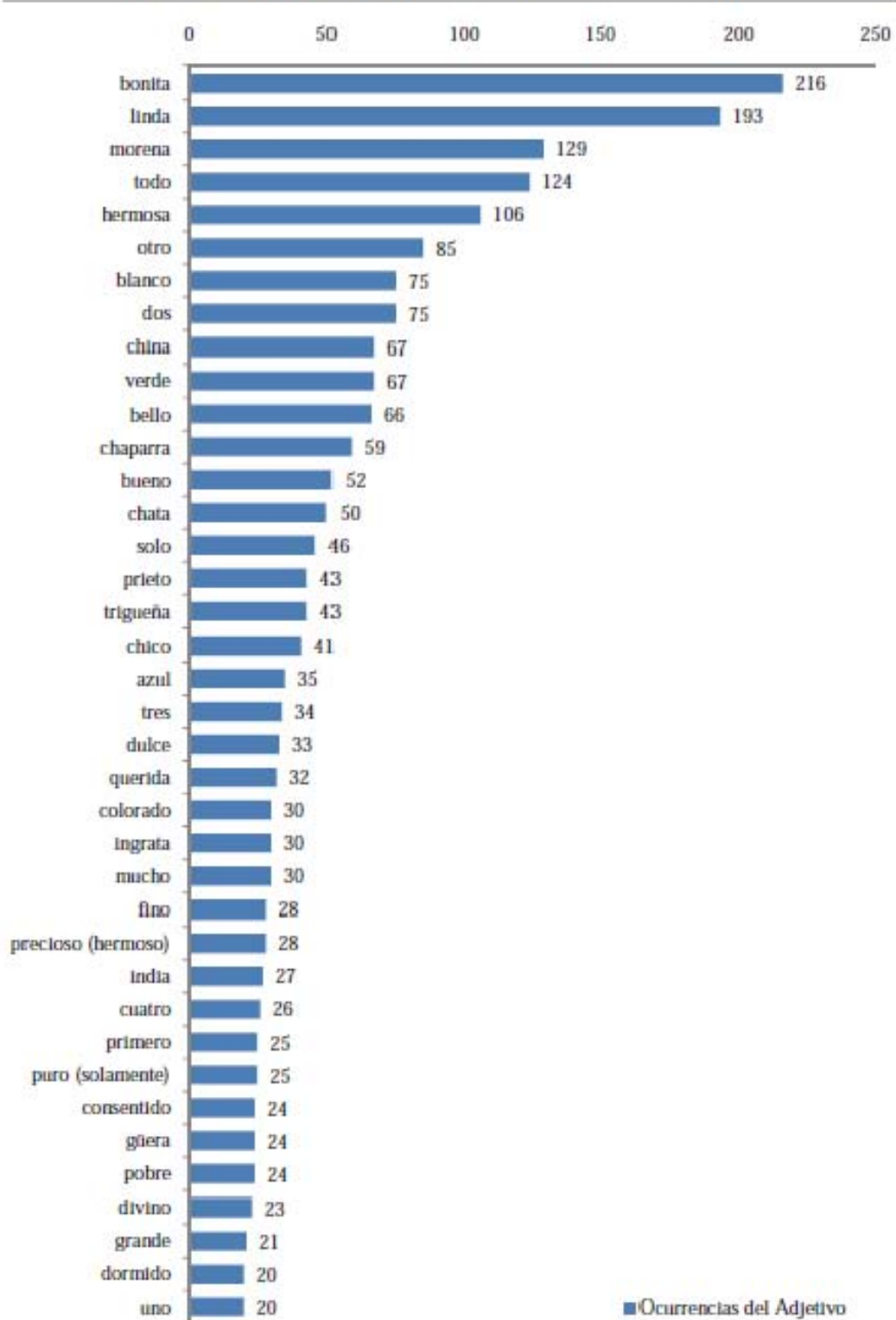




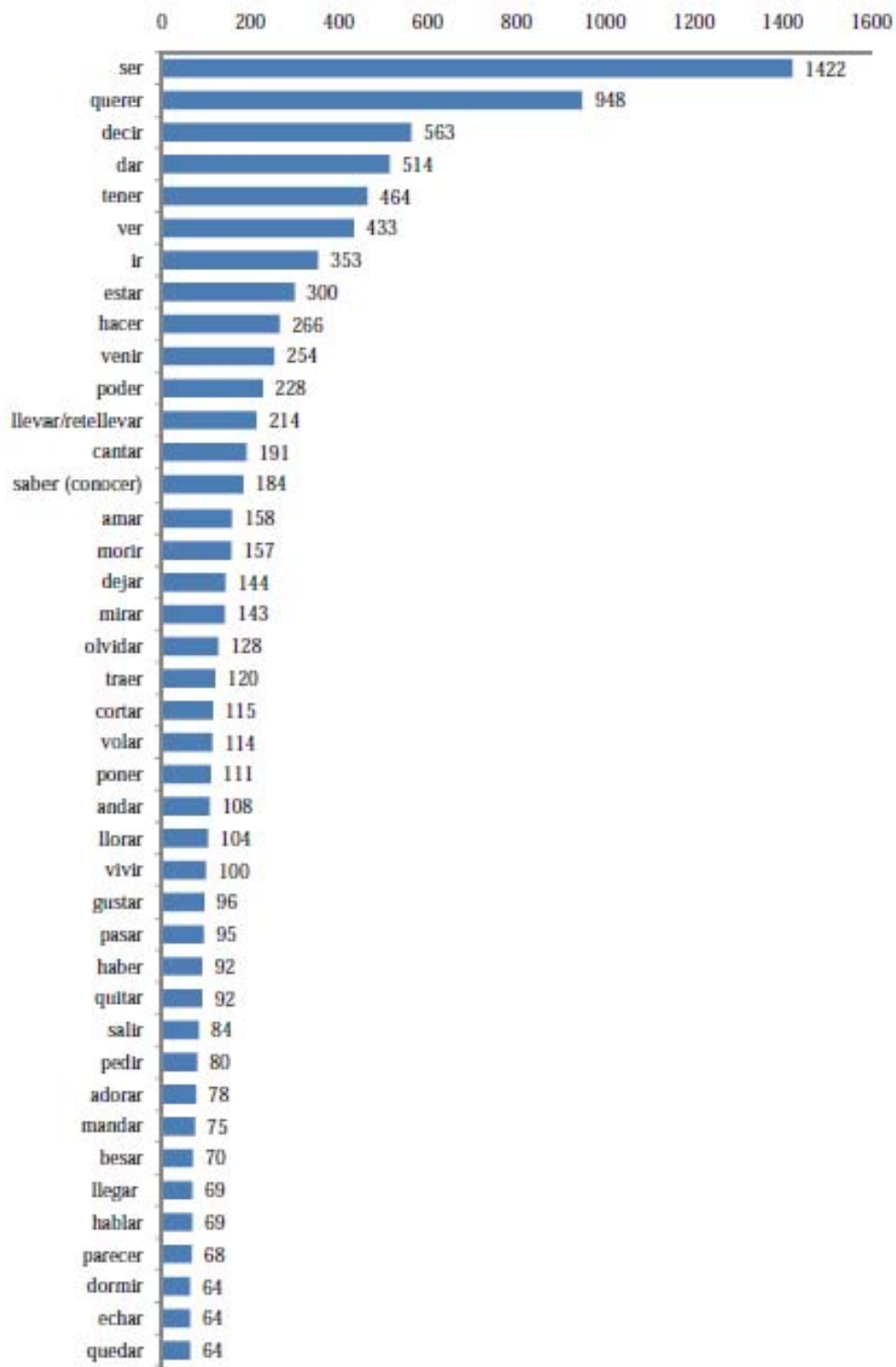


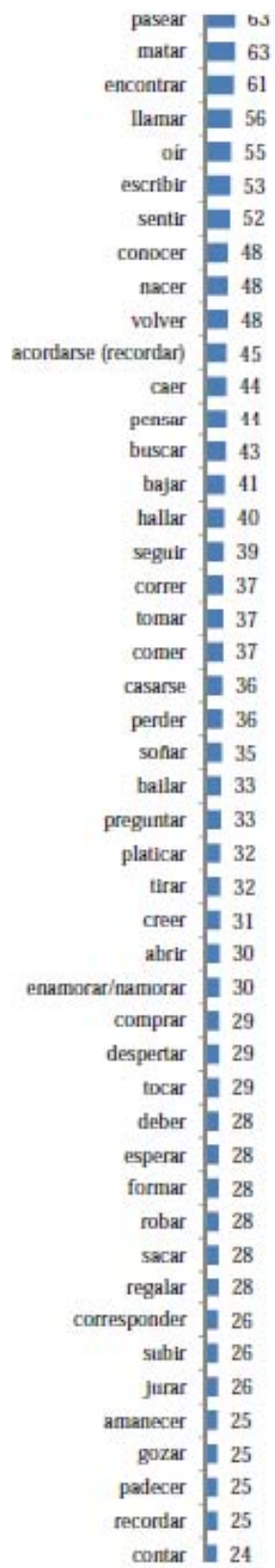


### Adjetivos más frecuentes: adjetivos con frecuencia superior a 20



### Verbos más frecuentes: verbos con frecuencia superior a 20







## Anexo 6

1. (EL) AMOR
  - 1.1. Amor/ amar
    - 1.1.1. bello
    - 1.1.2. (con)pasión
  - 1.2. querer 2
  - 1.3. cariño
  - 1.4. ser dueño (de)
  - 1.5. Ser
    - 1.5.1. bonito
    - 1.5.2. dulce
    - 1.5.3. chaparro
    - 1.5.4. colorado
    - 1.5.5. grande
  - 1.6. Nacer
    - 1.6.1. corazón
      - 1.6.1.1. dos
    - 1.6.2. alma
  - 1.7. (Causas)
    - 1.7.1. hermosura
      - 1.7.1.1.1. ojos
    - 1.7.2. buena (honrada)
  - 1.8. (Consecuencias)
    - 1.8.1. querer 1
    - 1.8.2. alegría
    - 1.8.3. dolor
    - 1.8.4. morir
    - 1.8.5. matar
    - 1.8.6. vivir
    - 1.8.7. sentir/(no) sentir
    - 1.8.8. ir
    - 1.8.9. venir
    - 1.8.10. canción/ cantar
    - 1.8.11. (no) olvidar
    - 1.8.12. casarse
    - 1.8.13. chiquitos
  - 1.9. (Pruebas)
    - 1.9.1. pasión
    - 1.9.2. beso
      - 1.9.2.1. alegría
      - 1.9.2.2. (no) dolor
      - 1.9.2.3. agua

- 1.9.2.4. noche
- 1.9.2.5. cuero
- 1.9.2.6. **bueno**
- 1.9.2.7. (Nadie) quitar
- 1.9.2.8. hablar
- 1.9.2.9. robar
  - 1.9.2.9.1. **vida**
  - 1.9.2.9.2. corazón
  - 1.9.2.9.3. alma
- 1.9.2.10. escribir
- 1.9.3. dar
  - 1.9.3.1. corazón
  - 1.9.3.2. mirada
  - 1.9.3.3. palabra
- 1.9.4. (no) **querer 2**otra(o) **mujer/ hombre**
- 1.9.5. irse
- 1.9.6. mandar
  - 1.9.6.1. carta
- 1.9.7. corresponder
- 1.10. (Se)
  - 1.10.1. **tener**
    - 1.10.1.1. **bonito**
  - 1.10.2. (Aunque)
    - 1.10.2.1. **morir**
    - 1.10.2.2. ←matar
  - 1.10.3. llevar
  - 1.10.4. Perder/ (No) perder
  - 1.10.5. Deber
    - 1.10.5.1. ←corresponder
    - 1.10.5.2. Dios
      - 1.10.5.2.1. **querer 2/ (no) querer 2**
        - 1.10.5.2.1.1. **(LOS) DOS**
- 1.11. (Cómo)
- 1.12. (Con) todo (el) corazón
- 1.13. (Testigo)
  - 1.13.1. cielo
- 1.14. (El) tiempo
  - 1.14.1. (toda la) **vida**
  - 1.14.2. (mientras) **vivir**
  - 1.14.3. (hasta la/ más allá de la) **muerte/morir**
  - 1.14.4. **“amar “noche(y) día”**
  - 1.14.5. **“querer 2 (más cada) día”**
  - 1.14.6. (antes de/desde que) conoce



## 2. (EL) AMANTE

### 2.1. (Familia)

#### 2.1.1. padre/madre

2.1.1.1. dio vida → (ella la) quita

2.1.1.2. (engendró) → ser(tu) amante

2.1.1.3. (no) tener → solito

2.1.1.4. mandar

#### 2.1.2. padres

2.1.2.1. querer 1

2.1.2.2. dejar

2.1.2.2.1. (por) pasión (de) mujer

2.1.2.2.2. irse (con) (ella)

2.1.2.2.3. venir (a) amar

2.1.2.2.4. olvidar (por) querer 2

#### 2.1.3. madre

2.1.3.1. beso

2.1.3.2. llorar → saber(que la) querer 2

2.1.3.3. (enseñar) → tenermujer

### 2.2. (Su) cuerpo

#### 2.2.1. chico

#### 2.2.2. chaparro

2.2.2.1. cara

2.2.2.1.1. ojos

2.2.2.1.1.1. ver

2.2.2.1.1.2. hablar

2.2.2.1.1.3. querer (más que a)

2.2.2.1.1.4. tener(la) (en)

2.2.2.1.1.5. conocer

2.2.2.1.1.6. llorar

2.2.2.2. boca

2.2.2.2.1. beso

2.2.2.3. brazos

2.2.2.3.1. querer 2

2.2.2.3.1.1. verla (en sus)

2.2.2.3.1.2. tenerla (en sus)

2.2.2.3.1.3. (calmar) pasión

2.2.2.3.2. cortar (por ella)

2.2.2.4. manos

- 2.2.2.4.1. cortar flor
- 2.2.2.4.2. dos
- 2.2.2.4.3. dar

### 2.3. (LOS SENTIDOS)

#### 2.3.1. Ver

- 2.3.1.1. = alegría
- 2.3.1.2. cara
- 2.3.1.3. colorado
- 2.3.1.4. venir
- 2.3.1.5. bailar
  - 2.3.1.5.1. = cantar
  - 2.3.1.5.2. bonito
- 2.3.1.6. (no) ver= morir
- 2.3.1.7. ojos
- 2.3.1.8. manos
- 2.3.1.9. **HERMOSURA**
- 2.3.1.10. sol
- 2.3.1.11. luna
- 2.3.1.12. = (no) llorar
- 2.3.1.13. (no) perder (de) (vista)

#### 2.3.2. (Gusto)

- 2.3.2.1. limón
- 2.3.2.2. besar/beso
- 2.3.2.3. boca
- 2.3.2.4. agua
- 2.3.2.5. dulce
- 2.3.2.6. flor
- 2.3.2.7. “hacer agua (la) boca”
- 2.3.2.8. “buen sabor (de) boca”
  - 2.3.2.8.1. morena

#### 2.3.3. Oír

- 2.3.3.1. canción
- 2.3.3.2. tocar (instrumentos)
- 2.3.3.3. llorar

#### 2.3.4. (Sensualidad)

- 2.3.4.1. viento
- 2.3.4.2. → (MOVIMIENTO)
- 2.3.4.3. cuerpo
  - 2.3.4.3.1. tocar
  - 2.3.4.3.2. canción

#### 2.3.5. (LOS) COLORES

**2.3.5.1. (LA NATURALEZA)**

2.3.6. colorado

2.3.6.1. alegría

2.3.6.2. cara

2.3.6.3. boca

2.3.6.4. noche

2.3.6.5. amor

2.3.6.6. pájaro

2.3.7. blanco

2.3.7.1. azucena

2.3.7.2. rosa

2.3.7.3. día

2.3.8. azul

2.3.8.1. cielo

2.3.9. verde

2.3.9.1. ojos

2.4. Su corazón

**2.4.1. (LA) HERMOSURA**

**2.4.2. amar**

**2.4.3. nace** → **amor**

**2.4.4. vida**

**2.4.5. pasión**

**2.4.6. dolor**

**2.4.7. Ser**

2.4.7.1. (de la amada)

2.4.7.2. (de) oro

**2.4.8. saber**

**2.4.9. querer 2**

**2.4.10. tener(en)**

2.4.10.1. palabra

**2.4.11. saber**

**2.4.12. morir**

**2.4.13. ←matar**

**2.4.14. vivir**

**2.4.15. sentir**

**2.4.16. decir**

**2.4.17. dar**

2.4.17.1. (para su) **vida**

2.4.17.2. (porque) (no) **tener**(más) → **pobre**

**2.4.18. ver**

**2.4.19. ir**

**2.4.20. llevar** (la) (en)

2.4.20.1. (por) **bonita**

- 2.4.21. cantar
- 2.4.22. llorar
- 2.4.23. quitar
- 2.4.24. besar boca
- 2.4.25. hablar
- 2.4.26. perder
- 2.4.27. abrir
- 2.4.28. robar
- 2.4.29. mirada
- 2.4.30. **saber**
- 2.4.31. preguntar
- 2.4.32. (No)
  - 2.4.32.1. salir
  - 2.4.32.2. olvidar
  - 2.4.32.3. dejar escribir
- 2.4.33. (LA) HERMOSURA
- 2.4.34. (LA COMUNICACIÓN)

- 2.5. Su alma
  - 2.5.1. **pasión**
  - 2.5.2. **saber**
  - 2.5.3. **querer**(con el) alma
  - 2.5.4. **morir**
  - 2.5.5. **llevar**
    - 2.5.5.1. besos
  - 2.5.6. **pedir**
    - 2.5.6.1. corresponder
  - 2.5.7. **sentir**crecer (por) ver(la)
  - 2.5.8. nace → **querer 1**
  - 2.5.9. ojos
  - 2.5.10. tres (potencias)

- 2.6. **Sentir**
  - 2.6.1. **pasión**
    - 2.6.1.1. grande
  - 2.6.2. cuerpo
    - 2.6.2.1. = cielo
  - 2.6.3. hablar
  - 2.6.4. cantar
  - 2.6.5. **sentirse hombre**
  - 2.6.6. besar

- 2.7. **Ser**
  - 2.7.1. (del) **amor**

- 2.7.2. **hombre**
- 2.7.3. **dueño**
- 2.7.4. **amante**
- 2.7.5. **bueno**
- 2.7.6. **solo**
- 2.7.7. **querido**
- 2.7.8. **indio**
- 2.7.9. **pobre**
  - 2.7.9.1. (pero) **corazón**
- 2.7.10. **indio**

2.8. (No)**Ser**

- 2.8.1. **ingrato**

2.9. **Saber**

- 2.9.1. **amar**
  - 2.9.1.1. (que lo) **querer2**
  - 2.9.1.2. **querer 2**
  - 2.9.1.3. **morir**
  - 2.9.1.4. (que ella) **irse**

2.10. (No) **saber**

- 2.10.1. (si ella) **acordarse**

2.11. **Decir**

- 2.11.1. (con) **pasión**
- 2.11.2. (que)
  - 2.11.2.1. **amar**
  - 2.11.2.2. **querer**
  - 2.11.2.3. (Si me) [**quisieras**]...
  - 2.11.2.4. **ser bonita**
  - 2.11.2.5. **ir + escribir**
  - 2.11.2.6. (Si) **otro pedir flor** → (no) **dar**
  - 2.11.2.7. (ella) poder **mandar**
  - 2.11.2.8. (no) **parecer** → **hablar** (con) **otros**
  - 2.11.2.9. **decir/jurar** (que no) **conocer**
  - 2.11.2.10. **corresponder**
  - 2.11.2.11. **hablar**
    - 2.11.2.11.1. **amor**
    - 2.11.2.11.2. **saber**(si) **corresponder**

- 2.11.2.12. *hacer saber*
- 2.11.2.13. *cantar*
- 2.11.2.14. *venir*
- 2.11.2.15. *sentir*
- 2.11.2.16. *palabra*
  - 2.11.2.16.1. (de) *amor*
  - 2.11.2.16.2. *tres*
  - 2.11.2.16.3. (no) *olvidar*
- 2.11.2.17. *jurar*
  - 2.11.2.17.1. *amor*
  - 2.11.2.17.2. *cariño*
  - 2.11.2.17.3. *VIDA↔MUERTE*
- 2.11.2.18. *preguntar*
  - 2.11.2.18.1. *amor*
  - 2.11.2.18.2. (dónde) *vivir*
  - 2.11.2.18.3. (a) *corazón*
  - 2.11.2.18.4. (si) *saber canción*
- 2.11.2.19. *cosas (que) otros (no) saber*
- 2.11.2.20. *llorar*
- 2.11.2.21. (Cuando)
  - 2.11.2.21.1. *sola*

2.12. *Hacer*

2.12.1. Amar/Querer 2

- 2.12.1.1. *mujer*
- 2.12.1.2. = (no) *otra mujer*
- 2.12.1.3. *pasión*
- 2.12.1.4. *enamorar*

2.12.2. Gozar

- 2.12.2.1. (a la/ con la) *(amada)*
- 2.12.2.2. *amor*
- 2.12.2.3. *HERMOSURA*
- 2.12.2.4. *conocer*
- 2.12.2.5. *Gustar*
  - 2.12.2.5.1. *HERMOSURA*
    - 2.12.2.5.1.1. *ojos*
      - 2.12.2.5.1.1.1.1. *ser dueño*
  - 2.12.2.5.2. (lo) *bueno*
  - 2.12.2.5.3. *querer 2*
    - 2.12.2.5.3.1. (como) [*eres*]
  - 2.12.2.5.4. *ver*
    - 2.12.2.5.4.1. (en la) *mañana*

- 2.12.2.5.5. (que ella)bailar
- 2.12.2.6. cariño**
- 2.12.2.6.1. besar
- 2.12.2.6.1.1. = alegría
- 2.12.2.6.1.2. = quitar dolor
- 2.12.2.6.1.3. = acordarse
- 2.12.2.6.1.4. beso
- 2.12.2.6.1.5. corazón
- 2.12.2.6.1.6. boca
- 2.12.2.6.1.7. brazos
- 2.12.2.6.1.8. manos
- 2.12.2.6.1.9. cuerpo
- 2.12.2.6.1.10. cara
- 2.12.2.6.1.11. noche
- 2.12.2.6.1.12. tierra
- 2.12.2.6.1.13. tres
- 2.12.2.6.1.14. (Causas)
- 2.12.2.6.1.14.1. (MOVIMIENTO)
- 2.12.2.6.1.14.2. HERMOSURA
- 2.12.2.6.1.15. (Consecuencias)
- 2.12.2.6.1.16. = vivir
- 2.12.2.6.1.17. = perder corazón
- 2.12.2.7. (un) “cariño”
- 2.12.2.8. cortar flor
- 2.12.2.9. acordarse
- 2.12.2.9.1. alegría
- 2.12.3. (Neutro)**
- 2.12.3.1. (no)dejar (de) querer 2
- 2.12.3.1.1. (sólo si) morir
- 2.12.3.2. (no)dejar (de) amar
- 2.12.3.3. (no) amar(a) otra
- 2.12.3.4. (no) amar(a) otra
- 2.12.3.4.1. pensar (en)
- 2.12.3.4.1.1. (amada)
- 2.12.3.4.1.2. amor/ amar
- 2.12.3.4.1.3. alma
- 2.12.3.4.1.4. día
- 2.12.3.4.1.5. “dos (de la)mañana”
- 2.12.3.4.1.6. amanecer
- 2.12.3.4.1.7. olvidar
- 2.12.3.4.2. (no) dejar (de) pensar (en ella)
- 2.12.3.5. corresponder
- 2.12.3.6. comprar

- 2.12.3.6.1. (para la) *(amada)*
- 2.12.3.6.1.1. (por) **hermosura**
- 2.12.3.6.1.2. oro
- 2.12.3.6.1.3. caballo
- 2.12.3.6.2. caballo
- 2.12.3.6.2.1. ir (con él)
- 2.12.3.6.2.2. lleársela
- 2.12.3.6.3. robar
- 2.12.3.6.3.1. *(amada)*
- 2.12.3.6.3.2. corazón
- 2.12.3.6.3.3. cariño**
- 2.12.3.6.3.4. ojos
- 2.12.3.6.4. preguntar
- 2.12.3.6.5. dejar (algo)
- 2.12.3.6.5.1. puerta
- 2.12.3.6.6. Mandar

#### **2.12.4. Padecer**

- 2.12.4.1. **bueno**
- 2.12.4.2. **pasión**
- 2.12.4.3. **querer 2**
- 2.12.4.4. (si no) **cariño**
- 2.12.4.5. (aguantar) **dolor**
- 2.12.4.6. (no) **sentir**
- 2.12.4.7. ingrata
- 2.12.4.8. (No) olvidar
- 2.12.4.9. (No) poder olvidar
- 2.12.4.9.1. (aunque) **padecer**
- 2.12.4.9.2. (aunque ella) **morir**
- 2.12.4.9.3. (desde que) conocer
- 2.12.4.9.4. **HERMOSURA**
- 2.12.4.9.4.1. ojos
- 2.12.4.9.4.2. alma
- 2.12.4.9.4.3. beso
- 2.12.4.9.4.3.1. mandar
- 2.12.4.9.4.4. río
- 2.12.4.9.5. corazón
- 2.12.4.9.6. **gloria**
- 2.12.4.9.7. día
- 2.12.4.9.8. **cariño**
- 2.12.4.9.9. palabra
- 2.12.4.10. Olvidar
- 2.12.4.10.1. ≠ **querer 2**
- 2.12.4.10.2. ≠ **amar**



- 2.12.4.11. Acordarse
  - 2.12.4.11.1. **amor**
  - 2.12.4.11.2. ojos
  - 2.12.4.11.3. noche
  - 2.12.4.11.4. flor → cortar
  - 2.12.4.11.5. tierra
  - 2.12.4.11.6. llorar
- 2.12.4.12. Llorar
  - 2.12.4.12.1. (por) (*amada*)
  - 2.12.4.12.2. **HERMOSURA**
    - 2.12.4.12.2.1. ojos
  - 2.12.4.12.3. acordarse
- 2.12.4.13. **dolor**
  - 2.12.4.13.1. (si) **morir**
- 2.12.4.14. besar/beso
  - 2.12.4.14.1. **morir**
- 2.12.4.15. (No poder)
  - 2.12.4.15.1. **vivir solo**
- 2.12.4.16. Perder
  - 2.12.4.16.1. perderse
  - 2.12.4.16.2. (por)
    - 2.12.4.16.2.1. (*amada*)
      - 2.12.4.16.2.1.1. **amor**
      - 2.12.4.16.2.1.2. ojos
  - 2.12.4.16.3. **vida**
  - 2.12.4.16.4. **gloria**
  - 2.12.4.16.5. corazón
  - 2.12.4.16.6. alma
  - 2.12.4.16.7. tierra
- 2.12.4.17. Dejar
  - 2.12.4.17.1. tierra
- 2.12.4.18. Estar solo
- 2.12.4.19. Ingrata
- 2.12.4.20. Quitar(se) vida
- 2.12.4.21. Mandar(se) matar

## 2.12.5. (Movimiento)

- 2.12.5.1. (EL) (**ESPACIO**)
- 2.12.5.2. (*Causas*)
  - 2.12.5.2.1. **amor/amar**
  - 2.12.5.2.2. **pasión**
  - 2.12.5.2.3. **cariño**

- 2.12.5.2.4. ojos
- 2.12.5.2.4.1. mirada
- 2.12.5.2.5. cortar flor
- 2.12.5.2.6. palabra
- 2.12.5.2.7. sola
- 2.12.5.2.8. ver
- 2.12.5.2.9. pedir
- 2.12.5.2.10. acordarse
- 2.12.5.2.11. conocer
- 2.12.5.2.12. enamorar
- 2.12.5.3. Irse
- 2.12.5.3.1. **gloria**
- 2.12.5.3.1.1. **bonito**
- 2.12.5.3.2. casa
- 2.12.5.3.3. caballo
- 2.12.5.3.4. (de su) tierra (a)
- 2.12.5.3.5. (a) ver(la)
- 2.12.5.3.5.1. noche
- 2.12.5.3.6. día
- 2.12.5.3.7. mañana
- 2.12.5.3.8. mar
- 2.12.5.3.9. **gozar**
- 2.12.5.3.10. (con ella)= (no) **padecer**
- 2.12.5.3.11. cantar
- 2.12.5.3.12. (a) dar (a sus) brazos → (amada)
- 2.12.5.3.13. solo
- 2.12.5.3.14. dejar sola
- 2.12.5.3.15. (por) olvidar
- 2.12.5.3.16. (Si) ir → llevar
- 2.12.5.3.17. (No) irse
- 2.12.5.3.17.1. (si no) **saber** (si) corresponder
- 2.12.5.4. Venir
- 2.12.5.4.1. (desde) tierra(s)
- 2.12.5.4.2. (Para)
- 2.12.5.4.3. pedir → **amor**
- 2.12.5.4.4. ver
- 2.12.5.4.5. cantar
- 2.12.5.5. Llevar
- 2.12.5.5.1. (amada)
- 2.12.5.5.1.1. ojos
- 2.12.5.5.2. (A)
- 2.12.5.5.2.1.1. bailar
- 2.12.5.5.2.1.2. comprar

- 2.12.5.5.2.2. (Su)
  - 2.12.5.5.2.2.1. tierra
  - 2.12.5.5.2.2.2. jardín
- 2.12.5.5.3. (Para) **tener**(la)
- 2.12.5.5.4. (Si) **querer 2**
- 2.12.5.5.5. (En) caballo
- 2.12.5.5.6. = (No) quitar
- 2.12.5.5.7. corazón
- 2.12.5.5.8. noche
- 2.12.5.5.9. río
- 2.12.5.5.10. decir
- 2.12.5.6. Salir
- 2.12.5.7. Bajar
  - 2.12.5.7.1. jardín
    - 2.12.5.7.1.1. cortar
  - 2.12.5.7.2. luna
- 2.12.5.8. Perderse
- 2.12.5.9. Bailar
  - 2.12.5.9.1. =enamorar

### **2.12.6. Querer 2**

- 2.12.6.1. **mujer**
- 2.12.6.2. = **vida**
- 2.12.6.3. **amar (la)**
- 2.12.6.4. (más que a)
  - 2.12.6.4.1. **vida**
  - 2.12.6.4.2. ojos
- 2.12.6.5. (con) **pasión**
- 2.12.6.6. (aunque) irse
- 2.12.6.7. (no) dejar
- 2.12.6.8. (Causas)
  - 2.12.6.8.1. **HERMOSURA**
  - 2.12.6.8.2. **buena**
  - 2.12.6.8.3. **mirada**
- 2.12.6.9. **Ser**
  - 2.12.6.9.1. (su) amante
  - 2.12.6.9.2. dueño
    - 2.12.6.9.2.1. **amor**
    - 2.12.6.9.2.2. **querer**
    - 2.12.6.9.2.3. ojos

- 2.12.6.9.2.3.1. verse (en sus)
- 2.12.6.9.2.4. cara
- 2.12.6.9.2.5. pájaro
- 2.12.6.9.3. sol
- 2.12.6.9.4. viento
- 2.12.6.9.5. agua
  - 2.12.6.9.5.1. besar
  - 2.12.6.9.5.2. perla
- 2.12.6.10. (Que ella)
  - 2.12.6.10.1. **Amar**
  - 2.12.6.10.2. **querer 2**
    - 2.12.6.10.2.1. ingrata (si no)
  - 2.12.6.10.3. corresponder
    - 2.12.6.10.3.1. =oro
    - 2.12.6.10.3.2. =(no) olvidar
  - 2.12.6.10.4. vivir (en su) alma
  - 2.12.6.10.5. dejarse conocer
    - 2.12.6.10.5.1. ingrata (si no)
  - 2.12.6.10.6. abrir
    - 2.12.6.10.6.1. puerta
      - 2.12.6.10.6.1.1. ingrata (si no)
    - 2.12.6.10.6.2. ventana
  - 2.12.6.10.7. venir
  - 2.12.6.10.8. preguntar
  - 2.12.6.10.9. estar (en sus) brazos
  - 2.12.6.10.10. besar/dar beso
    - 2.12.6.10.10.1. ingrata (si no)
  - 2.12.6.10.11. dueña
    - 2.12.6.10.11.1. **(que) ser dueña**
    - 2.12.6.10.11.2. (de su) **amor**
    - 2.12.6.10.11.3. (que) **dejar ser dueña**
  - 2.12.6.10.12. prenda
    - 2.12.6.10.12.1. alma
  - 2.12.6.10.13. ir
  - 2.12.6.10.14. hablar
- 2.12.6.11. brazos
  - 2.12.6.11.1. verse (en sus)
- 2.12.6.12. casarse
  - 2.12.6.12.1. vivir (con ella)
  - 2.12.6.12.2. besar
- 2.12.6.13. **saber**
- 2.12.6.14. (de su) **amor**
  - 2.12.6.14.1. (si lo) **querer 2**

- 2.12.6.14.2. (si) corresponder
- 2.12.6.14.3. (lo que) pensar
  - 2.12.6.14.3.1. (al) besar
- 2.12.6.14.4. (lo que) pedir
- 2.12.6.14.5. (si) **tener otro amante**
- 2.12.6.14.6. (si) acordarse
- 2.12.6.15. decir
  - 2.12.6.15.1. (si) **ser amante**
- 2.12.6.16. Ver
  - 2.12.6.16.1. ojos
- 2.12.6.17. hablar
  - 2.12.6.17.1. solos
- 2.12.6.18. beso
  - 2.12.6.18.1. **pasión**
  - 2.12.6.18.2. dar
- 2.12.6.19. cortar flor
  - 2.12.6.19.1. =(no) olvidar
- 2.12.6.20. mandar
  - 2.12.6.20.1. corazón
  - 2.12.6.20.2. (nadie)
- 2.12.6.21. Robar
  - 2.12.6.21.1. **cariño**
  - 2.12.6.21.2. (amada)

2.12.7. (No) **querer 2**

- 2.12.7.1. **(LOS) OTROS**
  - 2.12.7.1.1. (que) otros oír
  - 2.12.7.1.2. (que) otros hablar

2.12.8. **Pedir/ Dar [dame]**

- 2.12.8.1. (Su)
  - 2.12.8.1.1. **amor**
    - 2.12.8.1.1.1. (Si) dar = (no) pedir (más)
  - 2.12.8.1.2. **cariño**
    - 2.12.8.1.2.1. (de) madre
  - 2.12.8.1.3. **querer 2**
    - 2.12.8.1.3.1. dar
    - 2.12.8.1.3.2. (no) quitar
- 2.12.8.2. (no) **dolor**
- 2.12.8.3. (no) **padecer**
- 2.12.8.4. **muerte**

- 2.12.8.5. decir
  - 2.12.8.5.1. (si lo) **amar**
  - 2.12.8.5.2. (si lo) **querer**
  - 2.12.8.5.3. (si) **ser amante**
  - 2.12.8.5.4. (si) **irse**
  - 2.12.8.5.5. (si lo) **olvidar**
  - 2.12.8.5.6. **escribir**
- 2.12.8.6. (que) **oír**
  - 2.12.8.6.1. **cantar**
    - 2.12.8.6.1.1. **amante**
    - 2.12.8.6.1.2. **pájaro**
    - 2.12.8.6.1.3. (lo que) **decir**
- 2.12.8.7. (que lo) **querer 2**
- 2.12.8.8. **ver**
- 2.12.8.9. (no) **ver otros**
- 2.12.8.10. (que lo) **llevar**
- 2.12.8.11. (no) **llorar**
  - 2.12.8.11.1. (si) **irse**
- 2.12.8.12. **corresponder**
  - 2.12.8.12.1. **ingrata** (si no)
  - 2.12.8.12.2. (no) **sentir muerte**
  - 2.12.8.12.3. (no) **padecer**
- 2.12.8.13. **salir**
  - 2.12.8.13.1. **decir**
  - 2.12.8.13.2. **oír canción**
- 2.12.8.14. **abrir**
  - 2.12.8.14.1. **ventana**
- 2.12.8.15. **bailar**
- 2.12.8.16. (que lo) **mandar**
- 2.12.8.17. (que no) **pensar** (tanto)
- 2.12.8.18. **enamorar**
- 2.12.8.19. (no) **dardolor**
- 2.12.8.20. (no) **hacer padecer**
- 2.12.8.21. **quitar dolor**
- 2.12.8.22. **quitar vida**
- 2.12.8.23. **quitar padecer**
- 2.12.8.24. **asomar** → **ventana**
- 2.12.8.25. **brazos**
- 2.12.8.26. **ojos**
  - 2.12.8.26.1. **mirada**
    - 2.12.8.26.1.1. (de) **amor**
    - 2.12.8.26.1.2. (pago) **pasión**
- 2.12.8.27. **boca**

- 2.12.8.27.1. beso
- 2.12.8.28. mano
  - 2.12.8.28.1. padres
- 2.12.8.29. (a) Dios
- 2.12.8.30. (de) corazón
- 2.12.8.31. venir → [ven]
  - 2.12.8.31.1. brazos
  - 2.12.8.31.2. bailar
  - 2.12.8.31.3. salir luna
  - 2.12.8.31.4. besar
- 2.12.8.32. llevar corazón
- 2.12.8.33. (no) olvidar
  - 2.12.8.33.1. (que) ser dueña(de su) corazón
  - 2.12.8.33.2. (aunque) irse
- 2.12.8.34. acordarse
  - 2.12.8.34.1. (que) ser(suya)
- 2.12.8.35. (que) tirar limón
- 2.12.8.36. corazón
- 2.12.8.37. cortar flor
- 2.12.8.38. rosa
- 2.12.8.39. “(por) vida (tuya)”
- 2.12.9. Dar
  - 2.12.9.1. amor
  - 2.12.9.2. vida
  - 2.12.9.3. gloria
  - 2.12.9.4. cariño
  - 2.12.9.5. flor
    - 2.12.9.5.1. (para) corazón
  - 2.12.9.6. corazón
  - 2.12.9.7. alma
  - 2.12.9.8. pájaro
  - 2.12.9.9. mano
  - 2.12.9.10. prenda
  - 2.12.9.11. palabra
  - 2.12.9.12. canción
  - 2.12.9.13. beso
    - 2.12.9.13.1. (de) amor
    - 2.12.9.13.2. (por) HERMOSURA
  - 2.12.9.14. (LO VALIOSO)
  - 2.12.9.15. querer 2
  - 2.12.9.16. gozar
  - 2.12.9.17. comprar
    - 2.12.9.17.1. perlas

- 2.12.9.17.2. (para que) corresponder
- 2.12.9.18. (para) comprar
- 2.12.9.19. casa
- 2.12.9.20. paloma
- 2.12.9.21. (No) dar
  - 2.12.9.21.1. dolor

2.12.10.      **Tener**

- 2.12.10.1. (A la) (*amada*)
  - 2.12.10.1.1. corazón
  - 2.12.10.1.2. ojos
- 2.12.10.2. (En)
  - 2.12.10.2.1. corazón
  - 2.12.10.2.2. alma
- 2.12.10.3. **amor**
- 2.12.10.4. **querer**
- 2.12.10.5. **cariño**/(un) **cariño**
- 2.12.10.6. palabra
  - 2.12.10.6.1. (de) **hombre**
- 2.12.10.7. oro

2.12.11.      (No) **Tener**

- 2.12.11.1. oro
- 2.12.11.2. (más que el) corazón

2.12.12.      Deber

- 2.12.12.1. **querer 2**
- 2.12.12.2. **morir**

2.13.      (Apelativos)

2.13.1. amante

2.13.2. **dueño**

2.13.2.1. **“dueño(de mi) corazón”**

2.13.2.2. **“querido dueño”**

2.14.      (LA) (**AMADA**)

2.15.      (LA) **CANCIÓN**

2.15.1. (*Causas*)

2.15.1.1. **amor**

2.15.1.2. **cariño**



**2.15.1.3. HERMOSURA**

2.15.1.3.1. ojos

2.15.1.4. **querer 2**

2.15.1.5. ver

2.15.2. (Finalidad)

2.15.3. **querer 2**

2.15.4. **Ser**

2.15.4.1. **bonita**

2.15.4.2. dulce

2.15.5. Hacer

2.15.5.1. cantar

2.15.5.1.1. = **vida**

2.15.5.1.2. decir

2.15.5.1.3. = (no) llorar

2.15.5.1.4. = enamorar

2.15.5.2. tocar

2.15.5.2.1. corazón

2.15.5.2.2. mar

2.15.5.2.3. pájaro

2.15.5.3. pedir

2.15.5.3.1. (no) olvidar

2.15.5.3.2. oír

2.15.6. (Para)

**2.15.6.1. MUJERES**

2.15.6.2. dueña

2.15.6.3. (la) amada

2.15.7. (El) tiempo

2.15.7.1. mañana

2.15.7.2. noche

2.15.7.3. amanecer

2.15.7.4. (Cuando)

2.15.7.4.1. Estar sola

2.15.7.4.2. “noche (y) día”

2.15.8. (En)

2.15.8.1. ventana

2.15.8.2. puerta

2.15.9. (Con)

2.15.9.1. **alegría**

2.15.9.2. alma

2.15.9.3. corazón

2.15.10. (Consecuencias)

**2.15.10.1. pasión**

2.15.10.2. ir

- 2.15.10.3. sentir
  - 2.15.10.3.1. alegría
    - 2.15.10.3.1.1. grande
- 2.15.10.4. gustar
- 2.15.10.5. pensar
- 2.15.10.6. enamorar

### 3. (LA)(AMADA)

#### 3.1. (Familia) = casa

##### 3.1.1. padre (s)

- 3.1.1.1. (aunque no) quieran 2
  - 3.1.1.1.1. has de ser(mía)
  - 3.1.1.1.2. (te) he de amar
  - 3.1.1.1.3. (si no) dar → irse
  - 3.1.1.1.4. llorar → llevarse la
- 3.1.1.2. (no) poder ver → amante
- 3.1.1.3. (no) querer 2
- 3.1.1.4. ← decir
- 3.1.1.5. ← pedir
- 3.1.1.6. parecer (mal)
  - 3.1.1.6.1. dar/(no) dar
- 3.1.1.7. (Causa) (de)
  - 3.1.1.7.1. hermosura
- 3.1.1.8. saber
- 3.1.1.9. madre
  - 3.1.1.9.1. ingrata (suegra)
  - 3.1.1.9.2. querer 2(que)
    - 3.1.1.9.2.1. olvidar(la)
  - 3.1.1.9.3. llorar
  - 3.1.1.9.4. preguntar
- 3.1.1.10. casarse

#### 3.2. (Ubicación)

##### 3.2.1. casa

- 3.2.1.1. ir
- 3.2.1.2. salir
  - 3.2.1.2.1. ver
  - 3.2.1.2.2. decir
- 3.2.1.3. puerta
  - 3.2.1.3.1.1. escribir amor (letrero)
  - 3.2.1.3.1.2. salir → casarse

- 3.2.1.3.1.3. irse
- 3.2.1.3.1.4. llevarséla
- 3.2.1.3.1.5. abrir
- 3.2.1.3.1.6. dueño
- 3.2.1.3.1.7. cortar flor → mamá cierra puerta
- 3.2.1.3.1.8. viento (empujar)
- 3.2.1.3.1.9. besos
- 3.2.1.3.1.10. cantar
- 3.2.1.3.1.11. luna
- 3.2.1.4. jardín
- 3.2.1.5. ventana
  - 3.2.1.5.1. mañana
  - 3.2.1.5.2. sol
  - 3.2.1.5.3. noche
  - 3.2.1.5.4. luna
  - 3.2.1.5.5. flor
  - 3.2.1.5.6. viento
  - 3.2.1.5.7. chica
  - 3.2.1.5.8. abrir
  - 3.2.1.5.9. bajar
  - 3.2.1.5.10. cantar/canción
- 3.2.2. río
- 3.2.3. corazón

### 3.3. (Su) cuerpo

#### 3.3.1. (LA) **HERMOSURA**

#### 3.3.2. (LO VALIOSO)

#### 3.3.3. **Ser**

##### 3.3.3.1. =**hermosura**

- 3.3.3.1.1. morena
- 3.3.3.1.2. chiquita
- 3.3.3.1.3. chinita
- 3.3.3.1.4. india

#### 3.3.4. **bonito**

#### 3.3.5. **lindo**

#### 3.3.6. **bello**

#### 3.3.7. **divino**

#### 3.3.8. (de) **rosa**

#### 3.3.9. **azucena**

#### 3.3.10. **colorado**

##### 3.3.10.1. **cara**

##### 3.3.10.1.1. **bonita**

- 3.3.10.1.2. **linda**
- 3.3.10.1.3. **bella**
- 3.3.10.1.4. rosa → flor
- 3.3.10.1.5. colorada
- 3.3.10.1.6. decir
- 3.3.10.1.7. ver
- 3.3.10.1.8. besar
- 3.3.10.1.9. hablar
- 3.3.10.2. ojos
  - 3.3.10.2.1. **alegría**
  - 3.3.10.2.2. **bonitos**
  - 3.3.10.2.3. **hermosos**
  - 3.3.10.2.4. **bellos**
  - 3.3.10.2.5. **divinos**
  - 3.3.10.2.6. dos
  - 3.3.10.2.7. chinos
  - 3.3.10.2.8. verdes
  - 3.3.10.2.9. azules
  - 3.3.10.2.10. mirada
    - 3.3.10.2.10.1. **amor**
    - 3.3.10.2.10.2. **divina**
    - 3.3.10.2.10.3. dulce
  - 3.3.10.2.11. **querer llevar**
  - 3.3.10.2.12. **vivir**(por ellos)
  - 3.3.10.2.13. (no) **vivir**(sin ellos)
  - 3.3.10.2.14. (no) **dejar vivir**
  - 3.3.10.2.15. **tener dueño**
  - 3.3.10.2.16. hablar
  - 3.3.10.2.17. (no) **dejar**(los) hablar
  - 3.3.10.2.18. abrir
    - 3.3.10.2.18.1. alma
  - 3.3.10.2.19. robar
    - 3.3.10.2.19.1. corazón
    - 3.3.10.2.19.2. alma
  - 3.3.10.2.20. “color (de) mar”
  - 3.3.10.2.21. “color (de) cielo”
  - 3.3.10.2.22. llorar
  - 3.3.10.2.23. corresponder
- 3.3.10.3. boca
  - 3.3.10.3.1. **hermosura**
  - 3.3.10.3.2. = (no) **dolor**
  - 3.3.10.3.3. **bonita**
  - 3.3.10.3.4. **linda**

- 3.3.10.3.5. **bella**
- 3.3.10.3.6. **alegría**
- 3.3.10.3.7. **amor**
- 3.3.10.3.8. rosa
- 3.3.10.3.9. agua
- 3.3.10.3.10. dulce
- 3.3.10.3.11. colorada
- 3.3.10.3.12. besar
- 3.3.10.3.13. hablar
- 3.3.10.3.14. dar (sí)
- 3.3.10.3.15. abrir
- 3.3.10.3.16. enamorar
- 3.3.10.4. corazón = pecho
- 3.3.10.5. brazos
  - 3.3.10.5.1. **bellos**
  - 3.3.10.5.2. (en sus) estar corazón
  - 3.3.10.5.3. beso
  - 3.3.10.5.4. dos
- 3.3.10.6. manos
  - 3.3.10.6.1. **lindas**
  - 3.3.10.6.2. blancas
  - 3.3.10.6.3. dos
  - 3.3.10.6.4. dar
    - 3.3.10.6.4.1. irse
  - 3.3.10.6.5. quedar (él en sus)

#### 3.4. (Sus adornos)

##### **3.4.1. bonito**

- 3.4.1.1. oro
- 3.4.1.2. perlas

##### **3.4.2. (vestir)**

- 3.4.2.1. blanco
- 3.4.2.2. azul

#### 3.5. (Su) corazón

##### **3.5.1. amor**

##### **3.5.2. amar**

##### **3.5.3. (de) amor**

##### **3.5.4. (de)mujer**

##### **3.5.5. chico**

##### **3.5.6. grande**

3.5.7. dulce

3.5.8. abrir

3.6. (Su) alma

3.6.1. buena

3.6.2. mirada

3.6.3. azucena

3.7. Sentir

3.7.1. alegría

3.7.1.1. cantar

3.8. (LO) (SAGRADO)

3.9. Ser

3.9.1. mujer

3.9.1.1. bonita

3.9.1.1.1. “(Cada) día (más) bonita”

3.9.1.1.2. (la más)

3.9.1.2. linda

3.9.1.2.1. (la más)

3.9.1.3. hermosa

3.9.1.3.1. (la más)

3.9.1.4. bella

3.9.1.4.1. (la más)

3.9.1.5. buena

3.9.2. (su) amor

3.9.3. amor (de su) vida

3.9.4. cariño

3.9.5. querer

3.9.6. gloria

3.9.7. dueña (de su) amor

3.9.8. dueña (de su) vida

3.9.9. dueña (de sus) alegrías

3.9.10. dueña (de su) querer

3.9.11. dueña (de su) corazón

3.9.12. dueña (de su) alma

3.9.13. dueño

3.9.14. vida

3.9.15. (su) pasión

3.9.16. alegría

3.9.17. (alivio) → dolor

**3.9.18. gloria**

3.9.18.1. cara → (reflejar)alma

3.9.18.2. cuerpo

**3.9.19. dulce**

**3.9.20. (casta/virginal)**

3.9.20.1. azucena

3.9.20.1.1. blanca

3.9.20.2. niña

**3.9.21. (persona)**

3.9.21.1. **bella**

3.9.21.2. grande

**3.9.22. ingrata**

3.9.22.1. **Ser**/(no) **ser**

**3.9.23. pobrecita**

3.10. (Causa)

**3.10.1. amor**

**3.10.2. pasión**

3.10.2.1. grande

**3.10.3. padecer**

3.10.3.1.1. besar

3.10.3.1.2. perder

3.10.3.1.2.1. alma

**3.10.4. ir**

**3.10.5. enamorar**

3.11. **Saber**

**3.11.1.** (que él) **ser** (su) dueño

**3.11.2.** = **alegría**

**3.11.3.** (que la) **querer**

3.12. **Decir**

3.12.1.1. (Que)

3.12.1.1.1. **amar**

3.12.1.1.2. irse

3.12.1.2. **cariño**

3.12.1.3. palabra

3.12.1.4. jurar

3.12.1.4.1. **amor**

3.12.1.5. hablar

3.12.1.5.1. **querer 2**/(no) **querer 2**

3.12.1.5.2. **poder**/(no) **poder**

- 3.12.1.6. (Ella) hablar
- 3.12.1.6.1. ser morena
- 3.12.1.6.2. (no) ser blanca (ni) bonita
- 3.12.1.6.3. morir(por él)

3.13. Hacer

3.13.1. amar

3.13.2. morir

3.13.2.1. amor

3.13.3. matar

3.13.4. padecer

3.13.5. dejar

3.13.5.1. puerta (abierta)

3.13.6. dejar (lo)

3.13.7. (no) dejar(lo) ir

3.13.8. (No) olvidar

3.13.9. cantar

3.13.10. llorar

3.13.10.1. perlas

3.13.11. robar

3.13.11.1. amor

3.13.11.2. vida

3.13.11.3. corazón

3.13.11.4. alma

3.13.12. (Movimiento)

3.13.12.1. cuerpo

3.13.12.1.1. mar

3.13.12.2. ir

3.13.12.2.1. agua

3.13.12.2.2. llevar

3.13.12.2.2.1. corazón

3.13.12.2.2.2. (baile)

3.13.12.3. salir

3.13.12.3.1. casa

3.13.12.3.1.1. casarse

3.13.12.3.2. noche

3.13.12.3.3. puerta



- 3.13.12.3.4. bailar
- 3.13.12.4. bailar
  - 3.13.12.4.1. noche
- 3.13.12.5. bajar
  - 3.13.12.5.1. agua
  - 3.13.12.5.2. río
    - 3.13.12.5.2.1. soła
    - 3.13.12.5.2.2. amanecer
  - 3.13.12.5.3. ventana
- 3.13.12.6. (asomar) → ventana
- 3.13.12.7. abrir
  - 3.13.12.7.1. puerta
- 3.13.12.8. tirar limón → cara
  - 3.13.12.8.1. Perdese

**3.13.13. Querer 2**

3.13.13.1. (al) amante = alegría

3.13.13.2. hablar

3.13.13.3. bailar

**3.13.14. Pedir**

**3.13.14.1. amor**

3.13.14.2. beso

3.13.14.3. canción

3.13.14.3.1. ventana

3.13.14.4. (no) decir → amor

**3.13.14.4.1. OTROS**

3.13.14.5. (no) olvidar

3.13.14.6. acordarse

3.13.14.6.1. (que) [dio] flor

**3.13.15. Pedir**

**3.13.15.1. amor**

3.13.15.2. beso

3.13.15.3. canción

3.13.15.3.1. ventana

3.13.15.4. (no) decir → amor

**3.13.15.4.1. OTROS**

3.13.15.5. (no) olvidar

3.13.15.6. acordarse

3.13.15.6.1. (que) [dio] flor

- 3.13.16.     Dar
- 3.13.16.1. amor
  - 3.13.16.2. pasión
  - 3.13.16.3. cariño
  - 3.13.16.4. corazón = (no) dolor
  - 3.13.16.5. beso
    - 3.13.16.5.1. dar corazón
    - 3.13.16.5.2. pasión
  - 3.13.16.6. prenda
  - 3.13.16.7. palabra
  - 3.13.16.8. dolor
  - 3.13.16.9. mandar
    - 3.13.16.9.1. carta

- 3.13.17.     Tener
- 3.13.17.1. hermosura
    - 3.13.17.1.1. (de) mujer
  - 3.13.17.2. Cariño
    - 3.13.17.2.1. (de) mujer
  - 3.13.17.3. corazón (de él)
  - 3.13.17.4. flor
  - 3.13.17.5. prenda
    - 3.13.17.5.1. alma
  - 3.13.17.6. palabra
    - 3.13.17.6.1. (de) mujer

- 3.13.18.     Quitar
- 3.13.18.1.1. vida
  - 3.13.18.1.2. querer 2

- 3.13.19.     Deber
- 3.13.19.1. amar
    - 3.13.19.1.1. corazón (de) mujer
  - 3.13.19.2. (No) deber
    - 3.13.19.2.1. (dudar)
      - 3.13.19.2.1.1. amor
  - 3.13.19.3. ser
    - 3.13.19.3.1. (suya/ para él)

- 3.13.19.3.1.1. (aunque) padres
- 3.13.19.3.2. blanca

3.14. *Estar*  
**3.14.1. buena**

3.15. (Apelativos)

**3.15.1. amor**

3.15.1.1. “amor(de mis)amores”

**3.15.2. vida**

3.15.2.1. “(mi) vida”

3.15.2.2. “vida (mía)”

3.15.2.3. “*bien* (de mi) vida”

3.15.2.4. “vida(de mi)alma”

3.15.2.5. “vidita”

**3.15.3. mujer**

3.15.3.1. “queridamujer”

**3.15.4. cariño**

**3.15.5. corazón**

3.15.5.1. “(mi) corazón”

**3.15.6. cielo**

3.15.6.1. “(mi) cielo”

3.15.6.2. “cielo (de mi)corazón”

3.15.6.3. “cielo lindo”

3.15.6.4. “(mi) lindo cielo”

3.15.6.5. “hermoso cielo divino”

3.15.6.6. “(pedazo) (de) cielo”

3.15.6.7. “cielo (santo)”

3.15.6.8. “cielito”

3.15.6.9. “cielito lindo”

**3.15.7. alma**

3.15.7.1. “(mi) alma”

3.15.7.2. “linda rosa (del)alma”

3.15.7.3. “querida(del) alma”

**3.15.8. madre**

3.15.8.1. madrecita

**3.15.9. prenda**

3.15.9.1. “prenda (mía)”

3.15.9.2. “prenda (de mi)corazón”

3.15.9.3. “prenda (del) alma”

3.15.9.4. “hermosa prenda”

- 3.15.9.5. “hermosa prenda querida”
- 3.15.9.6. “prenda querida”
- 3.15.9.7. “prenda (amada)”
- 3.15.9.8. “dulce prenda (idolatrada)”
- 3.15.10. niña
- 3.15.10.1. “(mi)niña”
- 3.15.10.2. “niña (mía)”
- 3.15.10.3. “niña (de) amores”
- 3.15.10.4. “niña (de mi) corazón”
- 3.15.10.5. “niña hermosa”
- 3.15.10.6. “niña (de) (tierna)mirada”
- 3.15.10.7. “niña divina”
- 3.15.10.8. “dulce niña”
- 3.15.11. ángel
- 3.15.11.1. “ángel (de) amor”
- 3.15.11.2. “ángel bello”
- 3.15.11.3. “ángel divino(de)amor”
- 3.15.12. dueña
- 3.15.12.1. “dueña (de mi) vida”
- 3.15.12.2. “dueña (de mi) alma”
- 3.15.12.3. “dueña (de mi) alegría”
- 3.15.12.4. “dueña (de mi) corazón”
- 3.15.12.5. “dueña (de mi) amor(es)”
- 3.15.13. paloma
- 3.15.13.1. “paloma (mía)”
- 3.15.14. linda
- 3.15.14.1. “lindo amorcito”
- 3.15.14.2. “linda(de mi) corazón”
- 3.15.15. hermosa
- 3.15.15.1. “hermosa(mía)”
- 3.15.16. morena
- 3.15.16.1. “morena (mía)”
- 3.15.16.2. “linda morena”
- 3.15.16.3. “morena querida”
- 3.15.16.4. “morenita”
- 3.15.16.5. “morenita (de mis) ojos”
- 3.15.16.6. “linda morenita”
- 3.15.17. china
- 3.15.17.1. “china (del)alma”
- 3.15.17.2. “chinita”
- 3.15.17.3. “chinita (mía)”
- 3.15.17.4. “chinita (de mis) amores”
- 3.15.17.5. “chinita (mía de mis) amores”

- 3.15.17.6. “chinita (de mi)alma”
- 3.15.17.7. “chinita (primorosa)”
- 3.15.18. chaparra
  - 3.15.18.1. “chaparrita”
  - 3.15.18.2. “chaparrita (de mi) amor”
  - 3.15.18.3. “chaparrita (de mi)vida”
  - 3.15.18.4. “chaparrita (de mi)corazón”
  - 3.15.18.5. “chaparrita (de) oro”
- 3.15.19. chiquita
  - 3.15.19.1. “chiquita (mía)”
  - 3.15.19.2. chiquititita
- 3.15.20. india
  - 3.15.20.1. “indita(mía)”
- 3.16. (EL) **AMANTE**

#### 4. (LOS) **DOS**

- 4.1. casarse
  - 4.1.1. (LO) (**SAGRADO**)
  - 4.1.2. (Causas)
    - 4.1.2.1. **querer 2**
    - 4.1.2.2. **HERMOSURA**
    - 4.1.2.3. nacer (del) corazón
  - 4.1.3. (Condiciones)
    - 4.1.3.1. (Si)
      - 4.1.3.1.1. dar rosa
      - 4.1.3.1.2. salir buena
  - 4.1.4. (Agentes y) (Acciones)
    - 4.1.4.1. padre (sacerdote)
    - 4.1.4.2. padres
      - 4.1.4.2.1. dar (1a)
      - 4.1.4.2.2. ← pedir
      - 4.1.4.2.3. ← mandar pedir
      - 4.1.4.2.4. hablar
    - 4.1.4.3. salir → casa
    - 4.1.4.4. casa → (no) salir
    - 4.1.4.5. manos
      - 4.1.4.5.1. pedir
      - 4.1.4.5.2. dar
    - 4.1.4.6. palabra
      - 4.1.4.6.1. escribir → pedir
      - 4.1.4.6.2. carta
    - 4.1.4.7. prenda

- 4.1.5. (Aunque)
  - 4.1.5.1. otros hablar
  - 4.1.5.2. padres (no) parecer
- 4.1.6. (Consecuencias)
  - 4.1.6.1. **alegría**
  - 4.1.6.2. beso
- 4.1.7. (El) (tiempo)
  - 4.1.7.1. día
- 4.2. (No) **amarotro hombre/ mujer**
- 4.3. (No) **quererotro hombre/ mujer**
- 4.4. Quererse (los) dos
- 4.5. (No) olvidar (se)
- 4.6. **Padecer**
- 4.7. Ver
  - 4.7.1. corazón (con) corazón
- 4.8. (LA COMUNICACIÓN)
- 4.9. Hablar
  - 4.9.1. corresponder
- 4.10. Conocerse
  - 4.10.1. Mañana
- 4.11. Mandar/decir
  - 4.11.1. carta
  - 4.11.2. escribir
- 4.12. Jurar
- 4.13. Besos/besarse
- 4.14. Deber ser
- 4.15. Encontrar(se)
  - 4.15.1. ir/bajar → agua
  - 4.15.2. **alegría**
  - 4.15.3. mañana
    - 4.15.3.1. azucena
  - 4.15.4. noche
  - 4.15.5. campo
    - 4.15.5.1. azucena
- 4.16. Pájaro ↔ flor
- 4.17. Gavilán ↔ paloma
- 4.18. Dueño ↔ dueña
- 4.19. Ojos
- 4.20. ≠ solos
- 4.21. (El) (espacio)
  - 4.21.1. casa
  - 4.21.2. río
  - 4.21.3. mar

## 5. (LA COMUNICACIÓN)

### 5.1. Escribir

#### 5.1.1. (Causas)

5.1.1.1. **cariño**

5.1.1.2. ( se la) llevar

#### 5.1.2. (Con)

5.1.2.1. (con) (*sangre*) (del) corazón

5.1.2.2. corazón (adentro)

5.1.2.3. flor

5.1.2.4. manos

5.1.2.5. oro

#### 5.1.3. (En)

5.1.3.1. agua

5.1.3.1.1. mar

5.1.3.2. cielo

5.1.3.3. jardín

5.1.3.4. azucena

5.1.3.5. viento

#### 5.1.4. (¿Qué?)

5.1.4.1. carta

5.1.4.1.1. **(LO VALIOSO)**

5.1.4.1.2. dos

5.1.4.1.3. tres

5.1.4.2. papel blanco

5.1.4.3. tres letras

5.1.4.4. canción

5.1.4.5. palabra

5.1.4.5.1. casarse

#### 5.1.5. Decir

5.1.5.1. **querer 2**

5.1.5.2. **hermosura**

5.1.5.3. (no) olvidar

5.1.5.4. hablar

5.1.5.5. **amor**

#### 5.1.6. (¿Cómo?)

5.1.6.1. **(LA) CANCIÓN**

5.1.6.2. ventana

5.1.6.3. llorar

#### 5.1.7. (Consecuencias)

5.1.7.1. abrir

5.1.7.2. acordarse

- 5.1.7.3. **cariño**
- 5.1.7.4. dar (respuesta)
- 5.1.7.5. **saber**
  - 5.1.7.5.1. (que) **amar**
  - 5.1.7.5.2. (que) querer
- 5.1.8. ángel

## 6. (EROTISMO)

### 6.1. Cortar flor

#### 6.1.1. Flor

- 6.1.1.1. **hermosura**
- 6.1.1.2. **querer**
- 6.1.1.3. blanca

#### 6.1.2. (Causas)

- 6.1.2.1. **HERMOSURA**
- 6.1.2.2. (LOS) (SENTIDOS)
- 6.1.2.3. (LA NATURALEZA)
- 6.1.2.4. mirada
- 6.1.2.5. cara
- 6.1.2.6. estar/ **ser**
  - 6.1.2.6.1. **buena**
  - 6.1.2.6.2. “cosa **buena**”
- 6.1.2.7. querer
  - 6.1.2.7.1. **ser**(mío)
- 6.1.2.8. **ser** +corresponder

#### 6.1.3. (El) (amante)

- 6.1.3.1. **cariño/amor** = (huerto) → amante = (hortelano)(jardinero)
- 6.1.3.2. “cortar (de) todas”
- 6.1.3.3. gavilán

#### 6.1.4. (La) (amada)

- 6.1.4.1. “**flor** (de su)jardín”
- 6.1.4.2. (del) “jardín (de sus) **amores**”
- 6.1.4.3. paloma

#### 6.1.5. (El) (tiempo)

- 6.1.5.1. mañana
- 6.1.5.2. amanecer
- 6.1.5.3. “noche **buena**”
- 6.1.5.4. “dos (de la)mañana”

#### 6.1.6. (El) (espacio)

#### 6.1.7. jardín

- 6.1.7.1. azucena

#### 6.1.8. viento



6.1.9. (Consecuencias)

- 6.1.9.1. alegría
- 6.1.9.2. dar vida(por)
- 6.1.9.3. morena
- 6.1.9.4. casarse

6.2. Cortar/ tirar

6.2.1. (fruta)

- 6.2.1.1. limón

6.3. Bajar/ir

6.3.1. agua

6.3.2. río

6.3.3. noche

6.3.4. (antes de) salir sol

**7. (LA) (NATURALEZA)**

**7.1.(LA HERMOSURA)**

**7.2.(LO VALIOSO)**

**7.3.(LA COMUNICACIÓN)**

7.4. Tierra

7.4.1. (animales)

- 7.4.1.1. caballo
  - 7.4.1.1.1. oro (espuelas)
  - 7.4.1.1.2. puerta (corral)

7.4.1.2. Jardín

7.4.1.2.1. Flor

- 7.4.1.2.1.1. alegría
- 7.4.1.2.1.2. cariño
- 7.4.1.2.1.3. bonita
- 7.4.1.2.1.4. linda
- 7.4.1.2.1.5. hermosa
- 7.4.1.2.1.6. bella
- 7.4.1.2.1.7. (como) luna
- 7.4.1.2.1.8. prenda
- 7.4.1.2.1.9. mañana
- 7.4.1.2.1.10. tres
- 7.4.1.2.1.11. azul
- 7.4.1.2.1.12. ← robar
- 7.4.1.2.1.13. (Tipos)
  - 7.4.1.2.1.13.1. rosa
    - 7.4.1.2.1.13.1.1. (de)alegría
    - 7.4.1.2.1.13.1.2. blanca

- 7.4.1.2.1.13.2. azucena
- 7.4.1.2.1.13.2.1. blanca
- 7.4.1.3. (Fruta)
  - 7.4.1.3.1. limón
- 7.4.1.4. (Animales)
  - 7.4.1.4.1. caballo
    - 7.4.1.4.1.1. blancas (patas)
- 7.5. (Aire)
  - 7.5.1. cielo
    - 7.5.1.1. caer
      - 7.5.1.1.1. flor
    - 7.5.1.2. bajar
  - 7.5.2. viento (mensajero)
    - 7.5.2.1. hablar
  - 7.5.3. (animales)
    - 7.5.3.1. pájaro(mensajero)
      - 7.5.3.1.1. decir
      - 7.5.3.1.2. llevar
      - 7.5.3.1.3. cantar
      - 7.5.3.1.4. hablar
      - 7.5.3.1.5. palabra
      - 7.5.3.1.6. bonito**
      - 7.5.3.1.7. azul**
      - 7.5.3.1.8. colorado**
  - 7.5.4. paloma(mensajero)
    - 7.5.4.1. **bonita**
    - 7.5.4.2. blanca
    - 7.5.4.3. azul
    - 7.5.4.4. llevar
      - 7.5.4.4.1. carta
    - 7.5.4.5. cantar
    - 7.5.4.6. hablar
- 7.6. (Los astros)
  - 7.6.1. Cielo
    - 7.6.1.1. sol (mensajero)
      - 7.6.1.1.1. día
      - 7.6.1.1.2. oro
      - 7.6.1.1.3. colorado
      - 7.6.1.1.4. **morir**
      - 7.6.1.1.5. salir → irse
      - 7.6.1.1.6. amanecer
    - 7.6.1.2. luna (mensajero)
      - 7.6.1.2.1. noche

7.6.1.2.2. hermosa

7.6.1.2.3. grande

7.6.1.2.4. salir

7.7. Agua

7.7.1. escribir

7.7.2. río

7.7.3. mar

7.7.3.1. vivir

7.7.3.2. ver

7.7.3.3. ir

7.7.3.4. cantar

7.7.3.5. hablar

7.7.3.6. escribir

7.7.3.7. cortar flor

7.7.3.8. perderse(en)

7.7.3.9. perla

7.7.3.9.1. hermosa

7.8. (LA) (AMADA) ↔ (LA) (NATURALEZA)

7.8.1. hacer → bella

7.8.2. (La compara con) ser /parecer

7.8.2.1. Tierra

7.8.2.1.1. Flor

7.8.2.1.1.1. amor

7.8.2.1.1.2. hermosura

7.8.2.1.1.3. (más)

7.8.2.1.1.3.1.1. bonita

7.8.2.1.1.3.1.2. linda

7.8.2.1.1.3.1.3. hermosa

7.8.2.1.1.4. manos

7.8.2.1.1.5. mañana

7.8.2.1.1.6. tres

7.8.2.1.1.7. (de su) jardín

7.8.2.1.1.8. (la) besar

7.8.2.1.1.9. abrir

7.8.2.1.1.10. cortar

7.8.2.1.1.11. amanecer

7.8.2.1.1.12. rosa

7.8.2.1.1.12.1. ser

7.8.2.1.1.12.2. bonita

7.8.2.1.1.12.3. linda(como) rosa

7.8.2.1.1.12.4. (más) bella (que) rosa

- 7.8.2.1.1.12.5. blanca
- 7.8.2.1.1.12.6. dejar aroma → pisar tierra
- 7.8.2.1.1.12.7. dar/dejar (perfume)aroma
- 7.8.2.1.1.13. azucena
- 7.8.2.1.1.13.1. hermosa
- 7.8.2.1.1.13.2. blanca
- 7.8.2.2. (Más) hermosa(que)
- 7.8.2.2.1. mañana
- 7.8.2.2.2. sol
- 7.8.2.3. (Más) bella (que)
- 7.8.2.3.1. mañana
- 7.8.2.4. (Fruta)
- 7.8.2.4.1. limón
- 7.8.2.5. Jardín
- 7.8.2.5.1. bonito
- 7.8.2.5.2. “flor (más)hermosa”
- 7.8.2.6. (Animales)
- 7.8.2.6.1. caballo

7.8.3. (El) agua

- 7.8.3.1. El mar→ linda
- 7.8.3.1.1. perla
- 7.8.3.1.1.1. llorar
- 7.8.3.1.2. blancaconcha

7.8.3.2. (El) (aire)

- 7.8.3.2.1. cielo
- 7.8.3.2.1.1. azul
- 7.8.3.2.1.2. cara
- 7.8.3.2.1.3. ojos → azul
- 7.8.3.2.2. (Animales)
- 7.8.3.2.3. paloma
- 7.8.3.2.3.1. blanca
- 7.8.3.2.3.2. cantar
- 7.8.3.2.4. pájaro(a)

7.8.3.3. (Los astros)

- 7.8.3.3.1. sol → hermosa
- 7.8.3.3.2. luna
- 7.8.3.3.2.1. (más) hermosa (que)
- 7.8.3.3.2.2. decir

7.8.4. (El) *tiempo*

7.8.4.1. día

7.8.4.2. mañana → **linda**

7.8.4.3. noche

7.8.4.3.1. ojos

7.8.5. (Su) *cuerpo es:*

7.8.5.1. Flor

7.8.5.1.1. rosa

7.8.5.1.2. azucena

7.8.5.1.2.1. boca

7.8.5.1.2.2. cara

7.8.5.2. (Los *astros*)

7.8.5.2.1. ojos

7.8.5.2.1.1. luna

7.8.5.2.1.2. sol

7.8.5.2.2. cara

7.8.5.2.2.1. sol

7.8.6. **Querer**(más que a)

7.8.6.1. rosa

7.8.7. (La) (*naturaleza*) (celebra)

7.8.7.1. dejar (de) ver/ (sin tu) mirada/ojos

7.8.7.1.1. **alegría**

7.8.7.1.2. día

7.8.7.1.2.1. boca

7.8.7.1.2.2. amanecer

7.8.7.1.3. bailar

7.8.7.1.3.1. pájaro

7.8.7.1.3.2. cantar

7.8.7.1.3.3. decir

7.8.7.1.4. mañana

7.8.7.1.5. sol

7.8.7.1.6. río

7.8.7.2. (Sin ella)

7.8.7.2.1. (no) **vida**

7.8.7.2.2. (no) **salir**

7.8.7.2.3. **llorar**

## 7.9. (EL) AMANTE ↔(LA NATURALEZA)

7.9.1. Mar

7.9.2. Ser

7.9.2.1. agua

7.9.2.1.1. río

7.9.2.1.1.1. llevar

7.9.2.2. pájaro

7.9.2.2.1. azul

7.9.2.3. gavilán

7.9.2.3.1. chico

7.9.2.3.2. perder

## 8. (EL) TIEMPO

8.1. conocer

8.2. casarse

8.3. acordarse

8.4. olvidar

8.5. (El) día

8.5.1. sol

8.5.1.1. salir

8.5.2. amanecer

8.5.2.1. pájaro

8.5.2.2. (meterse)luna

8.5.3. ir+ ver(la)

8.5.4. cortar flor

8.5.5. “(cada) día (más) **bonita**”

8.5.6. “querer (más) (cada) día”

1.1.1. Mañana

1.1.1.1. (LA) CANCIÓN

1.1.1.2. (EROTISMO)

1.1.1.3. día

1.1.1.4. pájaro

1.1.1.5. **linda**

1.1.1.6. azul

1.1.1.7. amanecer

8.5.6.1. “(toda)(la) mañana”

8.5.6.2. “dos (de la)mañana”

8.5.6.3. “tres (de la)mañana”

8.6. (La) noche

8.6.1. luna

- 8.6.1.1. salir
- 8.6.2. ver(se)
- 8.6.3. ir (se)
- 8.6.4. besar/ beso
- 8.6.5. bajar
- 8.6.5.1. agua
- 8.6.6. bailar
- 8.6.7. “dos (de la) mañana”
- 8.6.8. (EROTISMO)**

## 9. (EL) (ESPACIO)

### 9.1. (LA) (NATURALEZA)

#### 9.2. lugar

- 9.2.1. bonito
- 9.2.2. Tener
  - 9.2.2.1. (MUJERES)
    - 9.2.2.1.1. bonitas
    - 9.2.2.1.2. lindas
- 9.2.3. querer 2
- 9.2.4. vivir
- 9.2.5. cantar
- 9.2.6. conocer

## 10.(LA) HERMOSURA

- 10.1. Formar
  - 10.1.1. Dios
- 10.2. ver
- 10.3. bonito
- 10.4. lindo
- 10.5. hermoso
- 10.6. bello
  - 10.6.1. morena
  - 10.6.2. china
  - 10.6.3. chaparra
- 10.7. (LA) (NATURALEZA)
  - 10.7.1. flor
  - 10.7.2. paloma
  - 10.7.3. luna
- 10.8. (La) (amada)
  - 10.8.1. cara
  - 10.8.2. cuerpo

- 10.8.2.1. manos
- 10.9. (LA AMADA)
- 10.10. (LA) CANCIÓN
- 10.11. (LO VALIOSO)
- 10.12. (LO) SAGRADO
- 10.13. Dios

## 11.(LO VALIOSO)

- 11.1. (LA AMADA)
- 11.2. Dar / comprar
  - 11.2.1. (Si) querer 2
    - 11.2.1.1. bonito
    - 11.2.1.2. cielo
      - 11.2.1.2.1. azul
    - 11.2.1.3. (palacio) → mar
    - 11.2.1.4. luna → bajar
    - 11.2.1.5. oro
      - 11.2.1.5.1. carta
    - 11.2.1.6. casa (en el) viento
    - 11.2.1.7. rosa
    - 11.2.1.8. sol
    - 11.2.1.9. perla
    - 11.2.1.10. rio
- 11.3. Dar
  - 11.3.1. cielo (y) luna (por) besar
- 11.4. Mandar
  - 11.4.1. carta
    - 11.4.1.1. (de) oro
- 11.5. (La) (amada) ser:
  - 11.5.1. (palacio) (de) amor
  - 11.5.2. oro
    - 11.5.2.1. corazón
    - 11.5.2.2. paloma → pico → oro
    - 11.5.2.3. escribir
  - 11.5.3. perla
    - 11.5.3.1. hermosa
    - 11.5.3.2. divina
  - 11.5.4. azucena



- 11.6. (Su) cuerpo es:  
11.6.1. (cabello) → oro  
11.6.2. ojos → perlas
- 11.7. Poner (la) (en):  
11.7.1. (medalla) → oro  
11.7.2. lugar **bello**
- 11.8. Querer (más que a):  
11.8.1. oro  
11.8.2. madre  
11.8.2.1. **querida**
- 11.9. Valer (más que):  
11.9.1. luna  
11.9.2. sol  
11.9.3. perla  
11.9.4. dos

## 12.(LO) SAGRADO

- 12.1. Dios  
12.1.1. **divino**  
12.1.2. tres (dioses)  
12.1.3. mano  
12.1.4. palabra  
12.1.5. (crear) (o) (mantener) (la) **HERMOSURA**  
12.1.5.1. guardar **hermosa**  
12.1.5.1.1. cara  
12.1.5.1.2. ojos  
12.1.6. pedir  
12.1.6.1. **amor**  
12.1.6.2. **mujer**  
12.1.6.3. chiquitos  
12.1.6.4. vivir (con ella)  
12.1.6.5. saber (de su) **amor**  
12.1.6.6. olvidar  
12.1.6.7. (al) amanecer  
12.1.6.8. “(por el) **amor**(de) Dios”  
12.1.7. dar (gracias)  
12.1.8. quitar

- 12.1.8.1. **amor**
- 12.1.8.2. **vida**
- 12.1.9. dar
- 12.1.9.1. **vida**
- 12.1.10. mandar
- 12.1.10.1. **ángel**
- 12.1.11. casarse
- 12.1.11.1. **padre** (sacerdote)

- 12.2. **cielo**
- 12.2.1. quitar **amor**
- 12.2.2. llamar(lo) (a) **querer 2**
- 12.2.3. (vs.) **tierra**
- 12.2.4. **casa**
- 12.2.5. **palabra**

- 12.3. **ángel**
- 12.3.1. **mandar**
- 12.3.2. **escribir**
- 12.3.3. **bajar** (del) **cielo** (a la amada)
- 12.3.4. (coronarla)(si) **amar**
- 12.3.5. (de)**hermosura**

- 12.4. **alma** (y) **cuero**
- 12.4.1. **cuero** → Virgen
- 12.4.2. **alma** → Virgen
- 12.4.2.1. **blanco**

- 12.5. **Ser** (la) (amada):
- 12.5.1. **gloria**
- 12.5.1.1. (no) **olvidar**
- 12.5.2. **ángel**
- 12.5.2.1. (no) **mujer**
- 12.5.2.2. (de) **hermosura**

- 12.6. **Ser** (la) (amada) (mejor que):
- 12.6.1. **cielo**
- 12.6.2. **mano**
- 12.6.2.1. **divina**

- 12.7. Querer (*amada*) (más que)  
 12.7.1. gloria  
 12.7.2. Dios
- 12.8. Querer (*amada*) (menos que)  
 12.8.1. Dios
- 12.9. Ser(*cristiano*)= padeceramor
- 12.10. corazón
- 12.11. flores
- 12.12. alma
- 12.13. perla
- 12.14. jurar (por)
- 12.15. tres
- 12.16. azul
- 12.17. VIDA ↔ MUERTE

### 13. VIDA ↔ MUERTE

- 13.1. Vida  
 13.1.1. agua  
 13.1.2. Vivir  
 13.1.2.1. gloria  
 13.1.2.2. gozar  
 13.1.2.2.1. (de) beso  
 13.1.2.3. conocer  
 13.1.2.4. llorar  
 13.1.2.5. (*Causas*)  
 13.1.2.5.1. ojos  
 13.1.2.6. (No) vivir  
 13.1.2.6.1. (si no)  
 13.1.2.6.1.1. querer 2  
 13.1.2.6.1.2. ver  
 13.1.2.6.1.3. corresponder  
 13.1.2.7. Perder  
 13.1.3. (Mientras) [*viva*]...  
 13.1.3.1. (en la) tierra  
 13.1.3.1.1. querer 2  
 13.1.4. mar → transcurrir la vida

## 13.2. Muerte

### 13.2.1. Morir

- 13.2.1.1. (mejor que no)
  - 13.2.1.1.1. amar
  - 13.2.1.1.2. tener(la)
  - 13.2.1.1.3. ver(la)
  - 13.2.1.1.4. besar
- 13.2.1.2. (Causas)
  - 13.2.1.2.1. amor
  - 13.2.1.2.2. pasión
  - 13.2.1.2.3. cariño
  - 13.2.1.2.4. dolor
  - 13.2.1.2.5. querer I
  - 13.2.1.2.6. (la amada)
    - 13.2.1.2.6.1. ojos
    - 13.2.1.2.6.2. boca
    - 13.2.1.2.6.3. (en sus) brazos
  - 13.2.1.2.7. morena
  - 13.2.1.2.8. tierra
  - 13.2.1.2.9. caballo
  - 13.2.1.2.10. tirar (al) corazón
  - 13.2.1.2.11. besar /beso
  - 13.2.1.2.12. matar
- 13.2.1.3. (El) (espacio)
  - 13.2.1.3.1. puerta → casa (amada)
- 13.2.1.4. (El) (tiempo)
  - 13.2.1.4.1. día
- 13.2.1.5. (Consecuencias)
  - 13.2.1.5.1. ir
    - 13.2.1.5.1.1. gloria
    - 13.2.1.5.1.2. cielo
  - 13.2.1.5.2.  echar tierra
  - 13.2.1.5.3. flor
  - 13.2.1.5.4. llorar
- 13.2.1.6. (Si) morir
  - 13.2.1.6.1. alma esperar(la)
  - 13.2.1.6.2. ojos (iluminar)
  - 13.2.1.6.3. [llevarsela]
  - 13.2.1.6.4. olvidar
  - 13.2.1.6.5. flor
    - 13.2.1.6.5.1. cariño

## 14.(LOS) **OTROS**

- 14.1. **HOMBRES**
- 14.2. **MUJERES**
- 14.3. **amor(es)**
- 14.4. **Saber/(No) saber**
  - 14.4.1. (que) querer
- 14.5. Ven
  - 14.5.1. hablar
  - 14.5.2. (con) otras
- 14.6. Decir
  - 14.6.1. (que) **quererse 2**
  - 14.6.2. (que) **quitar vida**
  - 14.6.3. (que) olvidar(la)
  - 14.6.4. preguntar
- 14.7. Preguntar
  - 14.7.1. (si) **querer 2**
- 14.8. Llevar
  - 14.8.1. (preso)
- 14.9. Dar
  - 14.9.1. **muerte**
- 14.10. Quitar
  - 14.10.1. **vida**
  - 14.10.2. (que) hablar
  - 14.10.3. flor
- 14.11. (No) poder quitar
  - 14.11.1. **amor**
  - 14.11.2. **vida**
- 14.12. (No) parecer → **amor**
- 14.13. Mandar
  - 14.13.1. ver(la)
- 14.14. Dar (a) conocer
- 14.15. **Querer 2** → **amor**
- 14.16. Enamorar
- 14.17. (Que no)
  - 14.17.1. oír
  - 14.17.2. ver
    - 14.17.2.1. hablar

## 15. **HOMBRES**

- 15.1. otros
- 15.2. **Ser**
  - 15.2.1. (algún) **amante**

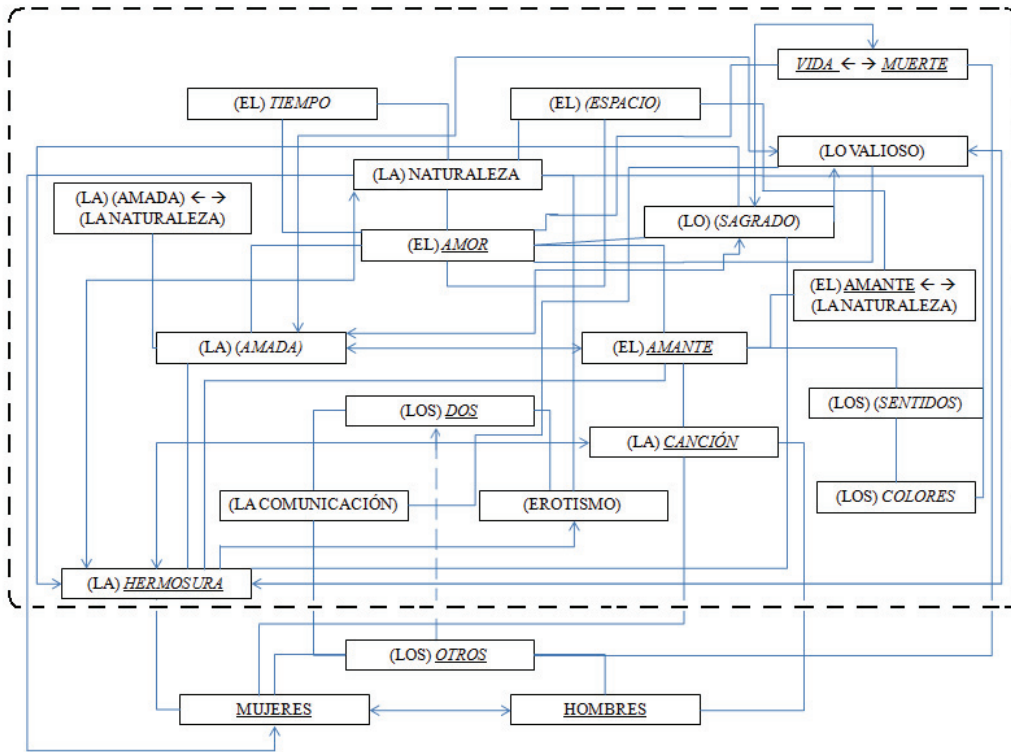
- 15.2.2. dueño
- 15.2.3. río
- 15.2.4. gavilán → llevar
- 15.2.5. caballos
- 15.3. **Querer 2**
  - 15.3.1. cariño → (de la) *(amada)*
- 15.4. (No)querer 2 → amor(con) dueño
- 15.5. **amor**
  - 15.5.1. mujeres
    - 15.5.1.1. = vida buena
- 15.6. **Sentir**
  - 15.6.1. pasión → mujeres
- 15.7. Hacer
  - 15.7.1. tener otro amor
  - 15.7.2. morir(por) mujer
  - 15.7.3. pensar → mujer
  - 15.7.4. (lograr) mujer(de) otro

## **16. MUJERES**

- 16.1. **Ser**
  - 16.1.1. amores
    - 16.1.1.1. gloria
    - 16.1.1.2. dos/tres...
  - 16.1.2. pasión
    - 16.1.2.1. grande
  - 16.1.3. flores
    - 16.1.3.1. rosas
    - 16.1.3.2. “(huele)(de) día”/ “(huele)(de) noche”
    - 16.1.3.3. jardín
  - 16.1.4. niñas
    - 16.1.4.1. bonitas
  - 16.1.5. querer 1
  - 16.1.6. (de x)tierra
  - 16.1.7. otras
  - 16.1.8. chicas
  - 16.1.9. morena
    - 16.1.9.1. dulce
  - 16.1.10. blanca
  - 16.1.11. chaparra
  - 16.1.12. dos
  - 16.1.13. tres
  - 16.1.14. ingratas

- 16.2. (Con/sin) dueño/ solas  
16.2.1. (Si) dueño = quitar
- 16.3. **Tener**  
**16.3.1. HERMOSURA**  
16.3.2. (más) **bonitas**(que)**gloria**  
16.3.3. buen corazón
- 16.4. **querer 2**  
**16.4.1.** (Si) = **gloria**  
**16.4.2.** (que) **querer 2**
- 16.5. ir  
16.5.1. casa(del) amante
- 16.6. llevar→ casa
- 16.7. dejar  
16.7.1. puerta (abierto)
- 16.8. bailar
- 16.9. besar  
16.9.1. boca
- 16.10. ← llorar
- 16.11. ← parecer (bien)
- 16.12. ← enamorar
- 16.13. **morir**(sin)

## Anexo 7





#### D. Fuentes citadas

Ávila Espinosa, Felipe Arturo. “La vida campesina durante la revolución: el caso zapatista” en De Los Reyes, Aurelio (coord.) 2000. *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo V. Vol. 1 “Siglo XX. Campo y ciudad”. México: El Colegio de México.

Ávila, Raúl, 1999. *Estudios de semántica social*. México: El Colegio de México.

\_\_\_\_\_, 2007. “Del pueblo a la capital: Las canciones folklóricas y las románticas desde una perspectiva lexicostatística”. *La copla en México*. México: El Colegio de México.

Berruto, Gaetano, 1979. *La semántica*. México: Nueva Imagen.

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, 2009. *Diccionario de los símbolos*. 2ª ed. Barcelona: Herder.

De los Reyes, Aurelio (coord.), 2006. *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo V. Vol. 1 “Siglo XX. Campo y ciudad”. México: El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.

DEUM: Lara, Luis Fernando (dir.), 2007. *Diccionario del español usual de México*. México: El Colegio de México.

DRAE: Real Academia Española, 2001. *Diccionario de la lengua española*. Versión en línea: [www.rae.es](http://www.rae.es). Consultada en octubre y noviembre de 2010.

Frenk, Margit, coord., 1975. *Cancionero Folklórico de México*. Tomo 1: *Coplas del amor feliz*. México: El Colegio de México.

\_\_\_\_\_, 1994. *Charla de pájaros o las aves en la poesía folklórica mexicana*. México: UNAM.

\_\_\_\_\_, 1998. “Símbolos naturales en las viejas canciones populares hispánicas” en Piñero, Pedro (ed.), *Lírica popular/ lírica tradicional. Lecciones en homenaje a don Emilio García Gómez*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Fundación Machado.

García, Erica, 1995. “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas”. *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Vervuet, Verlag, Frankfurt am Main: Biblioteca Ibero-Americana.

Gili Gaya, Samuel, [1943] 2003. *Curso superior de sintaxis española*. 15ª ed. Barcelona: Vox.

González Montes, Soledad, 2000. “Las mujeres y la violencia doméstica en un pueblo del valle de Toluca (1970 – 1990)” en De Los Reyes, Aurelio (coord.). *Historia de la*

*vida cotidiana en México*. Tomo V. Vol. 1 “Siglo XX. Campo y ciudad”. México: El Colegio de México.

\_\_\_\_\_, 2000. “La fiesta interminable: celebraciones públicas y privadas en un pueblo campesino del Estado de México” en De Los Reyes, Aurelio (coord.). *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo V. Vol. 1 “Siglo XX. Campo y ciudad”. México: El Colegio de México.

Guiraud, Pierre, 1976. *La semántica*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.

Henle, Paul, 1975. “Language, Thought and Culture” en Hammond, Peter B (ed.). *Cultural and Social Anthropology*. New York: Macmillan.

Jiménez de Báez, Yvette, 1969. *Lírica cortesana y lírica popular actual*. México: El Colegio de México.

Juárez San Juan, Gloria Libertad, 2007. “Tres imágenes simbólicas eróticas en las coplas folclóricas mexicanas”. *La copla en México*. México: El Colegio de México.

Lara, Luis Fernando, 2006: *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.

Lehrer, Adrienne, 1974. *Semantic Fields and Lexical Structure*. Amsterdam/ London/ New York: North-Holland Publishing Company/ American Elsevier Publishing Company.

Loyo B., Engracia, 2000. “En el aula y la parcela. Vida escolar en el medio rural (1921-1940)” en De Los Reyes, Aurelio (coord.). *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo V. Vol. 1 “Siglo XX. Campo y ciudad”. México: El Colegio de México.

Magis, Carlos H., 1969. *La lírica popular contemporánea. España. Argentina. México*. México: El Colegio de México.

Martínez, Angelita, 2000: “Lenguaje y cultura. El contexto extralingüístico a la luz de la estructura lingüística”. *Signo y seña*. 11: 201-221.

Masera, Mariana, 1997. “Tírame una lima/ tírame un limón: las raíces medievales de un motivo erótico en la lírica popular mexicana”. *Memorias. Jornadas Filológicas*. México: UNAM.

\_\_\_\_\_, 1999. “Albas y alboradas en el Cancionero tradicional mexicano: herencia y cambio”. *Revista de dialectología y tradiciones populares*. IIV-2º.

\_\_\_\_\_, 2000. “‘Vuela, vuela, pajarito’: relaciones entre el cancionero medieval hispánico y el cancionero popular mexicano contemporáneo” en *Acta poética*, núm. 20. IIFL, UNAM: México. pp. 311-325.

\_\_\_\_\_, 2001. “*Que non dormiré sola, non*”. *La voz femenina en la antigua lírica popular hispánica*. Barcelona: Azul editorial.

- Matore, Georges, 1953. *La méthode en lexicologie. Domainefrançais*. 9ª ed. Paris: Dider.
- Medina Guerra, Antonia M. (coord.), 2003. *Lexicografía española*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Miles, Rosalind, 1989. *La mujer en la historia del mundo*. Barcelona: Civilización Ediciones.
- Mounin, Georges, 1974. *Claves para la semántica*. Barcelona: Anagrama.
- Porto Dapena, José Álvaro, 2002. *Manual de técnica lexicográfica*. Madrid: Arco Libros.
- Quezada, Noemí, 1984. *Amor y magia amorosa entre los aztecas. Supervivencia en el México colonial*. México: UNAM.
- Reckert, Stephen, 2001. *Más allá de las neblinas de noviembre. Perspectivas sobre la poesía occidental y oriental*. Madrid: Gredos.
- Saussure, Ferdinand de, [1945] 1967. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Soler Arechalde, María Angeles, 1975. “Glosario. Voces y construcciones regionales y de cultura rural” en *Cancionero Folklórico de México*. Tomo 5. México: El Colegio de México.
- Speckman Guerra, Elisa, 2000. “De barrios y arrabales: entorno, cultura material y quehacer cotidiano (Ciudad de México, 1890 – 1910)” en De Los Reyes, Aurelio (coord.). *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo V. Vol. 1 “Siglo XX. Campo y ciudad”. México: El Colegio de México.
- Torres- Septién Torres, Valentina, 2000. “Una familia de tantas. La celebración de las fiestas familiares católicas en México (1940 – 1960)” en De Los Reyes, Aurelio (coord.) 2000. *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo V. Vol. 1 “Siglo XX. Campo y ciudad”. México: El Colegio de México.
- Turner, E.S., 1977. *Historia de la galantería*. Barcelona: Universal Caralt.
- Ullmann, Stephen [1962] 1991. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Taurus.
- Wierzbicka, Anna, 1997. *Understanding Cultures Through Their Key Words. English, Russian, Polish, German and Japanese*. New York-Oxford: Oxford University Press.